

CERTÁMENES EMAKUNDE

CONTINUIDADES, CONFLICTOS Y RUPTURAS FRENTE A LA DESIGUALDAD: JÓVENES Y RELACIONES DE GÉNERO EN EL PAÍS VASCO

Mari Luz Esteban Galarza, Margaret Bullen, Carmen Díez Mintegui
Jone M. Hernández García, Elixabete Imaz Martínez



EMAKUNDE
EMAKUMEAREN EUSKAL ENAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde Autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

2

CERTÁMENES

**CONTINUIDADES,
CONFLICTOS Y RUPTURAS
FRENTE A LA DESIGUALDAD:
JÓVENES Y RELACIONES
DE GÉNERO EN EL PAÍS VASCO**

Mari Luz Esteban Galarza
Margaret Bullen
Carmen Díez Mintegui
Jone M. Hernández García
Elixabete Imaz Martínez

EMAKUNDE
Instituto Vasco de la Mujer
Vitoria-Gasteiz 2016

TÍTULO: “Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco”

AUTORAS: Mari Luz Esteban Galarza, Margaret Bullen, Carmen Díez Mintegui,
Jone M. Hernández García, Elixabete Imaz Martínez

EDITA: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN: Ana Rincón

FECHA: Julio 2016

DESCRIPTORES: Jóvenes, adolescentes, estudios de género, aspectos sociológicos, feminismo, igualdad de género, cuerpo femenino, ocio, relaciones de pareja, amor, sexualidad, familia, maternidad, trabajo doméstico

DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia

ISBN: 978-84-608-9614-2

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN.....	11

PARTE I: PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

LA JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO	17
Las transformaciones en las definiciones y en las investigaciones acerca de la juventud.....	19
Lecturas en torno a las relaciones entre género y juventud	23
Juventud y cultura(s) juvenil(es)	25
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	27
Objetivo general.....	29
Objetivos específicos	29
METODOLOGÍA Y TÉCNICAS UTILIZADAS	31
Técnicas de investigación: entrevistas y observación participante	33
Entrevistas individuales y grupales	33
Características de las personas entrevistadas	34
Perfiles de las personas entrevistadas	38
Otros aspectos relativos a la metodología	43
PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS.....	45
Algunas ideas en torno a los núcleos temáticos de nuestra investigación.....	50

PARTE II: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

REPRESENTACIONES DE GÉNERO, PERCEPCIÓN DEL FEMINISMO, CUERPO E IMAGEN CORPORAL

LA PERCEPCIÓN DE LA IGUALDAD, EL FEMINISMO Y LAS REPRESENTACIONES Y VIVENCIAS DE GÉNERO Margaret Bullen y Carmen Díez Mintegui.....	59
Construcción social y cultural de la igualdad.....	61

Igualdad sí, pero más aparente que real	62
¿Reacción contra el feminismo?.	65
Representaciones de género. Imágenes y vivencias del ser mujer y del ser hombre.	70
Miedo y control: componentes y antecedentes de la violencia contra las mujeres	83
CUERPO E IMAGEN CORPORAL: CAMBIOS, RUPTURAS E HIPERSEXUALIZACIÓN FEMENINA	
Mari Luz Esteban Galarza	89
El culto al cuerpo y la hipersexualización femenina	91
Relaciones entre imagen e identidad, cosificación de las chicas y forma física en los chicos	93
Crítica a los ideales culturales, contradicciones y silencios	97
Rupturas y símbolos de transgresión y cambio.	98
 TIEMPO LIBRE, RITUALES, AMISTAD, CUADRILLAS Y LOCALES	
JÓVENES Y TIEMPO LIBRE: RELACIONES, PRÁCTICAS Y ESPACIOS	
Jone M. Hernández García	103
Ocio juvenil y socialización de género: juegos	108
Más allá del juego y la competición: deporte y socialización de género . .	115
Jóvenes bertsolaris: ¿competir con la palabra nos hace iguales?.	126
RITUALES, GÉNERO, RESISTENCIAS Y CAMBIOS (EL CASO DE IRUN Y HONDARRIBIA)	
Margaret Bullen	135
Nota sobre la metodología	140
Continuidades en la resistencia al cambio.	141
La familia de origen como modelo de referencia en el Alarde	145
La cuadrilla y las amistades como ámbito de socialización en el Alarde . .	150
Rupturas en la representación, cambios en la participación	152
LA CONSTRUCCIÓN DE LA AMISTAD: PROCESOS, RUPTURAS Y CONSOLIDACIONES	
Carmen Díez Mintegui	157
El análisis de la amistad desde la antropología.	159
Amistad y género	161
La cuadrilla: un nicho para la amistad	164

La apertura a nuevas amistades.	170
Espacios que favorecen las relaciones de amistad mixta.	172
Aficiones compartidas que funcionan como pegamento en las relaciones de amistad	176
La etapa madura: la amistad como un valor a mantener.	178
EL FENÓMENO DE LAS LONJAS O LOCALES: ESPACIOS DE OCIO Y SOCIABILIDAD QUE FOMENTAN LA DESIGUALDAD DE GÉNERO Carmen Díez Mintegui y Jone M. Hernández García	183

EDUCACIÓN, RELACIONES AMOROSAS Y SEXUALES, FAMILIA, MATERNIDAD/PATERNIDAD Y TRABAJO

CONSTRICCIONES Y POSIBILIDADES DE LA EDUCACIÓN FORMAL Carmen Díez Mintegui	193
Los primeros años en la escuela: el aprendizaje de la diferencia sexual . . .	195
La educación en la enseñanza media: la responsabilidad es para las chicas	204
La enseñanza superior. La universidad como un espacio para la ruptura	207
Sesgos de género en la elección de estudios universitarios	209
RELACIONES AMOROSAS Y SEXUALES: REALIDADES, RETÓRICAS, VULNERABILIDADES Y ALTERNATIVAS FRENTE A LA CENTRALIDAD DE LA PAREJA Mari Luz Esteban Galarza	211
La “especialización emocional femenina”: retóricas de la diferencia y matizaciones	213
Relevancia de la sexualidad, semejanzas en la edad de inicio de chicas y chicos y fuentes de información	216
Espacios y tiempos para el ligue y suspensión del contrato de género en la fiesta.	221
Discursos sobre la atracción sexual: la importancia del físico para los chicos	223
Vulnerabilidad y sancionamiento negativo de la iniciativa sexual en las chicas	224
La pareja como elemento central en la vida pero la relevancia de la amistad	227
La vida en pareja y el control de la relación	232
Tolerancia respecto a la homosexualidad: sí pero no	234
Nuevas referencias y ensayos afectivos	236
¿Ligan menos los vascos? De las supuestas especificidades emocionales y sexuales en la sociedad vasca	238

JUVENTUD VASCA: LA FAMILIA DE ORIGEN, LA FAMILIA QUE SE CREA Y LA MATERNIDAD/PATERNIDAD	
Elixabete Imaz Martínez	241
La familia de origen como espacio de socialización y modelo de referencia	244
La familia que se crea, la familia que se proyecta	250
La maternidad: los viejos dilemas y las nuevas percepciones	256
Definiendo nuevas paternidades	261
TRABAJO DOMÉSTICO, CONVIVENCIA Y EMPLEO: MODELOS, ESPACIOS Y DIFICULTADES PARA LA ARTICULACIÓN	
Carmen Díez Mintegui y Elixabete Imaz Martínez	265
Compaginar modelos y actitudes en las tareas domésticas	267
Contexto laboral, independencia económica y profesionalización	270
Relaciones de género en el mundo laboral	274
REFLEXIONES FINALES	279
Continuidades	282
Conflictos y cambios	283
Rupturas	285
BIBLIOGRAFÍA	287



PRESENTACIÓN

El VI Plan para la Igualdad de mujeres y hombres apuesta por trabajar el cambio de valores en todos los ámbitos de la vida económica, política, social y cultural, como vía para promover la transformación social hacia la igualdad. Incidir en las convicciones de las personas y en el orden simbólico social, si bien constituye una tarea compleja, resulta imprescindible para provocar cambios y promover transformaciones.

El estudio *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco*, realizado por Mari Luz Esteban Galarza, Margaret Bullen, Carmen Díez Mintegui, Jone M. Hernández García y Elixabete Imaz Martínez, analiza precisamente

las continuidades en las relaciones y desigualdades de género que se manifiestan entre la juventud vasca contemporánea, en relación a su percepción y asunción de los principios de igualdad entre mujeres y hombres, pero también las tensiones y conflictos así como los elementos de ruptura que aparecen a ese nivel.

El estudio constata la permanencia de estereotipos y modelos clásicos de género en muchos ámbitos de la vida, pero también detecta cambios y rupturas en las y los jóvenes que están forjando su propia identidad de género: jóvenes que diseñan proyectos de vida fuera de las pautas establecidas y cruzan las líneas divisorias entre chicas y chicos en el mundo educativo, deportivo, cultural, laboral, de ocio, doméstico, afectivo o sexual.

Este estudio ha sido premiado en el III Certamen de Publicaciones de trabajos de investigación de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer convocado en el año 2015 cuyo objeto es apoyar la publicación y difusión de investigaciones en materia de igualdad de mujeres y hombres realizadas por profesionales y agentes sociales. La investigación en materia de igualdad posibilita avanzar en el conocimiento de las relaciones de género y su incidencia en las situaciones de desigualdad de mujeres y hombres y contribuye a enriquecer el debate social y a mejorar el diseño y desarrollo de las políticas públicas. Agradecemos el trabajo realizado por las autoras y confiamos en que sea de utilidad para conocer mejor nuestra sociedad y poder así transformarla y mejorarla.

Izaskun Landaida Larizgoitia
Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer

INTRODUCCIÓN¹

Los avances ocurridos en las últimas décadas en nuestra sociedad, en cuanto a la igualdad entre mujeres y hombres (ámbito institucional, legal, educativo, laboral...), están teniendo una influencia directa en la vida de las y los jóvenes.

En la actual legislación estatal o en el Código civil no existen elementos de discriminación directa o explícita en razón de sexo, es decir, hay una situación de igualdad formal entre mujeres y hombres (Aguinaga, 2008). Por otro lado, los importantes cambios legislativos en el ámbito de los derechos reproductivos, reproducción asistida, matrimonio, violencia de género e igualdad, sitúan al Estado español entre los Estados europeos más abiertos en relación a la diversidad familiar, la libertad en las opciones sexuales y la implicación de las instituciones en la consecución de la igualdad de género. Y las encuestas de valores muestran una población permisiva respecto a las formas familiares, la diversidad sexual y activa en la consecución de la igualdad de género.

En el País Vasco contemporáneo, tenemos unas generaciones de jóvenes que han nacido y crecido en el periodo post dictatorial, y que han sido socializadas en el reconocimiento teórico del derecho a la igualdad de género, una cuestión aceptada por la mayoría y asumida también por las instituciones como un objetivo que deben promover. Así, la situación de las mujeres más jóvenes ha cambiado radicalmente respecto a la experiencia vivida por sus abuelas e incluso por sus madres, en especial, en lo relativo al acceso a una educación sin restricciones institucionales y a la incorporación masiva al empleo remunerado.

Contrasta todo esto con la historia cercana de un Estado en el que el franquismo (1939-1975) redujo a las mujeres al papel de madres y amas de casa, supeditadas a la figura del esposo y a los principios del nacional catolicismo (Roca i Girona, 1996). Posteriormente, la generación de las madres de las y los jóvenes actuales, nacidas en la década de los 50 y principios de los 60, fue protagonista de una quiebra del modelo de feminidad hegemónica: se adhirieron de forma masiva a la incorporación al mercado laboral, dieron prioridad a la educación como forma de emancipación, participaron en movimientos sociales y feministas, desarrollaron estilos de vida ajenos a la feminidad normativa, y promovieron un modelo de pareja igualitario y no complementario.

Pero, a pesar de los significativos cambios ocurridos en las últimas tres décadas en lo que respecta a la visibilización social de las mujeres y su participación en el ámbito laboral, político y público en general, algunos datos son preocupantes y reflejan aún las dificultades de las mujeres en el acceso, por ejemplo, a un empleo estable y a puestos de responsabilidad. Por otra parte, perdura una meridiana distinción de género en la elección en los estudios que hace que algunos ámbitos profesionales permanezcan vedados a las mujeres, y las encuestas de usos del tiempo se muestran claramente diferenciados mostrando una especialización de las mujeres en el ámbito de cuidados y mantenimiento del hogar. Algunos de estos datos son difíciles de extrapolar a las generaciones más jóvenes, por una parte, por su escasa y casi siempre parcial/temporal inserción laboral y, por otra, por el retraso en la emancipación del hogar familiar y la vida autónoma.

En relación al trabajo, los varones jóvenes tienen una actitud positiva frente a la inserción laboral de las mujeres y, en su mayoría, no consideran que éstas deban priorizar el cuidado de la familia y el

1 Esta publicación recoge los resultados de una investigación llevada a cabo por sus autoras durante los años 2010, 2011 y 2012, financiada por el MICINN-Ministerio de Economía y Competitividad (ref: FEM2009-07679) y por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (ref: EHU09/32).

hogar por encima de su desarrollo profesional. Por otra parte, existe la convicción de la necesidad de un reparto equitativo de las tareas domésticas aunque admiten a menudo que no se implican en las labores domésticas de forma equitativa (Del Valle et al., 2002: 98).

Paralelamente, en la incorporación al mundo adulto se hace manifiesta la desigualdad entre hombres y mujeres; así, cuando el empleo, el reparto de las tareas domésticas y la maternidad confluyen, suele ser el momento en el que para las mujeres jóvenes se muestran de forma evidente las desigualdades que durante la juventud y la infancia no sentían que les concerniesen. Los datos de los que se dispone, además, son transversales, y no se han creado aproximaciones longitudinales que permitan conocer la evolución de estas opiniones en una misma generación a lo largo de los años.

Existen otros ámbitos menos cuantificables en los que se muestran indicios de que las desigualdades entre mujeres y hombres se están reproduciendo o, en algunos casos, intensificándose o redefiniéndose en las generaciones más jóvenes (de Miguel, 2008). Algunos de los fenómenos en los que se manifiesta esta desigualdad serían la hipersexualización del cuerpo de las jóvenes y las adolescentes (Sánchez, 2009²; Liotard/Jamain-Samson, 2011; Walter, 2012) y las constricciones severas impuestas por los modelos corporales como nuevas formas de disciplinamiento y de control sobre las mujeres (Liimakka, 2008); el lugar relevante que ocupa el deporte –un campo de clara exaltación de masculinidad hegemónica- en el ocio y en la subjetividad de gran parte de los y las jóvenes (Díez, 2003; 2006); la socialidad entre pares y el consumo como espacio de reforzamiento de los estereotipos de género (de Miguel, 2008); la persistencia de los esquemas de relación no igualitarios en especial en el ámbito de la pareja (Esteban y Tavora, 2008); o la violencia y los sentimientos posesivos asumidos como ingredientes naturales del amor y de las relaciones de pareja (de Miguel, 2008).

En relación a los hombres jóvenes a menudo se percibe también que tras la asunción del discurso de la igualdad persiste cierta resistencia al cambio que ellos a menudo admiten y que ellas confirman. La percepción del “poder como bien limitado”, que hace que los avances hacia la igualdad se interpreten como rebajas en el poder de los hombres (Del Valle, 2002:43) y una lógica identitaria, que precisa exaltar la masculinidad y exponerla permanentemente (García García, 2010), pueden ser herramientas analíticas para aprehender esta contradicción. De esta forma se puede constatar que en relación a la disposición hacia la igualdad:

El cambio en los hombres se produce más como reacción a las presiones que ejercen mujeres concretas a través de las relaciones afectivas, laborales, de amistad, de militancia, de ocio, que mediante un proceso de militancia directa o de asociacionismo, como sucede en la mayoría de las mujeres (Del Valle et al., 2002:43).

Frente a esto, aparecen algunos campos que inquietan a las más jóvenes y/o que les sirven para la toma de conciencia de las desigualdades: problemas en el ámbito doméstico al iniciar una convivencia, reivindicación de la sexualidad en condiciones de igualdad, rechazo de cualquier atisbo de violencia psicológica o física o chantaje emocional.

Por todo ello, el análisis de dicha etapa desde la perspectiva de género, es absolutamente necesario para ver cómo se articulan aspectos de la estructura social y de la agencia individual, y la incidencia que ello tiene en el mantenimiento o cambio de las relaciones de género.

2 <http://blogs.lavanguardia.com/ctrlaltsupr/author/xsanchez/page/5>

La presente investigación analiza las continuidades en las relaciones y desigualdades de género que se manifiestan entre la juventud vasca contemporánea, en relación a su percepción y asunción de los principios de igualdad entre mujeres y hombres, pero también las tensiones y conflictos así como los elementos de ruptura que aparecen a ese nivel. Consideramos que este análisis resulta relevante para avanzar en el camino de una igualdad que vaya más allá de la legislación y lo políticamente correcto³.

Como explicaremos detalladamente más adelante, nuestro proyecto se enmarca en el análisis teórico feminista de las relaciones de género, sobre todo el que se está produciendo actualmente en la antropología y en las ciencias sociales. Nos apoyaremos también en algunas aproximaciones socio-antropológicas referidas a campos diversos, como son: la juventud, los estudios de los hombres y la masculinidad, las emociones y el amor, el parentesco y la maternidad, o el deporte.

Esta publicación está dividida en dos grandes partes seguidas de las conclusiones y la bibliografía consultada.

La primera parte comienza con algunas consideraciones en torno a los estudios sobre juventud y culturas juveniles, seguidas de la estrategia metodológica y el planteamiento teórico de la investigación.

La segunda parte se divide en tres grandes bloques: en el primero, se reflejan los aspectos relativos a las representaciones y construcciones culturales en torno al género, la igualdad, el feminismo, el cuerpo y la imagen corporal; en el segundo bloque, nos centramos en los usos del tiempo libre con un apartado específico sobre rituales y fiestas, la construcción de la amistad y las cuadrillas, y el fenómeno de las lonjas o locales; por último, en el tercero, hemos incluido todo lo relacionado con la educación formal, las relaciones amorosas y sexuales, el acceso al trabajo remunerado y la familia, la convivencia y la maternidad/paternidad.

3 En un estudio anterior sobre modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género, en el que participaron dos investigadoras implicadas en este proyecto, ya se tuvo en cuenta la población joven, si bien junto a colectivos de distintas edades (Del Valle et al., 2002). En dicho estudio se constató la dificultad de extraer conclusiones sobre los cambios en los modelos de las y los jóvenes y la necesidad de una aproximación más exhaustiva y concreta para conocer la complejidad de esa etapa en la que las personas se convierten en adultas.

**PARTE I:
PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y
METODOLÓGICO**

LA JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO

LAS TRANSFORMACIONES EN LAS DEFINICIONES Y EN LAS INVESTIGACIONES ACERCA DE LA JUVENTUD

Una de las primeras cuestiones a resolver cuando abordamos cualquier objeto de investigación es precisamente la de su definición. Este ejercicio de definición contribuirá a perfilar la visión y el posicionamiento desde el que nos acercamos a investigar lo que

investigamos, en este caso la juventud vasca, sus relaciones de género y sus prácticas, y posicionamientos y reflexiones frente a la desigualdad entre mujeres y hombres.

La noción de juventud como categoría analítica adquiere relevancia en las primeras décadas del siglo XX con la preocupación por la ruptura generacional y el surgimiento de las subculturas juveniles concebidas como problema (Feixa, 1996; Bantigny y Jablonka, 2009). Una definición clásica de juventud ha sido la de entenderla como:

La fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición “natural”) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición “cultural”). La juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos. Según esta perspectiva, la necesidad de un periodo de preparación entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y conflictos que caracterizarían a este grupo de edad, estarían determinados por la naturaleza de la especie humana (Feixa, 1998:16).

Pero, al margen de esta interpretación de la adolescencia y juventud, existen maneras diferentes de percibir e interpretar este momento vital.

Es el caso de la antropología social, para la que ser joven (o adolescente) se convierte en una categoría sociocultural, en una “construcción cultural”. De este modo, aun reconociendo la dimensión biológica, se pone el énfasis en la percepción social de los cambios que afectan a las y los jóvenes y sus repercusiones para la comunidad. No todas las sociedades reconocen un estadio diferenciado entre la niñez y el periodo adulto. Del mismo modo, los contenidos o características atribuidas a la juventud no son las mismas en todas las sociedades. Por ello, como bien señala el antropólogo Carles Feixa (1998:18):

Para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

El contexto por lo tanto resulta fundamental para poder hablar de adolescencia y juventud e, igualmente, para concretar en cada momento y lugar de qué estamos hablando cuando hablamos de adolescencia y/o juventud.

En este sentido, son pioneros los trabajos de la antropóloga Margaret Mead, en concreto, su estudio del tránsito de la niñez a la madurez en Samoa, donde la comparación con lugares exóticos se convierte en un elemento que ayuda a comprender los problemas generacionales que se estaban haciendo patentes en la sociedad estadounidense de los años 30 del siglo pasado. Mead quiso privilegiar, en su monografía *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1975[1928]), el estudio de la vida de las muchachas, un grupo al que se había prestado escasa atención previamente. Este

trabajo, que es simultáneamente una de las primeras etnografías sobre jóvenes pero también sobre mujeres, muestra una transición poco traumática y progresiva de las y los jóvenes a la edad adulta, en la que los grupos de edad no aparecen como contrapuestos sino como sucesivos y no estancos, lo que contrastaba sobremanera con los estudios psicológicos que definían la adolescencia como una etapa vital problemática y de confrontación del individuo con la sociedad. Los problemas de choque generacional que se estaba produciendo en Estados Unidos, con el surgimiento de las subculturas juveniles urbanas, cobran con el estudio de Mead el cariz de un conflicto cultural de las sociedades occidentales modernas y no una confrontación endémica en las sociedades humanas, tal y como estaba siendo definido por los expertos de la época (Feixa, 1998).

Por tanto, estas primeras investigaciones, realizadas en las sociedades consideradas primitivas, sirvieron para poner en discusión el carácter supuestamente universal de la juventud como una etapa crítica y conflictiva, y contribuir así al debate naturaleza/cultura (véase Feixa, 1996). Al mismo tiempo, y como veremos posteriormente, los estudios llevados a cabo en las sociedades urbanas han ido profundizando en las relaciones entre las culturas juveniles y las diferencias sociales y de clase, desde diferentes perspectivas que ponen el énfasis tanto en los aspectos “desviados” y de rechazo, como en los de consentimiento y convención (ibid). En el Estado español, distintos trabajos realizados en las últimas décadas aportan datos significativos sobre la realidad de las y los jóvenes españoles en general y vascos en particular⁴.

Tradicionalmente “ser” o “convertirse” en joven ha estado asociado a los ritos de paso a través de los cuales se daba el salto de la infancia al periodo adulto. Se trataba de momentos puntuales, breves, a menudo asociados a la sexualidad o a aspectos como, en el caso de las mujeres, la llegada de la menstruación. La juventud era una fase transitoria. En la actualidad, esta fase se ha alargado en el tiempo (en este sentido se ha estabilizado) y ha ganado en relevancia social.

Feixa (2006) ubica el surgimiento de la adolescencia y la juventud (como estado y como concepto) en el contexto europeo de los inicios de la industrialización (mediados del siglo XIX). Sin embargo, no será hasta el comienzo del siglo XX cuando empiece a expandirse. Es entonces cuando una nueva generación toma conciencia de estar promoviendo una cultura propia, diferente a la de la generación adulta. A partir de ahí la juventud como concepto, práctica y vivencia se democratiza, se expande... al tiempo que se suceden numerosos cambios en las principales instituciones sociales:

Diversas reformas en la escuela, el mercado de trabajo, la familia, el servicio militar, las asociaciones juveniles y el mundo de ocio, permitieron que surgiera una nueva generación consciente de crear una cultura propia y distintiva, diferente a la de los adultos (Feixa, 2006:3).

Algunas personas que hoy rondan los 40 años pueden todavía tener en mente las historias contadas por sus abuelas y abuelos, e incluso sus madres y padres, en relación a lo efímero de su experiencia como jóvenes. En muchas ocasiones, incluso sus recuerdos de infancia pueden ser realmente escuetos ya que, para bastantes, la infancia se prolongó apenas lo que duró el periodo de escolarización básica, en torno a los doce/trece años. Abandonar la escuela e introducirse en el mundo laboral era todo uno. A partir de ahí comenzaba la suma de responsabilidades (trabajo, familia...). Todo parecía suceder demasiado pronto y de forma encadenada, sin ningún tipo de *impass* o transición.

4 Para el caso del País Vasco, véanse, por ejemplo, los estudios dirigidos por Javier Elzo (1994, 1999, 2005, 2006).

Pero, como acaba de apuntarse, a lo largo del siglo XX la situación cambió de forma radical, al mismo tiempo que lo hizo el contexto político, económico y cultural en la mayoría de los países europeos. Fruto de todo ello son las generaciones de jóvenes de las últimas décadas, siempre en nuestro contexto. No podemos olvidar que sus características y su realidad pueden variar notablemente en función no sólo del tiempo, sino también del espacio, clase social, etc.

Ya lo dijo José Luis Aranguren (1985:22), la juventud retrata siempre, con trazos fuertes, a la sociedad global, la cual, por su parte, no siempre gusta de verse así retratada.

Habitualmente se ha considerado que la etapa de la juventud concluía cuando correspondía o se decidía educar a una nueva generación, esto es, con la maternidad/paternidad. Hoy en día todo parece ser mucho más difuso. En los últimos años las instituciones han ido variando la franja de edad en la que se ubicaba a las y los jóvenes. Hoy se empieza a hablar de pre-adolescencia (los *tweens* –between- de los 8 a los 12 años). Por otra parte, las personas adultas adoptan formas, maneras y prácticas características de la juventud. Se habla de que la juventud se ha vuelto “líquida”, de que ya no es una fase acotada en el tiempo, sino un proceso pendular: se sale y se entra en función de las circunstancias, del momento.

Las dos principales dimensiones del proceso de individualización son la autonomía (capacidad para darse su propia ley) y la independencia (capacidad para obtener sus propios recursos) (Singly, 2001)⁵. Sin embargo, el relajamiento de la cadena de transiciones a la edad adulta conlleva una progresiva ampliación de la etapa juvenil. La juventud aparece como algo más y algo diferente al efímero pasaje entre infancia y madurez que fue en otro periodo. Hoy se perfila como un periodo extenso vinculado a valores, actividades y actitudes vitales al que las personas parecen querer aferrarse.

En muchos casos se mantienen los rituales asociados a la juventud como, por ejemplo, las denominadas puestas de largo: hay una necesidad del ritual pero, según Feixa (2009), se produce un paso de los ritos de paso a los ritos de *impasse*, donde no hay cambios: “*La juventud ha dejado de ser un rito de paso para convertirse en una ritualización del impasse*” (ibid).

La juventud, además, se ha convertido en un modelo a seguir, algo atractivo. De la mano del mercado, ser joven vende, todo el mundo quiere ser, parecer, aparecer, vivir como las y los jóvenes. Hay un culto a la juventud. Antes una de las maneras fundamentales de distinguir quién era joven y quién no, era la vestimenta, la estética. Hoy hijas/hijos madres/padres se intercambian ropa.

En los textos generados en el ámbito de las ciencias sociales, los años que engloban la juventud se han ido ampliando por debajo y, sobre todo, por arriba, en un intento de mantener la edad como el factor determinante en la inclusión o exclusión de un individuo dentro de esta categoría (Irazuzta, 1999). Lo que venía definido por su carácter de tránsito a la edad adulta se ha convertido en un periodo extenso en el que no existen límites claros, un periodo de vida que ocupa, cada vez, una franja mayor dentro del ciclo vital de las personas pero que, además, tiene una extensión variable según las condiciones biográficas de los individuos.

Amparo Lasén (1998), en su análisis comparativo sobre jóvenes de Madrid y París, se pregunta cuáles serían las características que distinguirían a este grupo social una vez que el rasgo definitorio principal, la edad, se diluye en gran parte. Su propuesta sería definir la juventud no tanto por la

5 <https://www.cairn.info/revue-dialogue-2001-3-page-3.htm>

edad, sino por el aferramiento a lo que es pasajero y efímero. Así, la juventud sería el periodo en el que la persona se resiste a tomar caminos que limiten otras opciones, donde las elecciones están abiertas, donde existen nuevas posibilidades y comienzos disponibles. Considerando que estabilidad de pareja, estabilidad laboral y estabilidad residencial son los hitos fundamentales que conducen a las y los jóvenes a la edad madura, lo que esta autora denomina “la estrategia de la indefinición”, es decir, evitar tomar caminos que no tengan un carácter decisivo y dejar vías abiertas a la irreversibilidad, se presenta como un rasgo definitorio de las y los jóvenes por ella estudiados. El futuro de la adultez, caracterizado por horarios reglados, trabajo, familia, comodidad y monótona estabilidad está en otro tiempo, que llegará de forma inevitable, pero no se busca. Existe así un consciente propósito de “moratoria de la edad adulta”. En el caso de las mujeres, remarca Lasén (1998), a esta falta de entusiasmo se suma la certeza de las incompatibilidades y limitaciones que les impondrán la maternidad y el matrimonio. Esta autora realiza un sugerente recorrido por la concepción y vivencia temporal de los y las jóvenes, centrándose más bien en aspectos vivenciales y experienciales y aproximándose, así, a una idea de juventud caracterizada por la autoadscripción (Irazuzta, 1999:297).

Pero el hecho de que la juventud se haya convertido en un modelo, un ideal, no significa que este patrón sea unívoco: hay una enorme diversidad de situaciones, vivencias, prácticas... asociadas al “ser joven”, que configuran un rico caleidoscopio.

Precisamente “El caleidoscopio juvenil” es el título del apartado en el que un grupo de investigadoras –entre las que se encontraban dos de las antropólogas que firman este informe- analizaban la diversidad en formas de vida, itinerarios y cosmovisiones de las y los jóvenes que participaron en un estudio más amplio orientado a examinar y visibilizar posibles modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género (Del Valle et al., 2002). Como estas mismas autoras señalaban, en la base de esta diversidad se encuentran elementos diferenciadores y jerarquizantes relacionados con aspectos geográficos (origen), étnicos, históricos, socio-económicos y de género. Esta última distinción (objeto de estudio en esta investigación) merece, en palabras de Feixa, una atención particular, pues, como él indica, “*acceder a la vida adulta nunca ha significado lo mismo para los hombres, para las mujeres y para los que se adscriben a un `tercer sexo`*” (1998:19). De hecho, apostilla, la transición juvenil –como, en nuestra opinión lo es la socialización infantil- es básicamente un proceso de identificación con un determinado género.

Así, aunque históricamente se haya considerado la juventud como un proceso de emancipación familiar, económico e ideológico, en la práctica éste ha sido un privilegio casi exclusivo de los varones (varones pertenecientes además a determinadas clases sociales). Fruto de esta circunstancia, hasta épocas recientes las imágenes sociales predominantes sobre la juventud se han asociado –consciente o inconscientemente- a la juventud masculina. Tendremos que esperar hasta los años 1980 para encontrar los primeros estudios feministas críticos con la definición de juventud y la visión de las culturas juveniles imperantes hasta la fecha.

LECTURAS EN TORNO A LAS RELACIONES ENTRE GÉNERO Y JUVENTUD

En conjunto, las investigaciones que se han realizado tanto en antropología como en ciencias sociales en el ámbito de la juventud pueden clasificarse en tres grupos.

Un primer grupo tiene que ver con los estudios de jóvenes marginales o de clases desfavorecidas en el que la atención a la juventud es un campo de trabajo para recuperar jóvenes en riesgo de exclusión social. En este sentido, la juventud se muestra como periodo de riesgo pero también como una oportunidad de reintegración social para grupos en los márgenes sociales. Consumo de drogas, delincuencia juvenil, prácticas de riesgo en los hábitos de consumo, o maternidades y paternidades juveniles son los temas preferentes de este grupo de estudios de orientación asistencialista que buscan orientar políticas públicas.

Un segundo grupo lo constituye el estudio de las subculturas juveniles, al que nos referiremos posteriormente, que leídas en principio desde el prisma de problema social y desde el temor a la segregación social, perdieron interés progresivamente, hasta que retomaron impulso en los años 80 en torno a las subculturas juveniles relacionadas a los estilos musicales. Hoy es un ámbito dinámico de investigación y se vincula al estudio de los estilos de vida, incluyendo además de las subculturas musicales (Martínez, 2007), otras orientaciones como los *rooms studies* (Sveningsson, 2009) o el ámbito de las culturas adolescentes. Feixa (2005), en su artículo “Jipis, Pijos, Fiesteros. Studies on youth cultures in Spain 1960–2004”, realiza un exhaustivo recorrido por las culturas juveniles del Estado desde la década de los sesenta, ofreciendo paralelamente un estado de la cuestión de los estudios llevados a cabo en este ámbito, sea desde la sociología, sea desde la antropología, en el que muestra la vitalidad actual de este ámbito de investigación.

El tercer y último grupo de estudios de juventud se preocupan por el tránsito a la edad adulta, considerando este periodo como un momento en el que se adquiere progresiva autonomía personal e independencia económica hasta llegar a la consideración como persona adulta. Las diferentes etnografías y trabajos de investigación se detienen en los modos y los hitos que conforman este tránsito, así como sus consecuencias sociales y personales: el acceso al mundo laboral, la formación familiar y la entrada en la parentalidad (Casado, 2006; Imaz, 2010), el cambio en las redes de socialidad y amistad (Bidart y Pelissier, 2002), el abandono del hogar parental (Gaviria, 2005) son algunos de los conceptos clave en los que se detienen.

Pero, a pesar de que los estudios empíricos sobre jóvenes no son escasos, apenas hemos tenido acceso a trabajos que tengan como objetivo central indagar en las continuidades y los cambios respecto a la asimilación de la idea de igualdad en la juventud. A menudo, las y los jóvenes son tomados como una categoría única, sin diferenciar entre opiniones, actitudes y valores de unas y otros. Es llamativa la escasez de artículos sobre jóvenes en las revistas especializadas que tengan como tema central la relación entre jóvenes y género (algunas excepciones serían Elzo, 2005; Alberdi, 2000; Martínez, 2002).

Es verdad que, en algunas pocas ocasiones, el género aparece con especial centralidad explicativa, como es el caso de los trabajos sobre el consumo de drogas de diseño entre las mujeres (Romo, 2001), la homofobia entre las y los adolescentes (Pichardo, 2009), o el servicio militar como rito de paso masculino (Zulaika, 1989). Sin embargo, es importante constatar que los estudios de juventud, que a menudo insisten en los niveles educativos o la clase social de referencia, tienden a menudo a ignorar las diferencias genéricas de las y los jóvenes y a no considerar el género como una variable significativa. Por otra parte, las investigaciones que se preocupan por las distinciones de género

entre la juventud y por la evolución de la noción de igualdad suelen estar dirigidos por especialistas en estudios de género y no en estudios sobre la juventud (Alberdi, 2000).

Con todo, es interesante remarcar la coincidencia de diversos autores y autoras en caracterizar la juventud como el periodo vital en el que se hacen menos patentes las desigualdades entre los sexos. Lasén (1999) habla de un modelo temporal generacional en el que las diferencias de género no están presentes y en el que las trayectorias femeninas y masculinas transcurren, prácticamente, en paralelo, mostrando las y los jóvenes similares distribuciones en cuanto al tiempo, los intereses y las actividades. En la misma línea, Ramón Ramos (1990), en su estudio sobre los usos del tiempo, advierte que las diferencias de usos del tiempo en perjuicio de las mujeres surgen, de forma definitiva, a partir de la treintena. Además, este mismo estudio remarca que el nivel educativo superior y la soltería garantizarían a las mujeres una mayor igualdad en la dedicación de tiempos, sea en las esferas educativas, profesionales o de ocio.

Existiría pues, siempre según estas fuentes, un periodo biográfico de relativa igualdad que se manifestaría claramente en la similitud de usos del tiempo, que Ramos ha denominado “democracia académica juvenil”, remarcando su transitoriedad, y que es roto con la entrada en el mercado laboral y, sobre todo, con el cambio de estado civil. En ese momento, las instituciones que tradicionalmente actuaban como reproductoras de la discriminación de las mujeres (trabajo, familia, empleo) reemergen de forma nítida. Así, en la juventud, las desigualdades quedarían, por un tiempo, suspendidas o interrumpidas. Todo ello en un momento vital en el que buscan re-socializarse en un mundo que, a menudo, aparece como pararelo al regentado por las personas adultas. Desean convertirse en protagonistas de sus vidas y anhelan espacios y tiempos propios sobre los que puedan gobernar. En gran medida, reniegan de las grandes instituciones (familia, escuela...) y buscan crear su propia identidad, estilo de vida, relaciones... Para ello echan mano (también) del discurso igualitario social actual, independientemente de que sus prácticas y emociones apunten a unos deseos de paridad inacabados.

Todos estos argumentos nos hacen pensar en la juventud desde una perspectiva que supera la simple clasificación en función de la edad, para convertirse en una etapa vital, más o menos extensa, con sus propias características. Como afirma Pierre Bourdieu (1984), *juventud no es más que una palabra*, y delimitar quiénes son los jóvenes y los jóvenes o dar una definición sustantiva de juventud es problemático. Es así que, desde hace algunos años, se viene afirmando que la categoría “juventud”, en tanto que periodo vital al que se le supone un correlato biológico, resulta poco útil en el estudio de la sociedad contemporánea y se perfila más como algo vinculado a valores, actividades y actitudes vitales a los que algunas personas se aferran.

JUVENTUD Y CULTURA(S) JUVENIL(ES)

Una vez sentadas las bases para la comprensión de conceptos como adolescencia y juventud, intentaremos avanzar hacia el análisis de una noción clave como es la de la(s) cultura(s) juvenil(es).

Como se ha mencionado previamente, autores como Feixa señalan el final del siglo XIX como el momento de la aparición o “descubrimiento” de la juventud/adolescencia. Su expansión o democratización llegaría –como también se ha dicho- a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La segunda mitad de ese mismo siglo presenciaría la “irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública”. Como apunta el mismo Feixa, ya José Luis Aranguren intuyó en los años 60 una tendencia a “la juvenalización de la sociedad” (en Feixa, 1998: 42); tendencia que cristalizaría en la llamada “cultura juvenil” o, deberíamos decir para ser más precisas “culturas juveniles”. Idea que se refiere a la manera en que:

Las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles” con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico (Feixa, 1998:84).

Se señalan cinco factores de cambio (Feixa, 1998:43) que habrían influido en la creación de las culturas juveniles y a los que, resumidamente, podríamos hacer referencia como: (1) la emergencia del estado del bienestar, promotor de las condiciones para un crecimiento económico sostenido y para la protección social de los grupos dependientes; (2) la crisis de la autoridad patriarcal y, en general, contra todas las formas de autoritarismo; (3) el nacimiento del conocido como *teenage market* que ofrecía por primera vez un espacio de consumo específicamente destinado a las y los jóvenes, un grupo con creciente capacidad adquisitiva; (4) la emergencia de los medios de comunicación de masas y su participación en la creación de una verdadera cultura juvenil internacional-popular; (5) la modernización en el plano de los usos y costumbres y la consiguiente erosión de la moral puritana, dominante desde los orígenes del capitalismo.

En opinión de Feixa el propio término “cultura(s) juvenil(es)” supone un cambio en la perspectiva y el modo de aproximación y caracterización de la juventud, que busca dejar atrás un tipo de miradas que gustaban de incidir en aspectos como la marginalidad, la delincuencia, lo espectacular, las apariencias... Ante este tipo de discursos emergen otros vinculados a nociones como identidad, estrategias, vida cotidiana, ocio, actores, agencia, autoafirmación, prácticas...

Pero ¿qué elementos están presentes, dan forma y/o condicionan las culturas juveniles? ¿desde dónde pueden abordarse? Feixa ha sido el encargado de elaborar un complejo marco teórico en el que desgana los múltiples elementos presentes/protagonistas en las distintas culturas juveniles y, además, ha sido capaz de plasmar todo ello en una imagen: el reloj de arena (1998: 105). Este dibujo nos da la idea de las culturas juveniles como sistema.

Mediante el uso de esta sugerente metáfora, este autor nos ofrece una certera representación de los distintos elementos que, en su opinión, conformarían el concepto de “cultura juvenil”.

Siguiendo sus explicaciones, en el plano superior se situarían la cultura hegemónica y las denominadas culturas parentales, con sus diferentes espacios de expresión/transmisión (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario). Se trataría en definitiva del universo adulto. En el plano inferior se sitúan las culturas y microculturas juveniles, con sus respectivos espacios de expresión (tiempo libre, grupo de iguales). Los materiales de base (la arena inicial) constituyen las condiciones sociales de generación, género, clase, etnia y territorio. En la parte central, el estilo filtra estos materiales mediante las técnicas que este autor denomina homología y bricolaje.

Según explica el propio Feixa, el concepto de homología haría referencia a la simbiosis que se establece, para cada cultura particular, entre los artefactos, el estilo y la identidad de grupo. Esto identifica a los miembros de un grupo con objetos particulares que son, o pueden hacerse, homólogos con sus intereses focales. Así algunos autores y autoras señalan, por ejemplo, la clara homología existente entre el intenso activismo, identidad de grupo, rechazo a la introspección, amor a la velocidad y al alcohol de los motor-bike boys, y su pasión por el rock & roll. Por su parte, la noción de bricolaje –concepto aplicado a la cultura por autores como Claude Levi-Strauss-, serviría para comprender la manera en que objetos y símbolos inconexos son reordenados y recontextualizados para comunicar nuevos significados. En el caso de los estilos juveniles, esta re-significación se puede alcanzar por medios diversos. Una manera consistiría en invertir los significados dados, combinando, en un código diferente o secreto, generado por la misma subcultura, objetos tomados prestados de un sistema previo de significados (véase, por ejemplo, el uso de las cruces gamadas por parte de los punkis)⁶. Las imágenes culturales resultantes (la arena filtrada, se supone) se traducen en lenguaje, estética, música, producciones culturales y actividades focales.

Como acertadamente señala Feixa, la metáfora del reloj sirve para ilustrar tanto el carácter histórico de las culturas juveniles como su dimensión biográfica. Igualmente contribuye a destacar su carácter cambiante y dialógico:

Cuando la arena ha acabado de verterse, se da la vuelta al reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles, muestran también su influencia en la cultura hegemónica y en las culturas parentales (Feixa, 1998:105).

6 Al respecto puede consultarse: <http://www.buap.mx/tcu/uni4lec5.html>

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL



Analizar las continuidades, los conflictos y las rupturas frente a la desigualdad entre hombres y/o mujeres que se dan en las y los jóvenes vascos, en diferentes ámbitos, desde el estudio interrelacionado de: los cambios en las estructuras y los modelos de género, la conformación de las identidades y las relaciones de género, y las prácticas corporales y emocionales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Analizar la influencia de los cambios estructurales y de los modelos de género sobre las percepciones y vivencias que las y los jóvenes tienen en torno al ser mujer o ser hombre, prestando especial atención al estudio de las relaciones afectivas, la maternidad y la paternidad, la construcción del tiempo libre y la práctica ritual.
2. Identificar y profundizar en las continuidades, conflictos y rupturas frente a la igualdad que se dan en las relaciones de género en diferentes ámbitos, priorizando el análisis de las prácticas e interacciones corporales y emocionales.
3. Estudiar las relaciones afectivas y amorosas como marco privilegiado para la identificación de continuidades, resistencias y transformaciones en torno a la igualdad.
4. Indagar en el lugar que ocupa la maternidad y la paternidad en la representación propia que tienen las y los jóvenes así como la diversificación de modelos recibidos y la actitud ante ellos.
5. Profundizar en la construcción y vivencia del tiempo libre por parte de las chicas y los chicos y observar la presencia de elementos de cambio y ruptura que puedan influir positiva o negativamente en la constitución de identidades y prácticas transformadoras.
6. Explorar la participación en los rituales como espacios privilegiados de canalización y/o resolución de los conflictos entre el reconocimiento teórico de la igualdad por parte de las y los jóvenes y las resistencias al cambio.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS UTILIZADAS

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN: ENTREVISTAS Y OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y GRUPALES

En los tres años que ha durado el proyecto se han realizado: 40 entrevistas en profundidad, 25 individuales (13 chicas y 12 chicos) y 14 entrevistas en grupo. En total hemos entrevistado a 101 personas: 59 chicas y 42 chicos.

En las entrevistas en grupo han participado entre 3 y 8 personas en cada uno, siendo la media de duración de cada entrevista (individual y grupo) de entre 1.5 y 3 horas.

Las entrevistas, realizadas siguiendo un guión preestablecido, se han llevado a cabo en distintos lugares: Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (UPV/EHU), lonjas y locales de jóvenes, sedes de asociaciones y organismos, cafeterías, domicilios particulares.

Las personas entrevistadas viven en los territorios históricos de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, y dos de ellas en Iparralde⁷, aunque algunas pocas han vivido temporalmente fuera de Euskal Herria. (Ver el cuadro 1 y las tablas 1 a 5).

Las variables utilizadas para la selección de las personas entrevistadas han sido:

- Sexo (chicas y chicos)
- Edad (tres grupos): 15-18 años; 19 y 24 años; 25 y 30 años
- Clase social (nivel socio-económico medio y medio-bajo)
- Ideología social y de género (feministas y no feministas)

En relación a la clase social, en la práctica, la mayoría son jóvenes pertenecientes a capas sociales de clase media y media-baja. Esto tiene que ver con la dificultad para localizar a jóvenes de estatus sociales bajos y altos, pero también a nuestra decisión de no diversificar excesivamente la muestra.

En cuanto a la ocupación, aproximadamente la mitad son estudiantes y la otra mitad tienen empleo (empresa privada, administración pública, enseñanza...).

Para la formación de los grupos de discusión se han tenido en cuenta algunos ámbitos de actividad u ocio: grupos feministas, ámbito deportivos, bertsolarismo o fiestas.

Otra variable utilizada, tanto para las entrevistas individuales como grupales, ha sido el que los y las jóvenes formaran parte de cuadrillas (femeninas, masculinas o mixtas) con o sin local en el que reunirse. Se han entrevistado a diferentes jóvenes pertenecientes a las mismas cuadrillas con el fin de indagar en las relaciones entre pares y en la administración del ocio y de los locales que gestionan.

⁷ Iparralde es la zona del País Vasco que pertenece al Estado francés.

Cuadro 1.
Sexo y edad de jóvenes que se han entrevistado individualmente (25 entrevistas)

SEXO	MENOS 18	19-24 años	25-30 años	TOTAL
Chicas	4	3	6	13
Chicos	3	4	5	12
TOTAL	7	7	11	25

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE EN DISTINTOS EVENTOS Y ÁMBITOS

Hemos llevado a cabo observación participante en distintos eventos y ámbitos:

- Eventos deportivos (fútbol, baloncesto...)
- Exhibiciones y competiciones de bertsolaris (G Puntua-Gipuzkoa, otras actuaciones...)
- Actividades feministas
- Aulas y centros universitarios
- Alardes y Fiestas patronales (San Pedro y San Marcial –Irun-, Virgen de Guadalupe –Hondarribia-)
- Momento de ocio no estructurado (calle, estaciones de trenes y autobuses...)

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Tabla 1.- Entrevistas individuales a chicas

ENTREVISTAS INDIVIDUALES CHICAS	NOMBRE	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	FORMA CONVIVENCIA (YO HIJAS/OS)	OTRAS CARACTERÍSTICAS
IM-1	LUCIA	16	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante 1º bachiller	Familia de origen	Hace baile
IM-2	ROSALIA	16	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante 1º bachiller	Familia de origen	Deportista – remo
IM-3	MAITE	17	Iparralde	Estudiante 2º bachiller	Familia de origen	Bertsolari - bertsozale
IM-4	ALIZE	18	Iparralde	Estudiante universitaria	Familia de origen	

ENTREVISTAS INDIVIDUALES CHICAS	NOMBRE	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	FORMA CONVIVENCIA (Y/O HIJAS/OS)	OTRAS CARACTERÍSTICAS
IM-5	AINES	19	Gasteiz (Araba)	Estudiante universitaria	Piso estudiantes	Bertsolari
IM-6	IRUNE	20	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante universitaria	Familia de origen (semana comparte piso)	Estudia fuera
IM-7	MABEL	23	Donostia (Gipuzkoa)	Estudiante / trabajo temporal en Museo	Familia de origen	Deportista – Karate
IM-8	MARY	25	Urola Kosta (Gipuzkoa)*	Organización eventos deportivos	Pareja (chico)	
IM-9	MAITANE	26	Tolosaldea (Gipuzkoa)	Investigadora/ Filóloga	Pareja (chico)	Bertsolari
IM-10	NAROA	28	Gasteiz (Araba)	Profesora inglés	Pareja (chica)	Licenciatura y Máster
IM-11	OLATZ	29	Donostia (Gipuzkoa)	Gestión actividades en un polideportivo	Con familia origen tras ruptura pareja	Deportista - baloncesto
IM-12	LAURA	29	Bilbao (Bizkaia)	Moda y Diseño de ropa (parada)	Pareja (chico) y bebé común	Madre reciente
IM-13	MIRIAM	29	Bilbao (Bizkaia)	Educadora social (baja por maternidad)	Pareja (chico) y bebé común	Madre reciente

* Procedente de Cataluña. En el momento de la entrevista lleva un año viviendo en el País Vasco.

Tabla 2.- Entrevistas individuales a chicos

ENTREVISTAS INDIVIDUALES CHICOS	NOMBRE	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	FORMA CONVIVENCIA (Y/O HIJAS/OS)	OTRAS CARACTERÍSTICAS
IH-1	HECTOR	16	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante (1º bachiller)	Familia de origen	Balonmano y Músico de banda
IH-2	BINGEN	17	Tolosaldea (Gipuzkoa)	Estudiante (2º bachiller)	Familia de origen	Bertsolari-Deportista
IH-3	BORJA	18	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante universitario	Familia de origen y piso compartido	Estudia fuera
IH-4	MIKELI	19	Debabarrena (Gipuzkoa)	Estudiante universitario	Familia de origen	Bertsolari-Dantzari
IH-5	SANTI	21	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiante universitario y Monitor de piragua	Familia de origen	Deportista piragua

ENTREVISTAS INDIVIDUALES CHICOS	NOMBRE	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	FORMA CONVIVENCIA (YO HIJAS/OS)	OTRAS CARACTERÍSTICAS
IH-6	KEPA	21	Donostia (Gipuzkoa)	Monitor Karate – prepara oposición: ertzaintza, bombero	Familia de origen	Deportista karate
IH-7	GARI	24	Bilbao (Bizkaia)	Empleo en ámbito audiovisual	Piso compartido (4 chicos)	
IH-8	ENDIKA	25	Debabarrena (Gipuzkoa)	Profesor de Bertsolarismo	Piso compartido (1 chico 1 chica)	Bertsolari
IH-9	JON	25	Donostia (Gipuzkoa)	Trabajo en ONG de orientación católica	Familia de origen	Familia cristiana Deportista remo
IH-10	UNAI	27	Bilboaldea (Bizkaia)	Empleo gran empresa	Con pareja (chica)	Familia origin izda
IH-11	XABI	27	Bilbao (Bizkaia)	Instala chimeneas industriales	Con pareja	Próxima paternidad
IH-12	JOSEBA	28	Gasteiz (Álava)	Master universitario – trabajos puntuales	Piso compartido (4 chicos)	Canta en un coro

Tabla 3.-Entrevistas en grupo (chicas)

ENTREVISTAS EN GRUPO CHICAS	CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO	Nº PERSONAS ENTREVISTADAS	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	OTRAS CARACTERÍSTICAS
GM-1	Grupo chicas 4º ESO	6	15-16	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiantes	Amigas de la misma cuadrilla
GM-2	Grupo local chicas	8	16-17	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiantes (1º bachiller)	Amigas de Irun, Hondarribia y Hendaia pero local en Irun
GM-3	Cuadrilla chicas jóvenes	3	18	Donostia (Gipuzkoa)	Estudiantes – Comienzan en la Universidad	Amigas
GM-4	Grupo chicas deportistas	3	18-24	Donostia (Gipuzkoa)	Estudiantes universitarias	Deportistas
GM-5	Integrantes grupo feminista	6	24-26	Bilbao (Bizkaia) / Gasteiz (Araba)	Enseñanza – Investigación – Tiempo libre	Amigas

ENTREVISTAS EN GRUPO CHICAS	CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO	Nº PERSONAS ENTREVISTADAS	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	OTRAS CARACTERÍSTICAS
GM-6	Cuadrilla chicas feministas	3	26-27	Nerbioi Ibarra (Bizkaia)	Sanidad – Empresa	
GM-7	Cuadrilla chicas	7	30-31	Donostia (Gipuzkoa) – Tafalla (Nafarroa)	Educación – Empresas – Salud – Sin empleo	Amigas desde la escuela – Tres de ellas madres

Tabla 4.- Entrevistas en grupo (chicos)

ENTREVISTAS EN GRUPO CHICOS	CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO	Nº PERSONAS ENTREVISTADAS	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	OTRAS CARACTERÍSTICAS
GH-1	Grupo chicos 4º ESO	6	15-16	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	Estudiantes	Amigos de clase
GH-2	Grupo local chicos	5	21-22	Donostialdea (Gipuzkoa)	Estudiantes – trabajos puntuales	Amigos - deportistas
GH-3	Grupo chicos deportistas	4	22-25	Donostia (Gipuzkoa)	Dos en paro, uno estudiante, uno trabajo en el mundo de los seguros	Juegan en el mismo equipo deportivo
GH-4	Cuadrilla chicos	6	30	Donostia (Gipuzkoa)	Educación – empresas -	Amigos desde la escuela

Tabla 5.- Entrevistas en grupo (mixtos)

ENTREVISTAS EN GRUPO MIXTOS	CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO	Nº PERSONAS ENTREVISTADAS	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	OCUPACIÓN	OTRAS CARACTERÍSTICAS
GX-1	Grupo bertsolaris	3 (2 chicas/1 chico)	17	Gipuzkoa	Estudiantes	Bertsolaris - bertsozales
GX-2	Grupo de coro	3 (2 chicas/1 chico)	20–22-26	Bidasoaldea (Gipuzkoa)	2 estudiantes (grado medio y superior); 1 paro)	Hermano-hermana y amiga
GX-3	Grupo estudiantes universitarias/os	9 (5 chicas/4 chicos)	21-26	Donostia – Pisos compartidos	Estudiantes	Activistas
GX-4	Grupo local mixto	5 (2 chicas/3 chicos)	27-29	Donostia (Gipuzkoa)	Educación – Estudios - Informático	Dos parejas – Ellos amigos y ellas amigas

PERFILES DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS⁸

ENTREVISTAS INDIVIDUALES A CHICAS

IM1 – LUCIA – 16 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Es estudiante de 1º bachiller de Ciencias Sociales, Modelo A. Vive con su familia de origen, de corte conservador y de habla castellana. Le

gusta bailar y va a una academia de baile. Se contactó con ella a través de una de las componentes del equipo de investigación por su amistad con la familia.

IM2 - ROSALIA – 16 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Es estudiante de 1º bachiller de Ciencias Biosanitarias. Vive con su familia de origen, principalmente con su madre y puntualmente con su padre, ambos de izquierdas, nacionalistas y euskaldunes. Lleva años practicando remo en un club y participa en competiciones regularmente. Se contactó con ella a través de una de las componentes del equipo de investigación por su amistad con la familia.

IM3-MAITE - 17 años. Reflexiva, pausada, de discurso elaborado, esta joven de un pueblo de Iparralde se presenta como una enamorada de la palabra. Improvisa bertsos, colabora con una radio, participa en diferentes movimientos sociales... pero también busca la soledad o el refugio de su violín. Estudiante brillante, en el momento de la entrevista no tuvo problemas en compartir la inquietud que sentía de cara a su futuro próximo.

IM4 - ALIZE - 18 años. Nace y vive en una pequeña localidad de Iparralde, de padre francés y madre española. Es universitaria, actualmente en primero de filosofía. Estudió hasta bachiller en Iparralde y luego terminó sus estudios secundarios en Hegoalde⁹. Vive con su familia de origen. Hablan castellano y francés y en casa hay un conocimiento más bien pasivo del Euskara. Por su madre ha conocido el feminismo y el socialismo; por su padre, la filosofía oriental y el amor a la naturaleza. Su mayor afición es la lectura.

IM5 – AINES - 19 años. Actualmente vive en Vitoria-Gasteiz (Araba). Dejó su pueblo de origen (cercano a Donostia), a su madre, su padre y su hermana menor para comenzar sus estudios en la UPV/EHU. Habla con entusiasmo de su nueva etapa, de las amistades recién inauguradas... Se define como muy introvertida y asegura que el bertsolarismo –una de sus pasiones- le está enseñando a ponerse diferentes máscaras.

IM6 - IRUNE – 20 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa), pero es universitaria y estudia en Nafarroa, así que entre semana comparte piso con otros y otras universitarias. Los fines de semana vuelve donde su familia de origen, de izquierdas, nacionalistas y euskaldunes. Hace danza con un grupo local de danza vasca. Se contactó con ella a través de una de las componentes del equipo de investigación por su amistad con la familia.

IM7 – MABEL – 23 años. Nace y vive en Donostia (Gipuzkoa). Se contactó con ella a través del responsable de la sección de Karate de un club de esa ciudad. Practica ese deporte desde hace años y le gusta la actividad física en general. Al finalizar una diplomatura técnica, se matriculó en

8 Todos los nombres de las personas entrevistadas (y de las personas citadas en sus testimonios) han sido modificados para salvaguardar su confidencialidad.

9 Hegoalde se denomina a la parte sur del País Vasco, la correspondiente al Estado español.

una licenciatura de segundo curso, que está terminando en el momento de la entrevista. Vive con su familia de origen.

IM8 – MARY - 25 años. Nacida en Cataluña, se trasladó a vivir a la comarca de Urola Kosta (Gipuzkoa), por su relación de pareja con un chico vasco. En el momento de la entrevista lleva un año viviendo en esa localidad y trabajando como organizadora de eventos en un club. Se contacta con ella a través de ese club y por el interés que puede suponer su visión del comportamiento de las y los jóvenes en la sociedad vasca, desde una mirada cultural distinta.

IM9 – MAITANE - 26 años. Mira fijamente y sonríe permanentemente. Originaria de la comarca de Tolosaldea ha vivido en distintos lugares (Iparralde, Cataluña) y viajado a diferentes continentes. Su experiencia como bertsolari atraviesa su biografía con momentos agrídulces. De esa etapa –actualmente cerrada- se queda, sobre todo, con las amistades, personas que le dieron a entender que otros modelos de relación son posibles. Está en paro.

IM10 – NAROA – 28 años. Nacida en una población del interior de Gipuzkoa, se trasladó a estudiar en la UPV/EHU, en el campus de Gasteiz (Araba) a los 18 años y vive allí desde entonces. Se contacta con ella en el ámbito universitario. El interés de la entrevista radica en su vivencia de la homosexualidad.

IM11 – OLATZ – 29 años. Nace y vive en Donostia (Gipuzkoa). Se contacta con ella a través de su ocupación como responsable de la organización de las actividades deportivas de un polideportivo gestionado por un club local. El que a su edad continúe teniendo una práctica deportiva en equipo activa es la razón principal de que se le haga la entrevista.

IM12 – LAURA - 29 años. Creció en un pueblo costero de Bizkaia pero se fue a los 18 años a estudiar a Barcelona, después a Londres, y finalmente a Bilbao donde se ha asentado con su pareja, quien ha vivido casi siempre en esta ciudad. Ha tenido diversos empleos, siempre vinculados al diseño de ropa y de la moda juvenil. Acaba de tener un hijo y se plantea crear un negocio de venta directa de ropa diseñada por ella misma, con la idea de que puede ser más compatible con criar a su hijo.

IM13 - MIRIAM - 29 años. Procede de una familia obrera y siempre ha vivido en Bilbao (Bizkaia). Su trabajo se ha desarrollado en escuelas de primaria y secundaria obligatoria como personal de apoyo al alumnado con dificultades, fundamentalmente inmigrantes. Acaba de ser madre por primera vez. Se ha mostrado abierta en toda la entrevista, abordando temas como las relaciones de pareja y la sexualidad de forma sincera y directa.

ENTREVISTAS INDIVIDUALES A CHICOS

IH1 - HECTOR - 16 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Es estudiante de 1º bachiller de Ciencias Biosanitarias. Vive con su familia de origen, de izquierdas, nacionalistas y euskaldunes. Juega a balonmano y entrena a un grupo infantil en el programa local de deporte escolar. Ha seguido los gustos de su hermano mayor para la música rock y toca la batería en un grupo que han formado entre cinco chicos y una chica. Se contactó con él a través de una de las componentes del equipo de investigación por su relación familiar con una de las entrevistadas.

IH2 - BINGEN - 17 años. Sorprende por su altura pero también por su energía: música, bertso-larismo, danza, deporte a alto nivel... Este joven asegura no sentirse agobiado porque su agenda esté llena: disfruta con todo lo que hace. Vive con sus padres y un hermano menor en la comarca de Tolosaldea (Gipuzkoa) y aún no tiene claro qué tipo de estudios elegirá. Apenas pierde la sonrisa y derrocha naturalidad. Su conversación es, sobre todo, fresca, sincera.

IH3 - BORJA – 18 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Es universitario, estudiante de ingeniería y durante la semana vive en una residencia estudiantil en Iruñea. Los fines de semana vuelve donde su familia de origen, de corte conservador, no nacionalista y de habla castellana. Se contactó con él a través de una de las componentes del equipo de investigación por su relación sentimental con una de las entrevistadas.

IH4 - MIKELDI - 19 años. Estudiante de un grado de Humanidades en la UPV/EHU. Vive con sus padres y su hermana en la comarca de Debabarrena (Gipuzkoa). Allí desarrolla algunas de sus grandes aficiones, la danza y el bertso-larismo, gustos que dan lugar a comentarios jocosos por parte de algunos de sus amigos. No parece importarle pero le consideran un “friki”, un chico algo “raro”. En la entrevista derrochó simpatía.

IH5 - SANTI – 21 años. Nace y vive en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Es estudiante universitario y también monitor de piragua de un club donde ha aprendido y practicado este deporte. Vive con su familia de origen y a través de la compañera de su hermano ha tenido contacto con el feminismo. Se contactó con él a través de una de las componentes del equipo de investigación por conocerle tanto en el ámbito universitario como en el club de piragüismo.

IH6 – KEPA – 21 años. Nace y vive en Donostia (Gipuzkoa). Se contacta con él a través del responsable de la sección de Karate de un club de esa ciudad. Trabaja como ayudante en esa sección (dar cursos, administración, etc.). Vive con sus padres y en el momento de la entrevista está preparando oposiciones para presentarse a cualquier convocatoria en la que la preparación física sea una cualidad básica (bomberos, guardia municipal, ertzaintza...).

IH7 – GARI – 24 años. En la actualidad comparte piso con otros chicos en Bilbao (Bizkaia), pero hasta hace poco tiempo vivía con su familia (madre, padre y hermana menor) en un pueblo de Bizkaia. Tiene formación audiovisual, medio en el que trabaja, aunque su intención es pasar una temporada en el extranjero. Tiene muchas aficiones: le gusta el deporte, toca en un grupo de música y participa en un club de lectura. Ha recibido un premio por uno de sus proyectos audiovisuales.

IH8 – ENDIKA - 25 años. Es un gran conversador. Habla en un euskara particularmente sonoro, característico del pequeño municipio gipuzkoano de la comarca de Debabarrena del que proviene. Allí sigue viviendo con un par de amistades, aunque cerca de su familia. El deporte –espontáneo, entre amigos- y el bertso-larismo son sus grandes aficiones, aunque este último sea además su ámbito de trabajo. Le vimos improvisar en el gaztetxe de su pueblo, en su ambiente.

IH9 – JON - 25 años. Nacido en una familia donostiarra, euskaldun y cristiana muy activa en el ámbito de la Iglesia, a lo largo de la entrevista remarca la centralidad de su familia en su vida. Sigue viviendo en Donostia (Gipuzkoa). Está muy comprometido en un equipo de remo al que dedica gran parte de su tiempo libre. Trabaja en Cáritas en atención a personas sin recursos tras haberse diplomado como trabajador social. A lo largo de la entrevista se muestra muy dispuesto a responder de forma extensa a las preguntas, y al final de la misma agradece la oportunidad para reflexionar y expresarse que le ha posibilitado ser entrevistado.

IH10 – UNAI – 27 años. Vive en un gran municipio cercano a Bilbao (Bizkaia) y trabaja en una gran empresa desde hace un año; anteriormente había trabajado en otra empresa más pequeña. Estudió bachiller y luego un módulo de grado superior. Desde hace poco tiempo vive con su pareja, que está finalizando una carrera universitaria. Antes vivía con su padre, prejubilado, que trabaja en su misma empresa. Su madre falleció hace tres años. Su familia es de izquierdas y tanto él como su padre participan en un sindicato.

IH11 – XABI - 27 años. Ha vivido siempre en un barrio obrero bilbaíno en el que se siente plenamente enraizado y en el que dice que quiere seguir viviendo siempre. Habla del fútbol como su gran pasión. Siendo muy joven vislumbró la posibilidad de ser jugador profesional aunque por diversas circunstancias esta vía se frustró. Su formación se limita a un módulo de Formación profesional y confiesa que nunca le gustó estudiar. Ha tenido diversos empleos siempre vinculados a instalaciones, trabajos en vertical, etc. Actualmente vive con su pareja, que estaba al final de su embarazo en el momento de la entrevista.

IH12 – JOSEBA – 28 años. Ha vivido toda su vida en la ciudad en la que vive actualmente, Gasteiz (Araba), compartiendo piso con otros chicos. Se ha emancipado recientemente de la casa de sus padres y tiene un hermano mayor que él. Está estudiando un master universitario y vive de ahorros y de trabajos puntuales. Mantiene una relación estable con otro chico y forma parte de distintas cuadrillas de amigas y amigos: la del coro donde canta, la de sus amigas y amigos gays/lesbianas... Contactamos con él a través de otra entrevistada.

ENTREVISTAS GRUPALES A CHICAS

GM1 - Grupo chicas 4º ESO - 15-16 años. Las 6 componentes de este grupo son amigas de la cuadrilla y del colegio. En el momento de la entrevista eran todas estudiantes de 4º de la ESO, en Modelo D (Euskara) en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Comparten la amistad y el colegio pero no una actividad o afición en concreto: algunas hacen música, otra ballet, otra deporte. Se contactó con ellas a través de una de las componentes del equipo de investigación por su amistad con las madres de algunas de ellas.

GM2 - Grupo local chicas - 16-17. Algunas de las chicas del grupo GM-1 también forman parte de este grupo, ya que alquilan, junto con otras jóvenes, un local en la misma localidad de su colegio, lugar de residencia de la mayoría. Cuando se visitó su local, estaban en 1º de bachiller. Lo que interesaba de este grupo fue sobre todo el ser todo chicas por decisión propia de coger un local sin chicos.

GM3 – Cuadrilla chicas jóvenes – 18 años. Todas han nacido y viven en Donostia (Gipuzkoa). Son amigas desde sus primeros años de ikastola. Son deportistas activas; en el momento de la entrevista habían finalizado su educación secundaria y habían obtenido plaza en la Universidad del País Vasco, en las carreras que habían elegido. Se contactó con ellas a través de una de las componentes del equipo de investigación por su relación familiar con una de ellas.

GM4 – Grupo chicas deportistas - 18-24 años. Todas han nacido y viven en Donostia (Gipuzkoa). Fue una de las primeras entrevistas realizadas. Se utilizaron distintos contactos, en la búsqueda de chicas jóvenes que practicaran deportes de equipo. Dos de ellas pertenecían al mismo equipo y deporte, la tercera jugaba en otro equipo y otro deporte.

GM5 – Integrantes grupo feminista – 24-26 años. Son seis chicas, amigas entre sí, de las cuales cinco forman parte de un grupo feminista de Bilbao (Bizkaia), donde viven (la sexta vive en otra ciudad pero mantiene una relación estrecha con el resto). Todas ellas tienen estudios universitarios y empleo en el ámbito de la enseñanza y/o del tiempo libre (una tiene una beca). Cuatro de ellas viven juntas. Además del feminismo participan en asociaciones y/o actividades abertzales.

GM6 – Cuadrilla chicas feministas – 26-27 años. Son tres amigas que tienen empleo relacionado con sus estudios universitarios y viven en la comarca de Nerbioi Ibarra (Bizkaia). Dos de ellas tienen pareja, con la que conviven, y la otra vive sola. Tienen una cuadrilla amplia de amigas con las que hacen planes todos los fines de semana. Son euskaldunes y participan en actividades a favor del euskera. Se consideran feministas y a todas les han transmitido de diferentes maneras la ideología igualitaria en sus familias de origen.

GM7 – Cuadrilla chicas – 30-31 años. Grupo de amigas de Donostia (Gipuzkoa) que se conocen desde la época escolar –asistieron al mismo centro- y que han seguido manteniendo esa relación después de los años de estudios superiores y de que alguna de ellas haya vivido o viva en un lugar diferente al resto. Tres son madres. Es una cuadrilla. Se contactó con ellas a través de una de las componentes del equipo de investigación por su relación familiar con una de ellas.

ENTREVISTAS GRUPALES A CHICOS

GH1 - Grupo chicos 4º ESO - 15-16 años. Este grupo de chicos se contactó a través de la profesora de un centro de educación secundaria en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa). Son compañeros de clase pero no necesariamente de cuadrilla. Fueron seleccionados por la profesora por su capacidad de reflexión.

GH2 – Grupo local chicos – 21-22 años. Grupo de amigos de Donostialdea (Gipuzkoa) que tiene alquilado un local. Se contacta con ellos a través del informante IH6 KEPA, que es uno de los componentes del grupo. Al aparecer en el transcurso del estudio el fenómeno de las lonjas o locales aparecía con regularidad, especialmente en las entrevistas a varones. Se incluyó el tema tanto en los guiones de las entrevistas como en la búsqueda de grupos que tuvieran esa actividad.

GH3 – Grupo chicos deportistas – 22-25 años. A la entrevista asistieron cuatro de los componentes de un equipo deportivo. Se contactó con ellos a través de un club de Donostia (Gipuzkoa), que tiene distintas secciones deportivas. Asisten regularmente a un polideportivo municipal de esta localidad que gestiona dicho club, para realizar ejercicios en el gimnasio.

GH4 – Cuadrilla chicos – 30-31 años. Grupo de jóvenes de Donostia (Gipuzkoa) cuyo núcleo principal se conoce desde los primeros años escolares y al que a lo largo de los años se han unido algunos componentes por relaciones que con algunos de ellos se iniciaron en la universidad. Se contactó con ellos a través de redes de amistad de una de las investigadoras del equipo. Han mantenido una estrecha relación a lo largo de los años, algunos de ellos incluso han compartido piso.

ENTREVISTAS GRUPALES MIXTAS

GX1 - Grupo bertsolaris - 17 años. Tres jóvenes bertsolaris -dos chicas y un chico- a quienes les encanta conversar. Tres personas muy reflexivas y críticas con la sociedad y, por momentos con la propia juventud. Los tres provienen de pueblos pequeños de Bizkaia donde el euskara está muy presente, lengua que ocupa el centro de muchas de sus discusiones y de sus actividades cotidianas. No en vano el bertsolarismo es ya una parte importante de sus vidas, ahora, y, quién sabe si también en el futuro.

GX2 - Grupo de coro - 20-22-26 años. Grupo formado por una hermana y un hermano, además de una amiga del coro en el cuál han cantando juntos desde primaria. Viven con sus familias de origen en la comarca de Bidasoaldea (Gipuzkoa); en el primer caso vive con la madre y el padre; en el segundo, con la madre, separada del padre. Son jóvenes cuya actividad social y red de amistades se centra en el coro; tienen conocimiento de la música y cultura vasca pero hablan poco euskara. El contacto se realizó a través de una de las componentes del equipo de investigación, por su relación familiar con una de las jóvenes.

GX3 - Grupo estudiantes universidad - 21/26 años. Jóvenes universitarios y universitarias que provienen de distintos lugares de Bizkaia y Gipuzkoa. Les une su experiencia en la universidad que, en algunos casos, les ha convertido en amigos y amigas. Valoran este espacio educativo porque, lejos de su entorno habitual (familia, amistades...), les ha permitido introducirse en nuevos contextos y reinventarse.

GX4 - Grupo local mixto - 5 (2 chicas/3chicos) 27-29 años. Ante la constatación del fenómeno de los locales a lo largo del estudio, se buscaron jóvenes que estuvieron integrados en alguno de ellos. No fue fácil encontrar grupos mixtos que hubieran mantenido el local hasta lo que hemos llamado edad madura dentro del conjunto de la muestra total. El contacto se realizó a través de una de las componentes del equipo de investigación, por su relación familiar con una de las jóvenes.

OTROS ASPECTOS RELATIVOS A LA METODOLOGÍA



A lo largo de todo el proceso cada integrante del equipo ha llevado a cabo la valoración y análisis de las actividades realizadas individualmente (entrevistas, asistencia a congresos o seminarios, consultas bibliográficas...), análisis que ha

compartido posteriormente con el resto del equipo en reuniones presenciales o mediante resúmenes que se han distribuido entre las cinco investigadoras.

Periódicamente hemos mantenido distintas reuniones del equipo en las que se han valorado y debatido los contenidos y demás información relativa a las entrevistas (individuales y grupales) llevadas a cabo, así como a los congresos, reuniones científicas o consultas.

Además, se han ido elaborando materiales diversos (marco teórico general, esquemas de contenidos, informes parciales sobre continuidades, conflictos y rupturas) para la organización de la información así como la síntesis de los resultados.

Para el marco teórico hemos analizado literatura, sobre todo del ámbito de la sociología y la antropología; además hemos llevado a cabo análisis del trabajo de campo en dirección a identificar diversos campos temáticos sobre los que era necesario profundizar teóricamente: socialización, procesos de generización, amistad y cuadrillas, o parentalidad y familia.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS

C

omo hemos señalado anteriormente, nuestro proyecto se enmarca en el análisis teórico feminista de las relaciones de género, más en concreto en el que se está produciendo en antropología y sociología.

Los estudios de la mujer –denominados más adelante estudios de las mujeres– partieron de la necesidad de visibilizar y dar protagonismo a las mujeres como sujetos activos de la vida y de las ciencias sociales. Pero el énfasis en las mujeres, como seres constantemente construidos en relación a un individuo masculino, ha tenido una consecuencia negativa, ya que ha llevado a asumir que ser hombre es neutro y universal; es decir se ha tendido a naturalizar y normalizar al varón de la misma forma que se había hecho previamente con la mujer.

En respuesta a esta constatación, y fruto de los estudios de género, en los años 80 del siglo pasado, algunos investigadores empezaron a interesarse por la construcción de la masculinidad, de la misma forma que las investigadoras lo habían hecho con la feminidad. Desde ahí empiezan a surgir interesantes análisis sobre la masculinidad hegemónica y las diferentes maneras de ser hombre (Connell, 1995; Brod y Kaufman, 1994; Gilmore, 1994). En el contexto estatal tenemos también estudios contextualizados en diferentes regiones o situaciones (en relación al deporte: Díez, 1996a, 1996b; la fiesta: Brandes, 1980; lo militar: Zulaika, 1989); además, hoy día contamos con un cuerpo creciente de literatura antropológica sobre la masculinidad (ver Bullen, 2003:316-317).

La historia de la introducción del concepto de género en el bagaje conceptual de las ciencias sociales es amplia y controvertida y las diversas versiones, propuestas y definiciones de género han dado lugar a un debate enriquecedor, tanto para las ciencias sociales como para el movimiento feminista académico.

En términos generales, el término género denota rechazo al determinismo biológico como explicación de la desigualdad entre hombres y mujeres y apuesta por insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo (Scott, 2003:266). La perspectiva de género desvela un principio organizador de las sociedades (Thurén, 1993:94) en el que se interrelacionan tanto nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, como símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y, a menudo, contradictorias; asimismo, se tienen en cuenta conceptos normativos expresados en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que intentan limitar y contener las posibilidades interpretativas de esos símbolos, rechazando posibilidades alternativas y afirmando categóricamente y unívocamente el significado de hombre y mujer y la construcción de la identidad subjetiva, a través de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales (Scott, 2003:289-291).

De esta forma el género se descubre como un campo complejo en el que coactúan estructuras objetivas y materiales junto a estructuras subjetivas y simbólicas, sin que ninguna de ellas sea reflejo de la otra. Es así que la interrelación y la mutua construcción entre los diferentes elementos actúan como configuradores importantes de las instituciones sociales y de las relaciones sociales, y tienen, asimismo, capacidad de moldear nuestra visión del mundo.

Esto implica la consideración del género como una estructura de relaciones sociales transversal a todos los ámbitos de la vida, que influye *en*, a la vez que es influida *por*, el resto de dimensiones. Lo que introduce una noción relacional en el vocabulario analítico en el que las categorías de mujer y de hombre son definidas en términos la una de la otra, de forma que no se puede comprender la una sin la otra. Por otra parte, esta idea del género supone superar la consideración de mujeres y hombres como categorías estáticas y preformadas ahistóricamente, apelando a las diferencias biológicas de

manera explícita, y otorga un lugar determinante al género en la composición de la identidad, no como manifestación de una esencia, sino como relacionada con la posición socialmente ocupada.

Del análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres que se produce a finales del siglo XX, destacaríamos tres aportaciones que consideramos claves para nuestro estudio: (1) la teoría de los sistemas de género (Connell, 1987,1997; Saltzman, 1992; Del Valle et al., 2002); (2) el concepto de género performativo (Butler, 1993,1997); (3) el análisis de la subalternidad, ligado a su vez a la denominada teoría de la práctica y al concepto inglés de *agency*, que podríamos utilizar en castellano más como acción social e individual (Esteban, 2004).

Dentro de la denominada teoría de los sistemas de género, el género es considerado un concepto relacional, una estructura de relaciones sociales, la forma en que se ordena la práctica social (Connell, 1987). Frente a nociones como la de “patriarcado” o “sistema sexo-género”, se adopta hoy día en antropología el concepto de “sistema de género”, más útil para mostrar que la diferencia (también la biológica) se construye de una determinada manera en un marco global y local concretos, donde estructura social y acción humana están estrechamente interrelacionadas (Del Valle et al., 2002:21). Esto significa que nada escapa a esos procesos de género en todos los aspectos de la vida diaria: actividades relacionadas con el trabajo, atención a las demás personas, sexualidad, ocio, etc. Un factor de jerarquización social, además, en íntima relación con otros: clase social, etnia, edad, práctica sexual...

Este planteamiento promueve que el análisis de la práctica cotidiana de los individuos y los grupos sea considerada pertinente para aprehender la organización del sistema de género (Bourdieu, 1997; Giddens, 1995). Especialmente sugerente resulta en este sentido la propuesta de Robert (hoy Raewyn) Connell (1987), quien habla de “regímenes de género” al referirse a cada una de las instituciones formales (hogar, parentesco, estado, mercado de trabajo,...) e informales (ej. instituciones en las que se produce interacción en la vida cotidiana, tales como pandillas). Este autor propone también el estudio empírico de las prácticas relativas a las relaciones de género que ocurren en ellas, a través de las que él clasifica como tres estructuras fundamentales: el trabajo (división de tareas entre mujeres y hombres y acceso a consumo de bienes y servicios), el poder (autoridad y forma lícitas o ilícitas de toma de decisiones) y la cathexis (la construcción emocional de las relaciones sociales) (ibid).

Por su parte, Judith Butler (1993, 2013a, 2013b) apunta que la identidad de género implica una performatividad sancionada socialmente y configurada a partir de la repetición continua de los mismos gestos y conductas, pero que puede ser al mismo tiempo contestada y modificada.

Asimismo, son también muy relevantes las aportaciones de la teoría feminista de la práctica (*agency*) inspirada en (y enriqueciendo) el trabajo de autores como Giddens (1995) o Bourdieu (1997), y relacionada directamente con los planteamientos gramscianos en torno al eje hegemonía/subalternidad. En esta perspectiva se considera que las formas de acción e interacción más sugerentes para el análisis son aquellas que tienen lugar en las relaciones sociales asimétricas o de dominación en un contexto y tiempo concreto (Del Valle, et al., 2002:22). A este nivel destaca Dolores Juliano (1992), con su estudio de las subculturas femeninas, de las astucias y resistencias por parte de las mujeres, y de su capacidad para generar propuestas alternativas para, al menos, compensar su situación de desventaja; estrategias que muchas veces permanecen invisibles incluso para las propias feministas.

La combinación de todas estas perspectivas nos invita a no prescindir de la importancia de la estructura social y el sistema de género, pero sí a dar toda la relevancia a las praxis, y ver el género

no como lo que “somos” -identidades fijadas culturalmente, masculinas o femeninas-, sino fundamentalmente “como lo que hacemos” (Stolcke, 2003), prácticas sociales e individuales donde la corporalidad es una dimensión fundamental (Connell, 1995; Esteban, 2004). Desde esta mirada, ser o sentirse hombre, mujer, o como quiera que se viva el género, serían procesos totalmente dinámicos, prácticas que irían constituyéndose y modificándose, consciente o inconscientemente, dentro de marcos contextuales plurales, pero al hilo también de sensaciones físicas y emocionales, en el marco de experiencias y ámbitos (doméstico, laboral, educativo, ocio...); sensaciones y prácticas corporales que están en permanente discusión con las coordenadas históricas y sociales que las hacen posibles. Por tanto, los cuerpos son centrales aunque, como reconoce Connell (1999), existe una dificultad por ser éstos a la vez agentes y objetos de la práctica. Sobre los cuerpos se actúa pero a su vez éstos actúan.

A partir de estos planteamientos y desde la amplitud de perspectivas y propuestas para el estudio de las relaciones de género, la propuesta del equipo dirigido por Teresa Del Valle (2002) se constituye en un importante referente para esta investigación. Este estudio hace una aproximación generacional a las continuidades y cambios en las relaciones de género, atendiendo además a la diversidad de clase y a las propuestas de cambio. Aunque la generación de las y los jóvenes es considerada como categoría específica, en él se apunta el interés por un estudio más profundo sobre este grupo.

Por otra parte, en el trabajo citado se plantea la centralidad de la socialización en la creación de las identidades genéricas, entendida como un proceso continuo a lo largo de la trayectoria vital, a partir del cual se transmiten los contenidos de normas, estereotipos, representaciones, modelos en los momentos críticos del ciclo vital. Es así que existen socializaciones diferenciadas para hombres y mujeres además de las diferencias por edad, clase, etnia o ideología. Sin embargo la socialización no es vista aquí como un proceso moldeador pasivo de las personas y como un proceso único. Del Valle y colaboradoras (2002:38) utilizan el término “nuevas socializaciones” como socializaciones específicas que se producen por la integración en grupos formales o informales (tales como los grupos feministas o de mujeres) que posibilitan a las personas una relectura del proyecto vital y la constitución de modelos alternativos.

Al contrario de la idea de socialización como noción estática que se percibe como un proceso que cesa en la infancia y que da por supuesto una identidad adulta y estable, en la que se adquieren habilidades y actitudes suficientes para toda la vida adulta, la idea de socialización continua es una noción dinámica de socialización que implica conceptualizar la identidad como fluida, en constante elaboración ante las nuevas situaciones sociales, las nuevas relaciones y roles sociales. Así, estas autoras afirman que *se aprende a ser mujer u hombre de la misma forma que se aprende a ser niña, adolescente, joven, persona madura y anciana* (Del Valle et al., 2002:37), destacándose el trabajo de aprendizaje a lo largo de toda la vida, pero también el carácter autoconsciente y electivo, no meramente receptivo, que conlleva el proceso constante de socialización. Surge así la necesidad de considerar a las personas como agentes activos en la configuración de sus circunstancias, sujetos que negocian y valoran sus propios recursos, aún en aquellos casos en los que parecen asumirse acríticamente roles de género continuistas.

Estas nociones retomadas del trabajo de Del Valle et al. (2002) como pertinentes para nuestro enfoque de investigación entroncan directamente con las nociones de agencialidad, entendida como acción social e individual (Esteban, 2004), y de performatividad de género (Butler, 1993;1997), ya citadas previamente, en cuanto que son herramientas útiles para aprehender las continuidades y cambios entre las y los jóvenes actuales en relación a la identidad genérica y abordar las negociaciones, conflictos y resistencias al cambio que puedan estar produciéndose.

ALGUNAS IDEAS EN TORNO A LOS NÚCLEOS TEMÁTICOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Un apartado específico de nuestro estudio es todo lo concerniente a la construcción del tiempo libre. Como veremos en esta publicación, algunas investigaciones llevadas a cabo en el área de estudio, como la realizada por Jone Miren Hernández (ver Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez, 2003), dan cuenta de las notables diferencias que chicas y chicos manifiestan en su vivencia y organización del tiempo libre, diferencias que se expresan en el modo en el que se concretan sus relaciones, espacios y actividades de ocio. Así, debido a las diferentes expectativas generadas, ellas tienden a concebir el tiempo libre como un espacio canalizador del mayor control y presión social que sienten (sobre lo que hacen o deberían hacer); mientras que ellos lo asumen como un tiempo propio, sin límites para expresar su identidad y sus deseos.

Asimismo, las investigaciones dirigidas por Carmen Díez Mintegui en las que ha colaborado también Hernández (véanse, por ejemplo, Díez, 2003, 2006; Díez y Hernández, 2005; Hernández y Díez, 2008), han hecho hincapié en la importancia y capacidad que la institución deportiva moderna, con su potente sistema de campeonatos, ligas, federaciones, clubes y rituales, ha tenido y tiene en la sociedad occidental, en el mantenimiento y reproducción de un sistema androcéntrico de claro poder masculino. Esa organización excluyó de la práctica deportiva a las mujeres, es decir, fue androcéntrica en su constitución y pensada para reproducir una masculinidad hegemónica. La entrada de las mujeres en la práctica deportiva ha estado históricamente marcada por la clasificación que en su seno se hizo tanto entre deportes considerados más apropiados para las mujeres o para los hombres, como por las categorías “masculinas” o “femeninas” para organizar los deportes practicados por ambos sexos. Esta organización convierte al deporte en un potente generador de diferencias de género, ante el que las jóvenes y las mujeres en general se encuentran en una situación compleja: o lo rechazan para no someterse a sus reglas, con lo cual se reproduce su exclusión y su invisibilización, o entran en él en las parcelas que se consideran son adecuadas para ellas; o, por último, lo aceptan con todas las consecuencias y se arriesgan a que se ponga en duda el que sean “verdaderas mujeres”. En el caso de los chicos, las opciones son parecidas: si entran en ese entramado deberán hacerlo en algunos de los deportes considerados apropiados para ellos; si no lo hacen, porque eligen prácticas consideradas “femeninas”, o incluso si no entran en ese mundo (especialmente en edades tempranas), serán sospechosos de no ser “verdaderos hombres”. Es importante tener en cuenta que la construcción de modelos de masculinidad hegemónica está todavía muy ligada a prácticas en las que hay que demostrar que se superan retos a través del sufrimiento y de la exposición al riesgo físico (Connell, 1997; Welzer-Lang, 2001; Farapi, 2007).

Otro ámbito de generización en el que hemos profundizado es todo lo concerniente a las prácticas rituales. A este nivel, y en el ámbito geográfico-cultural en el que va a desarrollarse este proyecto, es muy significativo el estudio de los Alardes de Irun y Hondarribia llevado a cabo por Margaret Bullen (véase Bullen y Egido, 2003). El conflicto surgido en las dos localidades guipuzcoanas en relación a la participación de las mujeres en los Alardes ha revelado la profunda resistencia que subyace en el orden simbólico frente a los cambios promovidos en nuestra sociedad a favor de la igualdad entre mujeres y hombres. El análisis de los argumentos a favor de mantener la tradición y de excluir a las mujeres de otros papeles de los Alardes que no sean el de “cantinera”, ha demostrado la persistencia de modelos estereotipados de mujeres y hombres, modelos a los que se adhiere una gran mayoría de las personas jóvenes de estas localidades. Estas y estos jóvenes aceptan la igualdad de oportunidades en otros aspectos de la vida cotidiana pero, en el ámbito ritual y festivo, se aferran a los modos asentados de protagonismo y participación, defendidos desde lo sagrado y lo ancestral, desde la especificidad cultural y desde la voluntad del “pueblo”. Además, tanto las agresiones físicas y verbales como el silenciamiento surgidos en relación al conflicto necesitan ana-

lizarse desde el análisis de la violencia de género en general (Bullen y Díez, 2002). El conflicto sigue vigente, después de 20 años, y las personas jóvenes que hoy empiezan a participar en los Alardes eran de muy corta edad cuando estalló la polémica y han crecido con ella, por lo que un estudio actualizado en dicho colectivo puede ofrecernos claves importantes.

Además de lo anterior, y de los contenidos relativos directamente a las representaciones y desigualdades de género y el feminismo, uno de los núcleos temáticos de nuestro estudio ha sido el estudio del cuerpo y la imagen corporal, además de las emociones y el amor. Las revisiones y propuestas en torno al cuerpo y las emociones que surgen en los años ochenta son orientaciones deliberadamente constructivistas pero que intentan a la vez superar los abusos de dicho constructivismo, como el de dejar la materialidad, la carnalidad de la vida, al margen del análisis. Entender las emociones como construcciones culturales nos hace ser críticos con las definiciones biologicistas/psicologicistas de la experiencia humana; y al mismo tiempo entender las emociones como pensamientos encarnados (Rosaldo, 1984), como formas de valoración que involucran directamente el cuerpo, y como tales las considera un campo de estudio privilegiado para analizar las relaciones entre experiencia individual, poder y estructura social (Lutz y White, 1986; Esteban, 2007, 2008).

En cuanto a las relaciones afectivas y amorosas, el feminismo y en general las ciencias sociales han prestado menos atención al amor que a otros temas, aunque en los últimos años han comenzado a proliferar este tipo de estudios. Sin embargo, el análisis del amor, en general, y del amor sexual, romántico o pasional, en particular, es crucial para poder desentrañar los mecanismos causantes de la subordinación de las mujeres y, más en general, el funcionamiento del sistema de género y su posible transformación (Esteban, Medina y Távora, 2005). En los dos últimos siglos, el amor, entendido siempre como un complejo modelo de pensamiento, emoción y acción (Tennov, 1979:173), ha tenido un papel central en Occidente en la configuración del individuo moderno. Así, ha contribuido a la delimitación entre lo externo y lo interno y al énfasis en la toma de conciencia individual, y ha sido base de la cohesión y el sentido de pertenencia, reforzado esto por la vinculación entre amor y matrimonio y la demarcación de lo público y lo privado; todo ello en un contexto histórico de secularización y pérdida del sentido de la trascendencia (Esteban, Medina y Távora, 2005). En consecuencia, el amor se ha convertido en nuestra sociedad en un motor fundamental de la acción individual y colectiva (Evans, 2003; en Esteban, Medina y Távora, 2005:210), dentro de un proceso general donde la reformulación del sujeto y la redefinición de las desigualdades entre hombres y mujeres han estado y están estrechamente articuladas.

A este nivel nos parecen muy preocupantes los resultados de diferentes encuestas llevadas a cabo en distintos contextos geográficos con estudiantes y/o jóvenes donde, repetidamente, aparecen ciertos mitos (como que “cuando las mujeres dicen no, quieren decir sí”) o ideas (como que un número significativo de jóvenes considere “normal” o quiten importancia al hecho de que un chico pueda, en un momento determinado, mostrarse violento con su pareja), que muestran claramente que tanto las chicas como los chicos tienen incorporados esquemas de relación no igualitarios e, incluso, discriminadores para las mujeres.

Un estudio sobre el amor coordinado por Mari Luz Esteban¹⁰ nos ha dado pistas para pensar en las tensiones en las relaciones amorosas de la gente joven. En la presente investigación, las chicas han mostrado una cierta contradicción entre estar enamoradas y tener capacidad de negociación y, en lo que respecta a la convivencia, se quejan de dificultades claras para el reparto de las tareas do-

10 Investigación titulada “Amor, salud y desigualdad. Identidades de género y prácticas de mujeres” (expediente nº 102, Programa I+D, Instituto de la Mujer, 2004-2007).

mésticas. Podríamos considerar este tipo de resultados como “señales” de que, a pesar de los avances legales hacia la igualdad, las relaciones afectivas entre jóvenes siguen estando caracterizadas por esquemas subordinantes de género. Desde la idea de que las relaciones interpersonales (amorosas o de otro tipo) funcionan como espacios privilegiados de aprendizaje y desarrollo de las relaciones entre mujeres y hombres a un nivel más general, hay que subrayar por tanto la conveniencia de profundizar mucho más en las relaciones afectivas que se establecen entre las y los jóvenes.

Otro aspecto fundamental de la construcción occidental de las emociones y de la asociación que se establece entre lo femenino y el mundo emocional, es todo lo relativo a la maternidad, como ha estudiado Elixabete Imaz en su tesis doctoral (2008). La maternidad/paternidad ha sido otro de nuestros campos de interés. A pesar de los cambios habidos en las últimas décadas que han permitido que algunas mujeres no pongan ya la maternidad en el centro de su construcción como tales, observamos que, bien sea para rechazarla, posponerla o buscarla, la maternidad aparece casi siempre en el futuro proyectado por las mujeres más jóvenes como un horizonte de posibilidades. Por una parte, se da una multiplicación de las opciones en cuanto a las formaciones familiares (Beck-Gernstein, 2003; Descarries y Corbeil, 2002) pero, por otra, en lo referido al rol maternal, se constata la persistencia de un modelo de maternidad intensiva (Hays, 1998), donde la madre es definida como la principal y casi exclusiva responsable del bienestar de las hijas e hijos, y que la culpabiliza ante cualquier inadecuación entre lo definido como deseable para las niñas y los niños y las circunstancias vitales, sociales y económicas que efectivamente los rodean (Díez, 2000; Imaz, 2005; Hanigsberg y Ruddick, 1999).

Como hemos apuntado anteriormente, las etapas consecutivas que tradicionalmente desembocaban en la incorporación en la edad adulta dejan de ser únicas y lineales. Anteriormente, la sucesión de tránsitos parecía responder a un esquema único y con poca flexibilidad, donde el noviazgo precedía al abandono del hogar parental mediante matrimonio, tras el cual llegaba, indefectiblemente, la formación familiar (Roca i Girona, 1996). A partir de los años 80 del siglo pasado se produce un aumento gradual en la edad media a la que se suceden estas etapas de transición, las relaciones de pareja tienden a plantearse como transitorias, y no se considera el matrimonio como su necesaria culminación. Además, con la expansión de los métodos anticonceptivos y los cambios en la moral sexual se culmina la escisión entre sexualidad y reproducción. En definitiva, se asiste a una diversificación de los estilos de vida (Lemieux, 1996). Aunque para las jóvenes contemporáneas –a diferencia de las de generaciones anteriores– la maternidad no parece considerarse como el único destino social posible para las mujeres, algunos estudios revelan que esta opción se imagina como una clara creadora de desventajas, sin que lleguen a romperse los clichés y la asignación de roles tradicionales (Lasén, 1999).

En relación a paternidad, diversas investigaciones remarcan las transformaciones que desde el punto de vista jurídico ha sufrido la figura paterna, la pérdida progresiva de las prerrogativas de las que disfrutaba respecto a los miembros de la familia y su menor protagonismo como fundamental proveedor del hogar (Sullerot, 1993). Estos cambios, que se aprecian en general como algo positivo (Imaz, 2005, 2008), pueden estar favoreciendo, especialmente entre las y los jóvenes, la formación de nuevos modelos de masculinidad que, desbordando el ámbito familiar, se conviertan en alternativa al hegemónico modelo masculino organizado en torno a la “virilidad” (Otegui, 2002).

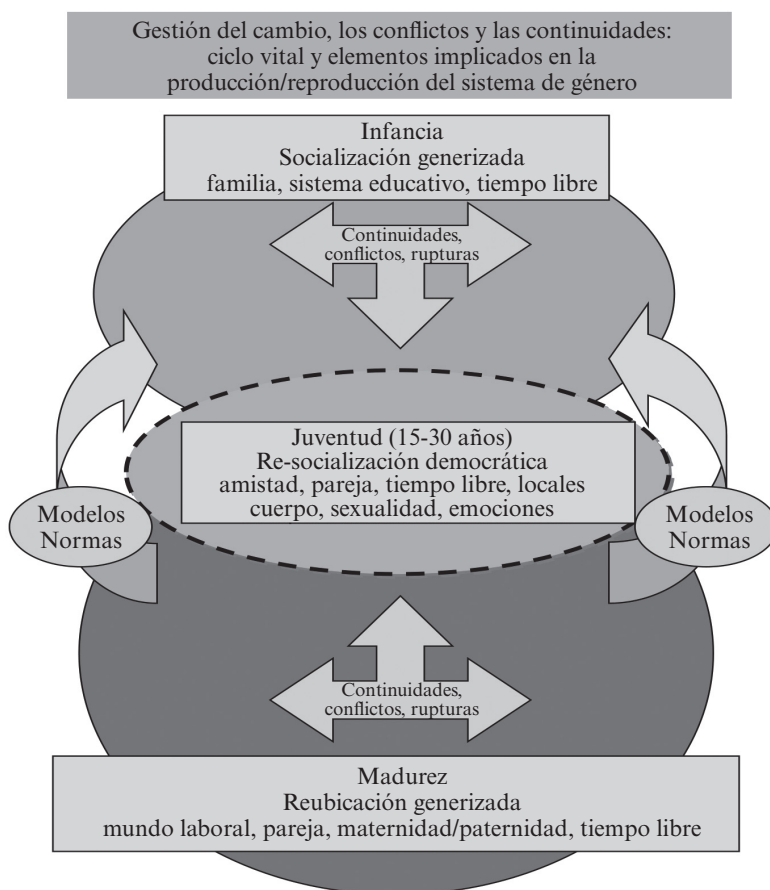
Por último, resaltar que en el transcurso de la investigación y en relación con los núcleos temáticos señalados, han surgido focos de interés que han ampliado el análisis de la situación de la juventud en el contexto vasco. Aspectos y datos relacionados con la educación formal, el mundo laboral o la amistad fueron manifestándose a lo largo del trabajo de campo y tienen también su

lugar en esta publicación. Mención especial merece el tema de la amistad que, a pesar de ser algo siempre presente en la vida de las personas, su estudio o sistematización no ha sido abordada por las ciencias sociales hasta hace dos o tres décadas. El libro de Pepa Cucó, *La amistad*, publicado en 1995, continúa siendo una de las pocas obras, en antropología, que presenta una síntesis de los trabajos realizados sobre el tema y que propone un modelo analítico para aproximarse a esta cuestión.

En definitiva, los distintos temas que se analizan en esta investigación tienen entidad en sí mismos, y profundizar en cada uno de ellos puede aportar información valiosa para avanzar en el conocimiento de los cambios y continuidades que se observan en el colectivo juvenil. Sin embargo, dicha especificidad temática no es óbice para que existan también elementos comunes entre ellos, que aportarán profundidad, al tiempo que permitirán abarcar la complejidad del objeto de estudio, a través del análisis -desde una perspectiva de género- de las distintas estrategias que las personas ponen en marcha, siempre en una relación dialéctica con los contextos espacio-temporales en los que viven.

Nuestra propuesta de análisis ha quedado sintetizada en el gráfico siguiente, “Gestión del cambio, los conflictos y las continuidades”.

Gráfico: Gestión del cambio, los conflictos y las continuidades.



Autoría: equipo investigador

PARTE II:
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

**REPRESENTACIONES DE GÉNERO,
PERCEPCIÓN DEL FEMINISMO,
CUERPO E IMAGEN CORPORAL**

**LA PERCEPCIÓN DE LA IGUALDAD,
EL FEMINISMO Y LAS
REPRESENTACIONES Y VIVENCIAS
DE GÉNERO**

Margaret Bullen y Carmen Díez Mintegui

CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LA IGUALDAD

En Occidente la idea de igualdad forma parte del imaginario colectivo y de nuestra forma de entender el mundo de hoy. Sin embargo, su percepción y su aplicación en la vida cotidiana no es algo sencillo, ya que tras el concepto y la idea

de igualdad hay dos significados y distintos derechos: la igualdad como principio regulador de la ciudadanía, ligada al ámbito político-jurídico, y la igualdad como condición, que tiene que ver con todo lo referente al ámbito económico y social.

Los derechos políticos fueron los primeros en reivindicarse y adquirirse; los ligados a la ciudadanía social y civil llegaron más tarde, pero siempre marcados por el sesgo de género que estuvo presente en la consolidación del derecho a la ciudadanía que se construyó en el contexto del proyecto ilustrado, que la definió a la vez, paradójicamente, como universal y excluyente. Emmanuel Kant, en el año 1793, lo expresó de forma clara:

Ahora bien: aquel que tiene derecho al voto en esta legislación se llama ciudadano del Estado, no ciudadano de la ciudad, bourgeois. La única cualidad exigida para ello, aparte de la cualidad natural (no ser niño ni mujer), es ésta: que sea su propio señor (sui iures) y, por tanto, que tenga alguna propiedad (incluyendo en este concepto toda habilidad, oficio, arte o ciencia) que le mantenga (en Valcárcel, 1993).

Como puede apreciarse, la exclusión de todas las mujeres del derecho a la ciudadanía se basó en la justificación de una naturaleza diferente a la de los hombres, a pesar de que hubo numerosas voces [Poulain de la Barre: *De la igualdad de los dos sexos* (1673) y *Tratado de la educación de las damas* (1674); Olympe de Gouges, *Declaración de los Derechos de la mujer y de la ciudadana* (1791); Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de las mujeres*, (1792)], que advirtieron de la irracionalidad de ese presupuesto, en un proyecto basado en la razón como característica que distingue a los seres humanos. La exclusión de las mujeres de los derechos de ciudadanía les privó del derecho a la libertad y las asimiló a la infancia, es decir, a alguien dependiente en cuanto a su capacidad de decisión y autonomía. El Movimiento Feminista surgió en ese mismo contexto, con el objetivo de conquistar y extender los derechos que se habían concedido a los varones a la totalidad de las mujeres.

Esa conquista, que no ha concluido todavía, a pesar de los dos siglos transcurridos, ha sido un proceso largo y difícil. Obtener la ciudadanía, concretada en el derecho al voto para las mujeres, no se consiguió en su totalidad, en Occidente, hasta prácticamente mediados del siglo XX. A partir de esa fecha, la teoría feminista tuvo un desarrollo más sistemático y construyó un corpus de conocimiento que continúa profundizando y cuestionando las bases en que se basó la idea de la igualdad ilustrada. Una de las cuestiones básicas que esa mirada crítica plantea es la pregunta “¿igualdad, de qué?”, ligada a una argumentación nuclear: la igualdad, que lleva aparejada la libertad, ha supuesto, por un lado, el “disfrute de bienes o placeres” característico del “reino de la libertad”, lugar de la polis y de lo público y que se adjudicó al colectivo masculino; y por otro, el “disfrute de displaceres (obligaciones)”, que está ligado al “reino de la necesidad”, es decir, al espacio de la reproducción biológica y material de la vida, que se asignó a las mujeres. El reino de la libertad se erige sobre el reino de la necesidad (Valcárcel, 1993; Mate, 1995).

Resumiendo, la idea de igualdad surgió y se ha desarrollado en un contexto social, cultural y político concreto, en el que las mujeres han tenido que ir conquistando derechos de todo tipo: al voto, a la educación, al trabajo, a la libertad, al placer, a la autonomía, reproductivos, y un largo etcétera; pero, ¿cómo percibe la juventud vasca de hoy ese proceso y la forma en que se ha instaurado la igualdad entre mujeres y hombres?

IGUALDAD SÍ, PERO MÁS APARENTE QUE REAL

Las jóvenes feministas entrevistadas están de acuerdo con Ana de Miguel (2008) cuando dice que la juventud cree que la igualdad está lograda, que la ilusión de la igualdad entre mujeres y hombres es extendida y que ello contribuye al estancamiento o normalización de las diferencias (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

La afirmación de una de nuestras informantes, Laura, es un buen ejemplo de cómo la experiencia personal positiva (incluso reconociendo que ella puede ser la única persona que lo ha vivido así), es la base que impide ver las desigualdades que existen en muchas áreas de la vida social y que son fácilmente apreciables en los datos, las imágenes de medios de comunicación, etc.:

No lo veo en mi entorno. No veo, así, como mucho machismo tampoco, no sé. En mi entorno no lo veo. Las mujeres y los hombres hacen, pues eso, comparten las tareas y todo. Así que tampoco veo mucha diferencia. Igual soy la única, pero... (...) Yo no me he sentido... es que no sé cómo decirlo, no me he sentido que... como que ningún hombre me haya hecho sentir como menos. (Laura, 29 años, IM-12).

Como podemos comprobar, ella no ve ni desigualdad ni malos tratos en su entorno y no ha tenido la experiencia de sentirse menos que un chico, ni siquiera diferente. Pero, a pesar de estas percepciones individuales, el consenso general entre las personas entrevistadas es que todavía no existe la igualdad, por lo menos, no en todas las esferas de la vida. Mabel (23 años) cree que se ha logrado la igualdad a nivel de los derechos oficiales y es más consciente de la discriminación positiva que de alguna injusticia que le podía haber pasado por ser mujer. O por lo menos, dice, no es consciente de ello:

Esaten badugu eskubide ofizialetan, igual ikusiko dugu baietz. Bakarrik, gero ikusten da, nik es que oraindik ez dut bizi izan egoerarik sentitu dudana, “¡ostia! hori da neska izateagatik”. Igual bai sentitu dudala alderantziz [...] discriminación positiva bai, neska izateagatik. Nahi dituztela neskak honetarako, edo ez dakit zer. Baina oraindik nik ez dut bizi izan beste ezer, edo igual ez naiz konturatu ere ez, seguru aski. (Mabel, 23 años, IM-7)¹¹.

Como dice Olatz (29 años), hay todavía “cabos sueltos”:

Yo en mi entorno, creo que estamos cada vez más valoradas y cada vez, la igualdad es mayor pero siempre quedan cabos sueltos y siempre va a quedar gente que siga siendo no igualatoria en todos estos aspectos. (Olatz, 29 años, IM-11).

Otras informantes son más críticas y apuntan al hecho de que la igualdad emerge como un espejismo: en palabras de Naroa (28 años, IM-10) “aparentemente todo el mundo está a favor de la igualdad pero luego siempre se queda en aparente”. Subraya, por tanto, que una cosa es el discurso políticamente correcto y otra la realidad y las prácticas.

¹¹ Si nos referimos a los derechos oficiales, seguramente es que sí... solo que luego se ve... Yo todavía no he vivido una situación que haya sentido, ¡hostia, esto, por ser chica! Igual sí lo he sentido al revés [...] discriminación positiva por ser chica, sí. Que quieren a las chicas para esto o no sé para qué... Pero todavía no he vivido nada de eso, o igual no me he dado cuenta, seguro que es eso. (Mabel, 23 años, IM-7)

Por otro lado, algunas jóvenes señalan que una de las dificultades para medir la igualdad está en que no tienen con qué comparar la situación en que se han criado, no han vivido en su propia carne el gran cambio, como dicen en el grupo de coro (GX-2): “*Somos demasiados jóvenes, no sabemos lo que hubo anteriormente... Pero sí creo que ahora la cosa está más igualada*”. Lo que corrobora que el individualismo, característica de la sociedad occidental, impide, si no se adquieren las herramientas para ello, tener una visión más amplia y matizada del contexto social.

Esa capacidad de reflexión está presente en otras y otros participantes de este estudio. Por ejemplo, aunque se reconoce que la igualdad es mayor que antes, en la cuadrilla de chicas feministas están convencidas de que las chicas están todavía muy por debajo de los chicos en muchas cosas y ámbitos (GM-6); también lo percibe así Rosalía, una chica de 16 años: “*Neskak askoz ere beherago gaude mutilak baino hainbat gauzatan eta giro ezberdinetan*” (IM-2)¹².

Por su parte, Héctor (16 años, IH-1) señala que hay hombres que todavía piensan que las mujeres son menos que ellos. Se observa también que, incluso entre gente progresista, las chicas reciben un trato diferenciado y a veces, dicen las mujeres jóvenes feministas, *superviolento*. Se notan las desigualdades en las reuniones con presencia de chicas y chicos, que los hombres tienen una forma diferente de hablar y se imponen en las discusiones. Confiesan una sensación de estar por debajo de los hombres, o por lo menos que algunos hombres las tratan de esa manera.

Nik indirektamente ikusten dut berdintasun hori ez dela ematen. Ezta talde konkretu horietan, unibertsitatean-edo. Askotan komentatu dugu gainera, ba suposatzen dela talde aurrerakoia edo beno ez dakit nola esan, talde konkretu batzuetan ideologian markatzen dela berdintasuna dela irizpide bat beste batzuen artean... horietan ere, batzar pila batzuetan konturatu naiz ez dela berdintasuna ematen espero nuen bezala, adibidez, hitz egiteko modua, askotan egiten zait superbiolentoa, jestuak, edo ez dakit, ta hausnarketa bat egin genuena nesken artean unibertsitatean. Iruditzen zait leku batzuetan oraindik ematen dela desberdintasun hori, inkluso talde konkretu horietan. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)¹³.

A lo largo de las entrevistas, al tratar el tema de la igualdad, se comenta la persistencia de desigualdades en el proceso de socialización, en la escuela, en el mundo laboral y en la conciliación de éste con la vida familiar, aspectos que aparecen y serán tratados en los distintos capítulos de este estudio. Pero a la vez, hay mujeres en áreas de actividad social (deporte, bertsolarismo) o puestos de responsabilidad o posiciones antes ocupadas por hombres; y hay hombres en papeles tradicionalmente considerados “femeninos”. El grado de igualdad, señala la cuadrilla de chicas feministas, depende de los diferentes espacios y ambientes en los que te mueves o frecuentas, y de las amistades y los grupos de personas con quienes te relacionas pero, sobre todo, con las formas de pensar:

Arlo sozialean ez. Gero nik uste dut oso diferentea dela, depende ze girotan mugitzen zaren, lagun taldeak, nondik mugitzen zaren, ze lekutara joaten zaren... hor diferentziak daude. Jen-

12 *Las chicas estamos muy por debajo de los chicos en muchas cosas y en diferentes ámbitos. (IM-2)*

13 *Yo indirectamente veo que esa igualdad no se da. Tampoco en esos grupos concretos, como en la universidad. Muchas veces hemos comentado, además, que se supone que un grupo progresista, o, bueno, no sé cómo decirlo, que en unos grupos concretos marcados por la ideología, que la igualdad es un criterio entre otros... y en esos también me he dado cuenta de que en cantidad de reuniones no se da la igualdad como esperaba, por ejemplo el modo de hablar, a veces se me hace súper violento, los gestos, o no sé, e hicimos una reflexión entre las chicas en la universidad. Me parece que en algunos lugares todavía se da esa desigualdad, incluso en esos grupos concretos. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)*

dearen pentsaerarekin lotuta dagoenez, giro batzuetan ba bai, sortzen dira berdintasun egoerak gauza batzuetan baina... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)¹⁴.

Por otro lado, aparecen discursos y posicionamientos muy negativos, en las entrevistas a algunos jóvenes de este estudio, que demuestran lo poco que se ha trabajado en profundizar en lo que es la igualdad, en la sociedad en general, en los centros educativos, o en los medios familiares. La idea que subyace en estos discursos, y que creemos que no es algo aislado y minoritario, es que la igualdad se entiende en el sentido de “igual a”, en vez de como “igualdad de”, lo que no permite contemplar la diferencia como un elemento básico presente en el conjunto de la humanidad. Así, si la igualdad se entiende como algo homogéneo, equiparando a personas y colectivos, es fácil que surja la cuestión: si todos somos iguales ¿por qué ellas tienen ciertas ventajas o privilegios en algunas áreas? Volvemos nuevamente a encontrar aquí al individualismo neoliberal, que lleva a naturalizar el hecho de que quien no alcanza determinadas posiciones es por un problema personal, frente a planteamientos como los de Amartya Sen (1995), que advierte que la desigualdad siempre debe medirse en grupos específicos y que, en definitiva, al abordar la desigualdad desde la perspectiva de género aparecen, en diferentes sociedades, disparidades sistemáticas en las libertades de que gozan las mujeres y los hombres, señalando que la desigualdad de género es un problema de libertades divergentes.

Desde esa visión individualista, que no tiene en cuenta las capacidades diferentes, algunos hombres jóvenes creen que se aplica una discriminación positiva injusta (oposiciones, pruebas físicas, deportes), como es el caso de Kepa (21 años) quien, en la preparación para las oposiciones a las que quiere presentarse, ve una terrible desigualdad en las exigencias para chicas y chicos, desigualdad que en su opinión desacredita a las propias mujeres:

Han cambiado cosas, pero... eso de la igualdad... Porque en una oposición, como me está pasando a mí, ¿por qué un hombre tiene que hacer 47 flexiones y una mujer 32? Ahí no hay igualdad, ahí hay desigualdad: un hombre más, una mujer menos. No, es que tenéis más fuerza. Te estás definiendo, te estás llamando “débil” tú misma. No hay igualdad. Igualdad es todo igual. Y luego que hay plazas para hombres y plazas para mujeres. No, no, tienen que ser mixtas, para hombres y para mujeres. Entonces, cuando dicen igualdad, igualdad, lo que están haciendo es discriminación. Se están discriminando ellas mismas, desde mi punto de vista. (Kepa, 21 años, IH-6).

Siguiendo en esta línea, los chicos deportistas (GH-3) creen que las leyes de igualdad son absurdas, que tener el mismo número de ministros mujeres que de hombres no tiene sentido:

Y luego hay leyes, que a mí me parecen absurdas, que salen por buscar la igualdad, ¿no? [...] Yo creo que fue en el gobierno que decían que tenía que haber, mismos diputados que diputadas. Por el tema de igualdad. Una chorrada más absurda que... increíble. Si tiene que haber más mujeres habrá más mujeres. Al final eso es una ley que sacaron para buscar la igualdad ¿no? Eran diez puestos, pues imagínate, cinco hombres y cinco mujeres. Eso es por tema de igualdad, eso es una auténtica estupidez, si tiene que haber seis mujeres, u ocho mujeres, porque son más cualificadas, pues ocho mujeres. Es muy bonito decirlo, y que no ocurre eso. (Grupo de chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

14 *En el aspecto social, no. Luego, yo creo que es muy diferente, depende del ambiente, en qué ambiente te mueves, el grupo de amistades, por dónde te mueves, a dónde vas... ahí hay diferencias. Como está ligado a la forma de pensar de la gente, pues en unos ambientes sí, surgen situaciones de igualdad en algunas cosas, pero...* (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)

Es importante tener en cuenta esta percepción de la igualdad ya que, de alguna manera, da pistas sobre cómo el ideal de la igualdad, si no va acompañado de un discurso crítico con el sistema de género dicotómico imperante, que reproduce personas generizadas, puede continuar difundiendo una idea de lo femenino ligada a la victimización y a la inferiorización frente a lo masculino.

Así, Kepa cree que las chicas piensan que tienen todos los derechos del mundo y que, por el mero hecho de ser chica, les tienen que dar lo que piden y él no está de acuerdo con ese trato; aboga por una igualdad tanto para hombres como para mujeres:

Ahora suelen decir: como soy chica... Como soy chica, como soy chica, ¿qué? Ahora se creen que todos les van a dar más [...] Y además, ¡ten cuidado, que soy mujer! Y ya, como sea mujer y menor de edad, ¡Al loro, bueno...! Entonces se creen que, por ser mujer, tienen todos los derechos del mundo. Y no es así. Si quieren igualdad, tanto el hombre como la mujer. (Kepa, 21 años, IH-6).

Y para poner otro ejemplo, en el grupo de coro (GX-2) se quejan de que muchas discotecas operan una política de obligar a los chicos a pagar la entrada, mientras las chicas entran gratis, situación que, dicen, roza el absurdo en el caso de las personas homosexuales.

Hay otros discursos como el de Joseba (28 años, IH-12) que habla de la posibilidad de pedir los mismos derechos para mujeres y hombres, no como seres diferenciados, sino como seres humanos, sin definición de sexo; un ideal y una utopía muy interesante a tener como horizonte reivindicativo, pero que tampoco tiene presente que para conseguirlo, de momento, es necesario tener en cuenta las imposiciones de los mandatos de género y quizá, en un futuro, dicho marcador genérico podría desaparecer.

¿REACCIÓN CONTRA EL FEMINISMO?

Como se ha señalado en el anterior apartado, la reivindicación del derecho a la igualdad política y social ha sido el objetivo principal del Movimiento Feminista (MF), que surgió paralelamente a la exclusión de las mujeres del derecho a la ciudadanía. Como han puesto de manifiesto algunos estudios (entre ellos, VV.AA., 2008), dentro del MF han convivido distintos feminismos con diferentes planteamientos y visiones de las relaciones de género, pero con el objetivo común de luchar por la igualdad, en el acceso a los recursos, de las mujeres. A excepción de momentos reivindicativos puntuales, la implicación de mujeres directamente comprometidas en el activismo feminista no fue masiva; sin embargo, coincidiendo con otros Nuevos Movimientos Sociales, las propuestas y reivindicaciones del MF, que se inicia a finales de los años 60 del siglo pasado y se desarrolla con fuerza en los 70, se extendieron al conjunto social y muchas mujeres, aun no reconociéndose como feministas, incorporaron a sus vidas las premisas básicas de ese movimiento: así, el derecho a la libertad y a la autonomía personal y el control de la reproducción humana, entre otros, pasaron a formar parte del ideario de muchas mujeres en Occidente. En el Estado español en general, y en la sociedad vasca en particular, esas reivindicaciones se dieron en el contexto de la transición, tras la muerte del dictador Franco, en la segunda mitad de la década de los 70.

Sin embargo, los planteamientos progresistas de ese movimiento fueron rápidamente contraatacados por las fuerzas e ideologías de una nueva derecha que se puso en marcha primero en Estados Unidos y que más tarde se ha ido extendiendo a Europa. Susan Faludi publicó su libro *Reacción* (1993) a comienzos de los años 90 y en él aborda tanto los discursos como las prácticas que se pusieron en acción para contrarrestar el cambio institucional y social que el MF había puesto en marcha. Esa reacción, que ya se había dado en otros momentos en que las mujeres consiguieron logros y cambios, como fue el de poder acceder a la universidad o el derecho al voto, tuvo un apoyo fundamental en los medios de comunicación y en la cultura de masas, algo que no se había dado en ocasiones anteriores. Los principales argumentos contra los cambios en las vidas de las mujeres se centraron en las dificultades y trastornos emocionales que ocasionaba a las mujeres la dedicación a la actividad pública y laboral, al aplazar o desechar el matrimonio o la maternidad y en la construcción de un estereotipo de las mujeres feministas ligado a la idea de que eran unas *brujas* y unas *amargadas*. Faludi profundizó en el discurso y las prácticas antifeministas, mostrando la falta de pruebas de dichos argumentos y la hipocresía de dicho discurso.

¿Hasta qué punto esa reacción antifeminista caló en la población tanto femenina como masculina y frenó los avances del MF? Veinticinco años más tarde, el libro de Faludi puede ser leído, en la mayoría de sus capítulos, como si se hubiera escrito en este momento. Por supuesto, algunos de los logros obtenidos por las mujeres parece que son incuestionables, pero el antifeminismo ha conseguido que muchas personas crean que el feminismo es algo anacrónico en la sociedad de hoy y haya interiorizado el estereotipo negativo de las mujeres feministas. Las opiniones de algunas y algunos jóvenes que han participado en nuestro estudio confirman esa visión.

Fuera de los ámbitos feministas, el feminismo es visto por muchas personas jóvenes de forma negativa, como algo asociado con el odio a los hombres y el deseo de las mujeres de ser superiores. Por ejemplo, el grupo de chicos deportistas dicen que se congratulan de no conocer a mujeres feministas, que creen se encuentran en las grandes ciudades o en los medios de comunicación:

Yo, para mí, es lo peor. Tanto feminista como machista. [...]

Es que al final, para mí una feminista es que se ha pasado al lado opuesto, es decir, buscas la igualdad, y además más que la igualdad...

Es la superioridad.

Para mí eso es una feminista. Una feminista es, intentar hacer, intentar poner a la mujer donde ha estado el hombre [...]

Los mismos derechos, eso no es ser feminista. Feminista por ejemplo sería, pues, como los chicos han mandado, vamos a decir, sobre las mujeres pues que ellas ahora querer hacer lo mismo. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Se expresa un rechazo al radicalismo, y el feminismo se ve como algo extremo, de odio a los hombres, querer que las mujeres estén arriba y los hombres abajo: “*Porque hay feministas que dicen que somos más que los hombres*” (Grupo de coro, 20-22-26 años, GX-2). Se considera igual de malo que el machismo, pero desde un punto de vista femenino: “*He tenido suerte y no he tenido gente ni feminista ni machista alrededor, sino bastante neutra*” (Hector, 16 años, IH-1).

A pesar de todo, en ocasiones (sobre todo, por parte de chicas) se entiende su existencia, dada la historia de discriminación: “*Yo creo que el feminismo viene de que antes la mujer ha estado muy*

infravalorada y no ha tenido los derechos que debía tener” (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4). Pero una percepción bastante extendida es que se ha convertido en un posicionamiento extremista que hoy parece no tener sentido para algunas personas:

Yo creo que hay gente excesivamente feminista [...] Yo creo que el feminismo viene de que antes la mujer ha estado muy infravalorada y no ha tenido los derechos que debía tener. Hoy en día está la persona humana, bien hombre, bien mujer. Y todo eso ha arrastrado a que ahora haya gente que es excesivamente feminista, cuando igual tampoco tiene razones para menospreciar a un hombre, ni mucho menos. Creo que simplemente debe llegarse a un nivel de igualdad, pero de verdad. O sea, que sea igualitario en todo, bien para hombres como para mujeres, en el deporte, en el trabajo, en el ocio... en cualquier cosa. Y sí me parece bien y necesario que mucha gente haya luchado por eso, porque es necesario. Pero igual se está excediendo en algunas personas el que las mujeres tengan que ser mejores que los hombres, que eso no es así. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Otro informante, Kepa, cree que no es legítimo que se otorguen derechos simplemente por el hecho de ser mujer o de ser negro, sino que debe haber una coherencia y cada una debería trabajar para conseguir mejorar su situación:

Yo les entiendo, sus derechos y tal. Han estado durante años pisoteadas, discriminadas... ¡pero, joder! [...] A mí, siempre he dicho que el sexo, o raza, o... ¡me da igual! Es decir, si quieres algo, cúrratelo. No es que, porque como soy negra... (Kepa, 21 años, IH-6).

Otras voces, como la de Joseba (28 años, IH-12), sin embargo, reconocen que “*el machismo sí era para que el hombre estuviera por encima de las mujeres, el feminismo no*”; o la de Irune (21 años, IM-6) que entiende que “*el feminismo es una plataforma de lucha porque las mujeres siempre lo han tenido más difícil que los hombres*”.

Llama la atención que, tanto en las opiniones que están más en contra como en las más proclives al feminismo, se establezca una diferencia entre la lucha por la igualdad y el feminismo, lo que denota el poco conocimiento que se tiene de ese Movimiento. Como nos contaba Rosalía, una joven estudiante de 16 años, ella ha sabido que el feminismo no consiste en ser más que los hombres, sino en igualar las desigualdades, pero que llegó a esa conclusión cuando vio en su colegio un póster en el que se preguntaba “¿eres feminista?” y se exponía, dentro de otro cartelito, qué es el feminismo, presentándolo como una lucha para la igualdad, antes de plantear nuevamente la pregunta “¿y ahora eres feminista?”:

Ba eskolako atarian dago kartel bat jartzen duela “feminista zera?” eta gero agertzen da kartel txiki bat agertzen dela zer den feminismoa dela berdintasunaren alde borrokatzen duen jendea eta gero jartzen du berririo “Eta orain, feminista zera?”. Eta nik uste dut jende askok nahiz eta ez esan publikoki feminista dela bai, badela edo ze protestatu egiten dute berdintasuna ez dagoelako. (Rosalía, 16 años, IM-2)¹⁵.

¹⁵ Pues en la escuela hay un cartel que dice “¿Eres feminista?” y luego aparece un cartel pequeño que dice qué es, que el feminismo es la gente que trabaja a favor de la igualdad, y luego dice de nuevo “Y ahora, ¿eres feminista?”. Y yo creo que mucha gente, aunque públicamente no lo diga, sí es feminista, puesto que protestan porque no hay igualdad. (Rosalía, 16 años, IM-2)

Planteado como algo a favor de la igualdad, Rosalía y también otras y otros jóvenes entrevistados ven que es más fácil identificarse con esa reivindicación que con el feminismo que aparece “*como algo más grave, como muy radical*”.

En la base de estos discursos de rechazo y visión del feminismo como algo que está desfasado, o es muy radical o incluso innecesario, subyace la idea que se ha tratado en el apartado anterior de que la igualdad está conseguida. Uno de los jóvenes, Santi de 21 años, lo plantea con estas palabras: “*No tiene aceptación, no se ve como necesario, se ve como innecesariamente conflictivo*”; porque, como él mismo indica, el problema es que “*los problemas que aborda [el feminismo] no son visibles, hasta que no te los hacen ver*”, porque el feminismo es, precisamente, lo que visibiliza la desigualdad, “*hacerte ver los problemas que antes no veías*” (Santi, 21 años, IH-5).

Por otro lado, las críticas a lo que parece una exageración, por ejemplo, la lucha contra el lenguaje sexista y las supuestas invenciones como “*ciudadanos-as*”, muestran razonamientos que son interesantes porque ponen el énfasis en que el hecho de cambiar el lenguaje puede no significar nada, si no va acompañado de una interiorización, en el sentido de que, de verdad, las mujeres se vean como ciudadanas. Por otro lado, se reivindica el equilibrio rechazando las posturas extremas:

Yo, por ejemplo, vi en alguna peli... o en alguna serie o algo... que a mí eso me pareció excesivo, no sé... estaban dando un discurso político, o lo que fuera... y estaba dando un hombre el discurso y bueno... ciudadanos... y ciudadanas... a todo lo que decía generalizado le ponía el femenino. A mí eso me parece demasiado, no sé...

Hay que sentirse involucrado en eso, porque ciudadanos también te incluye a ti. Es que nos creemos que porque no diga ciudadanas no estamos incluidas. Lo importante es llegar al concepto de que en ciudadanos estamos todos incluidos, bien mujeres y hombres. Por eso te decía que el equilibrio me parece lo más importante. No que sean unos mucho mejor que otros, ni al revés. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

La justificación de que el feminismo aun es necesario se hace también desde jóvenes que son simpatizantes y que son conscientes de que en un mundo cada vez más individualista, “*está bien que haya gente que se preocupa (...)* estamos en un mundo en que cada uno se preocupa de lo suyo” (Julia, 26 años, GX-2).

Las jóvenes entrevistadas que participan en el MF apuntan a una serie de problemas que viven por ser feministas, al experimentar directamente el rechazo. Por un lado, dicen, está la gente que quiere pasárselo bien pero no quiere trabajar, tanto chicos como chicas; por otro, está el conflicto entre discurso y práctica entre los hombres a su alrededor que tienen un discurso feminista “*porque lo tienen que tener*”, pero luego no lo ponen en práctica:

Ba nik uste dut gure inguruko jendea eta, gure inguruko mutil gehienek ere daukatela diskurtso bat oso oso landuta, ezta? Eta feministak dira, feminista izan behar delako. Hori delako printzipioz ona dena, ezta? Orduan ba bai, nik ikusi dut hori, dauzkatela diskurtsoak eta... baina gero errealitatean, o sea, bizitzako, edo aisialdian edo hainbat arlotan bai nabaritu izan ditut, o sea, beste jarrera batzuk euren super zera horrekin bat ez datozenak. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁶.

¹⁶ *Pues yo creo que la gente de nuestro entorno, que la mayoría de los chicos de nuestro entorno tienen un discurso muy, muy trabajado, ¿no? Y son feministas porque hay que ser feminista. Porque eso es lo bueno en principio, ¿no?*

Dicen que estas cosas pasan con los hombres más progresistas, por ejemplo chicos de la izquierda abertzale, cuya ideología política favorece la igualdad, pero cuya práctica mantiene muchas veces las relaciones de poder para con las mujeres, las jerarquías. Se quejan de que ellas hacen más trabajo escondido, el trabajo que no se ve y que no se premia:

Ba adibidez, umm, gauzak hitz egin behar direnean, ikusten dena, ba hor daude mutilak, edo pankarta bat eskegitzeko, porque todo el mundo te ve que estas colgando una pancarta. Baina gero idatzi behar bada zerbait, edo egin behar bada...pankarta hori egin... (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷.

Una última y vieja cuestión que surge al hablar de feminismo es el tema de la incorporación de los chicos, que muchas veces simpatizan con el Movimiento, pero no saben cómo o no se les permite participar. Santi (21 años, IH-5) se pregunta si él podría colaborar con Bilgune Feminista¹⁸; también Olatz dice que le gustaría que los chicos pudiesen correr en el Lilaton¹⁹ ya que si hay una demanda para la igualdad deberían dejar entrar a los hombres también:

Yo el otro día les... cuando “vamos a correr la Lilaton” les decía, jo pues tampoco, pues vale la correremos, pero no lo voy a correr con sentimiento Lilaton, o sea, voy a correr porque vamos a correr todas las amigas, pero realmente si hicieran la carrera solo chicos, ¿estaríamos de acuerdo? Quiero decir que al final estamos reclamando una igualdad y luego organizamos una carrera solo de chicas [...] Visto desde fuera... me decían, pues también es verdad. Porque visto desde fuera tú dices, joder estas piden igualdad... (Olatz, 29 años, IM-11).

En esta línea, se plantea no sólo dejar participar a los chicos en la lucha para los derechos de las mujeres, sino abarcar también los problemas de ellos, lo que significaría reconocer que están sujetos a presiones sociales en cuanto a la manera en que tienen que construir y representar su propia masculinidad:

Eta niri iruditzen zait jarraitu beharko dela lantzen, ze oraindik... baina beno, iruditzen zait ez dela feminismoa bakarrik orain, iruditzen zait baita ere landu beharko dela maskulinitatea, ze orain mutil guztiak sartzen badira nesken errepresio berdinean, bai eta denak depilatzea, denak gimnasioan... (Mabel, 23 años, IM-7)²⁰.

No obstante, Naroa (28 años, IM-10) tiene serias dudas sobre el nivel de implicación de los hombres; cree que al fin y al cabo no se implican y, en su experiencia, incluso los hombres heterosexuales que conoce lo hacen más que los homosexuales, ya que “*tienen más que discutir que los gays*”. Es interesante considerar esta apreciación para repensar la relación progresismo-preferencia sexual.

Entonces, pues sí, yo he visto eso, que tienen discursos y... pero luego en la realidad, o sea, en la vida, o el ocio o en tantos ámbitos, sí he notado, o sea, otras actitudes que no concuerdan con esa súper postura. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).

17 *Pues, por ejemplo, umm, cuando hay que hablar las cosas, lo que se ve, pues ahí están los chicos, o para colgar una pancarta, porque todo el mundo te ve que estás colgando una pancarta. Pero luego, si hay que escribir algo, o si hay que hacer algo, hacer esa pancarta...* (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).

18 Organización de mujeres feministas jóvenes del ámbito de la izquierda abertzale.

19 Carrera de 5 km. que se celebra en Donostia-San Sebastián en torno al 8 de marzo.

20 *Y a mí me parece que habrá que seguir trabajándolo, porque todavía... pero bueno, me parece que ahora no es solo el feminismo, me parece que también habrá que trabajar también la masculinidad, porque si ahora los chicos se meten en la misma represión que las chicas y ahora todos depilados, todos en el gimnasio...* (Mabel, 23 años, IM-7).

Sin embargo, perdura el estereotipo de la feminista como persona homosexual, lesbiana y esto en sí se ve como algo negativo. Joseba entiende que las lesbianas “*pueden tener más odio a los hombres*” y Naroa cree que, como lesbiana y feminista, le tienen miedo: “*La bollera está dando por saco, no va a callar nunca*” (28 años, IM-10). Lesbianas o no, existe la tendencia de ver a las feministas como “petardas”, siempre “dando la lata”, molestando. No obstante, las integrantes del grupo feminista dicen que a pesar de su imagen de “petardas”, realmente son “salseras” y esto también atrae a la gente más joven:

Guri gertatu zaiguna da, edo gure irakurketa da, garella super saltserak, orduan jendeak diño: “¡Mira estas que divertidas, pues yo también me apunto!” Orduan gaztetxo danak nahi dute parrandak izan, eta “Benga, bai!” eta orduan ez dakigu oso ondo zelan kudeatu hori, zelan esan...

- Orduan petardak bakarrik ez, zarrak dibertidak ere bai.

- O sea, bai, gara saltserak, baina petardada emoten dugu. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5)²¹.

También se da una ruptura con los viejos estereotipos y emergen nuevas formas de ser feminista. El feminismo se convierte en algo más que no afeitarse las piernas para ir a la piscina: la conciencia de querer la igualdad. Como tal es un movimiento activo, creativo, comprometido y, es indudable que hoy el feminismo se considera necesario sobre todo para luchar contra la violencia de género.

REPRESENTACIONES DE GÉNERO. IMÁGENES Y VIVENCIAS DEL SER MUJER Y DEL SER HOMBRE

Tal y como se ha expuesto en el apartado dedicado a mostrar la perspectiva teórica de esta investigación, hoy día en la antropología feminista el concepto de “sistemas de género” es crucial para mostrar que la diferencia (también la biológica) se construye de una determinada manera en un marco tanto global como local, donde la estructura social y la acción humana están estrechamente interrelacionadas (Del Valle et al., 2002:21). Esto significa que nada escapa a esos procesos de género en todos los aspectos de la vida diaria, tanto en relación a actividades (en el ámbito laboral, cuidados, prácticas sexuales, ocio, etc.) como en relación a la construcción y representación de identidades generizadas.

Los sistemas de género establecen formas de ser mujer o ser hombre en una sociedad y en una época determinada, es decir, producen una conceptualización social de lo que se considera comportamientos adecuados para los hombres y las mujeres, y la definición de las relaciones entre personas o grupos con la capacidad reproductora del cuerpo humano como referente. Díez (1999:152-3) lo explica así:

21 *A nosotras lo que nos ha ocurrido, o es nuestra lectura, es que somos supersalseras, y entonces la gente dice: “¡Mira estas qué divertidas, pues yo también me apunto!” Y entonces todas las chavalas quieren ser como nosotras, y “Venga, sí!” y entonces no sabemos muy bien cómo gestionar eso, cómo decir...*

- Entonces, solo petardas no, también sois divertidas.

- O sea, sí, somos salseras, pero damos la petardada. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).

Desde esta perspectiva, lo que se plantea es que nacer macho o hembra (diferencia biológica) suele llevar consigo hacer mujeres u hombres (diferencia social), que tendrán que comportarse de acuerdo a unos cánones de lo que es lo femenino y lo masculino. Qué cosa es la feminidad y qué es la masculinidad variará de un contexto cultural a otro, así como de unas épocas a otras.

Entendido de esta manera, el género deja de ser simplemente una cosa “de mujeres” o un asunto de los roles ejercidos por los hombres y las mujeres, y se convierte en una herramienta poderosa de análisis que nos lleva a indagar en los valores o cualidades que inciden en la construcción de lo que es “ser mujer” o “ser hombre” en una sociedad concreta, y nos ayuda a explicar el rechazo social de aquellos modelos de feminidad y masculinidad que no comparten los valores dominantes de la sociedad.

En esta misma línea, cabe reflexionar sobre la reproducción de los modelos de feminidad y masculinidad hegemónicos y su poder de imponerse sobre otras formas de ser mujeres y hombres. Es constatable que los modelos de feminidad, al igual que los de masculinidad, se construyen en los discursos generalizados en la sociedad occidental y en sus prácticas. Para observar esos discursos y su simbología es útil el recurso a la observación de las representaciones de género, en cuanto que “*elaboraciones simbólicas, no sólo visuales sino también discursivas, acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y su lugar en la sociedad*” (Del Valle et al., 2002:28). Esas representaciones se expresan de diferentes maneras, a través de metáforas o símbolos y especialmente de estereotipos. Del Valle (1997:38-39) señala que

el estereotipo consiste en la aplicación de un modo fijo de ciertas características (físicas, psicológicas) positivas y/o negativas como representativas de una persona o un grupo. Los estereotipos son efectivos porque establecen límites, son económicos y permiten mayores grados de manipulación y situaciones de dominio sobre la persona y/o grupos a los que estereotipan.

El estereotipo forma parte de la estrategia de “etiquetaje”, que consiste en conseguir, metafóricamente hablando, que ciertas etiquetas se quedan pegadas a ciertas personas. La etiqueta –normalmente en forma de mote como “brincas” o “pervertido”– sugiere el estereotipo en el cual está basado y evoca una serie de asociaciones que lo “*convierte en un elemento delimitador ya que en muchos casos impide el llegar a la consideración real de lo que la persona, el grupo es*” (Del Valle, 1997:39-40). Esto es exactamente lo que pasa con los estereotipos de género, que hacen que la desigualdad parezca algo “natural” y por lo tanto, se oponen a cualquier intento de cambiarla. “*El objetivo de los estereotipos de género es que aparezca como natural el que los hombres estén mejor dotados para determinados roles*” (ibid.:39).

Lo “natural” se interpreta como “normal” y eso, a su vez, se convierte en algo normativo: como insiste Del Valle, los estereotipos “*no son reglas o normas, pero pueden tener un efecto normativo*” (ibid. 40). Es decir, que el estereotipo de la mujer o del hombre positivamente valorado en el sistema cultural en cuestión, influye en la forma de percibir, evaluar y juzgar a las personas, marca ciertas expectativas y castiga a la persona que no las cumple. De esta manera, el estereotipo restringe el comportamiento de las mujeres y los hombres: lleva a ambos a emular el modelo idealizado, mientras las personas que no lo hacen son consideradas a-normales, anti-naturales y por lo tanto pueden constituir un fracaso social.

En las representaciones de género de las personas jóvenes entrevistadas se constata un mayor reconocimiento de la diversidad de modelos de mujeres y de hombres en la sociedad actual pero, a su vez, la persistencia del modelo dimórfico, compuesto por estereotipos dicotomizados, tanto

físicos como de carácter y comportamiento. Como comenta Santi, un joven deportista de 21 años (IH-5), esos estereotipos están constantemente reproducidos y reforzados por los medios de comunicación. Cuando imperan esos modelos dicotómicos, no se cuestiona la diferencia, se asume que las chicas y los chicos son seres contrapuestos y no se cree que la diferencia desaparecerá, por mucho que se avance en la igualdad. Olatz, una joven deportista, cree que siempre habrá cosas de mujeres y cosas de hombres:

Al final esa separación siempre va a haber (...) cosas que sigan, pues esas son cosas de chica y esas son cosas de chicos, por mucho que intentemos muchas veces limar esas diferenciaciones... (Olatz, 29 años, IM-11).

Al preguntar a las personas jóvenes por lo que es ser mujer u hombre, aparecen estereotipos relacionados con expectativas tanto físicas como de carácter y comportamiento, que son continuamente alimentados por los medios de comunicación (sobre todo la publicidad y la televisión). El estereotipo de hombre fuerte y mujer débil, así como una estética a cultivar: el hombre “cachas” y la mujer delgada, como pauta de comportamiento inevitable. Las chicas se visten para ser chicas, los chicos para ser chicos; las chicas se preocupan más por su apariencia, se cuidan más, se maquillan. No obstante, algunas voces críticas condenan la cosificación de las mujeres y la fragmentación de su cuerpo en el imaginario y en la boca de los hombres, cosa que a Naroa, una mujer de 28 años (IM-10), por ejemplo, le parece “terriblemente ofensivo”.

Según estos estereotipos, la imaginada y a veces asumida debilidad de las mujeres, que las convertiría en víctimas potenciales y objetos pasivos del deseo masculino, se erige en oposición a la fuerza, agresividad y sexualidad descontrolada de los hombres y se traduce en crítica y castigo de las mujeres sexualmente activas fuera de una relación estable. Esta noción se traduce en el miedo a la agresión hacia las mujeres tanto por parte de madres y padres como por las propias chicas, aspecto que se tratará en un apartado posterior. Unido al concepto de vulnerabilidad femenina está la idea de que las chicas son más sentimentales y más sumisas, y los chicos son más sencillos, menos complicados:

Son más fáciles. No tienen tantas complicaciones. Ellos no se lían tanto, ellos no se preocupan por sí... no sé, por sí ¡ay, qué me ha dicho este, ay que me ha dicho el otro! Se les ha pasado, al momento se les ha pasado. No son rencorosos... (Mary, 25 años, IM-8).

De hecho había, para mí, como una sobreprotección con las mujeres, por lo que nos ha contado nuestra madre. A nosotros, por ejemplo, nos ha contado la ama que hasta los 18 años no pudo salir de casa (Grupo de coro, 20-22-26 años, GX-2).

Por otro lado, llama la atención que tener que definirse como mujer o pensar en qué significa ser mujer no es una tarea fácil para muchas de las jóvenes entrevistadas quienes nunca han reflexionado sobre esta cuestión. Su confusión –como en la respuesta de Olatz- es aparente:

No es algo a lo que doy mucha yo creo que importancia... No la verdad es que... me has dejado un poco... no, nunca me he planteado qué me supone o qué... ser mujer... (Olatz, 29 años, IM-11).

Incluso las chicas feministas, que dicen que se sienten mujeres y que están contentas de serlo, tienen dificultades a la hora de decir por qué se sienten mujeres. Una de la cuadrilla de amigas feministas de Bizkaia confiesa que nunca se ha planteado por qué se siente identificada con las mujeres:

Baina gero, zergatik identifikatzen naizen emakumeekin ba ez diot inoiz bueltarik eman (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²².

Para algunas es difícil separar el ser mujer con el ser una misma. Alguna reflexiona que es parte educación y parte mentalidad. Una joven del grupo mixto perteneciente a un local gipuzkoano identifica el conflicto entre el tener que ser como te dicen que tenías que ser siendo mujer, y lo que tú quieres ser. Añade que estudiar la historia feminista y conocer el caso de mujeres que se han rebelado contra lo que “tenían que ser”, ayuda a decidir ser lo que una quiere ser y no la que otras personas dicen que deberías ser.

Es difícil. Entonces, a veces no sé si es porque soy yo, si es porque soy mujer... Entonces, llevo el lastre ese, que me dicen que “por ser mujer tienes que no sé qué...”. Es confuso. A veces yo sí que me he sentido un poco confusa. Sí que me ha ayudado. Tuve la suerte de tener una asignatura que se llamaba Emakumea eta Gizarte Hezkuntza, La mujer y la Educación Social, en la Facultad de Ciencias de la Educación y Filosofía. Y me ayudó mucho a entender... Dimos la historia del feminismo y me ayudó mucho a entender las diferentes visiones de la mujer a lo largo de la historia y qué voy a asumir yo que es ser mujer, ¿no? Cómo voy a entender yo el ser mujer. Y eso me ayudó mucho y, en parte, me tranquilizó, por decirlo de alguna manera. Y decidí que yo sería la mujer que yo quería ser y ya está. No la mujer que otros me dirían que tenía que ser. (Grupo local mixto, 27-29 años, GX-4).

Entre las respuestas, destaca la noción de que ser mujer es algo aprendido, un papel que te es asignado desde el momento en que naces y te va dictando un modo de ser y estar en el mundo hasta el punto que te sientes identificada con él. Así lo expresan en la cuadrilla de amigas feministas de Bizkaia cuando dicen que vas asimilando ese papel de tal manera que es difícil separar el ser mujer con el ser una misma, pero que hacer el papel de mujer y ser mujer no es la misma cosa. Una de ellas termina con la reflexión de que ella siempre se ha identificado con las mujeres, pero no siempre se ha sentido mujer, lo que pone en evidencia el conocimiento de la teoría feminista moderna que ha cuestionado los esencialismos y ha puesto en evidencia la importancia que la puesta en escena y la repetición de actitudes tiene en la construcción de las representaciones de género:

Jaiotzen zaren lehenengo minututik esaten dizute emakumea zarela, eta azkenean identifikatzen zara rol horrekin, baina beno, horretaz aparte, hazten zoazen heinean gizarteko egoera pila bat, zure bizitzako egoera pila bat, pentsatzeko moduak eta dena, ez dakit, ni identifikatu izan naiz beti emakumeekin. Baina, emakume sentitzen naizelako beti, ez dakit (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²³.

Lo que sí aparece de forma reiterada en la representación que las jóvenes hacen del ser mujer es la relación con la maternidad, como algo que definitivamente distingue a las mujeres de los hombres; así lo expresa, por ejemplo, Olatz:

22 *Pero luego, pues nunca le he dado vueltas a por qué me identifico con las mujeres (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

23 *Te dicen que eres mujer desde el primer minuto que has nacido, y al final te identificas con ese rol; pero bueno, aparte de eso, a medida que vas creciendo, un montón de situaciones en la sociedad, en tu vida, en los modos de pensar, todo, no sé, yo me he sentido identificada con las mujeres. Pero porque siempre me he sentido mujer, no sé (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Lo relaciono [el ser mujer] con la maternidad, eso sí. Por que al final es algo que los hombres no pueden ser ¿no? (Olatz, 29 años, IM-11).

La joven de la cuadrilla de amigas feministas arriba citada también se refiere a la maternidad como algo imprescindible, algo que hay que probar en la vida, que valora como algo positivo entre las posibilidades que ofrece ser mujer:

Adibidez niri amatasunaren ideia hori iruditzen zait bizitzan probatu beharreko gauza bat, eta edukitzea aukera horretarako iruditzen zait oso positiboa (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴.

Una idea de la que se hacen eco en otro grupo de jóvenes, universitarias y deportistas, quienes destacan la capacidad reproductora como característica de ser mujer:

A mí, de entrada, el poder tener un hijo me parece súper importante [...] la capacidad de poder tener a tu hijo durante nueve meses en ti y que luego salga de ti me parece súper importante. De hecho a mí ahora, con 21 años, me dicen que no puedo tener un hijo y me dolería bastante. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Definirse como mujer implica diferenciarse de ser hombre y, aunque no lo verbalizan en estos términos, las jóvenes dan ejemplos de este tipo cuando intentan definir ese “ser mujer”. Aluden así a la capacidad reproductora de las mujeres de embarazarse y dar a la luz a una criatura, cosa que no pueden hacer los hombres, o a la conciencia de ser diferentes en la forma de ser que les es atribuida, en la manera de comportarse, (re)presentarse y de vestirse. Esto lo notan sobre todo cuando están en grupo y observan que los chicos hablan más y más alto:

Ba talde konkretu batzuk... bazaudela ikasle talde batean, daudela bai neskak eta bai mutilak... ba ni konturatzen nintzen, igual baita ere talde horretan zeudelako mutil batzuk zutenak oso pertsonalitate fuertea, baina hitz-egiteko modua, edo batzuetan bromak egiteko modua... ez zela berdintasunean oinarrituta guztiz, ez modu ageriko batean. Azkenean zeuden batzarrak esaten genuela, egiten dira biolentoak. Ze hasten zara diskutitzen, eta ematen du indar gehiago daukana dela arrazoia daukana... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁵.

En la construcción del ser mujer aparece la comparación con el ser hombre y el comportamiento masculino y, con ello, emerge la conciencia de que no sólo el comportarse sino el representarse como hombre tiene un efecto e impacto social muy diferente. Como ejemplo, una integrante del grupo de amigas feministas de Bizkaia, comentaba que si fuese hombre y se pusiera una corbata, tendría mucho más efecto que ser mujer, lo que es una buena muestra de cómo un objeto, la corbata, se ha convertido en un símbolo y metáfora del poder masculino:

24 *Por ejemplo, a mí la idea esa de la maternidad me parece que es una cosa que hay que probar en la vida, y tener la oportunidad de hacerlo me parece muy positivo (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

25 *Pues algunos grupos concretos... que estás en un grupo de estudiantes, que hay chicos y chicas... pues yo me daba cuenta, igual también porque en ese grupo concreto había chicos que tenían una personalidad muy fuerte, pero el modo de hablar, o a veces de hacer las bromas... que no estaban totalmente en la igualdad, no de un modo evidente. Al final había reuniones en las que decíamos, se hacen violentos. Porque empiezas discutiendo y parece que tiene razón quien tiene más fuerza... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Jo, agian mutila izan banintz... gainera gorbata bat eramanda badirudi zarela askoz ere garrantzitsuagoa, ba seguruenik askoz ere eraginkorragoa izango zela efektua. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁶.

La sensación de no ser tomadas tan en serio como un chico, por no ser hombre y encima por ser joven, emerge en diversas anécdotas relacionadas con el ámbito profesional. El mismo grupo de amigas cuentan experiencias de ir a centros escolares para dar una charla y, siendo mujer y joven, sentían que no fueron tomadas en serio:

Lanean ere nabaritu dut agian emakumea eta gaztea izateagatik ez nautela hain serio hartu, adibidez ikastetxe batera joan naizenean azaltzera konturen bat, batez ere bestea mutila baldin bazen, seriotasun falta bat. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁷.

Las representaciones de género funcionan también a la hora de relacionar a un sexo con determinadas tareas o profesiones. Así una enfermera contaba que todavía únicamente se reconoce a los hombres como médicos, y que la presencia de una mujer con esa profesión es vista sólo como mujer y no como médico:

Askotan ospitalean gertatzen dena. Sartzen zara gela batean eta gaixoari galdetzen diozu, “pasa da medikua zu ikustera?”, ze askotan informazio gehiago jasotzen dugu pazienteetatik medikuetatik baino. Orduan galdetzen diogu, “no, ha venido una chica a verme”; eta saiatzen zara esplikatzan, “neska da baina hori da zure medikua”. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁸.

Aparte del aspecto físico, el aspecto emocional del ser mujer forma parte de las representaciones y estereotipos de género, como veremos en el capítulo dedicado a las relaciones amorosas. En este sentido, algunas jóvenes hacen referencia al estereotipo que persiste de la mujer como ser sentimental y expresivo. Desde esta perspectiva también, cuando una mujer no cumple con las expectativas de su papel femenino, es clasificada como “hombre”. Una joven confiesa que le cuesta demostrar sus sentimientos y que sus amigas le dicen que es “un tío” por expresar tan poco sus emociones. Relata que le cuesta hablar del aspecto emocional y rehúye del diálogo sentimental, como en este ejemplo que pone de un ligue, quien quería hablar con ella y ella para nada veía la necesidad:

Nire lagunak esaten didate, “Mabel, eske horretan zara un tío”... Un tío, bai, estereotipoak hartuta, ikusteko gauzak ez direla neskena edo mutilen gauzak. Adibidez, behin esan zidan honek ligue honek edo, esan zidan, “Mabel hitz egin behar dugu”, eta ni jarri nintzen, “hitz egin? Zertaz hitz egin behar dugu? Niri kostatzen zait pila bat. (Mabel, 23 años, IM-7)²⁹.

26 *Jo, quizás, si fuera chico... además, si llevas corbata parece que eres más importante, que el resultado sería más efectivo. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

27 *En el trabajo también he sentido que, quizá por ser mujer y joven, no me han tomado tan en serio; por ejemplo, cuando he ido a un centro escolar a explicar algún asunto, sobre todo si el otro era chico, una falta de seriedad. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

28 *Eso pasa mucho en los hospitales. Entrás en una habitación y preguntas a la persona enferma: “¿ha pasado el médico a verte?”, porque muchas veces recibes más información del paciente que del médico. Y entonces le preguntas, y “no, ha venido una chica a verme”; e intentas explicarle, “es chica, pero es tu médico”. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

29 *Las amigas me dicen, “Mabel, es que en eso eres un tío”... Un tío, sí, siguiendo los estereotipos, para ver que las cosas no son de chicos o de chicas. Por ejemplo, una vez me dijo este ligue, ligue o..., me dijo, “Mabel, tenemos que hablar”, y yo me puse, “¿hablar? ¿de qué tenemos que hablar?” A mí me cuesta un montón. (Mabel, 23 años, IM-7).*

Ser mujer también quiere decir ser objeto de la mirada y del deseo de los hombres. Estás expuesta a la mirada masculina y, como objeto de admiración, tienes que soportar –e incluso agradecer– sus “piropos”. Las integrantes de un grupo feminista vizcaíno comentan la forma de dirigirse a ellas cuando trabajan en el puesto de su asociación en fiestas, por ejemplo, y les dicen “¡oye, guapa!”. Comentan lo difícil que es hacer ver que estas expresiones, o que alguien les toque el culo, molestan:

Eta ikutzen dizute ipurdia txosna batean... Edo eskatzen dizute “¡Oye, guapa!” Holako... eta diñozu, eta gainera erantzuten diozu eta bordea zara zu, ezta? “Porque solo te han dicho guapa”. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5)³⁰.

Como se ha comentado, si a las jóvenes, de una forma bastante generalizada, se les hace difícil pensar en lo que significa ser mujer, entre los chicos esa reflexión es aún menor, si bien en sus discursos afloran características tanto físicas como de carácter y comportamiento en la definición de la masculinidad.

Físicamente aparece el estereotipo del hombre alto y grande. Más grande, más hombre, propone Santi, un joven universitario y deportista:

Físicamente también, está, igual... ser grande, también alto, será... que igual eres más hombre también ¿no? (Santi, 21 años, IH-5).

Y Olatz afirma que es sobre todo así en el ámbito deportista donde a los atributos físicos se añaden atributos de carácter: un cuerpo musculado, trabajado y una personalidad dirigida a la superación de retos, dispuesto a luchar para conseguir sus metas:

Exteriormente musculado, que esté bien trabajado, con... pues que se le marque todo ¿no? exteriormente eso. Interiormente yo creo que el deportista aprende a superar sus retos o a luchar por sus retos y cuando los obstáculos llegan, aprenden a superarlos, y yo creo que eso en la vida también te ayuda. (Olatz, 29 años, IM-11).

Este estereotipo aparece tanto en el ámbito deportivo como en el laboral/familiar, donde se considera que ser hombre es tener madurez, desarrollar la capacidad de tomar decisiones, tener las cosas claras. En algunos casos, hay un periodo o espacio de aprendizaje especial, como en el caso de Kepa, un chico gipuzkoano de 21 años, monitor de karate, quien está preparando oposiciones para policía o bombero. Habla de que, para ser hombre, todos los chicos de la familia tenían que pasar por el taller de un tío; él pasó tres veranos en ese taller y dice que allí se aprendía a ser hombre, un ejemplo muy interesante de cómo en nuestras sociedades existen también “casas de los hombres”, espacios homocéntricos para la reproducción de la masculinidad hegemónica, algo que es común en todas las sociedades de dominio masculino (Godelier, 1986; Díez, 1996):

Mi tío también había sido mecánico y lo que nos decía siempre es que, para ser un hombre, teníamos que pasar por el taller de él. Pues hemos pasado todos los primos [...] Ser un hombre es tener madurez... tener las cosas bien claras... decisión... saber decir sí o no, eso es muy importante. A mí en esta vida, por ahora, el saber decir sí o decir no, me ha ido bastante bien. (Kepa, 21 años, IH-6).

30 *Y te tocan el culo en una txosna (taberna provisional de recinto festivo)... O te piden “¡Oye, guapa!”. Cosas así... y dices, le respondes, y encima la bordea eres tú, ¿no? “Porque solo te han dicho guapa”. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).*

En contraste con esta definición de la masculinidad como un saber y un poder de decisión, los jóvenes de un local mixto de Donostia se quejan de que se generalice y se pronuncien frases como “*la de que los hombres no saben hacer nada*”, para referirse a que no saben hacer cosas prácticas, como limpiar u ordenar. Consideran que esa sentencia es exagerada e injusta, aunque en otro momento confiesan que no les importan la suciedad y el desorden, porque son un poco *guarretes*:

Lo que pasa es que en este local también se han escuchado frases de mujeres diciendo: es que los hombres no saben hacer nada y tal y cual. (Grupo local mixto, 27-29 años, GX-4).

De la misma manera que ser mujer se define en relación al ser hombre, ser hombre se define exactamente el revés: no ser mujer. Y si ser mujer es ser emocional y expresiva, ser hombre, dicen, es ser más superficial pero más directo, menos complicado, en palabras de alguno, más *noble*. Este estereotipo aparece también en los comentarios del grupo de chicos deportistas, cuando dicen que ellos son menos rencorosos que las chicas en las relaciones, es decir, que se puede enfadar pero luego se le pasa, no se les queda el remordimiento que impide renovar la relación con el amigo en cuestión, aspectos que serán tratados en el capítulo dedicado a la amistad:

Nosotros somos mas pasotillas, en el sentido de que no nos importan tanto los pequeños detalles, igual a vosotras os importan más, no sé, un... cualquier cosa, por poner un ejemplo, pero los pequeños detalles que nosotros no le damos importancia... O en general, que te puedan... pues lo que le ha pasado cualquier día en el trabajo, o estudiando, pequeñas cosas, que tú dices “va, mañana será otro día”, para vosotras es, le dais muchas más vueltas a las cosas. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

En más de un grupo aflora la apreciación de que los chicos se fijan menos en los detalles –son “generalistas”- en relación a la ropa, preparar una cena o decorar la casa. Insisten en la importancia dada por las mujeres al detalle. Como puede apreciarse, la construcción de género siempre es relacional; podemos así continuamente apreciar las representaciones de género tanto en los discursos de ellas sobre ellos como a la inversa:

Ez dakit, ba nire neska, jantzitzen da oso guapa ta hola ta hasten da bueltak ematen etxetik esateko nik “ba ai ze guapa”, o sea, inportantzia ematen diote. O gauza estetikoiei, o adibidez, denda ikustea gustatzen zaie. Eta geratzen zaizkie detalleak, arropan edo detalleak, normalian mutilak... gu gara generalistagoak, ez gara sartzen detalleetan. Beraiek detallistagoak dira. Edo etxea dekoratzeko orduan, edo afaria prestatzerako orduan, edozein gauzetarako detaillea. Eta gizona generalean gutxiago, ez gara hain detallistak. Goaz más al concepto general de... (Grupo de amigos, 30 años, GH-4)³¹.

Esa menor preocupación por el vestir que se supone en los chicos, más cómoda en realidad, llevar un chándal, “pasar” de todo, si lo hace una joven se interpreta como un comportamiento “masculino”, actitud que cambia con la edad, lo que supone una progresiva adaptación a cumplir el estereotipo femenino hegemónico:

31 *No sé, pues mi chica se viste muy guapa y así, y empieza a dar vueltas por la casa para que yo diga “¡pero ay qué guapa!”*, o sea, le dan importancia. O a las cosas estéticas, o por ejemplo, les gusta ver tiendas. Y se les quedan los detalles, en la ropa, o detalles, normalmente los chicos... nosotros somos generalistas, no entramos en los detalles. Ellas son detallistas. O a la hora de decorar la casa, o de preparar la cena, el detalle para cualquier cosa. Y el hombre por lo general menos, no somos tan detallistas. Vamos más al concepto general de... (Grupo de amigos, 30 años, GH-4).

Yo de joven, de más pequeña, era más chico. Me daba igual cómo vestir. Iba siempre con lo más cómodo, de chándal y tal y parecía totalmente un chico. Sí, sí, pero totalmente. Y quizás igual por el entorno, porque ya te empiezas a dar cuenta de que... es que no sé cómo decirte... Yo con 14 años ya me daba cuenta de que tenía que ser más... También porque me gustaba a mí. Yo pasaba de pequeña más y ahora no paso, quiero estar mejor o intentar verme bien. Antes me daba igual todo. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Lo que es evidente es que cuando no se cumplen las expectativas de cómo debería ser un hombre, se pone en duda su masculinidad, incluso cuando se comportan de una forma que agrada a las mujeres. Un chico del grupo de amigos treintañeros relata que a su novia le encanta ir de compras con él porque es como ir con una chica, y como ella no espera que un hombre pueda ser buen compañero de compras, le dice que “alguna vez habrá sido chica”:

Emakumeak detallistagoak dira, edo gustatzen zaie gehiago konprak, nik ere, aber, niri dextentetan esaten dit nire neskak “joe, zurekin joatea konpratán está guay, zure neskak izan zidan behin”, zurekin joatea konpretan está guay, es como ir con una tía. Hombre, eske niri gustatzen zait. (Grupo de amigos, 30 años, GH-4)³².

O en el ámbito emocional, si un chico no cumple la expectativa de ser inexpresivo, “frío”, también se le define como “chica”. Este es el caso de la pareja de Miriam, un psicólogo que combina un carácter sensible con su formación profesional:

Mi chico es un poco más especial en el sentido que... un poco “chica”. Yo he tenido varias parejas, he tenido otros dos novios. Y Eñaut es con el que más puedo hablar sobre temas de chicas. Él es psicólogo. Temas de chicas, por ejemplo sentimientos: “yo me encuentro tal” o “estoy triste”. Sobre temas mucho con los chavales: “pues me siento un poco frustrada”. Y él me escucha, a veces me da su opinión. A veces también es muy... En vez de escucharme y desahogarme, me dice: “pues no y esto, esto y esto”. Y yo pues... yo digo: “¡Jesús...!” (Miriam, 29 años, IM-13).

Como dicen los jóvenes del grupo de treintañeros, ser hombre es no expresar tus pensamientos ni tus sentimientos (o pensárselo muy bien cuando lo hacen), ni ser cariñoso (dicen que son más “fríos” que las chicas). Esos comportamientos se ven como algo natural y relacionado con el sexo y se ponen ejemplos de que lo tienen comprobado al observar a sus sobrinas, de quienes dicen son más cariñosas que los sobrinos:

Gero nik ikusten dut diferentzia handia sentimendutan, ez dakit o umetan hori ikusten ari naiz ilobekin, neskak nolakoak dira, baiña txikitatikan eh, lau urtetik ya, bost urtetik, nola etortzen diren, ya besteekiko tratua. Dira nola esan, ba gehiago ikutzen zaituzte, besarkada gehiago, gero behar dituzte beraiek ere eh, ez dakit, eta umeak dira eh, ez dakit hotzagoak, ez det esango hotzagoak, eta gero sentimenduak eukiko dute bere... neskek bezain polita. (Grupo de amigos, 30 años, GH-4)³³.

32 *Las mujeres son más detallistas, o les gustan más las cosas, yo también, a ver, a mí me dice mi chica cantidad de veces “joe, contigo ir de compras está guay”, me lo dijo tu chica una vez: “ir contigo de compras está guay, es como ir con una tía”. Hombre, es que a mí me gusta. (Grupo de amigos, 30 años, GH-4).*

33 *Luego, yo veo mucha diferencia en los sentimientos, no sé, ya en la infancia, lo estoy viendo con los sobrinos, cómo son las chicas, pero desde pequeñas, eh, ya desde los cuatro años, desde los cinco años, cómo vienen, el trato con los demás. Son, cómo decirlo, pues, te tocan más, más abrazos, luego también ellos lo necesitan, eh, no sé, y los niños, eh, no sé, no diré más fríos, y luego también los sentimientos también los tendrán... tan bonitos como los de las chicas. (Grupo de amigos, 30 años, GH-4).*

Exhibir características consideradas femeninas no es positivo, más cuando se está entre chicos y sobre todo en la adolescencia, ya que se puede ser castigado de forma brutal. El que se muestra propenso a algunas de las actividades o comportamientos identificados como femeninos (por ejemplo, hablar de las emociones de forma íntima con los amigos) es clasificado como “chica”, lo cual se utiliza como un insulto. Joseba (28 años) testimonia cómo fue castigado en la escuela por ser “rarito”: los otros chicos le escupían, le encerraban en el baño, porque él no se juntaba con ellos y prefería la compañía de las chicas. Asocia el bullying que sufría con la edad, ya que al pasar los años, a veces, se encuentra con los mismos chicos que entonces le maltrataban, y lee arrepentimiento en sus ojos, lo que nos permite pensar que la edad de la adolescencia es un momento crítico para afirmarse como hombre:

No tengo nada de relación, pero les saludo, les digo aupa, y ellos me dicen aupa, y cuando me ven o así... y es que se nota, se nota que te miran con una cara de “tierra trágame”, o de “¿qué hijo de puta he sido!” [...] Y yo con eso, no es que me satisfaga, pero me quedo como, bueno, pues ya les veo eso, éramos críos, no lo quiero justificar, pero bueno, han crecido, está claro, y sé que ahora no son así, no van haciendo bullying, chicos de 28 años haciendo bullying es raro. (Joseba, 28 años, IH-12).

Otros jóvenes expresan la necesidad de demostrar su masculinidad, hablan de tener miedo, de que te tomen por “maricón” si lloras, abrazas a otro chico o demuestras tus sentimientos. En la adolescencia debes demostrarte “viril”, “varonil”, heterosexual y sexualmente activo. Así lo expresa Santi:

Salir, también está relacionado el ser hombre con tener relaciones... a veces sí que parece que cuantas más relaciones tienes eres más, más hombre, puede ser ¿no? (Santi, 21 años, IH-5).

Por otro lado, la representación de género es diferente según el espacio y el tipo de “performance”; los chicos reconocen que se comportan de forma diferente cuando están solos en su local que cuando salen a la calle o cuando están con chicas:

A ver, que luego en la calle no estamos, no somos sólo así, pero...

Que somos medio gente normal (se ríen).

Medio.

Nos tomamos las pastillas para esto, y salimos a la calle y ya somos adultos.

(Grupo local chicos, 21-22 años, GH-2).

Así, cuando están solos en su local, que puede ser un espacio estrictamente masculino, tema sobre el que se tratará en el capítulo correspondiente, pueden actuar y representar una masculinidad “salvaje”, basada en el uso lúdico de la fuerza física. Sin embargo, en la calle, o en espacios mixtos, surgen otros modelos y formas de negociación. La incursión de chicas en espacios definidos como masculinos acarrea un replanteamiento de las representaciones y relaciones de género en ese espacio. Por ejemplo, en el espacio masculinizado del bertsolarismo, como también se verá en el capítulo correspondiente, las chicas pueden moverse sin tener que renunciar a ser mujeres. Para los chicos es más difícil cuestionar su papel de género, solo pueden ser chicos en ese espacio y cuando tienen que representar a una mujer pierden su masculinidad.

Hori bai, klaro, mutilekin oraindik okerrago da nere ustez. Ze neskak, nahiz eta maskulino izan, ez dugu neska izaera lagatzen. Esan nahi det, bertsotan. Neskak gera ta aparte, bertsotan egiten degu. O sea, esparru maskulinoan mugitzen gera, baiña neskak gera. Baiña mutilak beren maskulinitasuna, o sea, femeninoa dana bertsotan, hor ja galdu egiten du. Iruditzen zait e, bere gizon izaerarekin ez dator. O sea, guri permititzen digute neska izateaz gain, mutilan esparrutan jokatzea. Baiña mutilei, mutila izan, eta ez jokatzea mutil esparrutan, puf, ez dakit, iruditzen zait gehiago kastigatua izan dala alde hortatik, edo oraindik ez dagola... (Maitane, 26 años, IM-9)³⁴.

A pesar de estos estereotipos que perduran y se reproducen en las representaciones de género, aparecen datos que permiten ver inicios de una deconstrucción de la relación sexo-género-preferencia sexual, y el surgimiento de nuevas combinaciones que abarcan la transexualidad y el transgénero. Joseba explica su percepción de esa representación utilizando la metáfora de *escala de grises*: de que no todo es blanco o negro, que los límites no son nítidos, y las ideas absolutas no son aplicables a realidades más complejas y difusas:

A mí me gusta ir con mi gris. A ver, el gris no significa ser... no te mojas. No, yo tengo mis ideas. Pero son mis ideas más grises. Es que gente negra, o sea de opino negro, y gente de opino blanco, no puedes ir con tu negro aquí porque igual rebota". (Joseba, 28 años, IH-12).

Aparece el reconocimiento de diversidad también en aspectos más banales, cuando se plantea que no todas las mujeres son más débiles y más sensibles ni todos los chicos más fuertes y más duros (sobre todo en prácticas deportivas como el karate). Igual que para las mujeres, se reconoce que no hay una sola forma de ser hombre, que diferentes modelos son posibles. Una joven relata que esto es evidente en el ámbito laboral, donde se puede apreciar los diferentes modelos de chicos con quienes trabaja, sus personalidades y manías; y también en el deporte, donde se ve que ciertos valores no tienen sexo, que un valor como el compromiso se encuentra tanto entre chicos como entre chicas. Olatz, por ejemplo, se compara con su hermano y no sabe decir si lo que les diferencia es ser chica y chico o tener diferentes personalidades; hace la misma comparación con sus compañeros y compañeras de trabajo y encuentra tantas diferencias entre los chicos y entre las chicas que entre chicos y chicas:

Ves gente involucrada y con compromiso en hombres y ves gente involucrada y con compromiso en mujeres y, al revés, o sea, no involucrada y sin compromisos de ningún tipo. Yo creo que eso va entre cada persona, más que entre en cada sexo. (Olatz, 29 años, IM-11).

Y así se van superando los estereotipos y se van creando espacios propios (las cuadrillas mixtas se separan, grupos de amigas buscan un local aparte, las parejas se rompen...). Al hacer cosas que una pensaba que no podía (abrir un portón pesado que solo solía abrir un hombre) se demuestra tanto a sí misma como a los demás que las mujeres pueden hacer cosas que se pensaban que sólo podían hacer los hombres. Muchas mujeres ya no quieren pasar desapercibidas: contestan, discuten igual que los hombres, se enfrentan. Rechazan además el doble estándar, la práctica de juzgar a las

³⁴ *Eso sí, claro, con los chicos es todavía peor, creo yo. Porque las chicas, aun las masculinas, no dejamos nuestra condición de chica. Quiero decir, en el bertsolarismo. Somos chicas y, aparte, hacemos bertsos. O sea, nos movemos en el ámbito masculino, pero somos chicas. Pero los chicos su masculinidad, o sea, lo que es femenino en bertsos, ahí ya lo pierde. No concuerda con su condición de hombre, me parece. O sea, a nosotras nos permiten, además de ser chicas, actuar en el ámbito de los chicos. Pero a los chicos, siendo chicos, no actuar en un ámbito de chicos, puf, no sé, me parece que está más castigado desde ese aspecto, o que todavía no está... (Maitane, 26 años, IM-9).*

chicas de manera diferente que a los chicos: que un chico puede ligar con cinco y ser “el amo” y una chica que hace lo mismo es “una puta zorra”. Kepa condena rotundamente esta actitud machista:

Además, siempre se ha dicho esa que se lía con cinco tíos es una puta zorra. Ese que se lía con cinco tías es el puto amo. ¿Y por qué es el puto amo y ella una puta zorra? ¿Por qué? [...] Y gente que dice “Esa tía se ha liado conmigo y no se lía con nadie más”. ¿De qué vas tío? ¡Eres un puto facha! (Kepa, 21 años, IH-6).

Finalmente, se empieza a percibir que tanto los chicos como las chicas están sometidos al mismo sistema de género, que ejerce presión sobre ellos igual que sobre ellas. Pero no existe un consenso sobre esto: Entre la cuadrilla de chicas feministas hay diferencias de opinión sobre las presiones sociales ejercidas sobre los chicos y las chicas para cuidarse: unas creen que las chicas “tienen más armas” o recursos, que son más expertas en cómo vestirse, que han aprendido cómo tener una buena presentación, pero que los chicos no han tenido el mismo aprendizaje y, por lo tanto, están menos seguros y sienten más presión:

- Uste dut mutilen artean uste baino desberdintasun handiagoak daudela, nesken artean, igual neska batzuk badaude direla ‘divinas’, baina neskak igual dauzkagu beste arma batzuk, baina mutilen artean igual bai ikusten dut batzuek daukatela horrelako inseguritate bat fisikoarekin oso lotua dagoena, eta hori gero eta gehiago ikusten dut.

- Nesken artean igual esaten da, “esa tía está muy buena, pero me gusta más esa otra porque...”, armak esan nahi dut, ez dakit nola esan, “la manera de hacerse notar”, ikusten dut neskak errazago egiten dugula hori, daukadan sentsazioa da...

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)³⁵.

Otras creen que, al revés, la sociedad exige más a las chicas en términos de cuidar el cuerpo, estar delgadas, y que la presión ejercida sobre ellas es mucho más directa que a la que están sometidos los chicos. Por ejemplo, se opina que el tema de la comida, de cuidarse en términos de lo que una come para no engordar es una presión mucho mayor para las chicas que para los chicos, convirtiéndose en una verdadera obsesión:

Ez nik uste dut askoz gehiago exijitzen diogula emakumeok gure buruari, edo garrantzi gehiago ematen diogula mutilek baino, eta gizarteak behartzen zaitu sartzera rol honetan. Nik pertsonalki, hori da gai bat niretzako oso gogorra izan dena. Nik askotan inseguritate asko izan ditut itxuragatik, elikadurarekin eduki ditut nire arazotxoak, nire bizitzan nahikoa gai obsesiboa da. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)³⁶.

35 - *Creo que las desigualdades entre las chicas son más grandes que entre los chicos, igual hay chicas que son ‘divinas’, pero las chicas igual tenemos otras armas. Pero entre los chicos igual sí que veo que algunos tienen cierta inseguridad muy ligada con el físico, y eso lo veo cada vez más.*

- Entre las chicas igual se dice, “esa tía está muy buena, pero me gusta más esa otra porque...”, esas armas, quiero decir, no sé cómo decirlo, “la manera de hacerse notar”, veo que las chicas hacemos eso más fácilmente, es la sensación que tengo... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

36 *No, yo creo que las mujeres nos exigimos mucho más a nosotras mismas, o que le damos más importancia que los chicos, y la sociedad te obliga a meterte en ese rol. Yo, personalmente, ese es un tema que para mí ha sido muy fuerte. Yo muchas veces he tenido inseguridades por el aspecto, he tenido mis problemillas con la alimentación, ha sido un tema bastante obsesivo en mi vida. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

No hay acuerdo entre estas compañeras pero merece la pena resaltar que unas creen que la exigencia de tener una determinada apariencia pesa más sobre las mujeres: “*Batez ere exijitzen dena, gizarteak gehiago exijitzen dio emakumeari itxura konkretu bat*”³⁷, y otras son de la opinión que, si bien antes era así, hoy ha cambiado la situación hasta el punto de que se está exigiendo lo mismo a los hombres: “*Nik uste dut egon dela momentu bat, gu gazteagoak izan garenean, emakumeei gehiago exijitu zaigula, baina nik uste dut gizartea ari dela bai gizon eta bai emakumeen kasuan exigentzia joaten limitera*”³⁸; es decir, se está exigiendo más a todo el mundo en general:

Lehen igual gizonen fisikoaren inguruan ez zen hainbeste exijitzen, eta orain hasi dira bombardatzen. Lehen igual zen emakumeen obsesioa, baina orain gizarteak eraman gaitu izatera denak fisikoaren esklabo.

Igual ari da parekatzen, baina normaldu beharrean, txarrera. Gizon eta emakumeetan exajeratzera doa.

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)³⁹.

Para volver a lo que propone Joseba, se trata de romper la división pene/vagina, azul y rosa, y proponer un camino alternativo, otros colores, el verde y el morado:

Hay mucha gente, gracias a Dios no, pero gracias a lo que sea, que intenta separarse un poco de lo que está establecido, tú igual intentas (des)encarrillarte, intentas hacer tu propio camino. (Joseba, 28 años, IH-12).

Volveremos a algunos de estos temas en otros capítulos.

37 “*Sobre todo la exigencia, la sociedad le exige más a la mujer una apariencia concreta*”

38 “*Yo creo que ha habido un momento, cuando éramos jóvenes, en que a las mujeres se nos ha exigido más, pero creo que la sociedad ya está llevando al límite la exigencia, tanto a hombres como a mujeres*”

39 *Antes igual no se exigía tanto respecto al físico de los hombres, y ahora han empezado a bombardearlos. Antes igual era la obsesión de las mujeres, pero ahora la sociedad nos ha llevado a todos a ser esclavos del físico.* Igual se está equipando, pero en vez de normalizarse, va a peor. Tiende a exagerarse en hombre y en mujeres. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

MIEDO Y CONTROL: COMPONENTES Y ANTECEDENTES DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

A pesar de la violencia presente entre los jóvenes varones, bien como juego y demostración de su virilidad, o bien como castigo al hombre considerado “no varonil”, el miedo no es algo ligado al ser hombre sino al ser mujer. Es más, las mujeres tienden a excluir a los hombres del miedo compartido:

al no ser mujer, no se puede compartir el miedo a la agresión sexual a la que están sujetas las chicas. Los chicos sienten miedo de ser atacados (y de hecho más de uno de los entrevistados relata haber sido atacado más de una vez) pero reconocen que no es lo mismo que una agresión sexual, y las chicas refuerzan esta idea:

No es lo mismo para un hombre que para una mujer... Es que el miedo, yo y muchas mujeres como yo, es que los llevamos a cuestras. (Miriam, 29 años, IM-13).

Ser objeto de deseo es también ser objeto de abuso y, paradójicamente, aunque las jóvenes reconocen que tienen más libertad que la que tuvieron sus madres a su edad, la sensación de que el peligro existe, o incluso es mayor, es evidente tanto para ellas como para sus madres y padres, lo que supone tomar precauciones y, en definitiva, menos libertad y más control sobre ellas a la hora de salir de noche o volver a casa sola. Rosalía, con 16 años, cree que si fuera chico tendría más libertad para muchas cosas, pero entiende que la restricción de su libertad es justificada -como medida preventiva- por el mayor riesgo que corren ellas:

Ba, bai, konturatzen zara, ez? Ba, adibidez, parrandan ateratzean, mutilek askoz ere [...] arrisku gutxiago dute neskek baino eta batzutan esaten dezu... jo, mutila izango banitz askoz gauza askotarako, ez dakit, askatasun haundiagoa duzula. (Rosalía, 16 años, IM-2)⁴⁰.

Otras, como Julia (26 años), creen que el miedo es desproporcionado con respecto al peligro, que es resultado del mayor eco de las agresiones, de la mayor cobertura que se está dando a la violencia de género, expuesta como está a la crítica y condena social. Esto último se considera positivo, pero al mismo tiempo, alguna joven se pregunta si el miedo que crea y el subsiguiente aumento de control sobre las chicas no es exagerado, algo que ya denunció Carole Vance (1989) cuando trató el tema de la “mitología cultural de la violencia sexual” y propuso hacer una política sexual desde el placer en vez de desde el miedo.

El miedo es algo presente en la vida de las adolescentes, miedo que puede irse controlando a medida que avanzan en la edad, o no, porque se reconoce que es algo colectivo. Ser mujer significa compartir el miedo de ser abusada física y sexualmente. Es conocer el miedo, interiorizarlo y socializarlo; es decir, que se puede identificar con el miedo de otras mujeres, con las que se puede sentir empatía (y no solo simpatizar) cuando han sufrido agresiones, algo que, dicen, no pueden experimentar los hombres. Una joven relata que al comentar el asesinato de Nagore Laffage⁴¹ con un amigo, le decía que él nunca iba a poder sentir lo mismo que ella, siendo mujer, frente a un caso como aquel:

40 *Pues, sí, te das cuenta, ¿no? Pues, por ejemplo, al salir de juerga, los chicos tienen mucho menos [...] riesgo que las chicas, y a veces dices... jo, si fuera chico, no sé, pues que tienes más libertad para muchas más cosas. (Rosalía, 16 años, IM-2).*

41 Joven estudiante de enfermería que fue asesinada por José Diego Yllanes, un joven psiquiatra, en Pamplona, durante los Sanfermines del año 2008.

Iritsi zen momentu bat ipini nintzena oso urduri, saiatzen nintzen argumentatzen eta berak ez ninduen ulertzen, eta esaten zidan mutilak, “estate tranquila”. Eta nik esaten nion, “por mucho que lo intentes, nunca lo vas a sentir como lo siento yo”, eta berak esaten zidan, “eso tampoco me parece justo”, “ya, pero es verdad, por el simple hecho de haber nacido mujer, tú estás expuesta a eso”. Eta orduan, zuk sentitzen duzu modu batean, mutilek ez dutena sentitzen, baina nik uste dut dela ezin dutelako sentitu, eske ez dira emakume jaio, orduan ez dute hori sufritu. Eurek ikusten dute hiltzen den persona bat bezala, mina egin ahal dizu segun eta ze gertutasun daukan edo ze zirkustantziatan hil den, baina ez da hiltzen delako, eske niretzat emakume bat erailtzen dutenean da emakumea delako, orduan ni emakume naizen heinean... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)⁴².

La cuestión de las vivencias del miedo en las mujeres, esa especie de identidad y compenetración compartidas, el saberse todas y cada una víctimas en potencia de la violencia masculina, ha sido tratada desde la antropología feminista. La violencia estructural de género se hace muy evidente en conflictos como las guerras y en casos como el asesinato masivo de mujeres en México, fenómeno que ha sido analizado, entre otras, por Marcela Lagarde (2008), a partir de la categoría de *feminicidio* que toma del bagaje teórico feminista. En estos casos, se pone de manifiesto de manera brutal la utilización de los cuerpos y la vida de las mujeres como meros objetos de transacción de las luchas entre Estados, pueblos o bandas, mostrando en su crudeza las bases de unos sistemas y relaciones de género de claro poder masculino.

Pero esa evidencia y brutalidad del control y uso de los cuerpos femeninos que aparece alrededor de esos casos está presente también aunque de forma más matizada, en la vida cotidiana de nuestras entrevistadas. En nuestro contexto, Del Valle, en su obra *Andamios para una nueva ciudad* (1997) utilizó las metáforas de la “*ciudad prohibida*” y “*los espacios que nos negamos*”, para mostrar cómo muchos lugares de las ciudades son peligrosos para la circulación de las mujeres, lo que las hace vulnerables y menos libres. En un trabajo posterior (2006), avanzó en su propuesta, analizando ciudades de distintas partes del mundo y mostrando cómo la inseguridad de las urbes debe ser analizada desde la perspectiva de género y desde los derechos humanos, así como la relación entre la violencia espacial y la de género.

En torno a la denominada violencia de género, violencia machista o violencia contra las mujeres, en nuestro contexto se han dado grandes pasos a favor de la erradicación de este fenómeno⁴³, llegando a crear en la opinión pública un rechazo discursivo predominante hacia la violencia contra las mujeres o, al menos, hacia la más explícita. Este rechazo no se daba en otros momentos históricos, lo que puede ser entendido como una alteración de los marcos de referencia tradicionales en pro de otros construidos a partir de la larga y ardua lucha de los movimientos feministas.

En relación a los contenidos de nuestra investigación, un estudio con jóvenes de 18 a 20 años (Amurrio et al., 2008), centrado en el tema de la violencia en las relaciones de pareja en la ciudad

42 *Llegó un momento en que me puse muy nerviosa, intentaba argumentar y él no me entendía, y decía el chico, “estate tranquila”. Y yo le decía, “por mucho que lo intentes, nunca lo vas a sentir como lo siento yo”, y él me decía, “eso tampoco me parece justo”, “ya, pero es verdad, por el simple hecho de haber nacido mujer, tú estás expuesta a eso”. Entonces, tú lo sientes de un modo que los chicos no sienten, pero yo creo que es porque no pueden sentirlo, es que no han nacido mujer, entonces, no han sufrido eso. Ellos lo ven como una persona que muere, te puede hacer daño según la proximidad que se tenga o en qué circunstancias muere, pero no es porque muere. Es que, para mí, cuando asesinan a una mujer es porque es mujer, entonces, en la medida en que yo también soy mujer... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

43 Ver, por ejemplo, la investigación dirigida por Bullen (2011) sobre la violencia contra las mujeres en Gipuzkoa.

de Bilbao, ha puesto de manifiesto que el número de mujeres jóvenes que denuncian maltrato va en aumento. Algunas de las conclusiones de dicho estudio concuerdan con las de nuestra investigación; por ejemplo, el hecho de que, junto a los nuevos marcos de referencia igualitarios que han emergido, conviven aún prácticas sociales e ideológico-simbólicas de “*relaciones desiguales que están reforzadas por estereotipos sexistas fuertemente arraigados*” (ibid.:5) y que reproducen la dominación masculina mediante su transmisión en algunas instituciones fundamentales de nuestra sociedad como son la familia y la escuela, entre otras. Esta convivencia produce en las personas jóvenes conformidad hacia situaciones que son entendidas como violencia psicológica y que pueden ser la antesala de la violencia física y sexual; además, este riesgo y las malas experiencias que se dan en las relaciones afectivas entre los y las jóvenes son consecuencia de las ideologías aún predominantes sobre el amor y sobre “*qué es ser un hombre y qué es ser una buena chica*” (ibid.:6).

En relación a la violencia contra las mujeres, en el estudio citado se subraya que aunque la mayoría de las personas jóvenes están en desacuerdo con este fenómeno, todavía algunos y algunas lo siguen viendo como un asunto privado y más frecuente en las relaciones adultas “*caracterizadas por el compromiso, la convivencia y la paternidad*” (ibid.:16), remarcándose esta idea más en los chicos. Respecto a las causas de esta forma de violencia, tienden más a argumentar que son conductas individuales y patológicas, relacionadas también con el alcohol y las drogas, que conductas vinculadas a las relaciones entre mujeres y hombres. De hecho, a la hora de hablar de tomar medidas acerca de este fenómeno, tienden a apoyar las individuales, represivas y punitivas, y no tanto las que suponen una labor educativa de prevención para cambiar la situación estructural de las relaciones entre las mujeres y los hombres.

Dada la trascendencia que el tema de la violencia de género y machista tiene en la sociedad actual, se ha preguntado a las personas jóvenes entrevistadas en nuestra investigación su opinión sobre ello. No han relatado ningún caso en que se haya sufrido ni causado esta violencia de primera mano (o no se han identificado como tal), por lo que se trata exclusivamente de un análisis de su discurso.

Para empezar, Kepa cree que se habla muy poco de por qué se produce la violencia de género:

Cuando sale en la tele violencia de género, yo a veces digo hay un porqué detrás –no está justificado, eh-. Hay un porqué detrás... ¿Por qué ha pasado eso? Es decir, ¿se podía haber evitado? ¿Qué causas ha tenido esa persona para matar a esa persona y tal? Pero siempre ya asesino y tal. Sí, es un asesino, pero ¿por qué? Nunca preguntan por qué. (Kepa, 21 años, IH-6).

Sin embargo, aparecen en las respuestas teorías o explicaciones diversas. Por una parte se percibe la violencia como algo excepcional, de algunos perturbados, algo que está en los genes, aunque Santi dice que esta interpretación le pone muy nervioso cuando lo escucha de alguno de su cuadrilla:

Pues en concreto con uno de la cuadrilla siempre ha querido darle una explicación como antropológica, y del macho que... como llevándolo a algo biológico, una explicación... (Santi, 21 años, IH-5).

Por otra parte, se relaciona la violencia con los estereotipos expuestos en el apartado sobre representaciones de género relacionados con la fuerza física masculina: “*Para poder dejar a alguien sangrando... tiene que tener una fuerza*”, dicen en el grupo de coro (21- 22- 26 años, GX-2).

Pero también se entiende la violencia como producto de una serie de circunstancias excepcionales, que causan un trauma en el chico, que le convierte en agresor: un trastorno psicológico, el

haber sido testigo o víctima de malos tratos en la infancia, el consumo de drogas o de alcohol, explicable porque los hombres beben más que las mujeres y se portan peor cuando están bebidos. O con traumas sufridos por el agresor en su infancia, con familias desestructuradas, porque su padre le pegaba o porque ha visto a su padre pegar a su madre.

En el caso del hombre que maltrata a la mujer, que sí que es verdad que es el más... como... el más te enseñan en la tele y tal, lo veo como por algo... por algún tipo de carencia o algo que ha tenido el hombre y...

Cuando te dan la noticia, no te enteras primeramente de todo lo que ha pasado. Pero luego, al final, siempre eso. Porque ha tenido una mala infancia o porque su padre también le pegaba...

O porque lo ha visto en casa.

Y para mí, es que tienes que ser más maduro e intentar cambiar eso. Pero desgraciadamente hay gente que no puede...

Por problemas con drogas y alcohol, también.

Sí, evidentemente, está de por medio. Y la que sufre es la que no lo tiene que sufrir. Pero yo creo que es eso. O algún trastorno psicológico o alguna cosa...

(Grupo de coro, 21-22- 26 años, GX-2).

Por su parte algunas chicas, como Olatz, lo relacionan con una acumulación de problemas personales:

Yo creo que, que tiene que ver con la persona, con cómo es esa persona. Y esa persona para hacer esas cosas no puede estar equilibrada, o sea, no puede ser normal. O sea yo creo que tendrá mil problemas o 200.000. (Olatz, 29 años, IM-11).

También aparece vinculada a la socialización y la educación, a las relaciones de dominación-subordinación, a la noción de posesión, a la continuidad de viejos modelos, como el modelo tradicional de la mujer en casa al servicio del marido. Olatz relata un mensaje que había recibido recientemente y que refleja el cambio social y la dificultad que enfrentan algunos hombres a la hora de asimilarlo:

O es gente machista que cree que realmente la mujer tiene que hacer, eso, eso y eso. Ayer me mandaron un email que decía: mira entra un señor por su casa y encuentra la puerta sin cerrar y todos los juguetes por la casa, el jardín sin regar, el no sé qué, no sé cuantos... o sea sube las escalera y le ve a su mujer leyendo un libro tranquilamente, y le pregunta "¿Qué haces? Que está la casa toda patas arriba". Y le dice la mujer "¿tú no me dices que estoy todo el día tocándome los cojones?, pues hoy me toco los cojones", como diciendo... pues al final yo creo que hay hombres que todavía creen que... pero eso ya eso es concepto de hombre, yo no creo que sea concepto de sociedad, concepto de cada persona, porque hay muchas mujeres que también creen que tiene que hacer todo en casa y que el hombre tiene solamente que trabajar. (Olatz, 29 años, IM-11).

Así, se empieza a percibir la violencia como algo insertado en el sistema social y de género y ligado al cambio en los modelos de género; las mujeres ya no se someten a los hombres y esto es lo

que produce el conflicto. Pero a la vez se considera una cuestión de educación, socialización y ahí surge a veces la contradicción: ¿La causa es psicológica, es social...?

Los chicos deportistas creen que la violencia es producida por el machismo que quiere controlar a las mujeres y que ese control se extiende a la actividad sexual de las mujeres, que es castigada cuando los hombres la consideran excesiva. No obstante, ellos culpan a las propias mujeres, que son quienes aplican ese baremo hacia sí mismas, perpetuando el control de los hombres y por lo tanto, la cadena de celos y violencia:

Yo creo que nunca va a dejar de existir por la mujer. La mayor desventaja que tiene la sociedad de la mujer es la propia mujer. Eso igual a una persona que ha recibido una agresión, pero igual a las críticas que te he dicho antes. Yo ligo con cinco o seis soy un crack, y una chica es una golfa. Eso, yo creo que va a existir toda la vida. Y eso es un punto de machismo que la mujer no va a cambiar nunca. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

La violencia aparece como una constante en la sociedad y hay un intento de descubrir la violencia en la vida cotidiana, en las prácticas diarias. En palabras de Kepa, a la gente le gustan las armas, disparar, las escopetas; hay una tendencia a arreglar las cosas por la fuerza y hay que saber controlarse. Entre adolescentes ese control no está aprendido. Habla, por ejemplo, de la reacción violenta de chicos cuando se enfrentan con el profesorado, y cuenta cómo alguien amenazaba a un profesor suyo: “*Te voy a matar a hostias, tienes los días contados*” (Kepa, 21 años, IH-6). Pero también se da en adultos que pierden el control: “*Darí a igual pegar un árbol o una persona*” dicen en el grupo de coro (21- 22- 26 años, GX-2).

Se ubica la violencia contra las mujeres en el marco de las relaciones de género, con la creencia de que los hombres son superiores a las mujeres y que deberían tener a las mujeres sometidas, tratarlas como su propiedad. Mabel cuenta el caso de una pareja de la cuadrilla que llevaban siete años juntos y que, cuando se separaron, la chica le dijo que ya no aguantaba los gritos, las peleas, el romper cosas, que ella también se volvía violenta con el chico y le devolvía los insultos:

Nik niregan ez, eta nire inguruan ez, baina lehengoan justu, kuadrillako batek utzi du mutilarekin, eta esaten du, zeramatzaten zazpi urte edo, hori da hasi zena super goiz mutilarekin, eta esaten du “eske ja zeuden gauza batzuk ez ditudanak onartuko, en plan garrasika, errespetu falta... bere etxean garrasi egiten da, baina nire etxean ez”, esaten zuen, “eta nik ez dut onartuko niri garrasi egitea”. Eta esaten zuen, “nik ere berari faltatu diot errespetua”, eta kontatzen zituen gauza batzuk, de alucine. Berak esaten zuen, “bion partetik zen, bion aldetik zegoen biolentzia hori”, puskatzen eta horrela... (Mabel, 23 años, IM-7)⁴⁴.

En este caso, a Mabel le parece positivo que por lo menos la chica tuviera claro que estaba en una situación insostenible y decidiera salir de ella. Olatz, por su parte, se pregunta por qué la gente no puede separarse simplemente cuando tienen problemas, sobre todo ahora que el divorcio es mucho más fácil y común:

⁴⁴ *Yo personalmente no, y en mi entorno tampoco, pero precisamente el otro día una de la cuadrilla lo ha dejado con el chico y dice, llevaban siete años o por ahí, es la que empezó súper pronto con el chico, y dice “es que ya había unas cosas que no admitiré, en plan gritos, falta de respeto... en su casa se chilla, pero en la mía no”, decía, “y yo no admitiré que me chillen”. Y decía, “yo también le he faltado al respeto”, y contaba algunas cosas de alucine. Decía, “era mutuo, esa violencia la había por las dos partes”, rompiendo cosas y así... (Mabel, 23 años, IM-7).*

No la entiendo, si realmente vas a hacer daño a una persona, no estés con ella. Sepárate de ella y punto. O sea y no la hagas daño y déjale vivir, de un lado para otro y del otro lado para uno, no. O sea no la comparto vamos, no entiendo que porque discutas tengas que pegar a alguien o porque... (Olatz, 29 años, IM-11).

La violencia no se limita a pegar, gritar, insultar, romper cosas en casa, también está la violencia simbólica y verbal. Emerge en las relaciones sentimentales, unido a una forma de concebir el amor romántico que cultiva los celos y que confunde el amor con el deseo de controlar a la mujer (a través del móvil), monopolizarla, “amarrar a la persona en corto”. Esto se observa entre parejas jóvenes, donde se insulta, se llama constantemente gorda a la pareja o se la intimida. Parece que funciona el estereotipo de que cuanto más gritas eres más sentimental y más la quieres. Mabel relata una conversación que oyó entre una chica y un chico joven: la chica le contaba que había perdido su móvil y su novio había dicho que había que encontrarlo como sea o si no comprar otro para que estuviera localizada; esto, su amiga, lo identificaba con una expresión de amor y no de control. A Mabel le parecía terrorífico:

Adibidez, lehengoan [museoan] jangelan zegoen neska bat kontatzen beste batekin, bere mutila dela super jeloskorra, eta eduki behar duela denbora guztian komunikatua, eta mobila galdu zuela, eta erori zitzaiolako igogailutik, eta mutilak esaten ziola, “ese movil hay que sacarlo, si no, te consigo otro movil, pero tú tienes que estar localizada”. Eta gu gero, atera ginenean bazkaldu eta gero, esaten zidan besteak, “nik ez dizut begiratu, ze jarri behar nuen aurpegi bat, se me iba a notar”. Qué pasada! (...) Eta mutil bati ari zitzaion kontatzen, eta gainera, mutilak, horrekin flipatu genuen, esan zion, “orduano dago oso gainean, ezta? Qué bien, cuanto te quiere, ¿no?” (...) Eta ni eta beste neska, “¿qué?, nola ahal diozu esan qué bien, cuánto te quiere!”. O sea, qué bien cuánto te quiere ¡no! te está... hori da beldurgarria! (...) Eta gero, hurrengo egunean, edo beranduago, neska berak esan zuen: “Va, pero bien, así yo también le tengo agarrado”, eta nik esan nuen, ¡bua qué asco! Nik ez nuke nahi horrelako erlazio bat eduki! Askotan, igual emakumeari gustatzen zaio... ez dut esaten jotzea ez ezer, baina mutilak zelo horiek edukitzea... ez dakit. (Mabel, 23 años, IM-7)⁴⁵.

A las y los jóvenes les cuesta asimilar la idea de la violencia en el seno de una relación que ha comenzado sobre la base del amor y termina en el asesinato; parece algo irreal que se construya el amor como algo tan fuerte que te lleva a pelear, a pegar, a matar, no se relaciona ese proceso con relaciones de control y poder:

La verdad es algo que... me resulta muy difícil de explicar. Es una cosa que me sorprende mucho. Un tipo de relación de una pareja que en un momento de su vida se han casado y han estado, se supone, que enamorados, ese punto, y llegue otro punto no se sabe cómo en el que, en el que mates a tu pareja, es... es hasta inverosímil, o, me lo parece... O sea que obviamente no lo es, porque está pasando, y mucho, pero... que alguien a quien has, a quien has querido luego le mates... y que pase tanto... (Santi, 21 años, IH-5).

45 Por ejemplo, el otro día [en el museo] en el comedor había una chica que contaba a otra que su chico es súper celoso, y que la tiene que tener todo el tiempo comunicada, y que perdió el móvil porque se le cayó por el ascensor y que el chico le decía “ese móvil hay que sacarlo, si no, te consigo otro móvil, pero tú tienes que estar localizada”. Y luego, cuando salimos de la comida, me decía la otra “yo no te he mirado, porque debía poner una cara que se me iba a notar”. ¡Qué pasada! (...) Y le estaba contando a un chico, y además flipamos con ese chico, le dijo, “entonces está muy encima, ¿no? Qué bien, cuánto te quiere, ¿no?” (...) Y yo y la otra chica, “¿qué?, ¿cómo puedes decir qué bien, cuánto te quiere!”. O sea, qué bien cuánto te quiere ¡no! te está... jeso es terrible! (...) Y luego, al día siguiente, o más tarde, la misma chica dijo: “Va, pero bien, así yo también le tengo agarrado”, y yo dije, ¡bua, qué asco! ¡Yo no quería tener una relación así! Muchas veces igual a la mujere le gusta... no digo pegar ni nada, pero que el chico tenga esos celos... no sé. (Mabel, 23 años, IM-7).

**CUERPO E IMAGEN CORPORAL:
CAMBIOS, RUPTURAS E
HIPERSEXUALIZACIÓN FEMENINA**

Mari Luz Esteban Galarza

EL CULTO AL CUERPO Y LA HIPERSEXUALIZACIÓN FEMENINA

Las jóvenes vascas están, como el resto de mujeres jóvenes de las llamadas sociedades occidentales, especialmente influidas por los patrones culturales en relación al cuerpo y la imagen corporal dominantes en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. De forma que, como ya se ha señalado anteriormente, las adolescentes encuentran en sus cuerpos:

La máxima conciencia de identidad y la máxima representación de esa identidad, y todo ello en un culto exagerado a la imagen, al look, al presentismo de la eterna juventud. Los actuales modelos culturales relativos al cuerpo (...) no sólo se presentan y perciben como un patrón de bienestar y ajuste social, sino que magnifican un eterno presente de éxito y glamour, posición auto-referente narcisista que se explicita en las chicas por medio de un cuerpo perfecto, delgado y "sexy" que exige restricciones, y en los chicos, a través de un cuerpo atlético y musculoso que demanda ejercicio y actividad. (Martínez Benlloch, 2001:15).

Mientras que en los cánones de belleza masculinos sobresale la importancia del "vigor varonil" que subyace a la fuerza corporal, fundamentalmente focalizada en un torso musculoso y atlético" (ibid, 2001:34).

Esta ideología cultural se caracteriza por una intensificación manifiesta del culto al cuerpo y la imagen, de forma que estos se han convertido en algo a reivindicar, a mostrar, algo que cuidamos con esmero, objetivos que centran nuestras actividades cotidianas. El cuerpo como mediador cultural y símbolo "de status, juventud, salud, energía y movilidad, una vez que ha sido disciplinado por la dieta y los ejercicios convenientes" (Callinicos, 1993:83):

El actor social está en posición de mirada delante de su propio cuerpo (...) La cultura que se había construido gracias a la renuncia del cuerpo, parece haberse transformado en una cultura del cuerpo, en una glorificación del cuerpo erótico (Bernard, 1985:158/18).

Se trata, además, de una regulación corporal e identitaria que alcanza su perfección en nuestros días a través de un doble juego, aparentemente contradictorio, de potenciación del consumo a muchos niveles, pero también del fomento del autocontrol y la disciplina (Bordo, 1990); consumo y control que se ejercen específicamente en relación a cuatro grandes áreas: alimentación, ejercicio físico y deporte, cuidado estético y sexualidad (Esteban, 2004).

Pero hombres y mujeres están influidos de manera distinta y específica en cuanto a su cuerpo y su apariencia, relacionado esto, entre otras cosas, con la definición de lo femenino y lo masculino, donde una determinada lectura de la belleza sigue estando más asociada con lo femenino y la fuerza con lo masculino; con un diferente tratamiento de la sexualidad y el deseo para unas y otros; así como con la mayor dedicación de las mujeres a trabajos y actividades donde la presencia y la interacción social son determinantes (ibid).

Todas y todos nuestros informantes (sobre todo las mujeres) son perfectamente conscientes del culto a la imagen, y la mayoría es crítica y consciente de los riesgos que conlleva y la presión ejercida sobre las chicas:

Pues en todo. Como llevarte un bocata de Nocilla y que te digan, "bueno, oye, el régimen, hay que seguir un régimen, ¿eh? que vamos a engordar!" (...) Y si vas con manzanita, por ejemplo, o con plátano, o pera o cosas así, no. (Alize, 18 años, IM-4).

Santi explicita las diferencias en cómo se mira a las chicas y a los chicos cuando habla de su cuadrilla:

Las chicas, al final, tienen que ser delgadas, tienen que tener pecho, tienen que no sé qué, tienen que tener el pelo largo, no tienen que tener granos... Es mucho más bombardeo para ellas, sobre todo por la publicidad y las series y todo eso... yo sí que lo veo mucho más... ¡que los chicos también, eh! Pero las chicas reciben más... (...) En mi cuadrilla, sí... en mi cuadrilla a dieta no ha estado ningún chico, y sí que han estado chicas y se han preocupado más por la ropa y... No sé, igual en las chicas se valora eso como de las cosas más importantes y en los chicos se valora, pero como que hay más cosas aparte. En las chicas imagínate que si no tienes eso, ya como que mal. (Santi, (21 años, IH-5).

Una presión que, como señala él, no influye de la misma manera en los varones, aunque se citan casos puntuales de chicos que se preocupan mucho por su ropa y/o se sienten acomplejados por las imágenes masculinas que aparecen en las revistas.

Un aspecto clave de todo este proceso es la (hiper)sexualización de las mujeres y, sobre todo, de las chicas jóvenes. Algunas informantes han subrayado la tendencia social a convertir a las niñas muy rápidamente en “mujercitas”, algo directamente relacionado con dicha sexualización, aunque curiosamente, las informantes no sean conscientes.

Xaro Sánchez, coordinadora del Centro de Investigación y Estudios sobre Conflictología de la UOC (CREC), en un artículo publicado en *La Vanguardia* el 28 de agosto de 2009, que llevaba por título “Jóvenes ‘sexualizadas’”, define las siguientes condiciones para hablar de sexualización:

1) El valor de una persona se calibra en función del atractivo y potencial sexual, excluyendo lo demás; 2) ese atractivo es físico y sinónimo de sexy; 3) se otorga a alguien la función de «objeto sexual» desconsiderándolo como persona independiente y capaz de tomar decisiones, y 4) se impone un uso sexual inapropiado, hecho especialmente grave en los menores de edad. Todo el mundo puede ser «sexualizado», pero cuando son los menores los imbuidos a una sexualidad adulta y hasta convencidos de que el principal objetivo en la vida es desarrollar una imagen y una conducta con altas dosis de ‘sexualidad’, se está ‘maltratando’ su desarrollo e instruyendo falsamente sobre una libertad de decisión todavía incipiente en edades en las que falta una información sexual adecuada⁴⁶.

Esta autora relaciona esto con fuentes diversas y múltiples: escuela, madres/padres, industria de la moda y medios de comunicación, entre otros.

Hemos llevado a cabo una búsqueda rápida en internet con el lema “sexualización de las niñas” y hemos encontrado muchas referencias a este tema, aunque la gran mayoría están incluidas en documentos o blogs de corte religioso-católico y/o conservador⁴⁷. Además, muchas entradas hacen alusión a tres eventos: (1) El informe de 2007 de la APA-American Psychological Association, en el que esta asociación alarmaba sobre la creciente sexualización de las niñas y sus efectos; (2) La intervención de la senadora conservadora francesa Chantal Rouanno, en el Senado en marzo de

46 <http://blogs.lavanguardia.com/ctrlaltsupr/jovenes-sexualizadas>

47 Véase, por ejemplo, la siguiente referencia: http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/culturasocieta/espanol/la-sexualizacio_n-de-las-ninas.pdf

2012, muy preocupada por la hipersexualización infantil⁴⁸; y (3) La polémica por una portada de la revista *Vogue*, en el número de diciembre-enero de 2011⁴⁹.

En el citado informe de la APA se hace una vinculación directa entre la sexualización infantil y un deterioro de la salud mental infantil (aumento de la ansiedad, de la depresión y de los trastornos alimentarios). Una de las investigaciones en las que se basa, que analiza los cambios en la subjetividad de las niñas adolescentes a partir del análisis de sus diarios durante un periodo de 100 años, muestra que una constante de las últimas décadas es que las niñas ponían en el centro de su desarrollo estar satisfechas con su cuerpo y resultar atractivas, frente a periodos anteriores donde se hablaba de ser más educadas y mejorar su formación⁵⁰.

Las feministas también se han hecho eco de esta sexualización. Una de las publicaciones al respecto es el libro *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo* (2012), donde su autora, Natasha Walter, describe y cuestiona dos discursos aparentemente irrefutables imperantes en nuestra sociedad, el de la libre elección y el de la biología, que justificarían la desigualdad entre mujeres y hombres, y que, entre otras cuestiones, fijarían una imagen femenina definida fundamentalmente por el atractivo sexual. El nuevo sexismo estaría alimentado por la telebasura, la obsesión por el culto al cuerpo y la sexualización infantil⁵¹.

RELACIONES ENTRE IMAGEN E IDENTIDAD, COSIFICACIÓN DE LAS CHICAS Y FORMA FÍSICA EN LOS CHICOS

En algunas entrevistas se ha dejado constancia de los cambios que están sucediendo en cuanto a la etiquetación de algunos grupos sociales juveniles a partir del físico, lo que no sería más que una transformación en una constante, el uso de la apariencia como elemento de identidad.

Así, por ejemplo, Laura (29 años, IM-12) se detiene bastante en este tema y habla de algunas tipologías que se están generalizando en Catalunya, pero también en el País Vasco (“chicas Bers-

48 Su intervención llevaba por título “Les codes de l’hypersexualization” (28/06/2012), y en ella hablaba de los riesgos derivados de la industria de la moda y el consumo, así como los concursos de belleza infantil, etc. que convierten a las niñas en “lolitas”, con un llamamiento a madres/padres y responsables de medios de comunicación y empresas. Ver: <http://www.chantaljouanno.fr/>

49 El escándalo surgió por la aparición en la portada de tres niñas de entre cinco y siete años en actitud provocativa, luciendo modelitos, joyas, zapatos de tacón y complementos de marcas muy conocidas. La publicación de estas fotos provocó la dimisión de la directora de *Vogue* París.

50 He encontrado también una solicitud de firmas en contra de la sexualización de las niñas (Stop the sexualization of children), promovida por la Coalición de Niñas para Proteger la Salud e Inocencia de la Niñez (Girls Coalition for Protecting the Health and Innocence of Children). Ver: <http://www.stopsexualizingchildren.org/ssc/petition.cfm?language=es>

51 Véase también Liotard/Jamain-Samson (2011).

hka⁵²/chicas Loreak Mendingian⁵³”, “chicas chonis⁵⁴/chicos nen⁵⁵...” que, como vemos, toman como base marcas concretas de ropa pero también programas de televisión o gustos musicales y de otro tipo, y que están influidas también por diferencias socioeconómicas.

Relacionado con lo anterior, algunas de las personas entrevistadas han hecho alusión a una imagen específica de la juventud vasca.

Gari (24 años, IH-7), por ejemplo, ha señalado que existe una cierta uniformización en la imagen de la juventud identificada con el euskera y la cultura vasca, con unas marcas concretas de ropa, colores oscuros, y para los que primaría el no destacar mucho del resto (“no mojarse mucho” dice él), aunque al mismo tiempo lleven elementos “distintivos”, como el corte de pelo con flequillo corto en las chicas...).

También en las entrevistas con jóvenes bertsolaris se menciona esta uniformización de la imagen en su medio. Una imagen que no solo incluiría una forma más o menos parecida de vestir (con toda la diversidad que pueda haber), sino una manera de presentarse ante el resto, una determinada presencia corporal que podríamos denominar rotunda, un “aquí estoy yo”⁵⁶.

Por otra parte, y como apuntábamos en el anterior apartado, en las entrevistas queda claro que las y los jóvenes son conscientes de las diferencias de género en cuanto al cuidado de la imagen: apariencia y delgadez en chicas y forma física en chicos⁵⁷.

Veamos cómo lo narran dos informantes:

El chico que se quiere sentir ‘hombre, hombre’ es el que va todos los días al gimnasio, que si músculo por aquí, músculo por allá. Y la chica es la que hace dieta, la que tiene que tener un cuerpo 10 y así. (Grupo de coro, 20-26 años, GX2).

Nik behintzat nire buruari ez diot erreparatzen baina batzutan bai notatzen dudala kirola egitean ba kostatzen zaidala eta orduan gustatzen zait pixkat fuertego entrenatzea eta horrela notatzeko ondoren arinago zoazela eta hori guztia, baina fisikoari egia esan ez diot inportantzia handirik ematen. (Héctor, 16 años, IH-1)⁵⁸.

52 Una cadena de tiendas de ropa perteneciente al Grupo Inditex.

53 Una cadena de tiendas de ropa que nació en el País Vasco pero que ahora se ha extendido a otros lugares.

54 El apelativo “choni” tiene marca de clase y suele referirse generalmente a mujeres (más que a hombres) que por su modo de vestir, hablar y de comportamiento son consideradas chabacanas, ordinarias.

55 El apelativo “nen” (chico, en catalán) puede utilizarse también con marca de clase para referirse más a un chico que va a discotecas, que es un chulo, que a un chico considerado elegante.

56 Sin embargo, y a pesar de que en el entrenamiento y la formación de la persona bersolari, se produce (y potencia) un determinado trabajo corporal general que va más allá del aprendizaje lingüístico, poético, y que incluye una manera de estar, de relacionarse con el cuerpo de la otra persona, de modular la voz, etc., todo esto quedaría bastante oculto, no se explicitaría apenas en los discursos sobre el bertsolarismo. Ver, por ejemplo, Esteban (2004) y Hernández (2012).

57 Se habla, por ejemplo, de prototipos hegemónicos de masculinidad (chicos musculosos, fuertes, que no exteriorizan sus sentimientos) como el actor Jean-Claude Van Damne.

58 *Yo al menos no me fijo en mí mismo, pero a veces sí que noto, al hacer deporte que me cuesta, entonces me gusta entrenar un poco más fuerte y así notar después que vas más ligero y todo eso; pero al físico, a decir verdad, no le doy mucha importancia. (Héctor, 16 años, IH-1).*

A este respecto, son clarificadores los datos aparecidos en el informe *Tendencias de la Juventud 2006* (Observatorio de la Juventud del Gobierno Vasco), a partir de un estudio realizado con jóvenes de entre 15 y 29 años. En dicho informe, cuando se les preguntaba a las y los jóvenes sobre su forma física, el 85% decía tener una forma física aceptable/buena/excelente, pero las chicas (sobre todo las de clase baja) hacían una valoración más negativa que los chicos⁵⁹.

Estos resultados coinciden con los de una investigación anterior nuestra⁶⁰ donde se comprobó también que la insatisfacción es mucho más acusada en el caso de las chicas (y en todas las edades) que en los chicos, y especialmente en torno a los 14 años, donde las disparidades se manifestaban de forma más clara: *Solo un 7,4% de las chicas asegura estar notablemente satisfecha con su cuerpo (9% unido a "completamente satisfecha"), mientras que en el caso de los chicos el porcentaje alcanza el 43,2%. Igualmente, cabría señalar que en esta edad un 43,3% de las jóvenes se situaría entre el 5 y el 0 ("nada satisfecha" con la imagen de su cuerpo) frente a un 7,8% de los jóvenes varones* (Hernández y Díez, 2008:150).

Además, de acuerdo con nuestras entrevistas, las chicas parecen estar más pendientes de la moda que los chicos⁶¹ y de qué imagen quieren o les gustaría proyectar. Por ejemplo, todas las chicas bertsolaris entrevistadas dicen pensar más en la ropa que llevan en sus actuaciones que los chicos.

Más aún, las chicas tenderían en mayor medida que los chicos a construir (materializar) su identidad en relación a la ropa y la apariencia, y proyectan sus dudas e inquietudes (vitales) en el vestir:

... pantalones siempre, porque es fácil, siempre vaqueros grises, negros o lo que sea. Pero la parte de arriba... nunca sé qué ponerme. Nunca. (Lucía, 16 años, IM-1).

Por otra parte, Silvia Tubert (2005) señala a partir de un estudio realizado con jóvenes adolescentes, que las chicas suelen centrar su interés:

En los aspectos eróticos de la corporalidad, sobre todo en el plano de la imagen: hay frecuentes referencias al cuerpo como algo que se da a ver, tanto a la mirada de los otros como a la auto-observación en el espejo o en fotos, en muchos casos con una notable satisfacción narcisista en la auto-contemplación.

En nuestras entrevistas se alude asimismo a la presión o el control ejercido entre las chicas en torno a la imagen, en el que participan las propias chicas.

Tubert (ibid.) se refiere al control en el caso de los chicos de esta manera:

59 Además, cuando se les preguntaba si se consideran atractivos, el 67,3% decían que son "del montón" (no está diferenciado por sexo). Solo un 27,2% decían ser bastante o muy atractivos. Y cuando se les preguntaba por la percepción del propio cuerpo, el 66% decían tener la talla adecuada, un poco delgados, el 10,6% y un poco gordos, el 19,4%. Tampoco aquí tenemos datos segregados por sexo.

Ver: http://www.gazteukera.euskadi.net/r58-7651x/es/contenidos/informacion/gazteen_joerak/es_liburuak/ad-juntos/Tendencias_Juventud_2006_c.pdf

60 Llevada a cabo por Carmen Díez Mintegui y Jone Miren Hernández García en la comarca de Tolosaldea (Gipuzkoa) en el curso escolar 2005/2006, cuyo objetivo fue analizar las relaciones que chicas y chicos mantienen con el deporte, así como su gestión del tiempo libre y sus hábitos de salud (un total de 1.633 encuestas). Véase Díez y Hernández (2008).

61 En nuestro contexto la imagen femenina dominante se concretaría en llevar el pelo largo y alisado con planchas, con flequillo, a veces, y maquillaje y ojos pintados desde bastante jovencitas.

El deporte o el ejercicio físico parece ser la forma privilegiada del dominio corporal, sobre todo entre los chicos. El ejercicio como forma de auto-control, desahogo o intento de superación de las propias debilidades, se vincula con el cuidado del cuerpo como organismo (...) Este cuidado del cuerpo aparece relacionado, sobre todo en una cantidad de textos escritos mayoritariamente por varones, con referencias al consumo de alcohol y drogas, lo que pone de manifiesto que se trata de dominar una corporalidad cuyas necesidades y deseos, abandonados a sí mismos, podrían llevarlos al descontrol e incluso a la auto-destrucción.

Pero más allá de esta diferenciación acusada entre mujeres y hombres, así como de la relación directa entre apariencia e identidad femenina, estaríamos hablando de una tendencia a la cosificación social de las mujeres, de una reducción del ser mujer a su imagen. Naroa lo explica de esta manera:

... El tono, la forma de hablar, el referirse por parte, el no tener para nada en cuenta la personalidad. Mis amigas, las del pueblo sobre todo, pueden decir "éste está bueno, pero es un borde"... o sea... (...) la percepción que tienen los hombres de las mujeres sobre todo cuando no tienen una relación con ellas. Pero esto me parece muy hipócrita, por eso luego a veces hay broncas de una persona, y eso sí que pasaba mucho en Durango cuando salía de fiesta, ¿no? es que no sé quién se ha peleado con no sé quién. ¿Por qué? Porque le ha dicho... porque se ha enrollado con su hermana, o porque le ha dicho tal cosa de su hermana. Y tú decías, ¿Y tú? ¿Qué has dicho de su hermana? ¿De su prima? ¿De su madre? O sea, ¿dónde ponemos esos límites, no? (...) Y llegar a hacer comentarios además profundamente ofensivos. (Naroa, 28 años, IM-10).

Es verdad que, en una sociedad donde el culto a la imagen es central, mujeres y hombres, se fijan y juzgan el físico de las personas de alrededor, sancionando negativamente la apariencia de quienes no cumplen los ideales o no siguen las modas. La diferencia estaría en que, por una parte, esto es mucho más acusado en el caso de las chicas y en que, además, aquellas que se atreven a romper los modelos hegemónicos sufren un sancionamiento mucho mayor. Por ejemplo, algunas chicas entrevistadas que han decidido no depilarse las piernas dicen haber sido recriminadas en alguna ocasión por sus parejas. Una cuestión que habla de manera privilegiada de conflictos de género, y de la regulación social de las mujeres a través del control sobre su imagen, un tema que ya aparecía en una investigación anterior (Esteban, 2011); de tal manera que podríamos decir que la no-depilación se convierte, como veremos más adelante, en todo un símbolo de contestación y resistencia.

En conjunto, y como ya se ha subrayado en el capítulo anterior, podríamos decir que las mujeres quedan más reducidas a su propia imagen que los chicos.

Sin embargo, el hecho de que, cada vez más y de forma más generalizada, los chicos también "se cuiden" (hidratación de la piel, uso de gomina u otros cuidados para el pelo, selección de la ropa y sus marcas...) hace que a veces se desdibujen las diferencias en la percepción de nuestras y nuestros informantes, sobre todo, de entrada; pero después de los primeros comentarios se tienden a subrayar más las diferencias.

Por ejemplo, algún informante habla de la importancia del físico en la autoconfianza masculina:

Baldin bazaude mutil katxarroa edo horrela, ba daukazu zure buruarengan konfiantza gehiago edo horrela. Harreman izaterako orduan konfiantza gehiago. (Grupo estudiantes 4ª ESO, 15-16 años, GH1)⁶².

Pero, como señala Unai (27 años, IH-10), un chico que se cuida mucho corre el peligro de ser identificado como “maricón”.

Por otra parte, muchas y muchos coinciden en que las chicas, no solo las novias, también las amigas, hacen en muchos casos de consejeras de los chicos en cuanto a la imagen.

Pero los cambios en las prácticas de los chicos son objeto de comentarios muy interesantes por parte de algunas informantes. Un grupo de chicas muy jovencitas señalan una cuestión interesante: que, independientemente de que las chicas estén más pendientes de su imagen, una diferencia es que ellos hablan mucho menos de esto que ellas, por lo que parece que la diferencia es mayor de lo que realmente es:

Hori da igual beraiek ere egiten dutela, beraiek ere ba begiratzen direla ispiluan eta esaten dutela pues “hau egin beharko nuke”, baina gero ez dutela kanporatzen, ez dutela azaleratzen. (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)⁶³.

Es decir, habría toda una retórica del cuidado femenino de la imagen que está relacionada, pero no de una manera directa, con la práctica concreta.

En este mismo grupo aparece otra reflexión significativa sobre el uso del gimnasio en los chicos, cuando afirman que no es solo una manera de conseguir una forma/imagen física determinada a la moda, sino una forma de alcanzar una imagen de poder, de “situarse por encima”, estableciendo una relación directa entre fuerza y forma física, por un lado, y poder, por otro.

CRÍTICA A LOS IDEALES CULTURALES, CONTRADICCIONES Y SILENCIOS

La actitud crítica pero el seguimiento de los mandatos culturales respecto al cuerpo provoca tensión en bastantes de las personas entrevistadas.

Sin embargo, las consecuencias de esta tensión no son iguales para mujeres y hombres, ya lo hemos dicho. En conjunto, las chicas son mucho más sensibles a la crítica ajena respecto a la imagen y, por tanto, son mucho más vulnerables que los chicos. Por tanto, el conflicto está mucho más presente en ellas que en ellos.

Por ejemplo, las bertsolaris entrevistadas son conscientes de que las consecuencias no son iguales para ellas y ellos, y que ellas son sometidas al escrutinio y objeto de bromas y críticas mucho más

62 *Si estás bueno y tal, pues sí que tienes más confianza en ti mismo, más confianza a la hora de tener relaciones.* (Grupo estudiantes 4ª ESO, 15-16 años, GH1).

63 *Eso igual es que ellos también lo hacen, que también dicen “pues debería hacer esto”, pero luego no lo exteriorizan, no lo manifiestan.* (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

fácilmente. También las chicas que hacen deporte saben que las transformaciones de su cuerpo por el deporte pueden conllevar rechazo social, aunque estén al mismo tiempo orgullosas de sus logros y de sus capacidades:

Bizkarra handitzen zaizu eta eskuak dena anpoilaz beteta (...) Jendeak ikusten ditu kanpotik eta 'jo, ze nazka, eskuak!' Baina ez dakit, ni sentitzen naiz orgullosa eskuengatik, ezta? Bai, nik honekin irabazi ditut ez dakit zenbat domina... [Estatu mailan jokatzeko dute] (...) Kirola egitean gorputza asko aldatzen zaizu eta agian ba aparientzia... hori nerabezeroan asko kontuan hartzen da fisikoa nolakoa den eta jendea asko kezkatzen da besteak nola ikusten dute eta agian izan daiteke arrazoi bat. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4)⁶⁴.

Por otra parte, se constata que, sobre todo en el ámbito público, se producen silencios significativos en relación a algunos aspectos del cuerpo (sobre todo en lo relativo a la sexualidad y la reproducción). Por ejemplo, en las entrevistas con jóvenes bersolaris se comenta que en el transcurso de las exhibiciones de bersolaris es muy habitual que no se haga nunca alusión a procesos fisiológicos comunes a todas las mujeres, como la menstruación, o que no se citen apenas sexualidades no convencionales. Son silencios y tabúes muy significativos, con connotaciones ideológicas y morales, que también están presentes en otros espacios sociales. Silencios debidos probablemente al pudor que rodea a estos temas pero quizá también a una cierta prudencia por “no meter la pata” y decir algo políticamente no correcto. Lo que, al final, redundaría en una determinada invisibilización de la fisiología y sexualidad femeninas.

Las integrantes de un grupo feminista (24-26 años, GM-5) relatan una anécdota que les pasó cuando publicaron y difundieron un calendario en el año 2012. En una de las fotos del calendario de ese año se veía una braga manchada de sangre, acompañada de una crítica a la identificación de la regla (lo femenino) con lo sucio. Una profesora de una escuela donde anualmente compraban y colgaban el calendario de este grupo, se negó a adquirirlo esta vez, porque le parecía que no era un mensaje higiénico, educativo para el alumnado.

RUPTURAS Y SÍMBOLOS DE TRANSGRESIÓN Y CAMBIO



Vayamos ahora a las representaciones o prácticas respecto al cuerpo que indican rupturas frente a las ideologías hegemónicas en cuanto al género.

Algunas entrevistadas, sobre todo las chicas más autónomas y con un proyecto de vida propio y/o aquellas más influidas por la ideología feminista (al margen de su familia y/o relaciones concretas), van más allá de una crítica superficial y estereotipada del ideal de la delgadez o belleza, y narran de una manera muy precisa y detallada las causas y consecuencias de dichos ideales.

⁶⁴ *Se te ensancha la espalda, y las manos llenas de ampollas (...) La gente te ve desde fuera y '¡jo, qué asco, las manos!' Pero no sé, yo me siento orgullosa de mis manos, ¿no? Sí, yo he ganado no sé cuántas medallas con esto... [juegan a nivel estatal] (...) Cuando haces deporte te cambia mucho el cuerpo y quizá también la apariencia... Eso en la adolescencia se tiene muy en cuenta, cómo es el físico y cómo lo ven los demás, y esa puede ser una razón. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).*

Es decir, tanto la ideología feminista, como una experiencia corporal atípica respecto a lo que socialmente se espera de una mujer (práctica deportiva, aunque no solo), son factores fundamentales para generar una visión alternativa. Por otra parte, en estos entornos no se diferencia de manera tan nítida entre cuidado de la imagen masculino y femenino.

Algo que se aprecia también en este tipo de chicas es que tienden a distinguir más que el resto entre espacios y tiempos, de forma que su apariencia se adapta a su experiencia física/social y no al revés. Dicho de otro modo, estén afectadas o no por la presión social sobre la imagen, incluyen en sus conductas criterios alternativos (comodidad, funcionalidad, sensación de integridad corporal...) y/o definen el atractivo físico desde modelos propios. Es decir, se constata también una relación directa entre ser crítica o crítico con los mandatos culturales respecto a la estética y revisar la propia conducta al respecto y, por tanto, ser más libres para poner en práctica imágenes más individuales y/o alternativas.

De todas formas, una estética determinada (no depilarse, vestirse de manera contracultural...) se convierte también en una manera de mostrar y desarrollar la rebeldía frente a sus madres/padres, amigas y amigos o sociedad en general.

Es decir, el hecho de que el cuerpo sea un espacio privilegiado de control social y de género, provoca que la rebeldía y la resistencia se materialicen y proyecten también desde lo corporal. Y esto puede provocar que una apariencia que, en un contexto determinado, suponga un simple seguimiento de la moda (llevar minifalda o tacones), en contextos masculinizados y/o desexualizados, como el del bertsolarismo, se constituya en símbolo de transgresión y ruptura. Algunas bertsolaris jóvenes entrevistadas se acuerdan de la primera vez que Uxue Alberdi, ya veterana y con reconocimiento, apareció en un escenario con una minifalda. Una minifalda, la suya, que se ha convertido en todo un símbolo de la presencia femenina en espacios anteriormente vetados para ellas.

Esta ruptura en cuanto a la imagen no va reñida, todo lo contrario, con una diversificación en las maneras, los gustos y los modos de actuar, donde a veces se reivindicán incluso aspectos relacionados socialmente con lo femenino: sensualidad, erotismo, maquillaje... Lo que ayuda también a mostrar formas diferentes de ser mujeres que van en contra de la estandarización y cosificación de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Es decir, el cuerpo, los cuerpos, sirven para traer al “escenario” social aspectos de la corporalidad y la vida (sexualidad, trabajo...) diversos y transgresores que hablan de formas de ser mujer diversas y (potencialmente) resistentes y transgresoras.

Esto no es contradictorio con la utilización de saberes y conductas “más propias de mujeres” (como el cuidado de la imagen) en beneficio de las propias mujeres. Así, por ejemplo, las integrantes de un grupo feminista (24-26 años, GM-5) utilizan el momento de prepararse para salir (fin de semana, fiestas...) como un tiempo/espacio para la diversión, la conversación y la comunicación de temas muy diversos; un compartir en común donde reafirman su identidad diversa y alternativa y su relación de grupo-comunidad (sociabilidad entre mujeres), pero también un espacio para la crítica social y la autocrítica. Todo un ritual de sociabilidad y preparación para su integración social como iguales.

**TIEMPO LIBRE, RITUALES,
AMISTAD, CUADRILLAS Y LOCALES**

JÓVENES Y TIEMPO LIBRE: RELACIONES, PRÁCTICAS Y ESPACIOS

Jone M. Hernández García

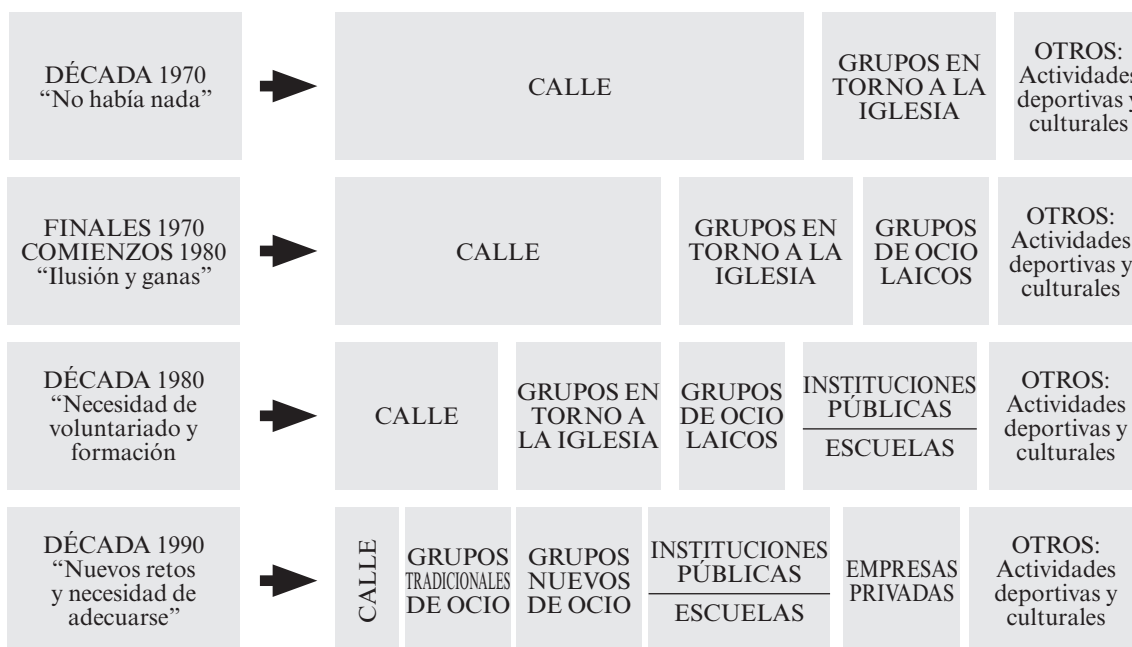
Feixa (2006) subraya que en el caso de las y los jóvenes su identidad social no proviene de su relación con el mundo laboral (como ocurría en el caso de sus mayores) sino de su vinculación con el tiempo libre.

Pero ¿qué es para ellas y ellos el tiempo libre? ¿cómo lo definen? ¿dónde, cómo y con quién lo pasan?

Teniendo en cuenta que el tiempo libre es uno de los principales aspectos (si no el principal) que las y los jóvenes viven como propio, conviene apuntar una serie de ideas básicas al respecto. Ello nos permitirá profundizar en esta relación y, a partir de ahí, esbozar algunos de los elementos implicados en esta dimensión y encargados de producir y reproducir las desigualdades de género.

Al respecto de las vivencias de las y los jóvenes vascos en relación a su tiempo libre queremos retomar algunas de las conclusiones del estudio que la Diputación Foral de Gipuzkoa encargó a tres personas investigadoras de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) hace ahora algo más de 10 años. El informe final, firmado por Kontxi Berrio-Otxoa, Zesar Martínez y Jone Miren Hernández, se centraba en el análisis del tiempo libre de niñas, niños y adolescentes de Gipuzkoa, poniendo especial énfasis en el denominado tiempo libre u ocio organizado. Sus conclusiones al respecto eran precedidas por un capítulo en el que se analizaba con detenimiento el recorrido histórico de las actividades y/o prácticas vinculadas al tiempo libre desde los años 70 hasta el inicio del año 2000. Este análisis quedaba gráficamente representado en el siguiente cuadro-resumen:

**Tiempo libre de niñas y niños y adolescentes en Gipuzkoa.
Algunos rasgos característicos de su evolución histórica**



Fuente (con algunas modificaciones): Berrio-Otxoa, Martínez, Hernández (2000).

La investigación enumeraba una serie de conclusiones interesantes respecto a la evolución histórica señalada. Entre ellas creemos conveniente destacar tres (Berrio-Otxoa, Martínez, Hernández, 2000:27):

– El ocio se ha convertido en un tiempo que hay que organizar. En general, como consecuencia de los cambios que han tenido lugar en la vivencia y utilización del tiempo, actualmente tendemos a vivir las horas del día bajo un horario y programación estrictas y previamente determinadas.

– Enlazando con la idea anterior, el ocio ha pasado de ser un tiempo sin obligaciones a convertirse en un tiempo ocupado. Se muestra una notable preocupación por cómo llenar el tiempo libre. Es como si la gente creyese que si no aprovecha el tiempo libre está desperdiciando algo preciado a lo que debería sacar el máximo provecho posible.

– Por último, tal y como ha quedado patente en las ideas ya expuestas, habría que subrayar que, hoy por hoy, el tiempo libre se ha convertido en un tiempo para la actividad. Las opciones para el ocio son muchas: deporte, propuestas formativas, juegos, etc. Lo que finalmente se elija para disfrutar del tiempo libre es indiferente. Lo importante es organizar ese tiempo, ocuparlo y aprovecharlo.

Como hemos indicado previamente, estas son algunas conclusiones fruto del análisis de la evolución del tiempo libre en el caso de niñas, niños y adolescentes. Todo indica que hemos trasladado las apretadas agendas de las personas adultas al mundo infantil y juvenil. No obstante, una vez superados los 12-14 años, ¿qué opinan ellas y ellos de su tiempo libre?

Tan sólo meses más tarde de la realización de la citada investigación para la Diputación Foral de Gipuzkoa, Berrio-Otxoa, Martínez y Hernández completaron un nuevo estudio sobre juventud y tiempo libre, esta vez tomando como ámbito de análisis el conjunto de la Comunidad Autónoma Vasca. El informe fue publicado en el año 2003, aunque el trabajo de campo y la redacción de sus conclusiones tuvieron lugar durante el curso 2001-2002. Uno de los objetivos principales de la investigación fue intentar elaborar una definición de tiempo libre basada en las experiencias y vivencias de las y los jóvenes vascos. No resultó ser tarea fácil pero finalmente, el informe de resultados recogía la siguiente propuesta:⁶⁵

Sin duda, en nuestra sociedad el tiempo libre es un tiempo de gran relevancia para la juventud. Al ser éste el tiempo del que disponen al margen de los estudios y ocupaciones habituales les da opción de canalizar una de sus principales necesidades y demandas: desarrollar su propia subjetividad y expresarla libremente. Así, al ser concebido como un tiempo al margen del centro escolar y de las restantes obligaciones se convierte en un momento de ocio para desarrollar sus relaciones, aficiones y anhelos. En gran medida ven este tiempo libre como una oportunidad para dar salida y expresión a sus deseos íntimos, a sus valores. Deseos que se verán cumplidos o frustrados, dependiendo de las relaciones y las opciones surgidas en su entorno (Berrio-Otxoa, Martínez, Hernández, 2003:7).

Partiendo de esta premisa el estudio se centró en el análisis del tiempo libre de las y los jóvenes atendiendo a tres ejes principales: las relaciones, las actividades y los espacios de ocio. ¿Con quién?

65 El informe fue escrito y publicado en euskara, por lo que las citas extraídas del mismo y que figuran en este documento han sido traducidas por las autoras de la presente publicación.

¿Qué? ¿Dónde? El estudio de cada uno de estos puntos puso sobre la mesa distintas cuestiones de gran interés, pero el análisis de los espacios ofreció pistas particularmente sugerentes. De este modo, el informe final se focalizaba en el examen de cuatro tipos de espacios vinculados al ocio y/o tiempo libre juvenil (ibid.:27): los denominados espacios compartidos, los espacios monitorizados (o controlados, vigilados), los espacios reciclados y los espacios propios, espacios estos últimos que, como bien queda reflejado en el capítulo dedicado al análisis de las lonjas o locales, a menudo se traducen en “espacios para estar”, “espacios para la relación”.

Según el equipo investigador ser joven se manifiesta y se concreta a través de los espacios. Pero no se trata de cualquier espacio. En este caso se hace referencia a los espacios a través de los cuales se manifiesta y se pone en práctica el “ser joven”. El informe final de la investigación recoge y desarrolla esta idea en los siguientes términos (ibid.:57):

A la hora de desentrañar el significado que las y los jóvenes otorgan al tiempo libre conviene indagar en los ámbitos reunidos bajo la categoría de espacios propios (zonas de bares, discotecas, lonjas y gaztetxes). Estos espacios reflejan a la perfección las características atribuidas al tiempo libre juvenil y se corresponden con el modo que las y los jóvenes tienen de vivirlo y gozarlo intensamente.

En estos espacios se aprecia una especie de simbiosis entre el hecho de ser joven (identidad joven) y la manera de vivir el tiempo libre. Esto nos lleva a una interesante conclusión: el propio tiempo libre constituye un elemento imprescindible para entender la identidad joven, el hecho en sí mismo de ser joven. Así, podemos concluir, las personas jóvenes configuran su modo de vida, su personalidad, su discurso, su manera de ser joven... a través del tiempo libre. De este modo, los distintos espacios se convierten en escenarios para la construcción de identidades.

A raíz de este tipo de interpretaciones surge una pregunta interesante: ¿qué atributos caracterizan los espacios protagonistas del tiempo libre juvenil, del mundo juvenil en general? Como hipótesis podríamos afirmar que, en gran medida, se trata de espacios que fomentan la privacidad. Del mismo modo, cabría decir que, en muchos casos, son espacios vinculados a la noche, al ambiente y actividades nocturnas. En este sentido, conviene prestar atención al capítulo dedicado a las relaciones amorosas y sexuales, donde la noche aparece señalada como uno de los espacios privilegiados para el encuentro entre jóvenes.

Igualmente habría que señalar la pérdida de protagonismo de la calle. Frente a la tradicional relevancia del espacio público como entorno para el desarrollo de actividades de tiempo libre, actualmente éste se articularía mayormente en torno a los espacios que podríamos calificar como privados, destacando entre ellos la casa. De esta manera, uno de los aspectos a destacar en la evolución de las prácticas de ocio es su privatización. Algo que sucede claramente entre las personas adultas y que la juventud reproduciría, siempre atendiendo a sus necesidades y circunstancias. Las lonjas constituirían a nuestro entender un ejemplo interesante de este proceso de privatización. Al igual que sus mayores, mucha gente joven opta por incorporarse a una lonja y hacer de este espacio “su casa”, donde encuentran tranquilidad, intimidad y comodidad para sus horas libres.

Feixa ha venido también insistiendo en la importancia que la privatización del tiempo libre está adquiriendo en este inicio del siglo XIX. Así este autor ha realizado diferentes estudios en relación a fenómenos como el de la “cultura de la habitación” (Feixa, 2005). Para ilustrar su aná-

lisis, él recurre a dos peculiares ejemplos: *hackers* y *hikikomori*⁶⁶. Como es sabido los y las hackers son jóvenes muy creativos que hacen de la informática su modo de vida. Pasan horas y horas sin salir de casa, frente al ordenador. El mito dice que los y las hackers se alían entre sí para planificar ataques informáticos a gobiernos y multinacionales. Gestionan su tiempo libre (y su dedicación laboral) desde casa y consideran su habitación como su espacio de libertad. El colectivo conocido como *hikikomori* viven principalmente en las grandes ciudades japonesas. Generalmente se trata de jóvenes varones que rondan los 20 años y que deciden encerrarse literalmente en su habitación. ¿Por qué? En algunos casos estos y estas jóvenes han finalizado sus estudios y sienten temor ante la competitividad laboral característica de su país. Sin salir de su habitación, utilizan internet para mantenerse en contacto con el mundo y aunque, generalmente, este auto-encierro dura únicamente unos meses, en algunos casos pueden pasar años sin abandonar su habitación. Las tecnologías, son, durante este tiempo su principal entretenimiento.

Las figuras que acabamos de citar –*hackers* e *hikikomori*– pueden resultarnos extravagantes y ajenas pero, no podemos olvidar ni obviar que, tras los dos ejemplos expuestos por Feixa, existe un elemento común que gana relevancia y protagonismo en la cotidianidad de cada vez un mayor número de jóvenes: también en nuestro entorno las denominadas nuevas tecnologías se están convirtiendo en un elemento fundamental en la gestión y estructuración del ocio juvenil. Aunque este es un tema que no hemos trabajado en nuestro estudio.

OCIO JUVENIL Y SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO: JUEGOS

En cualquier caso, más allá de la definición básica consensuada por la gente joven en relación a lo que entienden por tiempo libre –como tiempo al margen de obligaciones– existen numerosas maneras de caracterizar y experimentar el tiempo libre.

En principio, la edad –y las obligaciones asociadas a cada periodo de la vida– marcan algunas de estas diferencias.

De hecho, cada grupo de edad tiende a generar definiciones distintas. Pero igualmente, una misma persona es capaz de percibir con claridad los cambios que, a lo largo de su biografía, se han producido en relación al modo y manera de definir, vivir y dotar de contenido a su tiempo libre. Nuestra vivencia del tiempo libre no es la misma a los 15, a los 20 o a los 30 años. Al parecer, tampoco es lo mismo si –sobre todo en las fases más tardías de la juventud–, se tiene pareja o no. Depende mucho también de si se es estudiante o si la o el joven se encuentra inmerso en el mercado laboral. Del mismo modo, la concepción y la vivencia del tiempo libre se transforma notablemente con la llegada de una criatura. El nacimiento de un bebé es, en la práctica, una de las circunstancias a la que se reconoce una mayor influencia en la reorganización del tiempo de asueto de las perso-

66 Es conocido que en el caso del colectivo *hikikomori* la mayoría son varones. Respecto al colectivo hacker existe la hipótesis de que hay mujeres hackers pero éstas se encuentran invisibilizadas. Al respecto, se puede consultar el siguiente artículo: <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/explorar-la-clandestinidad-clave-genero-mujeres-hacker.html> (Consultado el 20/05/2016).

nas. Esto provoca que para muchas de ellas suponga, entre otras cosas, el final del “modo de vida juvenil” y la inmersión en las formas de vida adultas.

Teniendo en cuenta todo lo apuntado, parece claro que no podemos mantener una definición del tiempo libre única y estática. Por el contrario, debemos entender que el ocio cambia a lo largo de la vida en función de múltiples y complejas variables. En cualquier caso y como tendencia general cabría señalar que, teniendo en cuenta los testimonios de las personas entrevistadas, a edades más tempranas lo habitual es realizar muchas actividades durante el tiempo libre (conocidas también como extraescolares). La mayoría estarán relacionadas con el deporte, la música, danza o manualidades (pintura...). Con la llegada de la adolescencia se produce el abandono de estas actividades y una mayor dedicación a las amistades: sentarse en un banco, charlar, pasar horas en el local de la cuadrilla... se convierten en actividades habituales. Pocas y pocos son los que continúan vinculados a aficiones de la infancia. Como se comentará más adelante, las chicas suelen abandonar la práctica deportiva, y, aunque los chicos acostumbran a continuar vinculados al deporte, habitualmente reducen la intensidad de su práctica o incluso cambian de rol, pasando de ser practicante a entrenador de niñas y/o niños.

Es probable que retomen su aficiones más tarde, en una etapa de mayor estabilidad (al finalizar los estudios, comenzar a trabajar) pero entonces esta práctica tendrá otro tipo de connotaciones y características: es identificada como un pasatiempo, un modo de desconectar, una manera de mantenerse en forma (en el caso del deporte) y no tanto como un espacio-tiempo de socialización.

Ya lo hemos visto, la edad marca diferencias, del mismo modo que lo hace el sexo. Ya lo apuntaba una de las chicas entrevistadas a lo largo de la investigación: el tiempo libre es otro de los ámbitos en los cuales puede plasmarse la(s) práctica(s) feminista(s). A la pregunta de dónde quedaría reflejada una conciencia crítica, la cuadrilla de chicas feministas respondían (26-27 años, GM-6): “*Nik uste aisialdian, gure kasuan*”⁶⁷.

Podemos decir que las y los jóvenes no muestran diferencias significativas en la manera de concebir el tiempo libre, pero sí lo hacen en el modo en el que lo materializan: en el qué, el dónde, el cómo, con quién y el para qué de su tiempo libre. Como consecuencia de esto, las expectativas y las vivencias de unas y otros se verán claramente condicionadas.

Hablamos además de diferencias que, en muchos casos, se ven reforzadas por estereotipos que alimentan una lógica causa-efecto difícil de desentrañar. Así, nos encontramos con testimonios como los que un grupo de chicos jóvenes nos ofrecían y en los que se reconocía como normal que los referentes de chicas y chicos sean diferentes: mientras ellas idolatran a distintas figuras del mundo de la música, las series de televisión, para ellos, sus estrellas están mayoritariamente relacionadas con el mundo del deporte. Vínculos que se alimentan no sólo a través de la práctica deportiva, sino convirtiéndolo en tema prioritario de conversación, en excusa para reuniones de amigos, en lectura habitual (prensa deportiva), etc. Por otra parte, existe la idea de que las chicas dedican gran parte de su tiempo libre a hablar entre ellas, “cotillear”, hacer shopping, “ir de escaparates”. Si, como ya se ha dicho, ellos leen *Marca* o *As*, ellas optan por *Bravo*, *Super Pop*... Incluso se asegura que esta afición por “el cotilleo” les lleva a dedicar más tiempo a las redes sociales, ámbito en el que las chicas estarían más implicadas: estableciendo relaciones, colgandos fotos...

67 *Yo creo que en nuestro caso, en el ocio.*

Uno de los adolescentes entrevistados, del grupo de estudiantes de 4º de ESO (15-16 años, GH-1), hacía referencia a la supuesta afición de las chicas por la ropa, afición –en su opinión- que se ve reflejada en el tipo de actividades que ocupan su tiempo libre: “*Beraiek joaten dira gehiago shopping*”⁶⁸. Una manera de llenar el tiempo libre que no parece figurar entre las alternativas habituales de los chicos:

- *Gu adibidez, baldin bagaude aspertuta eta esaten dugu “ze egingo dugu”, ez gara joaten erosketak egitera edo.*

- *Hori da, ni inoiz ez naiz joaten eskaparetez eskaparate.*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1)⁶⁹.

En el imaginario de estos mismos adolescentes, las chicas aparecen más volcadas en las redes sociales, según sus palabras, “subiendo fotos”, “cotilleando”:

- *Hori da Twenti eta facebook bitartez. Ba hor baldin bazaude konektatua ikusten dituzu, mutillak eta neskak, denetatik. Hitzegiten eta...*

- *Gehienbat neskak nire ustez.*

- *Nire ustez bai.*

- *Eta neskak dira...argazki gehiago igual.*

- *Kotillagoak igual.*

- *Adibidez ikus dezakezu, eztaikit nor ehun ta piko argazki igota.*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1)⁷⁰.

Pero sin duda, uno de los ámbitos en los que jóvenes de diferentes edades y contextos perciben mayores diferencias es el deporte. El modo en el que se practica, la frecuencia en la práctica, el tipo de prácticas propiamente dichas (las disciplinas deportivas en las que ellas y ellos se enmarcan), las motivaciones desarrolladas a su alrededor, las vivencias, las emociones que se despiertan, se describen como muy diferentes en el caso de las chicas y el de los chicos. Atendiendo a los testimonios recogidos, deporte y masculinidad aparecen como un binomio estrechamente unido. En el caso de las chicas, su relación con el deporte aparece dibujada de una manera mucho más tenue, descon-

68 *Ellas van más de shopping.*

69 - *Nosotros, por ejemplo, cuando estamos aburridos decimos “qué hacemos”, no nos vamos de compras.*

- *Eso es, yo no voy nunca de escaparate en escaparate.*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1).

70 - *Eso es con Twenti y Facebook. Pues si te conectas, ahí ves chicos y chicas, de todo. Hablando, y...*

- *Sobre todo chicas, creo yo.*

- *Sí, yo también creo.*

- *Y son chicas... más fotos igual.*

- *Más cotillas igual.*

- *Por ejemplo, puedes ver, no sé, que alguien ha subido ciento y pico fotos.*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1).

tinua, frágil, cambiante, ambigua. De hecho hay quien, desde el análisis de su entorno próximo, muestra muchas dudas respecto al interés que el deporte despierta entre las chicas:

Pues... el deporte no les gustaba tanto, no les motivaba tanto... Eran como muy vagas para eso y les gustaba mucho apalancarse en un sitio, ponerse a fumar y estar más a su historia. Al final, puedes estar con ellas un rato, una tarde o dos, pero así todas las tardes no me aportaba nada. (Grupo chicas deportista, 18-24 años, GM-4).

Pero, en general, ¿a qué dedica la juventud el tiempo libre? Mayoritariamente (sobre todo en las edades más tempranas) a estar con sus amigas y amigos. Un estar que, habitualmente, lleva aparejadas actividades como: salir a tomar algo (durante el día), salir a cenar y de copas (por la noche los fines de semana) y estar en el local/lonja. Un tipo de ocio este último que puede abarcar tanto los días laborales como el fin de semana y que, como analizaremos en un apartado específico, ha adquirido un importante protagonismo entre la juventud vasca.

Este es el tipo de tiempo libre que prioriza la juventud. Pero, además, para ellas y ellos resultan importantes otras actividades que más o menos esporádicamente realizan en grupo. Actividades a las que, tal vez, no se sume el conjunto de amistades pero sí muchas de ellas. En este caso hablamos nuevamente de, por ejemplo, actividades vinculadas con el deporte. Una práctica muy extendida entre los chicos y que, como se viene advirtiendo, adquiere unas connotaciones y una relevancia que supera la dimensión meramente física (esto es, el deporte como actividad física). Para los chicos es habitual practicar deporte en grupo, para las chicas no tanto. A lo sumo son dos o tres las que, al compartir una misma afición (danza, monte...) optan por practicarla conjuntamente. Estos, por lo general, son encuentros más puntuales y con menor grado de compromiso que en el caso de los varones.

El ejemplo del rugby es mencionado en más de una ocasión. Se presenta como un deporte que refuerza la unión entre sus practicantes (mayoritariamente hombres). Así lo expresaba Olatz:

Los de rugby son los que más vienen aquí, al poli, van al gimnasio... son los que más vienen al final aquí. Realmente hacen piña, porque realmente aparte de aquí son amigos. (Olatz, 29 años, IM-11).

Una unión que trasciende los compromisos meramente deportivos:

El rugby es muy así. Cada uno tenemos igual nuestra cuadrilla pero es muy... al final haces mucha relación, y hacemos mucha vida juntos. Pues tema de comidas, cenas, salir juntos a la noche o así, muchas veces, salimos y organizamos planes conjuntos, aunque no seamos de la misma cuadrilla. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Cuando no es a través de la práctica deportiva, el deporte une a los chicos en su consumo (generalmente como televidentes):

*Normalean kirolaren inguruan elkartzen gara astean zehar, eta izan, praktikatzeko edo ikus-
teko, gaur bezela, Championsa dagoela gelditzen gera. De hecho, daukagu egutegi bat egina.* (Cuadrilla chicos, 30-31 años, GH-4)⁷¹.

⁷¹ Normalmente nos juntamos a lo largo de la semana en torno al deporte, para practicarlo o para verlo, como hoy, que quedamos porque es la Champions. De hecho, tenemos hecho un calendario. (Cuadrilla chicos, 30-31 años, GH-4).

Para ellas, sobre todo en la medida en que se van haciendo mayores, el deporte va perdiendo relevancia, se hace más esporádico, siendo habitual cambiar de práctica de un año a otro, y de acompañantes:

Pues yo he hecho este año, por ejemplo, danza. Danza he hecho así, varios años en diferentes sitios. Pero este año con ella, con Alaitz. Y, si no, antes hacía pádel, pero con otro grupo de amigas, amigas de mi hermana. Y semanalmente a la misma hora, por ejemplo. (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Resumiendo, ellos tienen una rutina en torno al deporte que implica beneficios físicos, pero también sociales y relacionales:

- Yo ahora veo que muchos (chicos) se ven... igual el fin de semana se ven también, pero no se ven igual tanto el sábado a la noche como antes. Se ven, igual, un martes en pádel, un viernes en pala...

- Sí, una rutina de cada viernes pala, cada martes pádel.

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Mientras que ellas no mantienen siempre este tipo de rutina:

No. De deporte, no. Entre nosotras no. Lo que pasa es que luego alguna de nosotras... por ejemplo, yo he hecho con ella... danza dos veces a la semana. (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

En menor medida, si lo comparamos con el deporte, también la música (cantar en un coro, ser miembro de una banda o grupo musical) adquiere cierto protagonismo en el ocio realizado en grupo.

Otra actividad que se realiza igualmente en grupo es la relacionada con viajes y/o excursiones. Visitar a una amiga o amigo que está de Erasmus en otro país u organizar escapadas durante los distintos periodos vacacionales suele ser habitual entre las y los jóvenes de distintas edades (sobre todo para quienes se acercan a la treintena).

Para la gente de más edad, con pareja y criaturas, los fines de semana en agroturismos supone una manera de seguir compartiendo el tiempo libre con el grupo de amigas y amigos. Como ya se ha indicado, algunos chicos entrevistados (sobre todo los más jóvenes) aseguran que las chicas quedan para ir juntas de compras. No obstante, atendiendo a las entrevistas realizadas con chicas tampoco podemos decir que, en su relato del tiempo libre, este haya sido un tema especialmente recurrente. Así, al margen de que pueda ser una práctica real, creemos que en buena parte se alimenta de estereotipos extendidos entre los más jóvenes.

Además de las actividades ya citadas, las y los jóvenes han enumerado otras prácticas relacionadas con el tiempo libre individual, con el ocio que se practica en solitario. Atendiendo a lo que nos han contado, podemos decir que escuchar música es una de las mayores aficiones de la juventud. En cualquier caso, aunque la música es un elemento que mencionan con asiduidad en sus relatos sobre el tiempo libre debemos admitir que no hemos podido profundizar en el tipo de consumo que practican o en los vínculos que establecen con ella. Pero los testimonios de algunos jóvenes (varones próximos a los 18 años) apuntan a diferencias existentes entre chicas y chicos. Así, aseguran que mientras los chicos optan por una música más fuerte, ellas lo hacen por una música

más sentimental, una música –según sus palabras- que ayuda a expresar sentimientos. No obstante, reconocen que cuando ellos se “encuentran mal” o “tienen ganas de llorar” también recurren a ese mismo tipo de música.

Estos mismos jóvenes trasladan las diferencias en la música a las películas, señalando que, también en este caso, tienen diferentes preferencias: ellos, por películas de acción, películas “gore” y ellas, por otro tipo de películas. No especifican qué tipo de películas son las que más parecen agradar a las chicas, pero sí distinguen las películas que son apropiadas para ir a ver con una chica. Otros hábitos de consumo individual de ocio serían: las redes sociales y la televisión (fundamentalmente las series, a las que también se tiene acceso a través de internet). En un segundo plano queda la lectura. No hemos podido recoger datos concluyentes al respecto aunque las cifras que periódicamente se publican destacan la mayor afición a la lectura por parte de las mujeres. Por ejemplo, el informe “Hábitos de lectura y compra de libros en España 2011” certificaba que las mujeres leen más libros y revistas, mientras que los hombres tienden a leer más comics y prensa⁷². Los testimonios recogidos a lo largo de la investigación apuntarían en esta misma línea, siendo las jóvenes quienes –en mayor medida- han tendido a mencionar la lectura como una de las actividades que ocupa su tiempo libre.

En esta descripción de las prácticas que dotan de contenido al tiempo libre de la población joven, hemos apuntado ya algunos aspectos que indican las diferencias advertidas, también en este ámbito, entre chicas y chicos. Creemos que estas diferencias establecidas en torno al sexo comienzan desde edades muy tempranas. Los progenitores y las progenitoras gestionan el tiempo libre de sus hijas e hijos, lo definen y lo condicionan en función principalmente de sus propias necesidades, gustos o expectativas.

Durante los primeros meses y años de vida es un ocio informal, vinculado a los juegos en familia, en el parque, la calle, etc. Posteriormente, con 4-5 años, niñas y niños comienzan a tomar parte en distintas actividades extraescolares guiados nuevamente por las necesidades, gustos o expectativas de sus madres-padres. Progresivamente, a partir de los 8-9 años, van tomando decisiones respecto a su propio tiempo libre y, dentro de unos límites, pueden elegir aquellas actividades que desean realizar. Entendemos que, para entonces, un importante cúmulo de elementos ligados a la socialización de género han intervenido ya en la manera en la que chicos y chicas se aproximan a su tiempo de ocio, a sus necesidades, preferencias, deseos y prácticas al respecto. ¿Es casualidad que en el Estado español un porcentaje altísimo de varones (niños, jóvenes o adultos) inviertan gran parte de su tiempo libre –sino es todo- en distintas actividades relacionadas con el fútbol –entrenar, jugar, ver, comentar, discutir...-? ¿Por qué sucede esto en España mientras, por ejemplo, en Estados Unidos son las mujeres las que mayoritariamente optan por la práctica del fútbol, y son ellas las abanderadas de este deporte –minoritario en su país-?⁷³

Un grupo de chicos de 15 años (estudiantes de 4º de ESO) parecían tener claras las razones al respecto: consideran fundamental el papel de la educación (en un sentido general), los medios de comunicación e, incluso, la presión social. Tienen claro que, al menos en su entorno, desde pequeños los chicos son educados en la cultura del fútbol:

- *Eske futbola egitearena ere da berriz heziketa.*

- *Eske hori da ikusten dena telebistan.*

72 Ver: http://www.mcu.es/libro/docs/MC/Observatorio/pdf/HLCLE_2011.pdf. Consultado 8-2-2013.

73 Hay que tener en cuenta, de todas formas, la importancia del béisbol en EE.UU, un deporte mayoritariamente masculino.

- *Adibidez hemen Espainian futbola da gehien ikusten dena, diru gehien mugitzen duena...*
- *Amerikan Baseball edo horrela.*
- *Orduan pues txikitatik hezitzen zaituzte futbolean eta...*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1)⁷⁴.

En las sociedades postindustriales el tiempo libre ha ganado en relevancia social, económica y personal. Las identidades incorporan hoy elementos de ocio como estructuradores de identidad, a nivel colectivo e individual. El fútbol es un buen ejemplo que sirve para ilustrar el enorme peso que el ocio y, en concreto el deporte y la actividad física adquieren en nuestro entorno. El fútbol se ha convertido en un negocio que mueve millones y millones de euros, adquiere una increíble relevancia mediática, desplaza miles y miles de personas con motivo de todo tipo de competiciones. Al menos en Europa es considerado el deporte rey y, en el día a día, se convierte en un referente de multitud de jóvenes. Como ya se ha dicho, gran parte de los varones organizan su tiempo libre, sus actividades de ocio, sus encuentros entre amigos... en torno a un balón de fútbol. Unido a ello podemos asegurar que el deporte en general es uno de los ámbitos de ocio juvenil con mayor protagonismo. Uno de los ámbitos, además, más masculinizados y generizados que, en muchos casos, los chicos defienden como un espacio “sólo para chicos”:

Ni gogoratzten naiz txikitan, bueno txikitan, ikastolan, igual pertsonala asi un poco, baiño ni neskekin, nik gauza batzuk no las... jugar a fútbol, en su día jugar a fútbol, no, no, nik behar det gauza batzuk egitea neskarik gabe. Ez det lotzen neska batekin... (Cuadrilla chicos, 30-31 años, GH-4)⁷⁵.

O como un espacio propio que debe ser respetado y aceptado sin condiciones. Así lo explicaba Xabi, un joven bizkaíno que cuando fue entrevistado estaba a punto de ser padre por primera vez:

Yo creo que lo tenían asumido, pero nunca lo han visto como un problema de... Es que yo nunca lo he visto como un problema eso del fútbol. Bueno, ni yo, ni mi pareja, ni las parejas de los demás. Yo le dije, a ver: “Yo hay algo que me gusta, es un hobby que tengo y lo practico cuatro días a la semana”. Y no hay más. (Xabi, 27 años, IH-11).

Teniendo en cuenta la importancia que el deporte adquiere en la vida de las y los jóvenes dedicamos el próximo apartado a un análisis más detallado de este ámbito. De este modo queremos llamar la atención sobre la relevancia del deporte en tanto tiempo y espacio de ocio, diversión y disfrute, pero también de relaciones, socialización y aprendizaje de habilidades para la vida:

74 - *Es que practicar el fútbol también es parte de la educación.*

- *Es que eso es lo que se ve en la tele.*

- *Por ejemplo aquí, en España, lo que más se ve es el fútbol, lo que más dinero mueve...*

- *En América el béisbol o algo así.*

- *Entonces, pues te educan en el fútbol y...*

(Grupo estudiantes de 4º de ESO, 15-16 años, GH-1).

75 *Yo me acuerdo de pequeño, bueno de pequeño, en la ikastola, igual es personal, así un poco, pero yo con las chicas, yo algunas cosas no las... jugar a fútbol, en su día jugar a fútbol, no, no, yo necesito hacer algunas cosas sin chicas. No las relaciono con una chica...* (Cuadrilla chicos, 30-31 años, GH-4).

Es una manera de socializarte. No sé... Al final no es sólo que juegues a fútbol, a baloncesto, a voleibol, o a lo que sea... son las cenas, son los entrenamientos... pasas muchísimas horas... (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Un espacio que actúa como escuela de valores positivos: compartir, empatizar, colaborar...

A mí me parece también que, desde pequeños... me parece una educación para los niños, el hecho de hacer deporte. Porque yo, si tuviese un hijo, me gustaría que hiciese deporte, simplemente de equipo, porque aprendes a compartir mil cosas, y aprendes a no ser egoísta. Y a saber que, cuando el de al lado está mal, le animas, igual que a ti también te gusta que te animen cuando estás mal. Y esa simple tontería, me parece que el deporte de equipo te hace aprender un montón. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

MÁS ALLÁ DEL JUEGO Y LA COMPETICIÓN: DEPORTE Y SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

El deporte es una de las actividades a las que más tempranamente se entregan las y los jóvenes en su tiempo libre. Durante la infancia tienen ya sus primeros contactos con distintos deportes.

Hoy están de moda los cursos de natación para bebés que, con apenas meses de vida, participan ya de esta actividad que tiene una dimensión lúdica pero también física. A partir de ahí, y sobre todo una vez que alcanzan los 4 ó 5 años, la oferta crece considerablemente y alrededor de los 7-9 años niñas y niños tienen la opción de acceder a casi cualquier deporte. De hecho, según admiten durante estos primeros años (y fundamentalmente hasta los 12-14) gran parte de las y los hoy jóvenes vascos han practicado algún tipo de deporte. La mayoría accede a aquellos deportes más populares o habituales en nuestro entorno: baloncesto, judo, karate, balonmano... y por supuesto, fútbol.

A pesar de que, en general, la experiencia es recordada con agrado, hay que señalar que los vínculos con el mundo del deporte varían notablemente a lo largo de los años y, sobre todo en función del sexo. Lucía lo explicaba con estas palabras:

En el hombre deportista pues... que hace todos los días, o sea que se machaca mucho y sí también y todos los días hace un poco. Y la mujer, pues... que igual hace menos, igual hace martes y jueves, pues como yo. El hombre durante toda la semana. Y... pues la mujer, no sé, como se cansa, o no sé, porque no le apetece o lo que sea, hace igual lunes, miércoles y viernes, como con descansos y así. (Lucía, 16 años, IM-1).

A día de hoy, una parte importante de las y los jóvenes entrevistados ya han abandonado la práctica deportiva. Y quienes mantienen el hábito reconocen que en su entorno próximo muchas de sus amigas o amigos lo dejaron tiempo atrás. Esto es especialmente habitual en el caso de las chicas. Por lo que se desprende de las entrevistas las chicas realizan menos deporte y con menos intensidad a lo largo de su vida. Las estadísticas certifican esta impresión recogida durante el trabajo de campo.

Por ejemplo, la *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España* señalaba que en 2010 un 31% de las mujeres practicaban uno o varios deportes frente al casi 50% de los varones⁷⁶.

Como puede apreciarse en la siguiente tabla, que recoge datos totales de la participación en deporte federado a partir de la categoría cadete, en el territorio gipuzkoano⁷⁷, la participación femenina es muy inferior en todas las categorías y esa menor participación se hace más evidente a medida que se va ascendiendo de categoría. Los datos totales de participación en deporte federado en Gipuzkoa para el año muestran que las mujeres representan solamente el 13,9% del total de personas federadas en las distintas prácticas deportivas⁷⁸.

Cadete		Juvenil		Junior		Senior		Totales	
Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
4.767	2.105	4.474	1.163	1.771	571	39.121	7.325	50.133	11.164

Mabel, una de las chicas entrevistadas, universitaria y deportista de 23 años, compartía esta reflexión en torno a la relación de las mujeres con el deporte:

Hombre, ba gero ikusten dut karatean, ba orain neskak gure adinean, bakarrik nago ni, eta nire ahizpa da hurrengo, eta ditu 18 urte. Eta lehen zeuden neska pila bat, eta orain ez daude. (IM-7)⁷⁹.

Asegura ella que, por diferentes motivos, las chicas van abandonando la práctica deportiva. Pero ¿cuáles son las razones del abandono? Esta misma joven ponía sobre la mesa algunas de sus intuiciones:

Badakit bat ba dagoela monitora talde batean, eta unibertsitatean ikasten du, eta gauzak pilotzen zitzaizkion eta karatea utzi zuen. Beste bat kanpora joan zen ikastera. Beste batzuk, hasieran aldatu ziren gimnasioz, eta unibertsitatean iristean utzi zuten. Orduan, bai, esaten da unibertsitatean iristean neskek gehiago uzten dutela kirola. (Mabel, 23 años, IM-7)⁸⁰.

¿Y en el caso de los chicos? Lo que muchas de las personas entrevistadas a lo largo de la investigación han señalado es que ellos siguen vinculados al deporte, de un modo u otro, con mayor o menor dedicación. La joven deportista previamente citada era de la misma opinión:

76 Ver: http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/dms/mecd/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/deporte/ehd/Encuesta_de_Habitos_Deportivos_2015_Sintesis_de_Resultados.pdf (Consultado el 20/05/2016)

77 Número de licencias en el año 2005.

78 El dato está tomado del estudio publicado en 2008 por KirolBegi/Observatorio del deporte de Gipuzkoa. Ver: http://www.kirolbegi.net/docs/reports/Informe_deporte_federado_Gipuzkoa_08.pdf (Consultado el 20/05/2016).

79 *Hombre, pues luego ves en el kárate, pues ahora las chicas, a mi edad, solo estoy yo, y la siguiente es mi hermana, y tiene 18 años. Y antes había un montón de chicas y ahora no hay. (IM-7).*

80 *Sé que hay una de monitora en un grupo, y estudia en la universidad, y se le amontonaban las cosas y dejó el kárate. Otra se fue fuera a estudiar. Otras, al principio se cambiaron de gimnasio, y al empezar en la universidad lo dejaron. Entonces, sí, se dice que al llegar a la universidad las chicas dejan más el deporte. (Mabel, 23 años, IM-7).*

Nik mutilak, asko ikusten ditut, nahiz eta izan katxondeoz, ba daudenak futbito talde batean, edo gimnasioan begira dezakezu, denak direla mutilak. (Mabel, 23 años, IM-7)⁸¹.

Si en algún momento de su biografía ha constituido un espacio de socialización, en la actualidad su relevancia es mucho menor. En bastantes casos inexistente. En el caso de las chicas, quienes mantienen este hábito a los 25-30 años lo hacen, principalmente, asociado a una práctica individual, ajena a la competición, los entrenamientos o el mundo del deporte federado. Son jóvenes que ocupan su tiempo libre en sesiones de pilates, danza, aeróbic, piscina, padel... Muy pocas continúan vinculadas a una actividad deportiva en equipo/grupo (baloncesto, fútbol, karate...) y cuando esto sucede se trata generalmente de mujeres jóvenes en torno a los 25 años sin responsabilidades familiares (tal vez con pareja pero sin hijas o hijos). En cualquier caso, las que han llegado a esta edad comprometidas con un equipo o una disciplina deportiva son quienes defienden más firmemente el valor del deporte como escuela de vida, como espacio de relaciones, como hábito saludable...

Una joven cercana a la treintena vinculaba la práctica deportiva con su bienestar emocional:

En los momentos en los que yo estoy más triste, o más... me da energía y me ayuda. Sí, sí. Yo creo que el deporte es básico. (Miriam, 29 años, IM-13).

Por su parte, un grupo de amigas -algunas de ellas con criaturas pequeñas- hacían una valoración muy positiva de sus años vinculados al mundo del deporte (baloncesto). Así recordaban aquella época (30-31 años, GM-7):

- *Positivo, muy positivo.*
- *Como algo muy especial.*
- *Sí, porque estábamos siempre juntas. Al final, es que era como...*
- *Compartes, al final, ganar, perder... Y ese sentimiento de "¡Ay, pues hemos llegado a la final!"...*

Más allá de los éxitos o fracasos en los resultados prevalecen las sensaciones de compañerismo, amistad, complicidad, grupo...:

- *Sí, pero aparte de eso era quedar todos los días antes, el vestuario, no sé... esa compenetración, es estar en un equipo de gente...*
- *Y el mirar y saber que con solo estar mirando sabe lo que quieres.*
- *Sí, nos conocíamos mogollón.*

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Igualmente estas jóvenes eran conscientes de la importante inversión en tiempo y energía:

- *¡Eso es! Entrenamientos dos o tres días a la semana, más el partido el fin de semana, es que...*

⁸¹ *Yo, chicos, veo muchos que, aunque sea de cachondeo, están en un equipo de futbito, o puedes ver en el gimnasio que todos son chicos. (Mabel, 23 años, IM-7).*

- ¡Eran muchas horas a la semana!

- Muchas horas.

- Yo eso sí que lo recuerdo...

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

En los testimonios de algunas de las chicas deportistas entrevistadas destacan el peso que ha tenido en su experiencia el apoyo dado por sus madres-padres a lo largo de su vida deportiva (presentes en los partidos o competiciones que han disputado...) y la figura de la madre (también deportista) aparece en muchos casos como referente relevante. Olatz contó su experiencia al respecto:

Los aitas⁸²... yo creo que desde los ocho años que estoy jugando a basket, por ejemplo, un ejemplo... no han fallado ni un partido, o sea si han fallado alguno, pero porque estaban de vacaciones o... que tengo 29 años y siguen viniendo a verme. Mi madre, sobre todo, hasta los que juego fuera. Vienen en autobús. (29 años, IM-11).

Estas jóvenes son deportistas convencidas que aseguran no renunciarán a uno de los ámbitos con mayor peso en sus experiencias vitales. No obstante, al margen de este grupo –podríamos decir minoritario- el resto de las jóvenes reconoce su escasa vinculación con el deporte, tanto de ellas como de conocidas o amigas del entorno.

¿Cuáles son los motivos? Se alude a diferentes hipótesis. Olatz, una joven implicada laboralmente en tareas de gestión deportiva, mencionaba la diferencia en la escala de valores de chicas y chicos: para ellas, otras actividades van cobrando más relevancia a lo largo de su vida (actividades orientadas a la formación, el mundo laboral), mientras que para ellos el deporte, el juego y todo lo que ello conlleva (basicamente relaciones) se mantiene como algo prioritario a lo largo de, prácticamente toda su vida. La propia Olatz compartía esta reflexión:

Porque yo creo que nos volvemos un poco vagas. Bueno yo es lo que he vivido con mi cuadrilla, ¿no? Empiezas a trabajar o a estudiar y sí que, en los estudios, sí que las chicas le damos mas importancia a sacar nota y a luego tener un buen puesto y a no sé qué, que los chicos. Yo creo que una vez que nos ponemos a estudiar, muchas chicas sobre todo, dejan, y en cambio los chicos, como es algo más que usan como cuadrilla o como grupo de amigo, sí que lo siguen. (29 años, IM-11).

Estudios, como el desarrollado en Gipuzkoa a raíz del conocido como “Proyecto ITXASO”⁸³ y dirigido por la antropóloga Carmen Díez⁸⁴ han mostrado la complejidad del fenómeno cuya explicación requiere un examen en profundidad de diferentes elementos estructurales. En concreto, este estudio permitió constatar que las causas de ese abandono son tanto de tipo estructural, como social e individual, y que existen importantes interrelaciones e interferencias entre esos tres elementos.

82 Castellanización incorrecta pero relativamente usual de “los padres”, aunque en euskera ‘aita’ es solo padre varón, ‘ama’ es madre, y ‘los padres’ sería ‘aita-amak’ o ‘gurasoak’.

83 El “Proyecto ITXASO” fue una iniciativa promovida por la Diputación Foral de Gipuzkoa, y cuya finalidad principal era analizar las causas del por qué las jóvenes (en un número muy superior a los chicos) abandonan la práctica deportiva a partir de los doce años, y realizar propuestas encaminadas a paliar esa situación.

84 *Estudio de las causas del abandono de la práctica deportiva en las jóvenes de doce a dieciocho años y propuestas de intervención*, Kirolarte, Diputación Foral de Gipuzkoa, diciembre 2002. Dirigido por Carmen Díez.

Sin embargo, a pesar de que el avance en el conocimiento permite poner sobre la mesa argumentos caracterizados por la complejidad, algunas de las explicaciones generalizadas son aquellas que siguen aludiendo a razones individuales (“me gusta” o “no me gusta” un deporte) y, en ocasiones, fisiológicas (el deporte puede llegar a ser asumido como algo intrínseco al “ser hombre”).

Aines una joven bertsolari de 19 años reconocía haber probado diferentes deportes, pero las razones para explicar su alejamiento del mundo del deporte las situaba –sin demasiada convicción– en el hecho de considerarse “vaga”:

[Kirola] Eztakit nik, osea ibili nintzan eta probatu nitun gauza diferentek eta hola baño etzian... ba igual e bai, alperra naizelako, baño etzian motibatzen hola, eztakit. Nahiago det lasai egon etxen eta liburu batzuk irakurri. (Aines, 19 años, IM-5)⁸⁵.

Contrasta la debilidad de los vínculos establecidos por las jóvenes con el mundo del deporte con la relevancia del mismo en el caso de los varones. Si algo caracteriza su tiempo libre, sus amistades, sus hábitos, es su relación con algún tipo de actividad físico-deportiva. De un modo más informal en su infancia (en el patio del centro escolar), con mayor seriedad durante los primeros años de la juventud y, como actividad más esporádica y lúdica en el final de los años de juventud, la gran mayoría de los chicos reconoce tener una muy estrecha vinculación con el deporte. Un “partidillo” semanal es la excusa para juntarse con los amigos. Después, una cena, unas copas. En otras ocasiones se trata de quedar –en la lonja o local o en un bar– para ver algún partido en la televisión, charlar, comentarlo, tomar algo. Esta dimensión social y relacional del deporte entre los chicos resulta de suma importancia porque ello les obliga no sólo a practicarlo sino también a conocer, estar al día en el mundo del deporte (en nuestro contexto, especialmente en el caso del fútbol).

Creemos que resulta significativo el análisis que realizaba un grupo de chicos adolescentes (15 años) al señalar que si bien conocen bastantes chicas a las que les gusta el fútbol, -incluso hoy día, destacan, es habitual ver muchas mujeres en las gradas de los estadios de fútbol-, no hablan (habitualmente) de ello:

Bai gustatzen zaie baño gero ez dute hitzeitan, ematen die lotsa o sea. (Grupo chicos 4º ESO, GH-1)⁸⁶.

Para los chicos el practicarlo es un primer paso, importante, para poder opinar y entablar conversación. Así, un chico del citado grupo de adolescentes reconocía que cuando hacía danza le daba vergüenza hablar de ello y que finalmente optó por dejarlo por el deporte:

Ez, iñor ez zidan iñoiz ezer esaten baña, nire ezta ez zitzaidan gustatzen hitzegitea horri buruz, o sea eta azkenean kirolagatik utzi nuen. Eta baita ere jotzen nuen trikitixa eta ezta ez zitzaidan gustatzen hitzegite horretaz jendearekin. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)⁸⁷.

Y si no se lo puede contar al grupo, a sus amigos ¿no pierde parte de su sentido y atractivo?

85 *[Deporte] No sé yo, o sea, anduve probando diferentes cosas y no eran más que... igual también que soy vaga. Prefiero estar tranquilamente en casa y leer libros. (Aines, 19 años, IM-5).*

86 *Sí, les gusta, pero luego no lo hablan, les da vergüenza, o sea. (Grupo chicos 4º ESO, GH-1).*

87 *No, nadie me dijo nada, pero a mí tampoco me gustaba hablar sobre eso, o sea, y al final lo dejé por el deporte. Y también tocaba la trikitixa (acordeón diatónico) y no me gustaba hablar de eso con la gente. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).*

Como se ha visto, hay quien practica deporte de forma ocasional y/o informal, pero hay quien adquiere mayores responsabilidades. Algunos se convierten en entrenadores; otros rozarán la profesionalidad y llegarán a entrenar seis días a la semana (el caso de un joven remero entrevistado). Las situaciones varían y la casuística es muy amplia pero tanto ellos como ellas (cuando hablan de sus amigos varones) dan cuenta del valor estructurador del deporte en la vida de los chicos.

Hay un reconocimiento más o menos velado del hecho de que los chicos son socializados en dicho ámbito. Desde pequeños lo practican con entrega y se percibe como algo normal que siga constituyendo uno de los ejes centrales en su vida. La práctica deportiva informal (con el grupo de amigos), es una alternativa habitual en sus planes de ocio: coger la bici, salir al monte.... Con la misma naturalidad se asume –ya se ha insinuado previamente- que las chicas se alejen del deporte, no muestren interés por el mismo o incluso nunca lleguen a practicarlo. En un grupo realizado con chicos adolescentes (15 años) se vinculó esta diferencia con el hecho de que los chicos tengan como ídolos y referentes a deportistas y las chicas a personas del mundo de la música o el cine. Argumento que remitiría a la ausencia de modelos o referentes femeninos en el ámbito deportivo, cuestión a la que frecuentemente se alude en los análisis sobre dicha práctica en las mujeres. Una ausencia que remite sobre todo al deporte de alta competición, un mundo muy alejado de los universos de los que emanan los modelos y referentes que conducen a las mujeres al reconocimiento social: prácticas que invocan al universo más femenino y que, por lo general, resultan incompatibles con la actividad deportiva de competición (Hernández y Diez, 2008).

A pesar de todo, y aunque existen discrepancias en los discursos, parece haber calado entre la población la idea de que actualmente chicas y chicos tienen la opción, siempre que lo deseen, de practicar⁸⁸ cualquier deporte. Así queda reflejado en las palabras de Gari:

Hombre, berdiña bezala aurkezten da. Kirol mota guztietan badaudelako emakumeentzako eta gizonentzako aukera berdiñak. Baña gero hortaz aparte eee, gizonen mundurako aurkezten dira oportunitate gehiago, eliteko... eztaikit, klubetan jolasteko. Edo reperkusioño mediatiko handiagoa da gizonentzako. Askoz, askoz handiagoa! (Gari, 24 años, IH-7)⁸⁹.

Así, las generaciones más jóvenes mencionan el conocido como “multideporte” como ejemplo de una hipotética igualdad conseguida. Una iniciativa vinculada al deporte escolar que ofrece la posibilidad de probar diferentes disciplinas y en la que habitualmente coinciden chicas y chicos, otorgándole un cierto carácter mixto. Sin entrar a valorar los resultados de este tipo de experiencias, lo que sí parece claro es que hasta la fecha no se ha conseguido frenar la tendencia de las chicas a desertar del mundo del deporte que, alcanzada una edad (12-14 años), abandonan de forma casi masiva. Parece que, en muchos casos, ni el supuesto reclamo estético (como forma de perder peso, mejorar la imagen corporal) es suficiente para atraer y mantener a las jóvenes en un ámbito tan relevante en el conjunto de la vida social.

88 Hablamos aquí de “práctica” porque las y los propios jóvenes lo distinguen del mundo del deporte profesional. En este ámbito sí se observa un discurso más homogéneo en el sentido de que, casi unánimemente, se reconocen las dificultades de las mujeres para acceder a la élite del deporte. Igualmente, son conscientes del déficit de atención mediática que recibe el deporte practicado por las mujeres. En este sentido las diferencias percibidas son palpables. Otra cosa es la dificultad que ellas y ellos tienen para elaborar diagnósticos o buscar razones capaces de explicar estas diferencias.

89 *Hombre, se presenta como igual. Porque en todas las modalidades de deporte hay iguales oportunidades para hombres y para mujeres. Pero luego, aparte de eso, eee, al mundo de los hombres se le ofrecen más oportunidades, de élite... no sé, para jugar en los clubes. O hay mayor repercusión mediática para los hombres. ¡Mucho, mucho mayor! (Gari, 24 años, IH-7).*

Laura, una joven cercana a la treintena narra así su experiencia con la práctica deportiva, bastante negativa:

No. Yo no soy muy deportista, la verdad. He intentado ir al gimnasio. Pero es que a mí, las cosas que son rutinarias y tal, me agobian. ¡Mira, pilates me está gustando! Pero a mí, lo que es como siempre hacer lo mismo y tal, no. Al monte me gusta ir, porque es otra historia: ves el paisaje y tal. Pero a mí, cosas rutinarias, hacer ejercicio siempre igual, todos los días, después de salir del trabajo y que ya es rutinario y seguir así, me agobia muchísimo. Prefiero pintar, que a mí me gusta pintar. (Laura, 29 años, IM-12).

Interrogada sobre si el deporte no le resultaba tampoco atractivo por motivos estéticos la propia Laura respondía así:

¿Mantener la línea? Hasta ahora no me ha preocupado, porque he sido delgada y no he tenido esa preocupación, la verdad. Nunca. Yo comía todo lo que quería. Por eso me da pena cuando veo a las crías ahí, como muy... Luego ya habrá tiempo de agobiarse con la comida. Y yo ahora, claro, me tengo que mantener un poquito, porque empiezas a engordar y te tienes que quitar unos kilos, ¿no? Sí, ahora sí me preocupo más. Pero tampoco no es nada agobiante. Sí me preocupo más, claro. Intento no comer ciertas cosas que me gustan mucho, pero... (Laura, 29 años, IM-12).

De hecho, aludiendo a la estética resulta significativo el análisis que algunas de las personas entrevistadas realizaban al valorar los motivos del abandono o desinterés por parte de las chicas en relación al deporte. A pesar de que este es un aspecto tratado con mayor detalle en el apartado dedicado al cuerpo y la imagen corporal, nos parecía interesante recuperar en este punto el comentario de un joven vinculado al remo. Atendiendo al relato de Santi, la práctica habitual de este deporte ayuda a esculpir un cuerpo que puede ser considerado como atractivo en el caso de los chicos, pero no cuando se trata de una chica. Así cuando las chicas deciden abandonar el mundo del remo puede que no sea por este motivo, pero lo que –según él- está claro es que para los chicos la razón estética –junto al gusto por la competición- puede constituir un aliciente más para continuar:

Yo qué sé, partir de los dieciséis, el piragüismo es un deporte que, que al trabajarlo mucho, la forma que crea el cuerpo favorece más al prototipo de hombre que hay que, que el de mujer. Porque al final hay que estar, hay que estar fuerte. Y un hombre que esté cachas está bien y, y gusta pero igual las chicas ya cuando van creciendo más y se van preocupando más por eso no les gusta, no les gusta tanto que, que pues tener un cuerpo, o fuerte o musculado o... entonces es cuando, lo va dejando mucha más gente cuando se llega a dar el salto en las chicas que en los chicos. Ahora en mi club, en senior que es la categoría absoluta, no sé si hay seis o siete hombres, y una mujer. (Santi, 21 años, IH-5).

Pero al margen de los resultados ligados al bienestar personal y la salud, es claro que el deporte proporciona otro tipo de beneficios que tienen que ver con el aprendizaje de habilidades para la vida y las relaciones. Es una escuela en la que se proyectan e interiorizan valores relacionados con aspectos como el trabajo en equipo, la disciplina, la gestión de tiempos, la organización... Todo ello lo aprenden (por ser quienes más lo practican) fundamentalmente los chicos, generándose en ellos hábitos que perdurarán a lo largo de su vida.

Para muchos chicos el deporte se constituye en el eje que vertebra sus relaciones. Se sienten cómodos en este espacio y lo proyectan fuera del mismo: las relaciones entre chicos se asemejan a las

de un equipo, con maneras de actuar, rituales y expresiones corporales similares. Expresiones de las que, como se detalla en el apartado dedicado a los locales o lonjas de jóvenes, también encontramos vestigios en los diferentes lugares de ocio de los jóvenes varones

Si nos detenemos hoy a la entrada de cualquier colegio, una mañana a primera hora y observamos la entrada de las y los jóvenes estudiantes veremos que, más allá de que tanto ellas como ellos puedan acudir al centro escolar con las camisetas de fútbol de sus equipos favoritos, ellas llegan en grupo, comentando en voz baja, casi en corrillo, cuestiones que sucedieron el día anterior en el aula, entre compañeras y compañeros... Por el contrario ellos llegarán, en muchos casos, vociferando, a veces empujándose, interrumpiéndose unos a otros intentando discernir cuál de los jugadores o jugadas resultaron más relevantes en el partido de turno televisado la noche anterior. Puede que incluso ya entre los más pequeños (3-4 años) algunos acudan al colegio con el taco de cromos de la Liga en la mano. Negocian cromos. Se intercambian las fotos de sus ídolos que, efectivamente, costaron (y cuestan) millones a sus clubes. A ellas, a lo sumo, se les ve con vistosos álbumes, en cuya portada aparecen las caricaturas de las muñecas de moda (por ejemplo, en el curso 2012-2013, las *Monster High*). Creaciones fantasiosas, imágenes góticas, que en ningún caso simbolizan el poder y prestigio social que hoy y aquí conlleva el fútbol.

Si abandonamos la entrada del colegio y paseamos horas más tarde por el patio escolar, veremos, in situ, la escenificación de estas diferencias entre ellas y ellos: los chicos habrán acaparado la zona central del espacio de juegos. Ellas, sentadas o paseando, hablan en pequeños corros o, como mucho, se aproximan al contorno del campo de fútbol (que, en muchos casos, es tanto como decir, la totalidad del patio) para observar cómo ellos se disputan la pelota.

Un grupo de varones adolescentes hacía esta descripción tan gráfica del reparto del espacio en el patio escolar:

- *Gehienbat daude neskak bankuetan eserita beren gauzetaz hitzegiten edo ta mutilak jolasten.*

- *O sea guk hartzen dugu patioaren zati gehiena, eta beraiek eskiña batetan ez.*

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)⁹⁰.

¿Cuál es su interpretación al respecto de este tipo de escenas?

Gauza bat, lehen esan dugun gauzari buruz, e soinketako, ba agian ez zuten nahi jolastu neskek mutilekin, ba beldurra daukatelako guk nola jolasten dugun edo, agian guk... atzo adibidez jolastu genuen denak batera eta esan genion taldekide bati ez jolasteko serio, zeren da oso konpetitiboa. Ta oso fuerte jolaste du eta, esan genion, "daude neskak jolasten", baña berari etzaio gustatzen galtzea iñoiz, ezertan, eta orduan jolastu zuen oso fuerte eta eman zion baloiarekin bati eta bueno... (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)⁹¹.

90 - *La mayoría, están las chicas en los bancos hablando de sus cosas, y los chicos jugando.*

- *O sea, nosotros ocupamos la mayor parte del patio, y ellas, en una esquina, ¿no?*

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

91 *Una cosa, sobre algo que hemos dicho antes, sobre la gimnasia, pues igual las chicas no querían jugar con los chicos, porque les da miedo cómo jugamos o, quizás nosotros... ayer por ejemplo, jugamos todos a la vez y le dijimos a un compañero que no jugara en serio, porque es muy competitivo. Y juega muy fuerte y entonces jugó muy fuerte y le dio con el balón a una y bueno... (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).*

Es la base de su identidad, y muchos chicos y algunas chicas no parecen dispuestos a abandonarlo. Si han sido capaces de superar el bache que se produce en los años de la adolescencia (14-15 años) es probable que ésta represente una práctica de ocio por muchos años. Al menos en el caso de ellos ni la formación de una familia parece una amenaza. Para ellas lo que suceda en el futuro parece no estar tan claro. En cualquier caso, las conclusiones repetidas por muchas de las personas entrevistadas a lo largo de la investigación, dibujan en el ámbito de la actividad física una clara división: el deporte y, sobre todo el deporte de equipo, es para los chicos, a los que se caracteriza como mucho más movidos, inquietos, siempre haciendo algo. Ellos, se asegura, hacen deporte todos los días, tienen más aguante, machacan... En el caso de las chicas se tiene la impresión de que acaban cansándose, aguantan menos, se quejan más (del esfuerzo físico que deben realizar, de la climatología cuando tienen que entrenar al descubierto...) y cuando practican algo lo hacen de forma más esporádica, con descansos o periodos en los que optan por no hacer nada. Sin embargo, el baile y el ballet sí son para ellas –se asegura-. Una joven de 20 años que accedió a ser entrevistada junto con otros dos amigos lo expresaba así:

Para mí, ahí son los padres, que inculcan más el deporte a los chicos... O sea, el deporte... el baile también es un deporte. Pero fuera del baile, todos los demás, creo que... yo creo que es así. Un padre tiene un niño y quiere que juegue al fútbol o al balonmano o al baloncesto. Y tiene una niña, pues igual le quiere poner el tutú del ballet. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Lucía dibujaba como un ámbito claramente segregado:

Sí. Más baile y ballet para las chicas. Y luego ya fútbol, balonmano, baloncesto... Natación igual es más chicos y chicas porque hay un montón de chicas. Pero fútbol y así, más como chicos. Aunque haya equipos, pero yo veo más como para los chicos. (Lucía, 16 años, IM-1).

En estos discursos llama la atención la dificultad para imaginar o proyectar situaciones distintas, por ejemplo, la configuración de equipos o grupos mixtos o la posibilidad de organizar encuentros mixtos.

Para finalizar este apartado creemos interesante dedicar una mención a quienes optan por cuestionar los estereotipos y se empeñan en hacer frente a los modelos de género. Si nos referimos a la actividad física, cabría mencionar a aquellas chicas que deciden dedicar gran parte de su tiempo y sus esfuerzos al deporte o a aquellos chicos cuya actividad física se vincula a la danza. Ambos casos suponen modelos al margen de lo convencional y extendido socialmente, por lo que a menudo se erigen en objeto de burlas, comentarios jocosos, desaires entre sus amistades o personas del entorno.

Frente a otro tipo de actividades físicas, la danza no aparece caracterizada como deporte y, como consecuencia, es despreciada en determinados contextos. Teniendo en cuenta los testimonios recogidos a lo largo de la investigación, el caso de los chicos implicados en el mundo de la danza parece ser especialmente relevante desde una visión de género ya que, al parecer son ellos quienes reciben una mayor crítica y censura por una actividad que automáticamente les convierte en “chicas”, “maricones”, “homosexuales”... Un fenómeno mencionado por muchas de las y los jóvenes entrevistados y que sin duda invita a la reflexión. El ballet, con su vinculación a la música clásica, a un mundo rosa de tutus y tejidos vaporosos, sus movimientos armoniosos y silenciosos, sus coreografías ordenadas y milimétricamente medidas; la finura y delgadez de los cuerpos... Todo ello dibuja una escenografía repleta de reminiscencias a un mundo femenino perfectamente reconocible, aunque, claramente ajeno a la realidad de muchas chicas. Pero una cosa es que muchas niñas y jóvenes no se sientan atraídas por ese particular universo y otra cosa es que un niño o

joven decida formar parte del mismo. Las críticas no se harán esperar, ya que de un modo u otro se siente como una especie de traición a la masculinidad hegemónica. Así lo reconoce el grupo de adolescentes entrevistados: “*Mutilak dantza egiten badu ja ez... diskriminatua. Pelikula hori Billy Elliot...*”. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)⁹².

Este tipo de chicos, que optan por prácticas inusuales entre las personas de su sexo, son presionados y de un modo u otro suelen recibir algún tipo de sanción social. Lo que puede provocar que terminen renunciando a este tipo de prácticas.

Felipe, un joven de 22 años homosexual e integrante de un coro, apuntaba: “*Yo, cuando bailaba, era el único. Cuando fue a Jazz o Funki o Baile moderno...*”. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

En todo la academia sólo le acompañaba otro chico. En cualquier caso -asegura- nunca le importó no encontrar más chicos en ese entorno: “*Como era algo que me gustaba, a mí me daba igual*”. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

No obstante, otro chico de este grupo reconoce que la presión del entorno es muy fuerte y que, en el caso de los chicos, aquel que se adentra en mundos como el ballet, la gimnasia artística, etc., será probablemente catalogado como homosexual:

Por el miedo al “qué dirán de mí” o... Estará al que le dé igual. El que sea gay y el que no sea gay. Pero sí que hay ciertas ramas en que está muy marcado todo eso. Ballet, Gimnasia artística... (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Se subraya, por ejemplo, que no es habitual ver a los chicos bailando:

No. No, no. No le ves a cualquier chico bailando así, moviéndose, haciendo todos los pasos que tenemos que hacer y así. Los chicos, pues más fútbol, baloncesto todos. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Y aquellos que bailan, es probable que se conviertan en foco de críticas, insultos:

Sí, porque les dicen como que son “maricones” o así. Tienen fama como “¡ba!, como baila, mira qué maricón, no sé qué”. Y así, esa fama. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Otra cosa distinta es el baile de fin de semana, de fiesta, de discoteca. Un baile mucho más desenfadado, lleno de saltos y movimientos, que pueden ser incluso brucos. Un baile en grupo, acompañado de otros chicos, que no se performa para un público sino para el propio grupo de amigas o amigos. Un baile improvisado, sin coreografía previa:

[El baile en discoteca] *Sí, porque es más como todo en mogollón y como que no se les ve tanto o así, igual no les da vergüenza, es más como saltos. O sea, no es bailar una coreografía que tienes que hacer delante de la gente. Es más lo que te salga. Entonces igual sí bailan que bailan más. Si bailan ahí.* (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Incluso la aceptación de los chicos en el ámbito de las danzas ligadas al folklore vasco parece ser mayor ya que, según la reflexión de algunos informantes, a menudo se interpretan danzas

⁹² Si el chico baila ya no... discriminado. Esa película, Billy Elliot... (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

donde el papel del chico (y el de la chica) está muy claramente definido. Se trataría de un contexto donde –según afirmaba Felipe– existen danzas para chicas y para chicos; donde el reparto de roles y papeles está más claramente delimitado.

- ... *el papel del chico está muy marcado, también. O sea, las chicas tienen su papel y los chicos también. De hecho, tienen bailes separados.* (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

A pesar de lo señalado, las menciones a la crisis de los chicos en el mundo de la danza tradicional son muy habituales en nuestro contexto, donde en edad temprana (5 o 6 años) los niños son animados a participar en grupos de danza vasca (euskal dantza) que generalmente abandonan al llegar a los 8 o 9 años. Mikeldi, un joven bertsolari, universitario, contó su propia experiencia como bailarín:

Gu adibidez, koadrilan ia denak gara txikitan dantzan ibilitakoak, gero pixkanaka desapuntatzen joan dira denak eta nik bakarrik segitu du. Gaur egunean igual bai jaitsi da umeetan, orain adibidez, edade batean bost ume bakarrik edukitzea... eske gure garaian igual ginen hogeï mutil, eta orain bost bakarrik. Etorkizuna bai ikusten dut zailagoa mutilekin. (Mikeldi, 19 años, IH-4)⁹³.

En cualquier caso reconoce que en su entorno (un municipio del interior de Gipuzkoa) no es del todo inusual la presencia de chicos en el mundo de la danza tradicional vasca:

... beste herri batzuetan entzun izan dut mutilak lortzeko arazo handiak dituztela, neska pila bat eta mutilak oso gutxi. Gure kasuan badago kopuru konstante bat, hamar bat mutil. (Mikeldi, 19 años, IH-4)⁹⁴.

Las razones esgrimidas a la hora de explicar la salida de los chicos del mundo de la danza varían. Se mencionan presiones del entorno, falta de apoyo por parte de la familia (“miedo de los padres al qué dirán”), cansancio o pérdida de interés, e incluso supuestas limitaciones físicas. En cualquier caso, algunas voces auguran cambios en el momento que las y los jóvenes de hoy se conviertan en madres y padres. Un cambio que se supone llegará, a pesar de reconocer que en el caso concreto de los chicos implicados en el baile “las presiones son muchas, no es fácil...”.

Mientras se producen los cambios, la receta para estos chicos, caracterizados cuando menos como “diferentes”, es “pasar de todo”. Esta es la postura que adoptó un joven de 22 años que durante años practicó distintos tipos de danza. Esta fue su contestación al preguntarle si le molestaban los comentarios en tono burlesco que a veces escuchaba en su entorno: “*Nunca me ha importado lo que dijeran*”. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

No parecía importarle estar fuera de la norma exigida a muchos jóvenes varones: *No, nunca he sufrido. Ni por no hacer deporte como ellos.* (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

93 *Nosotros, por ejemplo, en la cuadrilla casi todos bailábamos de pequeños, luego poco a poco se han ido desapuntando y solo he seguido yo. Hoy en día igual sí ha bajado en los niños; ahora, por ejemplo, en una edad concreta solo hay cinco niños... es que en nuestros tiempos igual éramos veinte chicos, y ahora solo cinco. El futuro sí lo veo difícil con los chicos.* (Mikeldi, 19 años, IH-4).

94 *...he oído que en otros pueblos tienen muchos problemas para conseguir chicos, un montón de chicas, y chicos muy pocos. En nuestro caso hay una cifra constante, diez chicos.* (Mikeldi, 19 años, IH-4).

JÓVENES BERTSOLARIS: ¿COMPETIR CON LA PALABRA NOS HACE IGUALES?

En las últimas tres décadas (desde los años 1980) el bertsolarismo⁹⁵ ha pasado de ser una actividad minoritaria desarrollada mayormente en el entorno rural y propia de hombres de avanzada edad, a constituir uno de los fenómenos de la cultura vasca que mayor interés y expectativas despierta a nivel social. También entre la población más joven. La aparición durante la década de 1990 de bertsolaris jóvenes de procedencia mayormente urbana y con estudios universitarios acompañó la revolución más amplia que, impulsada por diversos factores, se estaba produciendo en este ámbito. Las mujeres fueron parte de este proceso de cambio. Distintas investigaciones (Larrañaga, 1994; Azurmendi, 1990) dan cuenta de la existencia de mujeres bertsolaris a lo largo de la historia de esta manifestación de la improvisación oral. Pero su protagonismo como bertsolaris había quedado restringido al ámbito privado. A lo sumo se tenía noticias de unas pocas mujeres que habían tenido la oportunidad de actuar en contextos como los conventos, algunas competiciones restringidas... Se trata de mujeres que generalmente aparecen muy vinculadas en su actividad como bertsolaris a la iglesia o la familia.

Kristina Mardaras (Iurreta, 1948), Arantzazu Loidi (Aretxabaleta, 1967) y, posteriormente Maialen Lujanbio (Hernani, 1976) son algunas de las mujeres que se incorporaron al bertsolarismo moderno, no sin esfuerzo, ya que tuvieron que vencer trabas tanto en lo simbólico (en los años 1980-1990 aún existía la idea de que las mujeres no estaban capacitadas para el bertsolarismo, su cerebro no les permitía elaborar bertsos) como en lo real (el público era reacio a la presencia de una mujer en un escenario ubicado, además, en entornos tradicionalmente masculinos: plazas, frontones, sociedades gastronómicas, sidrerías...). Pero tras la estela de las citadas pioneras llegaron otras y, en la última década, gracias en gran medida a la labor de las escuelas de bertsolarismo, el número de mujeres practicantes de este género se ha incrementado notablemente.

Cada cuatro años se celebra el campeonato de bertsolaris de Euskal Herria, una competición que despierta una enorme expectación dentro y fuera del ámbito del bertsolarismo. Es uno de los acontecimientos sociales más relevantes en la cultura vasca. El año 2009⁹⁶ Maialen Lujanbio resultó ganadora, txapeldun. Algunas personas interpretaron que ese era el refrendo a la igualdad conseguida. Chicas y chicos –aseguraban algunas voces– participan, compiten y disfrutan por igual en el ámbito del bertsolarismo. Pero ¿es esa la realidad?

Algunas jóvenes bertsolaris, aún conscientes de los avances registrados en la participación de las mujeres, reconocen que aún hay situaciones que hacen dudar de la supuesta igualdad conseguida:

Aurrekon Zabaletan egon giñan bertso saio bat entzuten eta esan ziaten aber kantatuko nun Zabaletako festetan, eta nik baietz eta esan zian, antolatzailea, eske in nahi deu bertso saio hola

95 El bertsolarismo es un fenómeno particularmente relevante en la cultura vasca contemporánea. Está ligado íntimamente a la lengua propia de Euskal Herria, el euskara. De hecho, hoy por hoy, es probablemente la única actividad cultural que requiere del dominio de esta lengua, ya que se desarrolla exclusivamente en euskara. Esta circunstancia conlleva que la celebración de cualquier evento bertsolarístico adquiera un particular peso cualitativo en el contexto vasco. Ante todo la bertsolaritza implica el recitado público (podríamos hablar también de canto o interpretación –en el sentido de *performance*–) de versos improvisados. Frente a la variante escrita de la bertsolaritza (“bertso-paperak”) muy popular algunas décadas más atrás, actualmente la improvisación oral copa todo el protagonismo.

96 El último se ha celebrado en 2013.

zeoze arraroa, eta nik a bai zer? Ez, pentsatu deu lau emakume. Ta ni a hoi arraroa da e! nik uste nun esan behar ziala gitarrakin... eztaikit zer edo, ta lau emakume. (Aines, 19 años, IM-5)⁹⁷.

Un bertsolari es una persona que improvisa versos en público. Generalmente el recitado implica la confrontación con un contrincante con quien se desarrolla un diálogo en el que cada bertsolari actúa desde el papel o rol que previamente se le ha asignado. En este sentido, no se trata únicamente de crear versos sino también de articular un discurso con el objeto de responder o replicar a la contraria o contrario. Xabier Amuriza, una de las personas más implicada en la renovación del bertsolarismo en los años 80, definió esta práctica como “deporte de la palabra” y en realidad el estudio de este género nos lleva a poder establecer muchos paralelismos con el deporte. Así, es bastante habitual que una o un bertsolari haga referencia a nociones como: entrenamiento, ejercicios, trabajo en equipo, enfrentamiento, competición, juego...

Hoy en día la mayoría de las y los que actúan en público provienen de las escuelas de bertsolarismo⁹⁸. En las mismas, grupos de chicas y chicos agrupados generalmente por edades, se reúnen al menos una vez por semana para aprender y ejercitarse. Probablemente sea uno de los pocos casos en los que, al menos de cara a su preparación, se forma parte de un grupo (o equipo) aunque luego a la hora de actuar o competir se haga individualmente y pueda ocurrir –como de hecho sucede– que en muchas ocasiones aquellas personas con las que se aprende y practica se convierten en sus contrincantes. Todo ello independientemente de su sexo, ya que, hasta la fecha, el bertsolarismo implica una competición o enfrentamiento mixto.

De hecho, los grupos que se forman en las escuelas de bertsolarismo pueden ser y suelen ser mixtos. Esto varía mucho en función de los lugares: en algunas escuelas las jóvenes bertsolaris pueden ser mayoría (aunque no es lo habitual) pero en otras, no. Las y los jóvenes bertsolaris (la mayoría rondan los 18-20 años) entrevistados para esta investigación reconocen haber coincidido con otras chicas a lo largo de su experiencia en las escuelas de bertsolarismo, pero también aseguran que lo habitual es que en los primeros años, cuando entran en la escuela, los grupos alberguen a numerosas chicas⁹⁹ que con el tiempo, acaban por dejarlo. Cuando llegan a la mayoría de edad lo habitual es que no haya más de una chica por grupo. Las y los bertsolaris que han accedido a participar como informantes en esta investigación aseguran que la “bertsoeskola” o escuela de bertsos es sobre todo un lugar de relación, un grupo de amigos. Esta definición daría lugar a dos posibles lecturas.

Por una parte, nos llevaría a interrogarnos si el símil *bertsoeskola*-cuadrilla no estaría actuando en la práctica como freno a la presencia de más chicas, sabiendo como sabemos (y como queda patente en este mismo estudio) que el concepto de cuadrilla tiene, en el entorno vasco, reminiscencias

97 *La vez anterior estuvimos en Zabaleta escuchando una actuación y me dijeron a ver si cantaría en las fiestas de Zabaleta, y yo dije que sí, y me dijo quien lo organizaba: “es que queremos hacer una sesión de bertsos un poco rara”, y yo, “¡ah, sí, qué?” “No, hemos pensado cuatro mujeres”. Y yo, “¡ah, y eso es raro, eh!” Yo creía que me iba a decir con guitarra... no sé qué, y cuatro mujeres. (Aines, 19 años, IM-5).*

98 Estas escuelas o academias de bertsolarismo tiene habitualmente un ámbito local o municipal.

99 La mayoría de las personas entrevistadas aseguran que lo más habitual es que las chicas lleguen en cuadrilla o grupo, siendo mucho más extraño que una sola chica decida inscribirse en la escuela. Este hecho se relaciona con la posibilidad de que, en el caso de decidir abandonar una o varias integrantes del grupo, el resto opte también por dejarlo. Pensamos –aunque no hemos podido confirmarlo– que en el caso de los chicos también puede ser habitual que estos acudan en grupo a la escuela. Decimos esto porque creemos que acudir en grupo a cualquier evento o actividad es algo bastante característico de las personas jóvenes, independientemente del sexo.

básicamente masculinas. Pero, por otra parte, la dimensión grupal y colaborativa¹⁰⁰ que alberga la práctica del bertsolarismo también podría suponer una apertura a aquellas personas (entre ellas muchas chicas) que escapan de entornos o ambientes más competitivos y que buscan actividades donde puedan sentirse parte de un proyecto compartido, entornos que ofrecen un mayor arropo y donde existiría una atmosfera más cordial. Entornos en los que la joven o el joven –en el caso de acudir en solitario, sin otras amistades- tiene la ocasión de reinventarse, mostrarse más libre, lejos de la tensión de tener que cumplir con los roles y expectativas asignadas por las personas habituales en su grupo de amigas o amigos.

Como se ha señalado, en esta actividad no se trata de medir fuerza física o destreza con ningún instrumento o herramienta, por el contrario, el ejercicio bertsolarístico tiene más que ver con la habilidad mental, la capacidad memorística, la expresividad corporal, y las habilidades frente al público (la retórica). Aún así, las chicas lo dejan. Actualmente llegan más a la “élite” del bertsolarismo porque también inician muchas más el camino, pero la proporción de las que alcanzan el escenario es bastante menor en comparación con los chicos. ¿Por qué ocurre esto?

Maite, una joven bertsolari que vive en una ciudad de Iparralde expresaba así su opinión respecto a esta cuestión:

Bai, baino... ez dakit, behintzat esaten da hasieran izaten direla neska asko, baina gero joaten direla neskak uzten. Hori adibidez nik nere ahizparekin ere ikusi dut, osea nere ahizpa lehen bertsotan ari zen, ta bueno neretzako ona zen ta hola, ta orain ikasketekin utzi du baino bere adin inguruan ibiltzen ziren mutilek segitu dute. Ez dakit igual dira neri tokatzen zaizkidan kasu bereziak, baino ez. Ta bertso udalekutan gehienetan neska gehiago izaten dira mutilak baino, baina bertso udalekutan ez du esan nahi bertsoeskolara joaten direnak diranik, diraaa, izaten da jendea ingurukoa ere bai. Eta, bai, bertsotan segitzen dutenak... ez dakit eh? denetik baino... neskek igual errezago uzten dute edo. O sea, gainera, nik ez dakit hori ere kasu berezia dan baina nere bertsoeskolan justu bi neskek utzi zuten ba autoestima falta gatik edo, ze hori ba ni txarra naiz, edo ez. (Maite, 17 años, IM-3)¹⁰¹.

No hay razones claras, ni explicaciones unicasales. Por el contrario se citan diferentes argumentos. Uno de ellos tiene que ver con la inercia que se percibe en el entorno y en el ambiente del bertsolarismo. Han pasado décadas y décadas en las que el bertsolarismo era un ámbito exclusivamente masculino. Esto ha generado determinadas formas de hacer, formas de estar, formas de expresarse y, también modos concretos de ver e interpretar la labor de los bertsolaris. Ni los artistas ni el público estaba acostumbrado a la presencia de mujeres. Ha sido necesaria, y es necesaria aún una labor educativa: que bertsolaris y público se habitúen a la participación de mujeres, o diríamos

100 Aunque el componente competitivo está muy presente en la práctica habitual del bertsolarismo (y no sólo en el caso de los citados campeonatos) llama la atención el hecho de que la mayoría hacen referencia a su actividad como un “trabajo en grupo o equipo”. Se asegura que improvisar un buen bertso depende también de la labor que realice el compañero o compañera o “contrincante”.

101 *Sí, pero... no sé, al menos se dice que al principio son muchas chicas, pero que las chicas luego lo van dejando. Eso, por ejemplo, yo lo he visto con mi hermana, o sea, antes se dedicaba a los bertsos, y bueno, para mí era buena, y ahora con los estudios lo ha dejado, pero los chicos de su edad han seguido. No sé, igual son los casos especiales que me tocan a mí, pero no. Y en las colonias de verano de bertsos hay más chicas que chicos, pero eso no quiere decir que vayan también a la bertsoeskola, son... también es gente del entorno. Y sí, de los que siguen en los bertsos... no sé ¿eh? de todo, pero... las chicas igual lo dejan más fácil. O sea, además, yo no sé si ese es un caso especial, pero en mi bertsoeskola dos chicas lo dejaron precisamente por falta de autoestima, pues eso, “que si yo soy mala en esto”, ¿no? (Maite, 17 años, IM-3).*

más, a la presencia de lo diferente, de la diversidad. Las jóvenes entrevistadas piensan que, en este sentido, se están produciendo avances notables. Excepto las personas de mayor edad, el público en general (rejuvenecido en las últimas décadas) acepta e incluso agradece la presencia de mujeres en el escenario. Se reconoce que han aportado otras voces y percepciones, fruto de experiencias y vivencias distintas. También hay quien opina que la actitud del público (o al menos de parte del público) no ha superado una cierta actitud proteccionista hacia las mujeres: existe la sensación de que el público busca proteger a las bertsolaris (sobre todo a las más jóvenes) de lo que se supone un cierto ambiente rudo, malhablado, socarrón, directo, faltón...

Esta es una idea sobre la que también se detuvo Mikeldi:

Gure generazioan nik uste dut ja naturalki hartu dela hori. Bertso-eskoletan ere beti (...) Baina beste generazio batzuei oraindik kostatu egingo zaie. Amama, adibidez, Uxue ikusten duenean, adibidez, aurrekoan esaten zuen, emakume batek haurdun bertsotan nola egingo duen ba!, umea edukitakoan laga egin beharko diola kantatzeari, eta horrelako gauzak. Batzuetan bai txokatzen diete, emakumea babestu nahian bezala gizon astapotroengandik. Baina gureak nik uste dut nahikoa asumitua daukala. (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹⁰².

Igualmente Bingen, también bertsolari y originario de una localidad del interior de Gipuzkoa, hizo una mención a la actitud del público en los siguientes términos:

Hombre! nik uste edadeko jendei igual oaindik pixkat zeatuko dio ez, harrituko dala ez, pixka te! eztakit e, pentsatzen baietz. Baña nik uste ja eztaula ñor eztaukana onartua eta eztaukana zea, ja geroz ta normalagoa beintzat, ja erabat normalizatu ezpada egoera hau, geroz ta normalago gutxinez. (Bingen, 17 años, IH-2)¹⁰³.

Un segundo argumento que se menciona en las diversas entrevistas realizadas tiene que ver precisamente con el requerimiento a presentarse ante el público. La presión que las jóvenes sienten y la autoexigencia las lleva en muchos casos a abandonar el bertsolarismo. Hay quien habla de un perfeccionismo extremo (enfermizo) en el caso de las chicas que optan por callar antes de lanzarse a cantar un bertso que puede no ser lo suficientemente bueno. Algo que también se observa en otros ámbitos de aprendizaje en los que confluyen chicas y chicos, por ejemplo, en las aulas de la universidad. Por el contrario los chicos aparecen como mucho más atrevidos y relajados: no les importa decir lo primero que se les ocurre, o equivocarse, lo asumen –aparentemente- sin demasiados problemas. Como señalaba Aines, para una chica bertsolari improvisar un mal bertso supone poner en cuestión su capacidad como bertsolari:

Hasieratikan ondo ta hola beaiekin ordun, ta geo Amaiak esaten duna, gehio nesken ezaugarri bat dela eta bertsolari dexentek uzten dutela, adin bat aiatzen denean, osea neskak, bertsolaritza, gealako perfekzionistagiak. Osea nik hasieran berez esateue, bukaera pentsatu bertsoana

102 *Yo creo que en nuestra generación eso ya se ha asumido con naturalidad. También en las bertsoeskolas siempre (...) Pero a otras generaciones todavía les costará. Mi abuela, por ejemplo, cuando ve a Uxue (Se refiere a la bertsolari Uxue Alberdi que ha seguido actuando en sus dos embarazos), por ejemplo el otro día, decía que ¡cómo iba a hacer bertsos una mujer embarazada!, que cuando tuviera el bebé tendría que dejar de cantar, y cosas así. A veces sí que les choca, como queriendo proteger a la mujer de hombres brutos. Pero yo creo que la nuestra lo tiene bastante asumido. (Mikeldi, 19 años, IH-4).*

103 *¡Hombre! Yo creo que a la gente todavía, a la gente le resultará, ¡que se extrañará un poco! No sé, pienso que sí. Pero yo creo que ya no hay nadie que no acepte eso, que al menos cada vez va siendo más normal, si no está del todo normalizado al menos cada vez más normal. (Bingen, 17 años, IH-2).*

hiru rima edo hola ta ya hasi, ta gero ingozu zerbait. Ta nik hasieran bertso osoa pentsatu arte lau aldiz, burun pasa hitz bakoitza eta perfektu eukiarte enintzen hasiko bertsotan, ta hoi kostatu zitzaiten pixkat, hastea. Osea ni bai kontsideratzen naiz oso perfektionista, igual gehiegi. (Aines, 19 años, IM-5)¹⁰⁴.

En términos similares se expresaba Mikeldi:

Igual gaizki egiteko erraztasun gehiago daukate mutilek, erraztasuna, edo lotsa gutxiago; akatserako beldur gutxiago daukate mutilek. Eta neskak beti perfektio gehiago, bertso on bat bota nahi dute beti, hasi eta bukatu ondo beti, eta gelditzen baldin bada da... ez dakit... (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹⁰⁵.

Y, el propio Mikeldi profundiza, más adelante, en esta misma idea:

Lehenengo kanturen bat ikasi, doinuren bat, eta kantatzen. Neskak hor suabeago, mutilek beti altuago eta neskek beti suabeago kantatzen dutela egia da, doinua ikasterako. Mutil batek ez badaki ere oraindik doinua kantatzen hasten da eta berdin zaio, kantatu egingo du. Eta neskak, ondo ikasi arte itxoin egingo du. Gero errima batzuk ipintzen ditugu, eta hor berdin; mutilak igual, hori kuriosoa da, baina ipurdia, puzkerra, eta horrelako hitzetarako joera dute. (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹⁰⁶.

Del mismo modo se expresaba Maitane, una bertsolari con mayor recorrido en el mundo de la improvisación:

Baiña hori bertsoeskolan ere bai, metodologian ere bai, eta oraindik idatzizkotik abiatzen gara. Ta hori da fallo bat nere ustez, ze neskan igual gehiago eragiten dio, mutilan baino. Igual mutilak gehiago atrebitzen dira. Mutil bat igual gehio atrebitzen da bizikletan, benga, orain esku gabe. Banekin, eta orain esku gabe saiatuko naiz. ... Ez dakit, baiña ikusten dena da neska asko bidean geratzen dirala eta mutil askok segitzen dutela, eta onenak asko, gaitasun gehien ikusten zitzaitenak o brillanteenak ikuspegi hortatik, askotan, kopuru baten bakarrik neskak diranean, biden geratzen dira. Eta hori, nola permititzen diogu gure buruari bertsoeskolak 70.hamarkadan sortu ziranean? Nola ez degu landu hori gehio? Ez dakit, osea, ikuspegi askotatik. (Maitane, 26 años, IM-9)¹⁰⁷.

104 Desde el principio bien con ellas, entonces, y luego lo que dice Amaia, es más una característica de las chicas que muchas bertsolaris lo dejan cuando llegan a cierta edad, o sea, las chicas, la bertsolaritza, porque somos demasiado perfeccionistas. O sea, yo, al principio te dicen, “piensa el final del bertso, tres rimas y empieza ya, y ya harás algo”. Y yo al principio hasta pensar cuatro veces el bertso entero, hasta tener en la cabeza cada palabra perfecta no empezaría a versificar, y eso les costaba un poco, empezar. O sea, yo sí me considero muy perfeccionista, igual demasiado. (Aines, 19 años, IM-5).

105 Igual los chicos tienen más facilidad para hacerlo mal, más facilidad o menos vergüenza; los chicos tienen menos miedo al error. Y las chicas siempre más perfección, siempre quieren hacer un buen bertso, siempre empezar y acabar bien, y si queda... no sé... (Mikeldi, 19 años, IH-4).

106 Primero aprendiendo alguna canción, y luego cantándola. Las chicas lo hacen más suave, los chicos siempre más alto, y es verdad que las chicas cantan más suave al aprender la melodía. Un chico, aunque todavía no sepa la melodía, le da igual, la cantará igual. Y la chica esperará hasta sabérsela bien. Luego les ponemos unas rimas, y lo mismo; los chicos igual, y es curioso, pero tienden a usar palabras como culo, pedo y otras así. (Mikeldi, 19 años, IH-4).

107 Pero eso también en la bertsoeskola, también en la metodología, y todavía nos iniciamos desde lo escrito. Y eso yo creo que es un fallo, porque igual influye más en la chica que en el chico. Igual los chicos se atreven más. Un chico igual se atreve más en la bicicleta, venga, ahora sin manos. Ya sabía, pues ahora lo probaré sin manos... No

Si ellos hacen un mal bertso, será sólo eso, un mal bertso, no quiere decir que no puedan hacer otros mejores, no quiere decir que no puedan aspirar a ser bertsolaris. Así, Endika, otro joven bertsolari entrevistado, aseguraba que sus carencias como bertsolaris son tales que cuando comienza a cantar un bertso no está seguro de ser capaz de terminarlo. Aún y todo admite que suele estar dispuesto a participar en los eventos bertsolarísticos para los que es requerido:

Eta gaur da eguna hasten naizela ni bertsotan eta zalantzan sartzen jataz (bertsoa) bukatuko doten edo ez doten bukatuko... (Endika, 25 años, IH-8)¹⁰⁸.

Vinculada a esta dificultad de expresión/aparición en público habría que señalar la idea -citada por varias informantes- de que en general las chicas jóvenes que acceden a las escuelas de bertsos prefieren –en sus inicios- pasar una larga temporada estudiando y escribiendo versos, sin cantar y/o improvisar ante sus compañeras y compañeros. Da la impresión de buscar y cultivar el arropo del papel, de la escritura, al menos hasta sentir la suficiente seguridad en si mismas. Sólo entonces, y en muchos casos casi obligadas por sus profesoras o profesores, se decidirán a dar el paso.

Mikeldi se refería a esta cuestión con las siguientes palabras:

Neskak idatzizkoetan sumatu izan ditut gusturago, lasaiago. Adibidez, hor neskek sari gehiago lortuko zituzten idatziz, mutilek baino, ez dakit zergatik. (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹⁰⁹.

Unido a la tensión que supone este alto nivel de autoexigencia estaría la presión que estas jóvenes sienten frente a la competición (txapelketa). Aunque algunas reconocen sentirse motivadas ante el hecho de tomar parte en este tipo de eventos, otras parecen encontrarse especialmente incómodas en un contexto de competición, sobre todo, si tienen la sensación de que “no son buenas”. Una “mala experiencia” en una competición puede ser el elemento detonante para abandonar el bertsolarismo. Algunas se niegan incluso a pasar por esa experiencia.

Mikeldi hablaba de su experiencia al respecto de esta cuestión:

Txapelketarako igual beti eduki dugu joera handiago mutilek neskek baino, behintzat gure bertsoeskolan txapelketan parte hartu dugun gehienak mutilak izango ginen, neskak bi edo izango ziren, eta mutilak zortzi bat. (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹¹⁰.

Estos aspectos nos llevan a pensar en el punto de partida: cuando las y los jóvenes, en algunos casos aún muy jóvenes, llegan a la escuela de bertsolarismo ¿en qué condiciones llegan?, ¿con qué habilidades llegan?, ¿cuáles de estas habilidades encajan con las demandas del bertsolarismo?, ¿cuáles se adaptan con mayor facilidad en el entorno –tradicional, habitual- del bertsolarismo?,

sé, pero lo que se ve es que muchas chicas se quedan en el camino, y muchas de las mejores, a las que se las veía más capacitadas, o las más brillantes desde ese punto de vista, muchas veces cuando se trata de chicas, se quedan en el camino. Y eso, ¿cómo nos lo permitimos, cuando las bertsoeskolas surgieron en los años 70? ¿Cómo no hemos trabajado eso más? No sé, o sea, desde muchos aspectos. (Maitane, 26 años, IM-9).

108 *Y hoy es el día en que empiezo a hacer un bertso y me entran dudas de si lo acabaré o no...* (Endika, 25 años, IH-8).

109 *Yo he notado a las chicas más a gusto en el bertso escrito, más tranquilas. Por ejemplo, ahí las chicas conseguirían más premios, en escritura, que los chicos, no sé por qué.* (Mikeldi, 19 años, IH-4).

110 *Igual para las competiciones siempre hemos tenido más tendencia los chicos que las chicas, al menos en nuestra bertsoeskola la mayoría de quienes hemos participado en el campeonato éramos chicos: las chicas serían unas dos, y unos ocho los chicos.* (Mikeldi, 19 años, IH-4).

¿cómo llegan las chicas?, ¿cómo llegan los chicos?, ¿cuál es el dominio que ellas y ellos tienen de la palabra?, ¿qué recursos tienen para expresarse en público?, ¿qué experiencias previas han tenido en este sentido?

Además, no podemos olvidar que, para las y los jóvenes que siguen adelante y aspiran a figurar entre la élite de esta práctica cultural, el entorno del bertsolarismo se define por normas, formas de hacer y relacionarse mayoritariamente masculinas. Un entorno donde la feminidad, o incluso otras formas de masculinidad al margen de la hegemónica, no han tenido –hasta la fecha– demasiado eco. Así, por lo general, convertirse en bertsolari ha pasado por aceptar cierta forma de travestismo, aceptar y adoptar un estilo masculino (en el vestir, en el estar, en el presentarse...). Esconder y obviar el propio cuerpo (femenino) ha sido una forma habitual de supervivencia:

Gero e bai esaten da len bertsolari neskak zian en plan marim... eztakit eta oaiñ, ba hoi esaten dana, lenengo aldiz minifaldakin atea diala neskak kantatzea ta takoiakin eta eztakit zer. Lenau zala bertsolari neskan prototipoa gehio en plan mutil... eztakit, eta oaiñ femeninogoa edo, esateue. (Aines, 19 años, IM5)¹¹¹.

Y es que, no puede negarse que progresivamente van surgiendo y visualizándose en los escenarios modelos y referentes diferentes de mujer. Esto ha provocado que las más jóvenes perciban mayores oportunidades para mostrarse sin reparos como son o deseen ser.

También los chicos, al menos algunos de los más jóvenes, estarían buscando el modo de escapar al prototipo tradicional de bertsolari varón. Por las palabras de Mikeldi puede intuirse que esta tampoco es tarea fácil:

Ni ere oso lotsatia izan naiz beti, baina neskei gehiago kostatzen zitzaien jendaurrean kantatzea. Ze guri beti erakutsi digute hasieratik fuerte kantatzea, eta zu zure buruarekin seguru, eta igual neska bati asko kostatzen zaio fuerte kantatzea. Neuri ere asko kostatu izan zait, ni ere oholtzan ez naiz izan oso maskulinoa, betiko eredu hori. Gainera gogoratzen naiz kronika batean, “adoretsuago eta indartsuago kantatuko balu disdira gehiago edukiko luke”. Niretzat hori izan zen, zertarako kantatu behar dut zera? Ez dakit, nik neure kantatzeko modua dut, igual bai eskatu zaie neskei indar hori. Adibidez, hasierako neska bertsolari gehienak nik uste dut nahiko eredu maskulinoetatik hasi zirela, orain gauzak aldatzen doaz, baina ez dakit. (Mikeldi, 19 años, IH-4)¹¹².

En cualquier caso, ser mujer todavía actúa como marcador en un mundo con una estética y un universo simbólico muy vinculado a una masculinidad característica de la cultura vasca. Esa es al menos la opinión de Maitane:

111 Luego, también se dice que las primeras chicas bertsolaris eran en plan marim... no sé, y ahora, pues lo que se dice, que han salido a cantar bertsos por primera vez en minifalda y con tacones y no sé qué. Que antes el prototipo de chica bertsolari era más en plan chico... no sé, y ahora más femenina, dicen. (Aines, 19 años, IM5).

112 Yo también he sido muy vergonzoso siempre, pero a las chicas les costaba más cantar ante el público. Porque a nosotros siempre nos han enseñado a cantar fuerte desde el principio, y seguro de ti mismo, e igual a una chica le cuesta mucho cantar fuerte. A mí mismo también me ha costado mucho, yo tampoco he sido muy masculino en el tablado, según el modelo de siempre. Además, me acuerdo de una crónica, “si cantara con más brío y arrojo resultaría más brillante”. Para mí eso fue... ¿para qué tengo que cantar así? No sé, tengo mi propio modo de cantar, igual a las chicas si se les ha pedido esa fuerza. Por ejemplo, al principio la mayoría de las chicas bertsolaris creo que empezaron desde un modelo bastante masculino, ahora las cosas van cambiando, no sé. (Mikeldi, 19 años, IH-4).

Nik uste nesken erronkak diferenteak direla oholtza gaiñean, nahi edo ez. Konsziente izan edo ez. Osea, niretzako Uxue Alberdi bat gonakin igotzea tabladura, erronka hori mutil batek ez daka. Nik ez det euki, ez det hartu nahi izan. Baiña posibilidadadea hor dago. Eta beti planteatu izan det. Esan nahi det, responsabilidade bat dakagu, mutilek igual ez dakatena. O sentitu egiten degu behintzat, nik uste det. Eh, neska bat saioan da neska bat saioan. Ez da estereotipo jakin bat, ez da punki bat saioan o baserritar bat saioan. Da neska bat, ojo! (Maitane, 26 años, IM-9)¹¹³.

A pesar de todo lo indicado, este ámbito de masculinidad tradicional característico de la cultura vasca alberga llamativas contradicciones que nos recuerdan una y otra vez la enorme complejidad de los sistemas de género. Así, en un entorno que tiende a censurar o, cuando menos, mirar con recelo, manifestaciones (tradicionales) de feminidad encontramos testimonios de varones bertsolaris que admiten el potencial del bertsolarismo como vía de expresión de sus sentimientos más íntimos, de sus inquietudes más personales, de sus emociones. Expresar todo ello en bertsu, aunque sea de forma pública, en un escenario, frente a decenas o cientos de personas, les puede resultar más sencillo que hacerlo frente a su reducido grupo de amistades o en su entorno familiar. Esto es lo que se desprende del testimonio de un joven bertsolari de 17 años que participó junto a otras dos chicas bertsolaris en una entrevista grupal:

Ta gero ikasi nun niretzako dela tresna bat nahi dudana erabili bizitza osoan nire sentimenduak adierazteko, bihotza puzkatzeke eta jendea tirokatzeke ere. Da nire adierazteko tresna edo. Hori aurkitu dut. Sartu nintzenez ez nuen hori bilatzen, baiña hori, horren inguruan bizi naz. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1)¹¹⁴.

Una idea que estaría en la línea de lo expresado por Endika, un bertsolari hoy profesor de este tipo de improvisación en distintos centros escolares:

Bai, niri iruditzen jata, bueno, ez dakit, igual da lehen esan dotzutena, nik holan bizi dotela gehixau eh, sentiberatasunakin lotzen dala neurri handi baten bertsua. Askotan kontatzen dala norberak zer sentitzen daben, edo norberak holako egoera baten zer hartuko daben, ez dakit, alde hortatikan nik uste dot beti, bueno, ez dakit beti, baiña neskak espezialistagoak direla. Bai, ba sentitzeko orduan, zer da sentitzen dotena? Eta kontatzeko orduan ere, hau da sentitzen dotena. Eta bertsoak nik uste dot hortarako aukera handixe emoten deuela. (Endika, 25 años, IH-8)¹¹⁵.

113 Yo creo que los retos de las chicas en el tablado son diferentes, quieras que no. Conscientemente o no. O sea, para mí que una Uxue Alberdi se suba al estrado con falda... un chico no tiene ese reto. Yo no los he tenido, no los he querido asumir. Pero la posibilidad ahí está. Y siempre lo he planteado. Quiero decir, tenemos una responsabilidad, que los chicos igual no tienen. O al menos la sentimos, creo yo. Eh, una chica en una actuación es una chica en una actuación. No es un estereotipo concreto, no es un punki o un baserritarra (granjero) haciendo bertsos. Es una chica, ojo! (Maitane, 26 años, IM-9).

114 Y luego aprendí que para mí es una herramienta que quiero utilizar durante toda mi vida para expresar mis sentimientos, para romper corazones o disparar a la gente. Es como mi recurso expresivo. Es mi hallazgo. Cuando entré no buscaba eso, pero ahora vivo en torno a eso. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1).

115 Sí, a mí me parece, bueno, igual lo que os he dicho antes, que yo lo he vivido más así, eh, que el bertsu se liga en gran medida a la sensibilidad. Que muchas veces se cuenta lo que cada cual siente, o qué haría en ciertas circunstancias, no sé, yo creo que siempre va por ahí, bueno, no sé siempre, pero que las chicas son más especialistas. Sí, a la hora de sentir, ¿qué es lo que sienten? Y a la hora de contar también, es lo que sienten. Y yo creo que el bertsu ofrece muchas oportunidades para eso. (Endika, 25 años, IH-8).

El bertso les salva pero al mismo tiempo les empuja a perpetuar un modelo de masculinidad recto, rígido, introspectivo... Tal vez por ello, la irrupción de “demasiada” feminidad (minifaldas, tacones, maquillaje...) les obliga a evidenciar una y otra vez su masculinidad, su heterosexualidad...

Atendiendo a todo lo dicho, creemos que el bertsolarismo podría ser un ejemplo ilustrativo de cómo las tradiciones se renuevan incorporando mecanismos de ruptura, tensiones y continuidad. Tal y como ocurre en otros ámbitos por los que también las y los jóvenes en el País Vasco transitan.

**RITUALES, GÉNERO,
RESISTENCIAS Y CAMBIOS
(EL CASO DE IRUN Y
HONDARRIBIA).**

Margaret Bullen

En este capítulo vamos a profundizar en los cambios, conflictos y resistencias producidos en el ámbito de las prácticas rituales a través del estudio de un caso notorio en nuestro entorno, el de los Alardes de Irun y Hondarribia. Hace veinte años surgió una polémica en estas dos localidades de la comarca del Bidasoa, provincia de Gipuzkoa, en torno a la reivindicación de la participación igualitaria de mujeres y hombres en las fiestas locales, polémica que se ha convertido en emblemática de la lucha por la igualdad en las fiestas vascas y considerado como hito en la larga marcha hacia la igualdad¹¹⁶. De hecho, cuando estalló el conflicto en 1996, Del Valle (1997b:85) lo calificó como un nuevo hito en el movimiento feminista vasco, una nueva estrategia de lucha para la consecución de derechos por parte de las mujeres en Euskal Herria¹¹⁷.

En este sentido, en esta polémica vemos cristalizadas las continuidades y las resistencias detectadas y analizadas en otros ámbitos de nuestro estudio: la percepción y vivencia de la igualdad, las representaciones de género, la importancia de la familia como espacio de socialización y modelo de referencia, las redes sociales y emocionales tejidas por la amistad, el valor del tiempo libre y el ocio juvenil. El marco teórico de los sistemas de género utilizado a lo largo de nuestro estudio, permite comprender cómo funcionan las interconexiones entre el individuo y la estructura social, entre los valores recibidos y las posibilidades otorgadas para interactuar con instituciones sociales y prácticas rituales. Así, el análisis de este caso etnográfico concreto nos permitirá abordar los rituales como escenarios donde los conflictos se teatralizan y ahondar en la relación ambigua entre el reconocimiento teórico de la igualdad por parte de las y los jóvenes y las resistencias al cambio.

El presente estudio enfoca el conflicto desde la perspectiva de chicas y chicos que eran de muy corta edad cuando estalló la polémica y han crecido con ella. Queremos saber cómo y por qué se posicionan en relación a la participación igualitaria de las mujeres en la fiesta, y qué relación tiene la postura adoptada con sus actitudes y prácticas en otros ámbitos.

Antes, repasaremos la evolución de una controversia que se remonta a 1995 cuando se empezó a barajar la posibilidad de que las mujeres pudiesen tomar parte en el Alarde, un desfile que se celebra con motivo de las fiestas anuales de las dos comunidades, el día 30 de junio en Irun y el 8 de septiembre en Hondarribia. Los desfiles se componen de compañías, procedentes de distintos barrios o colectivos, ataviadas con una sencilla indumentaria que recuerda a las milicias locales; tocan marchas tradicionales y producen descargas de salvas en momentos concretos. En el de Hondarribia participan unos 4.000 hombres, divididos en veinte compañías, y en el de Irun unos 7.500, que componen veintidós compañías¹¹⁸. Las compañías eligen a una cantinera¹¹⁹, papel que se puede representar una sola vez en la vida, y ésta era la única participación femenina hasta que, en

116 Tomo la frase del título de una conferencia dada por Txaro Arribas en la Casa de las Mujeres de Donostia-San Sebastián, en marzo 2012: “La larga marcha de la igualdad”.

117 Del Valle identifica como mojones el juicio de “las mujeres de Basauri” en torno al aborto practicado a 10 mujeres de dicho municipio bizkaino, las jornadas feministas de Leioa y por último, la polémica en relación a la participación de las mujeres en los Alardes de Irun y Hondarribia. La identificación de este campo de actuación como significante en el recorrido histórico del movimiento feminista es sustentada por la evidencia de situaciones paralelas surgidas en otros puntos del Estado español: entre otras, en la fiesta de Moros y Cristianos de Alcoi, País Valenciano, y en las procesiones de Semana Santa de distintas localidades de Andalucía, Valladolid y Zamora.

118 Las compañías están encabezadas por una escuadra de “hacheros” (o “zapadores”) y la banda de música, seguidas por la infantería, mientras la artillería y caballería cierran la marcha.

119 La cantinera representa a la mujer que servía la comida y bebida a los soldados y fue introducida en el Alarde a finales del siglo XIX para aportar un toque de color y alegría a la tropa, con el fin de aliviar un poco el carácter estrictamente militar del desfile y añadir un elemento folklórico y festivo.

1996, unas cincuenta mujeres, apoyadas por algunos hombres, reivindicaron poder participar como “soldados”¹²⁰ (Bullen y Egido, 2003:71-95; Tranche, 2006:79-148). Su intento de incorporarse al desfile se puede interpretar como una emergencia en dos sentidos: por una parte, como una emergencia etnográfica entendida como algo que ocurre y llama nuestra atención sobre un fenómeno sociocultural subyacente; por otra parte, como un modelo emergente, un fenómeno que augura una transformación social:

Por modelos emergentes se entiende aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones (Del Valle et. al., 2002:15).

Durante años, como hemos dicho, estos desfiles habían sido protagonizados exclusivamente por hombres, con la excepción de una sola mujer, en el papel de la cantinera, por compañía. En 1995 se empezó a sondear la opinión pública (a través de un cuestionario repartido en diferentes puntos de Hondarribia) y el año siguiente se intentaron abrir espacios de debate a través de mesas redondas, actividades de sensibilización y una manifestación en torno a la celebración del 8 de marzo. En las siguientes semanas la reivindicación fue tomando cuerpo y se presentó una solicitud a las Juntas del Alarde y en un pleno municipal de Irun. Se pedía que las mujeres pudiesen desfilar al igual que los hombres en el Alarde de su pueblo y así lograr la plena participación en una fiesta pública de la cual se sentían excluidas.

En los dos casos, recibieron una respuesta negativa a su petición y el año siguiente decidieron entrar en el desfile sin el permiso de las Juntas, lo que produjo una reacción violenta por parte de la población contraria a la participación femenina: la violencia física y verbal estalló en el mismo momento de la fiesta y se prolongó a través de diferentes formas de acoso en los meses siguientes¹²¹. La polémica desatada creó un conflicto social interno de proporciones inesperadas, que dura hasta la actualidad: hizo estallar un conflicto de hondo calado en las dos localidades, una situación de ruptura social, de divisiones sentidas en el seno de las familias y/o de las cuadrillas y de difamación u ostracización de las personas consideradas perpetradoras de la polémica que en algunas casos llevó al boicot de sus negocios. El conflicto desembocó en el desdoblamiento del Alarde de Irun en un Alarde Tradicional (acto privatizado, mayoritario y discriminatorio) y otro Mixto (acto público, minoritario y abierto a mujeres y hombres); en Hondarribia, se creó una única compañía mixta con el nombre de Jaizkibel, amparada por la asociación Juana de Mugarrieta¹²² y esta compañía persigue en la actualidad su objetivo original de conseguir un único alarde mixto.

De extrema importancia para explicar la fuerza que ha acumulado la postura tradicionalista mayoritaria en los dos pueblos son los dictados del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco

120 Los soldados están organizados en filas de músicos (pífanos - “txilibitoak”- y tambores y redobles) y “escopeteros” quienes, como indica su nombre, llevan una escopeta al hombro.

121 La violencia en relación a este conflicto ha sido analizado por Bullen y Díez (2002) y se retoma en una comunicación presentada en el Congreso Internacional de Emakunde para el impulso de Políticas de Igualdad de Mujeres y Hombres en octubre de 2012: “Genero-indarkeria Bidasaldeko Alardeetan hamasei urte geroago: arazoaren ustezko biderapenak erakundetu duen indarkeria-eredu iraunkorra” (Bullen y Kerexeta). Ver también Bullen y Kerexeta (2013).

122 Jaizkibel es el nombre del monte donde se sitúa el santuario de la Virgen de Guadalupe, protagonista del Alarde porque a ella se le atribuye la victoria del pueblo de Hondarribia quien en 1638 resistió el sitio de tropas francesas. Según la historia, Juana de Mugarrieta, *serora* (sacristana) que cuidaba el santuario, viendo acercarse al enemigo desde lejos, bajó a la Parroquia la imagen de la Virgen para que protegiera a la ciudadana atrapada dentro de las murallas.

(TSJPV) y el posicionamiento de los ayuntamientos y sus respectivos alcaldes a lo largo del conflicto. La opción municipal ha sido la de eludir su responsabilidad en el tema y ha permitido que una fiesta pública, financiada por las arcas municipales para el disfrute de toda la ciudadanía, se privatice; de esa manera han evadido las obligaciones legales de no-discriminación. La última sentencia del TSJPV (julio de 2008) dictó que según la Ley de Espectáculos Públicos y Actividades Recreativas, el Alarde tradicional no es discriminatorio, por ser un acto privado y no público, lo cual no obliga a incluir mujeres. Entre sentencias y vaivenes políticos, en Irun, desde 1997, existen dos alardes, uno tradicional (con mujeres solo en el papel de cantineras) y el otro mixto (con mujeres y hombres); en el año 2015, según fuentes de EITB¹²³ reunió a mil doscientas personas distribuidas en once compañías y desde 2009 es una mujer quien ocupa el puesto de general (Ainhoa Ruiz de Arbuló, 2009-2013, Inma Landa, 2014). En Hondarribia, sin embargo, existe una sola compañía mixta, Jaizkibel, la cual persiste en reivindicar su incorporación en el Alarde tradicional.

La historia de los últimos veinte años se puede leer en detalle en diferentes fuentes¹²⁴: es compleja y multifacética, refleja diferentes aspectos de la realidad sociocultural y tiene su explicación en la configuración histórica, política y jurídica de la sociedad. En los últimos años, se ha producido una gran diversidad de estudios, análisis y reflexiones en torno al conflicto desde distintas disciplinas y perspectivas y todas ellas aportan luz para entender el conflicto, así como los intereses políticos y de poder que se han sucedido a lo largo de los años para negar la participación femenina. Contamos con análisis sociológicos, históricos y jurídicos (Moreno y Kerexeta, 2006). Desde la antropología feminista hemos analizado la polémica desde el estudio de los sistemas de género (Bullen, 2002) y desde otros ejes, como: los derechos humanos de las mujeres (Bullen, 2006), la violencia y el nacionalismo (con Díez, 2002, 2008) o la antropología urbana y del espacio (Bullen, 2003). En todos estos trabajos hemos tratado los alardes como rituales que nos llevan al campo de los significados simbólicos y los sentimientos, que ofrecen formas de interpretar la realidad y revelan un orden profundo de estructuras sociales y sistemas de género que resisten al cambio propuesto en el plano cotidiano donde se vive la igualdad entre mujeres y hombres de forma cada vez más amplia.

Así, los interrogantes que rigen nuestro análisis son, por una parte, por qué y cómo algunas chicas y chicos jóvenes se resisten al cambio, reproduciendo los mismos argumentos y actitudes que identificamos en sus madres y padres al inicio de la polémica, y apoyan un ritual que reproduce los modelos de género tradicionales y excluyen a las mujeres (o las admiten solo en términos muy restringidos). Por otra parte, nos preguntamos por qué y de qué manera otras chicas y chicos rompen con esos modelos excluyentes y encarnan nuevos modelos emergentes, introduciéndose en la fisura abierta por la generación de sus madres y padres y trabajando para conseguir sus plenos derechos.

Esperamos que este estudio de caso complemente los otros ámbitos de análisis abarcados por nuestra investigación e ilumine nuestra comprensión de las continuidades y rupturas en términos de la socialización en determinados modelos generizados, la transmisión cultural familiar y el funcionamiento de redes de amistades.

123 <http://www.eitb.eus/es/noticias/sociedad/detalle/3327274/alarde-irun-2015--alarde-mixto-alarde-tradicional-irun/> (Consultado el 15-05-2016).

124 Para la crónica del conflicto ver: Bullen y Egido (2003:71-95) y Tranche (2006:79-148).

NOTA SOBRE LA METODOLOGÍA

Las entrevistas dirigidas al análisis de las actitudes y vivencias de las y los jóvenes en los Alardes de Irun y Hondarribia se han diseñado y realizado en el marco del estudio global, pero se han tomado en cuenta ciertas particularidades en su selección y utilización.

En primer lugar, el tramo de edad seleccionado es el más joven de la muestra, entrevistado a jóvenes entre 15 y 26 años, pero con énfasis en los de 16-18, edades elegidas por considerarlas claves en el proceso de socialización de las personas que empiezan a desfilan en el Alarde (a la edad de 15 o 16 en el Alarde mixto, a partir de 18 en el Alarde tradicional). Por lo tanto, se podría contemplar la participación en el Alarde como un rito de iniciación que tendría significado para la afirmación de identidades generizadas, además de un posicionamiento a favor o en contra de la igualdad entre mujeres y hombres –o por lo menos, una forma de entender esa igualdad-. Por otra parte, a esas edades, la cuadrilla o el grupo de amistades tiene muchísima influencia en los comportamientos y actitudes de las personas jóvenes, y por lo tanto es interesante observar los procesos de socialización, no solamente desde la familia, sino desde los círculos de amigas y amigos, en el ocio en general y en las fiestas en particular.

En segundo lugar, se ha llevado a cabo observación participante durante la preparación y celebración de los Alardes en Irun en junio y en Hondarribia en septiembre durante los tres años del proyecto. En el año 2012, se hizo un reportaje fotográfico, centrado en la participación juvenil en las fiestas de San Pedro y San Marcial de Irun (29-30 junio). Se identificaron diferentes jóvenes que salían en uno u otro Alarde y se volvió a contactar con ellas y ellos después para hacer una entrevista individual. Otras entrevistas individuales se concertaron a través de contactos obtenidos por una de las componentes del equipo de investigación por su amistad con la familia. Estas entrevistas realizadas con jóvenes bidasotarras entre junio y octubre 2012 se realizaron con el guión común del proyecto pero, para la redacción de este capítulo, se ha decidido cambiar nuevamente sus nombres, dado que el posicionamiento en esta polémica sigue siendo muy controvertido y, por ello, preferimos ocultar su identidad¹²⁵. Hemos entrevistado a:

- Una chica de Irun de 16 años que sale en el Alarde mixto (Eguzkiñe).
- Un chico de Irun de 16 años que sale en el Alarde mixto (Igor).
- Una chica de Hendaia de 18 años que sale en el Alarde mixto (Ana).
- Un chico de 21 años de Hondarribia que sale en el Alarde mixto (Mattin).
- Una cantinera del Alarde mixto de Irun (2012) de 20 años (Garazi).
- Una chica de Irun de 16 años que apoya el Alarde tradicional (Joana).
- Un chico de Irun de 18 años que sale en el Alarde tradicional (Adrián).
- Un chico de 22 años que apoya el Alarde tradicional (Telmo).
- Una chica de 20 que apoya el Alarde tradicional (Eider).
- Una chica de 26 que apoya el Alarde tradicional (Sara).

¹²⁵ Además, hemos asignado nombres a las y los miembros de uno de los grupos (que llevan el código del grupo en los demás casos) para mezclarlos con el resto de la muestra.

CONTINUIDADES EN LA RESISTENCIA AL CAMBIO

En los estudios anteriores, habíamos concluido que las personas que se oponían a la incorporación de las mujeres en los Alardes en igualdad de condiciones con los hombres, aceptan y aplican la igualdad de oportunidades en otros aspectos de la vida cotidiana pero, en el ámbito ritual y festivo, se aferran a los modos asentados de protagonismo y participación. No obstante, el presente estudio revela que en muchos casos, el concepto de la igualdad se queda en el tintero, se nombra pero no se practica. Así es fácil entender por qué hay un desajuste entre la igualdad discursiva y la igualdad vivida.

Sin embargo, no deja de ser llamativo el hecho de que los argumentos que conoce y defiende la gente joven para no cambiar el Alarde y para no admitir a las mujeres en condiciones de igualdad con los hombres, son los mismos que se han barajado desde que estalló el conflicto hace 20 años: la defensa de la tradición, de lo sagrado y ancestral; la reconstrucción de la historia y el respecto hacia los ancestros; el sentido de identidad, desde la especificidad cultural; la voluntad del pueblo y el derecho democrático de la mayoría; las formas en que se ha gestionado la reivindicación, la poca seriedad del alarde mixto; la mezcla de la fiesta con la política; la irrelevancia de la defensa de la igualdad en el Alarde; y el sentimiento (Bullen y Egido, 2003).

La defensa de la tradición y la representación fiel de la historia siguen apareciendo como argumentos de peso para no admitir el cambio. Se interpreta la tradición como algo monolítico que se opone al cambio, apelando a un pasado lejano, obviando muchas veces que los actos rituales y festivos son de relativamente reciente creación o que, en caso de tener ciertamente orígenes ancestrales, se han visto modificados y reinterpretados en multitud de aspectos y ocasiones. No obstante, se ha observado que se aceptan muchos tipos de cambios pero que éstos se consideran “superficiales”, a diferencia del cambio de sexo de los protagonistas que afectaría a los sistemas de género.

Joana cree que es una cuestión de tradición y que se sigue haciendo así porque así es la tradición (su padre, entrevistado en 1995, decía exactamente lo mismo). En sus palabras, la tradición dicta que “*hay una chica, la cantinera, y ya está*”. La tradición de la cantinera, una invención tardía en los Alardes que no tiene nada que ver con la historia y todo que ver con la fiesta, renovada a finales del siglo XIX, se presenta como un motivo más para respetar la historia. Igor, partidario del Alarde mixto, cree que se utiliza el argumento de la fidelidad a la representación histórica para mantener la participación de los hombres como fue en la guerra y en las revistas de armas de la época:

Ba beraiek nahi dute erretratatu Alardean justu gertatu zena urte haietan eta orduan horregatik nahi dute bakarrik gerran bezela gizona ateratzea eta bakarrik emakume bat konpaniako izango dela kantinera eta hori guztia ateratzea (Igor)¹²⁶.

La historia es concebida como la piedra angular de la tradición, un legado sagrado del pasado que hay que salvaguardar fielmente. Hay que representar las cosas tal y como las presenta la historia, invocada con mayúscula, como si la historia, tanto como la tradición, no fuese creada y recreada por seres subjetivos y se utilizase para diferentes fines. Esta sería la tesis de Eric Hobsbawm (1986), cuando afirma que las tradiciones se inventan, manipulando la relación con el pasado para responder a situaciones nuevas en el presente; pero dicha tesis no es tomada en cuenta en la argu-

¹²⁶ Pues quieren retratar en el Alarde justo lo que ocurrió en aquellos años, y entonces por eso quieren solo como en la guerra, que salgan los hombres y solo una mujer por compañía que será la cantinera, y que salga todo eso (Igor).

mentación tradicionalista donde, personas como Sara, creen que en una conmemoración debe haber una fiel reproducción de la historia, y que disfrazarse de algo que no había (es decir, escopeteras) es desvirtuarla:

Es algo que lleva muchos años, que es una tradición, que se conmemora tal y como fue. Y tal y como fue es la manera que nosotros entendemos. Entonces, creo que hay otros momentos, otras situaciones, otros sitios, donde la figura de la mujer también está y ahí es donde debe... no sé. Querer poner donde no la hay es una cosa que nunca me ha gustado a mí.

Otro argumento para no admitir a las mujeres en los Alardes se relaciona con la construcción de la identidad colectiva. Las fiestas por lo general se consideran un patrimonio cultural, propiedad de un sector de la sociedad y una de las señas de identidad más destacadas de un pueblo. Se añade que representan la “esencia” de un pueblo y conllevan una considerable carga emotiva. La fiesta se considera como “lo nuestro”, propia de una colectividad que refleja una idiosincrasia necesaria para la particularización y diferenciación del resto. Todo intento de cambio se vive como una agresión, por encima de derechos globales, y se interpreta como una interferencia (Bullen, 2006). La necesidad de blindar lo que “nos identifica” lleva a posturas que defienden la fiesta como un patrimonio o una propiedad intransferible y, en el caso de Irun y Hondarribia, ha llevado a una privatización del ámbito público, ya que es una asociación o fundación (un ente privado) quien “posee” la fiesta. Así, es más fácil la negación de las posturas sexistas y sus implicaciones excluyentes.

Las jóvenes entrevistadas han incorporado la idea de la soberanía del “pueblo” a su discurso. En defensa de la tradición, Joana la concibe como algo que pertenece al pueblo, “*siempre, si es la fiesta del pueblo así, pues es la tradición, digamos*”; y Ana, desde otra postura, intenta entender la necesidad de respetar las tradiciones como parte de la cohesión colectiva y la sensación de pertenencia al grupo: “[*La gente*] *necesita seguir con las tradiciones de toda la vida porque así es como se sienten parte de algo... la necesidad de pertenecer a un grupo*”.

Otra línea de argumentación utilizada para negar la petición de participación de las mujeres en el Alarde gira en torno a “las formas” empleadas para conseguir la propuesta, refiriéndose a las estrategias que se han utilizado por parte de las mujeres para ejercer su derecho a desfilar. Desde los inicios, las personas que apoyan el Alarde tradicional atribuyeron el estancamiento del conflicto a la decisión de las mujeres de forzar su entrada en el Alarde, provocando una cadena de agresiones con sus consecuentes denuncias, lo que aumentaba la crispación social e imposibilitaba el diálogo. Se sentían ofendidas por el intento de entrar por la fuerza en el Alarde, y por la excesiva rapidez con la que se había querido cambiar las cosas, sin dar el tiempo suficiente a la gente para asimilar la propuesta. Se decía que las mujeres habían sido irrespetuosas con la voluntad del pueblo, que habían pisado los deseos de las demás personas para salirse con la suya y que su único objetivo era reventar la fiesta.

En esta línea, Telmo y Sara, aunque tenían 8 y 10 años cuando empezó la polémica, argumentan que es una cuestión de haber gestionado mal la reivindicación desde el inicio:

Yo soy partidario del Alarde tradicional, pero no porque no quiera que desfilen las mujeres, sino porque yo siempre lo hablo con la gente, que a mí lo que me molestó en su día fueron las formas que tuvieron de hacerlo. Quisieron hacerlo a la fuerza y de malas maneras. Y ahora sí pagan las que no hicieron eso, pero... Es que es un tema tan de sentimiento.

Además de “haber hecho las cosas mal desde el comienzo”, está la idea de seguir haciéndolas sin suficiente seriedad. Uno de los argumentos esgrimidos por quienes se oponen a la incorporación de las mujeres ha sido desde el principio que el Alarde se viera formalmente cambiado. Hay quien considera el Alarde parte del patrimonio artístico cultural que se debe conservar y restaurar para salvarlo del deterioro en el cual podría caerse. La idea de que la integración de las mujeres como soldados en el Alarde lo transformaría en “otra cosa” ha sido expresada más de una vez. Hoy día, mientras el Alarde tradicional se esmera cada vez más en el orden y la disciplina, el mixto es criticado por su informalidad. Adrián cree “*que el tradicional está mejor estructurado, en el sentido de que es más formal. Y el otro yo creo que es un poco más cachondeo*”, aunque dice que no está “*para nada en contra, me parece fantástico que salga*”.

Luego está la crítica a la politización del Alarde. Para las personas defensoras del Alarde tradicional, este acto ritual debe ser ajeno a cualquier reivindicación política, que sea de partidos o de política feminista. Así, otro de los argumentos que se repite en la actualidad es que las personas defensoras del mixto se han equivocado al mezclar la política con el Alarde, sea el feminismo o el nacionalismo:

Yo creo que el Alarde mixto también mezcla mucha más política. Y eso es algo que a mí no me gusta, mezclar fiesta con política... Por ejemplo, en Youtube hay videos de presentación de cantineras del Alarde mixto y tal. Y que, de repente, saquen el tema de Euskal Presoak Euskal Herrira¹²⁷ y tal, pues es que son cosas que no creo que haya que mezclar. Por mucho que lo opines y seas partidario de eso... No sé, llevar la pegatina ahí... (Telmo).

Telmo comenta que no ve a gente del Alarde tradicional, por ejemplo, con una pegatina del PP desfilando, o a otro del PSOE, aunque dice que cada uno es libre de defender lo que quiera. No obstante, Sara enfatiza que en los dos casos hay gente extrema, y que los extremos nunca son buenos. Así, rechaza el argumento de que “*el mixto es lo peor, que hay gente, no sé... “pues todos son etarras, todos son...”*”. No. Lo que Sara ve mal es que “*desde el principio han mezclado la política y han querido hacer las cosas a la fuerza y han querido coger un papel que no era el suyo*”.

Los tradicionalistas acusan a las personas partidarias del cambio de una terquedad que les lleva a “saltar a la torera las normas” y “desfilan por narices” y esa obstinación ha suscitado un mayor rechazo a las escopeteras, utilizado como un argumento más para negarles la participación solicitada. Por su parte, se expresa un respeto hacia el orden establecido del Alarde, un respeto enlazado con el rito, la tradición y la emoción e imbuido de un temor reverencial hacia lo sagrado que imposibilita la imposición de la voluntad individual, aunque esté avalada por la ley. Se ponen diferentes ejemplos de los cambios que se podrían introducir por puro capricho: ir vestido de cualquier manera, con sombrero mexicano o con chándal por ejemplo; y se cuestiona si uno tiene que sentirse discriminado porque no llega a la altura que le permitiría desfilan con los hacheros o porque siendo hombre no puede salir de cantinera.

Siguiendo esta argumentación, desde el sector tradicionalista se cree que las mujeres deberían aceptar su rol, de cantinera o espectadora, y no empeñarse en inventar un nuevo papel para las mujeres que no es apropiado ni, según su parecer, necesario. Sara dice que hay cosas, tradiciones, rituales, o en el caso que pone, bailes, que piden un cierto tipo de persona y no se debería intentar acceder a ese papel si no se cumplen los requisitos:

127 Consigna que significa “Los presos y presas vascas al País Vasco”.

Es que yo no me siento desvalorizada por no salir en “esa” fiesta. Porque la chica de dantza que no puede bailar ese baile que le suben al chico aquí... Es que no se debe porque no se puede. Y nadie... Es un euskaldun y ninguna chica. Y no se puede y nadie se ha quejado por querer subirse ahí. Y nadie lo ha hecho. Entonces, ¿por qué por esto sí?

La aceptación de una estricta división generizada y dicotomizada de roles femeninos y masculinos, tanto en la fiesta como en la vida diaria, es un reflejo de la persistencia del modelo dualista de sociedad y ayuda a explicar una de las cuestiones que siempre ha costado más entender en este conflicto: por qué las mujeres están en contra de la participación igualitaria de las mujeres. Ana plantea esta aparente contradicción:

Lo que me extraña mucho es que las mujeres mismas están de acuerdo. O sea, que hay casi más mujeres que son del Alarde tradicional que hombres. Y eso de que las mujeres mismas se proclamen como que no tienen derecho a participar en algo... me parece tan increíble. No sé, yo creo que es, pues eso también, la tradición. O sea, porque toda la vida ha sido así.

Las mujeres que se oponen a la participación de las mujeres rechazan la iniciativa porque, por una parte, creen que cada una tiene su papel que cumplir en la vida y que hay ciertos roles apropiados para mujeres y otros para hombres. Por otra parte, no creen que su participación en la fiesta repercute en su vivencia de la igualdad en otras esferas de la vida. Y por último, están convencidas de que el hecho de no desfilar no atañe en absoluto a su condición de mujer autónoma e incluso, autoritaria. Sara, una de las mujeres jóvenes que no desea participar, defiende su papel de espectadora y su derecho a participar como ella quiere:

Me lo paso bien viendo lo que veo. No queriendo participar yo. Yo me siento mejor vistiéndome de blanco y poniéndome en la acera, que vistiéndome de soldado. Pero si me sintiese mejor yendo de soldado, lo haría. No porque nadie... porque a mí me dijese que no, no. Y lo haría. Pero no es el caso. No lo comparto. Entonces, yo me siento más a gusto así.

Otra explicación que se da es que las mujeres a favor del cambio no “sienten” el Alarde y por consiguiente, siguiendo la lógica de un ritual que funciona por las emociones y no por la razón, su participación impasible, no apasionada, desvirtuaría el carácter exaltado del Alarde. Puede ser que haya personas a favor de la incorporación de la mujer al Alarde que no son grandes amantes del mismo, pero que sí son partidarias de la ampliación de la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida, incluido el del ritual y por lo tanto apoyan la iniciativa. La defensa del derecho de participación obedece a una lógica y a un razonamiento reñido con esta interpretación sumamente sentimental del ritual.

Asimismo, se siente el Alarde tradicional sin mujeres, y no se quiere ver cambiar, se teme perder ese sentimiento, esa emoción, porque es algo trabajado, elaborado a lo largo de los años. Sara no niega que en el Alarde mixto sienten la fiesta, ni que lo vivan con igual intensidad que en el tradicional, y admite que las futuras generaciones podrían sentirlo de otra manera, pero ella lo siente con tanta fuerza que le cuesta creer que sea así:

Depende de las generaciones venideras. O sea, no... Al final, yo ahora mismo lo vería como una manipulación de un sentimiento. Que yo no lo contemplo. O sea, que no lo contemplo, porque un sentimiento es algo que tú quieres que sea así, que tú lo has forjado, lo has hecho así. Entonces, estoy en contra de que te cambien tu sentimiento. Entonces, mientras yo sienta eso, voy a intentar que siga así. Que al resto de la gente le va cambiando y, evidentemente, hay que luchar por los

derechos y de eso hemos hablado. La gran mayoría de las chicas piensa que para ellas no es un derecho y las generaciones venideras piensan que esa es la mejor manera de hacerlo, pues todo esto cambiará. Pero a mí me extraña que yo cambie.

Como apunta Sara, la gran mayoría de las chicas no conciben que salir en el Alarde sea un derecho a defender, y Mattin, integrante del Alarde mixto le hace eco: “No ven esos problemas”, no son conscientes de que existe un problema de género para empezar, como para aplicarlo al Alarde:

La gente no lo asocia a algo machista o a algo sexista. Lo ven como diferenciado, como que es una cosa que no tiene nada que ver, que es una tradición que está por encima de... ese tipo de debates, que no tiene nada que ver y [...] Lo ven como... debates de cuatro feministas, que están ahí por hacer algo y luego pues, les parece un tema todavía más intocable que, otros temas de la sociedad [...] Hay gente que apenas ve el problema, que exista un problema de género, pues en su Alarde todavía menos.

Esto parece confirmar lo que hemos visto en el primer capítulo de la segunda parte del informe: que la ilusión de la igualdad entre mujeres y hombres se hace extensa a la juventud y que esto provoca que se normalizan las diferencias. No obstante, este espejismo coexiste con la conciencia de que la desigualdad y la discriminación perduran y esto está claro entre las y los jóvenes que defienden el Alarde mixto. Nos incumbe incidir en por qué un sector mantiene una forma tradicional de entender la fiesta y las relaciones de género, y otro adquiere una conciencia crítica y feminista.

LA FAMILIA DE ORIGEN COMO MODELO DE REFERENCIA EN EL ALARDE

Podríamos decir que la decisión de salir en un Alarde u otro, o en ninguno, depende en gran parte del entorno familiar y social. Como veremos en el capítulo sobre la familia, la familia de origen emerge como espacio de socialización,

modelo de referencia y proyección de futuro. Se deduce de las entrevistas una valoración positiva de la familia que es bastante compartida por las y los jóvenes de esta muestra. Por lo general, se constata una buena relación entre madres, padres y jóvenes, basada en una comunicación relativamente fluida (aunque sobre todo con las madres) y una apreciación del valor de la familia como fuente de seguridad y bienestar. El distanciamiento de la familia no se produce hasta que haya un distanciamiento físico (cuando el hijo o la hija se independizan o forman su propia familia) o hasta que, con la edad, se adquiere mayor conciencia crítica y se produce un distanciamiento más ideológico.

Como hemos señalado, la muestra de jóvenes entrevistada sobre los Alardes es una muestra especialmente joven porque nos interesaba ver el momento en el cual ellas y ellos decidían salir en uno u otro. En el Alarde tradicional, la edad de entrada se da alrededor de los 18 años y dado el gran número de jóvenes que desean acceder a una compañía, el proceso es más riguroso. En el mixto, por el contrario, necesitado de participantes, no hay un requisito de edad y se suele debutar a partir de los 15 o 16 años. Así, es de esperar que vayamos a encontrar una conformidad con las pautas establecidas por la familia y una continuidad en las preferencias expresadas por un Alarde u otro.

Las jóvenes entrevistadas que salen en el Alarde mixto, como Ana, reconocen la influencia de sus familias, pero a la vez, afirman su propia decisión. El vínculo de la familia, y sobre todo de la madre,

con el feminismo, aparece como clave en la postura adoptada. Ana nombra a su madre, de larga trayectoria en el movimiento feminista y sindicalista en su juventud, quien apoya pero no desfila en el Alarde mixto, y también a sus primas y primos (mayores que ella) quienes llevan años desfilando:

Yo sigo el mixto. Más que nada porque mi madre es del mixto y, quieras que no, me ha inculcado. Pero sí, yo soy del mixto. Entonces, sí he tenido opinión en eso.

Lo mismo, Sara, de familia tradicionalista:

Aparte que te has criado en una familia que es del Alarde tradicional y tal, pues siempre hemos tenido muy claro eso. Tampoco nos han puesto pegas en que, en mi caso, si hubiese querido desfilas con las mujeres y tal.

En el caso de Eguzkiñe, aunque proviene de una familia veterana en el apoyo del Alarde mixto, dice que nunca le había gustado ver el desfile, es decir, ser espectadora, y cree que aunque hubiera crecido en otra familia, hubiera terminado desfilando por no aburrirse en las aceras:

Ba txikitatik, ama ta horkoak izan direlako. Baina neri ikustea inoiz ez zait gustatu asike pentsatzen dut nahiz eta beste familia batean egon seguraski bukatuko nuela desfilatzen. Ze desfilatu ez dudan urtetan ba puf... berdin zitzaidan Alardea. Mixtoaren alde emakumeen eskubideengatik baina... hori ikustea ez zitzaidan gustatzen¹²⁸.

La influencia de la familia se une a las vivencias particulares de sentir la injusticia de excluir a las mujeres del desfile, de experimentar rabia al ver la actitud de jóvenes que apoyan el Alarde tradicional. Es habitual que, durante el desfile del Alarde mixto de la tarde, las personas partidarias del Alarde tradicional ocupen las aceras porque quieren coger sitio para ver “su” Alarde a continuación, pero se den la vuelta para expresar su disconformidad y, a la vez, impidan que otras personas vean y apoyen el paso del Mixto. Este fue el caso de Ana, quien relata cómo unos amigos boicotearon el Alarde mixto y quisieron que ella y otra amiga hiciesen lo mismo:

Pues salí porque hace dos años fuimos a ver el Alarde, íbamos con unos amigos, que no eran de la cuadrilla pero eran amigos. Pues... muy del tradicional, y nosotras, o sea, mi amiga y yo, queríamos ver al Alarde, pues ellos se pusieron en plan pared, sin ni siquiera mirar... o sea, no nos dejaban ni mirar a nosotras. Y pues dijimos: “mira, el año que viene vamos a salir y así nos tienen que ver”. Nos cabreó tanto que dijimos: “pues el año que viene salimos”.

Los hijos y las hijas a veces han visto sufrir a su madre o padre por su posicionamiento en relación a los Alardes y esto sin duda influye en su propia decisión. La familia de Igor ha apoyado el Alarde mixto desde su inicio, pero su padre seguía saliendo con su compañía del Alarde tradicional hasta que decidió marcharse por las presiones recibidas (“*Orduan egin zioten pixkat putadita bat eta orduan haserratu zen eta utzi zuen alardea*”) ¹²⁹. Su madre también ha tenido problemas por apoyar al mixto, lo que no le ha hecho cambiar de postura sino de nivel de participación:

128 *Pues porque desde pequeña mi madre y otras han estado ahí. Pero a mí verlo no me ha gustado nunca, así que pienso que aunque hubiese sido de otra familia seguramente habría acabado desfilando. Porque los años que no he desfilado, pues buf... el Alarde me daba igual. A favor del Mixto por los derechos de las mujeres, pero... a mí verlo no me gustaba.*

129 *Entonces le hicieron alguna putadita y entonces se enfadó y dejó el alarde.*

Parece una contradicción que haya personas que, apoyando el Mixto, permanezcan en el Tradicional, pero hay que entender el peso de las amistades y el deseo de seguir saliendo con éstas, porque en eso está el disfrute de la fiesta.

*Eta nere amak egon da beti mixtoaren alde eta izan zuten nahiko liskar handia atera zenean lehen aldiz mixtoa eta... orduan izan zuten kriston mobida eta utzi zuen, bueno animatzen du baina lasaiago*¹³⁰.

En otras familias la situación es más complicada, sobre todo cuando salimos de la familia nuclear para contemplar la familia extensa. En el caso de Garazi, a pesar de que su madre y su padre apoyan el mixto, toda la familia de su padre (una familia bastante conocida de Irun) y casi toda la familia de su madre, apoyan el tradicional. En esta tesitura, Garazi y su hermana han salido de cantineras en el Alarde mixto, y comentan que a pesar de apoyar el otro Alarde, la gran mayoría de parientes acudieron a la cita familiar aquel día, menos unos pocos que dijeron que no compartían “esa ideología”:

*Ba orokorrean oso ondo, o sea lagundu digute, egin dizkigute opariak, etorri ziren bazkarira baina puntualki pertson batzuk ez ziren etorri bazkarira, esaten zutelako ez zela beraien ideologia eta, o sea, amaren aldetik ez ziren etorri eta aitaren aldetikan ere pertsona batzuk ez ziren etorri*¹³¹.

La trayectoria de la familia para con el Alarde no solo influye en la decisión de apoyar un Alarde u otro, sino también en la elección de una compañía determinada. Es decir, una vez tomada la decisión de salir, hay que elegir en qué compañía desfilan. Esto suele venir determinado por familia o por cuadrilla. En muchos casos, como el de Eguzkiñe en el Mixto o Adrián en el Tradicional, se decide apuntarse en la misma compañía que su madre y/o padre; en el caso de Ana, acude a la compañía del Alarde mixto donde desfilaban desde hace mucho tiempo la madre y el padre de la amiga con quien había decidido salir: “*Y fuimos a su compañía, simplemente*”. Resulta que también era la compañía del barrio de la madre de Ana, así que también existía otro vínculo.

En el caso de las y los jóvenes que salen en o apoyan al Alarde tradicional, la familia también emerge como gran referente. El padre de Joana sale en la banda del Alarde tradicional y del lado de su madre hay un largo linaje de cantineras: “*Mi abuela salió de cantinera, luego mi tía, mi prima, de cantineras, todas en el tradicional*”.

El deseo de salir de cantinera del Alarde tradicional es otro motivo para permanecer ahí: es la ilusión de muchos padres que su hija salga elegida en su compañía, salir de cantinera es considerado un tremendo honor, un orgullo y una ilusión tanto para la chica elegida como para su familia. A Joana como a su padre le encantaría salir “*(A mí me gustaría salir de cantinera en el tradicional)*” y dice que si saliera, a su padre “*¡le da algo! ¡se muere!*” La ilusión de ser cantinera se inculca mediante un proceso de socialización que empieza en la infancia, cuando muchas familias de Irun y Hondarribia visten a las niñas pequeñas con el traje de cantinera hecho en miniatura. Es el sueño de muchos padres que su hija o sobrina salga como cantinera de su compañía, y diferentes personas con quienes conversamos comentaron que, cuando las hijas o sobrinas rozan las 18 o 20 años, algunos hombres hacen una especie de campaña para conseguir votos para que salgan de cantinera, invitan a sus compañeros de la compañía a tomar vinos, hacen que las jóvenes paseen por donde se las va a ver. Es todo un proceso que requiere la implicación del interesado en la compañía quizás

130 *Y mi madre siempre ha estado a favor del mixto y tuvo bastante bronca cuando salió por primera vez el mixto y... entonces tuvieron una movida de cuidado y lo dejó; bueno, anima, pero con más calma.*

131 *Pues en general muy bien, o sea, nos han ayudado, nos han hecho regalos, vinieron a la comida, pero puntualmente algunas personas no vinieron a la comida, porque decían que no era su ideología, o sea, de parte de la madre no vinieron, y de parte del padre algunas personas tampoco vinieron.*

durante años; se espera que la dedicación a la compañía dé resultados en forma de votos para la chica en cuestión. Así lo explica Joana:

Cuando hay cena de la banda yo voy a cenar ahí, a coger el bocata y luego me voy de fiesta con las amigas, y siempre “es que, Joana, te tienes que presentar para hacer votos, para cuando seas mayor, para tener votos para cantinera”. Y todo gente. Y yo “¡Ay, aita, qué vergüenza!”.

La transmisión de valores y simpatías en el seno de las familias y a través de las generaciones contribuye a la reproducción del conflicto que se ha estancado en la organización de dos Alardes. Dada la socialización en los Alardes desde una temprana edad, Telmo, por ejemplo, ve difícil que haya una solución como la que algunas personas defienden, de que haya un solo Alarde:

Yo veo muy difícil que se junten los dos Alardes. Precisamente porque la gente de cada bando tiene hijos y cada uno inculca su Alarde a su hijo. Entonces, siempre va a haber esas dos formas de pensar, ¿no?

No obstante, Sara dice que puede haber gente que apoye el Alarde tradicional pero cuya hija ha salido en el mixto, pero no cree que sea muy común: “*Durante unos años por lo menos supongo que tendrían que seguir paralelamente*”. Ana confirma esta opinión de que difícilmente las opciones de la gente joven divergen del posicionamiento de sus familias: “*La educación, muchas veces, porque si tus padres lo son, raras veces eres del contrario*”.

Los gustos de la familia y la presión que pueden ejercer en las hijas e hijos influyen en la elección de un Alarde u otro, de modo que un número elevado de jóvenes comparten las preferencias de sus familiares o no quieren – o no se atreven a – darles un disgusto. Ana comenta el caso de un amigo que califica como “*muy tradicional, pero más que nada por costumbre, porque sus abuelos son muy, muy, muy del tradicional. Y MUY*”. De hecho no fue a verle a ella desfilar porque “*a ese le sentaría muy mal*”.

Telmo y Sara incluso piensan en cómo harían con sus propios hijos o hijas, entendiendo que “*el hecho de inculcar a tu hijo ser de uno o de otro es una forma de manipulación*” y parece que influir en su propia decisión sería ir en contra de su libertad:

O sea, yo creo que lo que haría con mis hijos es dejar libertad. ¿Lo que yo quisiera? Que fueran del tradicional, porque es lo que yo apoyo. Si sale que no, es lo que hay. (Telmo).

Sara dice que ha pensado que lo mejor sería explicarles lo que ha vivido y enseñarles lo que hay de las dos partes, ni ocultar una parte ni la otra. Quiere comunicarles que el Alarde es una tradición que pasa de generación en generación y por eso cree que es importante que se vaya transmitiendo a través de la familia:

Yo también creo que es importante que, si es parte de tu familia, contarle lo que tú has vivido. Porque saber de tus antepasados y de tu tradición también es importante. Contarle eso y luego ya que elija. Pero sin obligarle a... De hecho, claro, es que nuestros padres no nos han obligado porque cuando nosotros nacimos y empezamos a vivir las fiestas, es que solo había uno. Todavía no hemos vivido ese momento de... Pero me quiero poner un poco en el papel de los padres que ahora tengan chavales de 15 años, o lo que sea, que igual les pasa, y haría eso. Yo haría eso, si fuese ellos. Que sé que no todo el mundo lo hace. Que es eso: radicales en todas las partes.

Es interesante que algunas madres y padres que han apoyado el Alarde mixto desde sus inicios hayan querido mantener al margen a sus hijas e hijos, por los problemas que había alrededor, las

escenas desagradables que podían presenciar o incluso situaciones de peligro que podían sufrir. Así fue el caso de Igor y también de Ana:

Es que mi madre, de pequeña, no me llevaba a ver los Alardes. Decía que había muy mal rollo y que no. No quería que participáramos en ello. Y he empezado a verlo ya con mis amigos. Y ya estaban las cosas mucho más tranquilas. Entonces yo he ido a ver pues a mis primos y así, porque salen en el mixto. Pero también he visto el tradicional. (Ana).

A pesar del intento de su madre de no exponer a Ana a la polémica cuando era niña, se acuerda de una discusión que oyó en casa de su abuela entre su madre y una señora. Tenía 5 años pero recuerda bien la vehemencia con la que la señora rebatía a su madre y lo machista de sus argumentos:

Estábamos en casa de mi abuela y mis abuelos, no me acuerdo... Y vino una amiga de mi abuela y empezó... ¡empezaron a gritarse de una manera mi madre y ella! La otra diciéndole unas cosas como que “las mujeres no deben de salir, porque deben de quedarse en casa y no sé qué”. O sea, muy machista. Y me acuerdo bastante. Tendría cinco años o así. Muy, muy... O sea, me llamó la atención porque ella se puso realmente... Al final se fue, o sea, de lo enfadada que estaba. Luego no han tenido más... O sea, que se han seguido viendo y hablando civilizadamente.

Son incidentes como éste los que se quedan en la memoria de las jóvenes como Ana o Garazi, quien también recuerda que de pequeña le gustaba ver los dos Alardes ya que su madre veía el mixto y su tía veía el tradicional, hasta que un año, seguramente con ocasión de los 10 años del Alarde mixto, subieron una pancarta al balcón del ayuntamiento y empezaron la tía de Garazi y sus amigas a gritar y a insultar. Entonces, a Garazi, con sus 9 años le pareció muy fuerte que dijeran aquellas cosas a algo que apoyaban las amigas y los amigos de su madre y su padre. Dice que esa experiencia le dolió y a partir de entonces veía cada vez menos el Alarde tradicional:

Ez, hasieran nik ikuste nun ba txikitan ikuste nun familiakin eta gero gatazka hasi zenean ba amak ikusten zun mixtoa eta izebek eta hola ez eta nik ez nun ulertzen orduan nik esaten nion ama nik biak ikusi nahi nituela ta 9 urte nitun arte, 9 edo 10 ez dakit, ni altxatzen nintzen goiz juten nintzen izebekin ikustera [...] eta juten ginen familia guztia eta hor ikusten nuen lehenengo bat eta gero juten nintzen amarekin ikustera bestea zen nik biak ikusi nahi nitun eta amak ez zidan ezer esaten o sea berari normala iruditzen zitzaion. Baina urte batean, ez dakit ze gertatu zen, udaletxera igo ziren pankarta batzuketan edo zerbait, eta hasi ziren nere izeban lagun batzuketan eta hola denak... insultando eta orduan neri oso fuerte iruditu zitzaidan, ze nitun 9 urte eta ez nun ulertzen zergatik nere guraoen lagunei eta nere guraoek pentsatzen zuten jendeai zergatik esaten zieten gauza horiek eta, hortik aurrera, ba gaizki sentitu nintzen eta esan nuen ez nuela bueltatu nahi horrera ta lagunekin igual bai ikusten nuen, baina geroz eta gutxiago, o sea sentitu nintzen oso minduta¹³².

132 No, al principio yo lo veía de pequeña con la familia, y luego cuando empezó el conflicto, pues mi madre veía el mixto, pero mis tías y otras, no, y entonces yo no entendía y le decía a mi madre que quería ver los dos, y hasta que tuve 9 años, 9 o 10, no sé, me levantaba temprano e iba con mis tías a verlo [...] e íbamos a verlo toda la familia y ahí veía primero uno y luego iba con mi madre a ver el otro porque yo quería ver ambos y mi madre no me decía nada, o sea, a ella le parecía normal. Pero un año no sé qué pasó, subieron al ayuntamiento con unas pancartas o algo así, y empezaron unas amigas de mis tías y todo el mundo... insultando y entonces a mí me pareció muy fuerte, porque tenía 9 años y no entendía por qué les decían esas cosas a gente que pensaba como mis padres y a sus amigos, y de allí en adelante pues me senti mal y dije que no quería volver ahí, y con las amigas igual, sí lo veía, pero cada vez menos, o sea, me senti muy dolida.

Finalmente, habrá que tener en cuenta que no solamente es una cuestión de transmisión sino de celebración en familia, que aunque en el Alarde se participa con los amigos (o las amigas en el caso del mixto) el día de la fiesta es una ocasión para reunir a toda la familia, sobre todo en la comida:

Es que para nosotros siempre ha sido una fiesta... Tenemos la suerte de todos compartir el mismo Alarde y siempre ha sido un momento muy unido para la familia, ¿no?, único en el año. Entonces, hemos tenido ese ambiente bueno siempre y nunca se ha metido la política por el medio. Entonces, lo defendemos porque es un momento que nos hace pasar bien y que lo hemos vivido así. (Sara).

LA CUADRILLA Y LAS AMISTADES COMO ÁMBITO DE SOCIALIZACIÓN EN EL ALARDE

En otros apartados de este informe se va a destacar la importancia de las relaciones de amistad que se tejen a través de la cuadrilla, de la clase o del local entre las personas más jóvenes de nuestra muestra; relaciones que se van exten-

diendo a otras redes a lo largo de la vida. También, se ha recalcado la preeminencia del tiempo libre juvenil como espacio vital de las redes sociales y eje principal en la configuración de su identidad como joven. Así, la participación en una fiesta está estrechamente vinculada tanto al ocio como a las amistades, relaciones que se pueden volver problemáticas cuando hay diferencia de opiniones y divergencia de opciones que pueden llevar a rupturas –aunque sean temporales– en el grupo o cuadrilla. Parece que en la actualidad es menos frecuente que antes, que entre amigas y amigos, se discuta sobre el Alarde hasta el punto de romper la relación; las y los jóvenes entrevistados dan testimonio de una mayor tolerancia, de ir con compañeras y compañeros en un Alarde u otro, y de volver a juntarse a la noche para celebrar la fiesta.

Ya que van a estar muchas horas juntas y el objetivo es pasárselo bien, no eligen necesariamente la compañía de su madre o padre, sino de su cuadrilla. Adrián dice que su motivo principal son sus amigos: “*Yo desfilo en el tradicional, pero simplemente porque mis amigos desfilaban en el tradicional. Y, bueno, mi padre también desfila en el tradicional y eso.*” En los últimos años, la compañía de Ama Xantalen se ha convertido en la compañía preferente de la gente joven ya que es céntrica (no hace falta venir de lejos ni volver caminando después del Alarde) y ha cogido fama de ser la compañía más juvenil.

La cuadrilla, el círculo de amistades, también influye en la elección de Alarde. Toda la cuadrilla de Joana es del tradicional y todas las cuadrillas con quienes comparte el local (algunas amigas ven los dos desfiles con ella, pero otras se marchan a la cafetería cuando pasa el mixto: “*Porque no puedo ver esto, no sé qué...*”). No obstante, es difícil que una cuadrilla tenga una mayoría a favor del mixto (dada la proporcionalidad de 8 a 1 en la participación en uno y otro alarde), así que la motivación parece provenir de fuera del círculo de amistades. Jóvenes como Ana dicen que de su cuadrilla solo dos chicas son del mixto, el resto, con la excepción de un “neutro”, apoyan al tradicional. En el caso de Eguzkiñe todos los chicos son tradicionalistas, y aunque a las chicas no les importa tanto, sus familias –padres, abuelos– salen en el Alarde tradicional. Sin embargo, no ha tenido problemas, han hablado del tema, alguna tontería le han dicho pero no ha hecho caso, y así no se ha llegado a romper la relación como ha pasado en alguna otra cuadrilla. Está satisfecha porque desde que ha empezado a desfilarse, toda la cuadrilla ha ido a verla, incluso uno de los chicos más tradicionales:

Baina hori, ni desfilatzen hasi nintzenetik kuadrila osoak ikusi nindun eta gainean bada mutil bat, orain ya gutxiago, zen da nahiko betikilo ta esan zun: “Nik ikusiko dut Eguzkiñe ikus-tearren”. Asi que kuadrilan ondo¹³³.

El hecho de que una chica de la cuadrilla sea candidata para cantinera, hace que algunos jóvenes, como Adrián, permanezcan en el Alarde tradicional o retrasen su decisión a favor de un Alarde u otro. En su caso, su novia sale en el Mixto pero dice que está esperando a que una amiga salga de cantinera en su compañía y luego tomará una decisión: “*Porque no tengo inconveniente en salir en el mixto*”, afirma.

Si la cuadrilla está dividida en cuanto a simpatías hacia el Alarde, aunque vayan a ver y saludar a los –y las– que salen en uno u otro, no siempre coinciden en la fiesta, o no hasta la noche cuando los alardes han terminado. En este sentido, hay una distinción en los tiempos: uno definido por el Alarde, el desfile, el acto festivo por excelencia; otro caracterizado como parranda, juerga, la fiesta de la noche después de terminar con los desfiles del día. A Garazi le parece triste que no compartan la fiesta, solo la parranda:

Ba festetan ibiltzen gara oso separatuak. O sea, gauean ateratzeko momentuan bai elkartzen gera, baina festak bizitzeko momentuaz ba betikoak direnak, beraien aldetikan eta gu bestetikan, eta neri horrek pena asko ematen dit, o sea, ze azkenean elkarrekin egon beharrea denak festa guztiak ematen du bakarrik gaudela elkarrekin gero farran ateatzeko¹³⁴.

Y un factor a tomar en cuenta es que para salir en el Alarde mixto hay que ser consciente de que no es siempre fácil, de que te expones a la crítica general, a la desaprobación por parte del público, a veces a los gritos, insultos e incluso empujones o golpes. Ana dice que la primera vez que pasó por la calle Mayor, el sitio donde más problemas suele haber por la tarde, se sintió abrumada, incluso un poco asustada:

Miedo un poco, cuando había todo lleno, o sea, una pared por los de antidisturbios y no veías a la gente. O sea, no miedo, pero impone.

Adrián confiesa que cambiar los aplausos del tradicional por el abucheo del mixto ha influido en su reticencia de pasar al mixto.

Cuando sales, si eres del tradicional, la gente te aplaude, te mira, te saluda. Pero si vas del mixto, hay gente que se da la vuelta o te puede llegar hasta a insultar o lo que sea. Igual, el no querer estar en ese conflicto pues me ha llevado a ser del tradicional y dejarte de problemas y ya está.

Las y los jóvenes que salen en el Alarde mixto cuentan diferentes anécdotas de algunas malas experiencias que han sufrido por parte de sus amistades. Garazi relata que el día que salió de cantinera en el Alarde mixto le falló un amigo a quien había invitado a comer ese día: “*Eta azkenean*

133 *Pero eso, desde que empecé a desfilar me vio toda la cuadrilla, y además hay un chico, ahora ya menos, que es bastante “betikillo” (betiko, literalmente “de siempre” se hace llamar la Fundación que ha privatizado los Alardes para evitar la participación igualitaria de las mujeres) y dijo: “Yo lo veré por ver a Eguzkiñe”. Asi que en la cuadrilla, bien.*

134 *Pues en las fiestas andamos muy separados. O sea, a la hora de salir de noche si nos juntamos, pero en el momento de vivir las fiestas, los que son betikos por su lado y nosotras por otro, y a mí eso me da mucha pena, o sea, porque al final parece que en vez de estar juntos durante todas las fiestas, parece que solo nos juntamos para salir luego de farra.*

horrek min pixka bat egin zidan". Para más inri, el amigo se le acercó a la noche y le preguntó qué tal había pasado el día, y eso le pareció muy mal, porque si hubiera estado con ella, lo habría sabido: "*Ze egun osoan zehar ez egotea nerekin eta gero gauean etortzea eta esatea: "Garazi zer moduz pasa dezu?" Ba ez galdetu etorri nerekin eta jakingo duzu zer moduz pasa dudan*"¹³⁵. No obstante, entiende que la familia ejerce mucha presión y en el caso de este amigo, su abuelo le había advertido que no fuera.

Más allá de la cuadrilla está el círculo más amplio de las compañeras y los compañeros de clase. Ana dice que "*los de clase, menos dos, yo y otro chico, eran todos del tradicional*" y cuando dijo que iba a salir en el mixto, aunque "*a ellos les parece muy mal, horrible*", no lo vivió como un "*ataque personal ni nada así*", más bien como que le tomaban el pelo, bromeaban con ella: "*¡Hala, la bruja, no sé qué!*". Aun y todo, cuando estaba volviendo del Ararde con su novio, del tradicional, después de haber desfilado se encontró con una amiga de clase, que es del tradicional, entonces le echó la bronca: "*Muy mal, ¿eh?, no sé qué, no sé cuántos*". *¡Iba sobre mí eso!*"

RUPTURAS EN LA REPRESENTACIÓN, CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN

En el caso de los Alardes de Irun y Hondarribia parece que se van plasmando en la fiesta la diversidad de modelos, las diferentes formas de ser mujer y hombre que anotamos al inicio de esta publicación. Es evidente que perdura la dicotomización generizada de la sociedad y que esta está reflejada claramente en el Ararde tradicional con hombres protagonistas en el papel de soldados, y mujeres objeto como cantineras. Pero a su vez, está claro que las hay que están dispuestas a arriesgar la reprobación de sus amistades, sino de sus familias, para representar otros modelos.

Algunas personas abogan por la convivencia de las diferentes representaciones, viendo en ello una demostración de tolerancia y respeto. Según Telmo, deberían predominar las ganas de vivir la fiesta en paz, pero cada uno por su lado, sin mezclar, sin pelear, "*libertad para el que quiera y punto. Y cada uno disfrute de la fiesta*". Adrián dice que aparte de una tía que es intolerante con el Ararde mixto, el resto de su familia es indiferente. Lo más importante sería evitar el conflicto:

[Tengo] una tía que es bastante más del tradicional y más en contra del mixto, pero los demás componentes de mi familia están en plan de "ni les va, ni les viene". La cosa es pasárselo bien y que no haya conflicto. Y, si quieren salir, que salgan sin crear bronca y eso.

Sara, por su parte, afirma que a pesar de apoyar el Ararde tradicional, no está en contra de que las chicas salgan en el mixto:

Telmo: Pero luego es algo que no apoyo y tampoco lo veo. [Pero] mi meta no es que se elimine o se prohíba. Es que me dejen a mí...

¹³⁵ Porque no estar durante todo el día conmigo y luego venir de noche y decir: "Garazi, ¿qué tal lo has pasado?". Pues no preguntes, ven conmigo y sabrás cómo lo he pasado.

Sara: *Es que respeten el nuestro.*

Telmo: *Eso es. Que me dejen a mí vivir la fiesta como quiera. Al final es una opción: optas por un bando u otro. Pero tampoco quiero que se prohíba su Alarde, porque no...*

Hay otras personas, mayores y jóvenes, que no pueden admitir el cambio y se oponen a ello. Eguzkiñe cree que son las chicas más que los chicos quienes expresan un odio hacia el Alarde mixto, que no las pueden ver:

O sea, Alarde mixtoaren kontra... gorroto hori daukatela askoz ere gehiago neskek mutilek baino. Desfilatzen duten mutilak, ez dakit igual sentitzen dira como "bua, pues ellas desfilan y nosotros también", askok ez e? Asko dira como ¿qué hacen esas aquí? Baina como más partidarios, bueno pues yo salgo aquí y tú sales allí. Baina neskak ikusten dutenak es como yo os tengo que ver y no quiero. Eta dira... bai, neskak okerragoak mutilak baino¹³⁶.

Joana demuestra una actitud tolerante a diferencia de algunas de sus amigas quienes se marcan cuando pasa el Alarde mixto. En su caso, no va expresamente a ver el Mixto, pero si pasa por delante, "lo veo y ya está, no aplaudo o lo que sea, pero no me doy tampoco la espalda o así tampoco", y si saliera alguna amiga suya en el mixto la saludaría sin problemas:

¡A ver! tampoco me parece mal que salgan las mujeres. Si lo han hecho, yo no les voy a tirar huevos, ni nada, no sé qué. Pero nada, pues que pasen y ya está. Pero yo, al que aplaudo y así, al tradicional.

En su opinión, la cosa se va normalizando en comparación con los inicios, cuando nadie iba a ver el Alarde mixto:

Al principio sí, cuando los primeros años, era supermal y casi nadie, o sea había superpoca gente que veía el Mixto y así. Pero ahora cada vez es más... o sea, hay más gente que sale en el Mixto y más gente que lo ve y todo. Y ya es como normal.

La tolerancia hacía una opción u otra es recíproca. A Garazi su experiencia de salir de cantinera le ha permitido entender la postura de las personas que defienden la tradición, comprende que se valore la tradición y que no se quiera cambiar. Lo que le cuesta más entender es negar a las mujeres la posibilidad de disfrutar como ella lo ha hecho al lado de su hermana:

Nik alde batetik ulertzen dut. O sea, nik oraintxe bertan bizi dudana esperientziarekin pentsatzen det norbaitek atera nahi badu bakarrik tradizioa den moduan ba, alde batetik, ulertzen dut ze nik oso ondo pasa dut eta beraiek horrela pentsatzen badute dela festa, ba normala da beraiek hori pentsatzea. Baina gero pentsatzen dut nik ze ondo pasatu nun nere ahizparen ondoan eta neri hori kentzea emakume izateagatikan, ba nik hori ez det ulertzen¹³⁷.

136 *O sea, contra el Alarde mixto... que ese odio lo tienen mucho más las chicas que los chicos. Los chicos que desfilan, no sé, igual se sienten como "bua, pues ellas desfilan y nosotros también", ¿muchos no, eh? Muchos son como "¿qué hacen esas aquí?" Pero como más partidarios, "bueno pues yo salgo aquí y tú sales allí". Pero las chicas que lo ven es como "yo os tengo que ver y no quiero". Y son... sí, las chicas son peores que los chicos.*

137 *Yo desde cierto punto lo entiendo. O sea, yo ahora mismo con la experiencia pienso que si alguien quiere salir como es la tradición, pues por un lado lo entiendo, porque yo lo he pasado muy bien y si ellos piensan que la fiesta es así, pues es normal que piensen así. Pero luego pienso qué bien lo he pasado yo junto a mi hermana, y que me quiten a mí eso por ser mujer, pues eso no lo entiendo.*

La dificultad para admitir el cambio en el Alarde mientras se acepta en otros ámbitos tiene que ver con los argumentos arriba esgrimidos: con el valor otorgado a la tradición, con la crítica a las formas que hirieron la sensibilidad del sector defensor de la tradición. O así lo intentan racionalizar Sara y Telmo quienes dicen que, por ejemplo, no les parece mal que haya una mujer torera, pero “*la figura de la mujer en el toreo no ha sido mala, es que ese es su trabajo y es su formación y tal. Igual les ha costado*”, reflexiona Telmo, “*pero no lo han hecho a la fuerza: de repente, se ha tirado una mujer al ruedo y ahí a torear. Y esto ha sido un poco así. El Alarde fue un poco a la fuerza*”.

Y aun y todo encuentran difícil mantener, explicar o justificar el argumento de que el Alarde no tiene nada que ver con la igualdad entre mujeres y hombres:

Telmo: *Es muy complicado. Además, como yo creo que en nuestra mente no lo vemos como algo machista, el que no queramos que las mujeres participen de soldado, es muy difícil, no sé. La gente fuera nos llama “machistas”, ya lo sé, porque a la vista es como que “no quieres que la mujer participe en la fiesta”. Pero es que nosotros no lo vemos así. Tiramos más por un tema de tradición, que por no querer... No sé, porque...*

Sara: *Y no sé explicar lo que siento.*

Telmo: *De hecho, en el Alarde, la mujer tiene su papel: la cantinera. Lo que pasa es que, claro, son 19 al año. Es muy poco. Y aparte, en las aceras tiene su papel. Que sin el público el Alarde no es nada tampoco. Tanto hombres como mujeres. No sé, ¡es muy difícil! A mí se me hace complicadísimo cuando alguien me pregunta.*

Parece que también saber que las personas que participan en el mixto realmente disfrutan con ello, como Garazi, tranquiliza a las que defienden el Alarde tradicional que han tendido a pensar que solo se hacía por una militancia política reivindicativa que carecía de sentimiento. Para personas tradicionalistas pero cercanas a Garazi ha sido suficiente saber que ella se lo ha pasado bien y eso para ella ha sido una fuente de satisfacción:

Gainera pozik nago ze hitz egin det jende askorekin beste pentsatzeko era dakatela eta askok esaten zuten nik ondo pasatzen badet horrekin eta hori bada nik nahi dudana ba beraiek uste dutela ondo egin detela ateratzen¹³⁸.

La mayor tolerancia, el acercamiento de posicionamientos, la imposibilidad de defender ciertas posturas, se ven como señales de que con el tiempo el conflicto se irá solucionando. Partidarias del Mixto como Ana creen que su Alarde irá creciendo, haciéndose más uniforme y al final habrá un solo Alarde, mixto, y todos contentos:

Al principio era mucho más conflictivo. Cada vez es más grande el Alarde mixto. Más gente está a favor del Alarde mixto. Entonces, yo creo que cada vez será más igual. Y a lo mejor llega a haber solo uno. O sea, tampoco... Mis amigos dicen que no creen. Pero yo creo que, a muy largo plazo, acabará habiendo uno solo.

138 Además, me alegro, porque he hablado con gente que tiene otra forma de pensar, y mucha gente decía que si yo lo he pasado bien con eso, y si eso es lo que yo quiero, pues que creen que he hecho bien saliendo.

No obstante, Sara, capaz de reflexionar sobre muchos asuntos, reconoce su “*incapacidad... para pensar en más... en que vaya a derivar*”. Cree que no podría soportar un Alarde único mixto y que se tendría que marchar:

Yo sinceramente, en el punto en el que estamos, mi deseo es que siga así porque, por lo menos, puedo seguir haciendo yo esto. Siempre he dicho que, si algún día todo se junta y ya no existe, con lo que yo me lo he pasado tan bien, con lo que yo desde pequeña he vivido y tal, en San Marciales me iré de Irún. Me iré a Benidorm de vacaciones o no sé. Porque ya no será lo que a mí me guste. Dejaré que haga el resto. Yo no voy a montar aquí una revolución. Pero se habrá acabado algo con lo que yo disfrutaba y ya está, otra etapa. Pero desde luego, si ahora estuviésemos como lo que pasó el primer año, creo que sería algo insostenible, e igual también, incluso también me iría de Irún. No sé. Pero como tengo que hablar de lo que hay ahora... no sé. Me es muy difícil pensar en lo que habrá dentro de veinte años, cómo estará. Todo el mundo especula y todo el mundo lo hemos hablado.

Y es que los avances ocurridos en nuestra sociedad en cuanto a la igualdad entre mujeres y hombres (ámbito institucional, legal, educativo y laboral) están teniendo una influencia directa en la vida de la gente joven, que es socializada en el reconocimiento teórico del derecho a la igualdad. Sin embargo, a veces los derechos reconocidos no son sentidos, o al revés, los que se sienten como propios no son admitidos ni por ley ni por consentimiento. En la práctica cotidiana, se producen resistencias, contradicciones y conflictos entre el reconocimiento del derecho y su puesta en práctica, que tienen que ver con la tensión social producida por los cambios estructurales, con la pervivencia de modelos no igualitarios, y con la diversidad de formas de socialización y su transformación.

El conflicto surgido en las dos localidades guipuzcoanas en relación a la participación de las mujeres en los Alardes ha revelado resistencias y la persistencia de modelos estereotipados de mujeres y hombres, modelos a los que se adhiere una gran mayoría de las personas jóvenes de estas localidades. La mayoría tradicionalista tiene acceso al poder político y al prestigio social y, para ese sector, las personas identificadas como feministas y radicales constituyen las “*otras*” frente a un “*nosotros*” numeroso y unido; promueven una visión de la sociedad vasca en la cual las mujeres son fuertes y autoritarias, responsables de la transmisión de valores tradicionales, del mantenimiento de un modelo familiar tradicional basado en relaciones de género heterosexuales (Bullen y Díez, 2008).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA AMISTAD: PROCESOS, RUPTURAS Y CONSOLIDACIONES

Carmen Díez Mintegui

EL ANÁLISIS DE LA AMISTAD DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Como se ha señalado en el capítulo teórico y metodológico, al presentar los núcleos temáticos de esta investigación, el de la amistad es un aspecto que ha emergido a lo largo de este estudio como un tema con entidad e interés, más si cabe al haber sido poco abordado por las ciencias sociales en general y por la antropología en particular; se ha hecho referencia también a que la obra de Pepa Cucó, *La amistad*, publicada en 1995, continúa siendo una de las pocas obras de referencia en este tema desde la antropología.

Si bien en el marco de las ciencias sociales, la antropología ha sido una de las disciplinas que más se ha preocupado por el tema de la amistad, los contextos y grupos en los que ha hecho sus estudios, sociedades tradicionales, han llevado a que las observaciones se hayan centrado en el análisis de las llamadas “amistades ritualizadas”, que son más bien instituciones de pseudo-parentesco, por lo que aportan pocos conocimientos o herramientas para abordar el tema de la amistad en la sociedad occidental, especialmente teniendo en cuenta los importantes cambios que se han dado en las últimas décadas. Es en este contexto de cambio cuando se comenzó a prestar más atención a las organizaciones y las redes informales, frente a las tendencias anteriores centradas en las estructuras formales.

Como señala Cucó (1995), este nuevo interés ha puesto en evidencia tres hechos:

Que la amistad y otros lazos informales ejercen una influencia sobre la conducta de las personas; que la gente utiliza tales vínculos para solventar los diversos problemas con los que se enfrenta en la vida cotidiana; que a través de estas relaciones informales los individuos pueden llegar a manipular los constreñimientos sociales de las instituciones y organizaciones más formales, en vez de tener que enfrentarse a ellas (ibid.:22).

Por otro lado, junto a ese nuevo interés por las organizaciones informales, y propiciado principalmente por los estudios feministas y de género, los sentimientos, las emociones, han entrado a formar parte de la aproximación al análisis de los fenómenos sociales. En el caso de la amistad, parece imposible tratar de entenderla, si no se tiene en cuenta que, junto a otros aspectos, son sobre todo los vínculos emocionales, los que sostienen las relaciones entre las personas y los grupos, como es el caso de las cuadrillas, institución de fuerte arraigo en el País Vasco.

El objetivo del trabajo de Cucó (1995) fue el de sintetizar y sistematizar distintos estudios realizados en torno al tema de la amistad, para poder plantear un estado de la cuestión. Para ello, utiliza una propuesta de modelo analítico que se basa a su vez en las aportaciones realizadas por dos autores Allan (1989) y Blieszner y Adams (1992). Parece de interés tener en cuenta este modelo para poder entender y contextualizar los datos que sobre este tema hemos recogido de nuestra juventud.

En primer lugar, se parte de la idea de que la amistad es una construcción social y culturalmente modelada; es algo dinámico, cambiante en el tiempo y el espacio, no existe una forma típica de amistad, aparecen versiones distintas y alternativas opuestas. El contexto, estructural¹³⁹, cultural¹⁴⁰ e histórico¹⁴¹ modela así las formas de amistad.

139 Entendido como el modo relativamente permanente de vinculación entre las posiciones sociales.

140 Creencias, valores y símbolos compartidos por un grupo o una sociedad.

141 La estructura, la cultura y los subgrupos de una sociedad varían a lo largo del tiempo.

En este modelo propuesto, cuatro son los factores estructurales que organizan la amistad y sus patrones: el parentesco, el género, el ciclo de vida, y la estratificación social. Estos factores, de manera articulada y también de forma aislada, permiten o constriñen a las personas en sus posibilidades de establecer relaciones, es decir, construyen su espacio vital, entendido como el área “*más o menos limitada dentro de la cual el individuo goza de un grado relativo de autonomía*” (Allan, 1989:47; en Cucó, 1995:24).

En resumen, los contenidos y las formas de amistad, así como la posibilidad de establecer relaciones de este tipo, son el resultado de las construcciones externas; pero, al tiempo que la sociedad modela la amistad, ésta, a través de las prácticas concretas de los individuos, “*genera a su vez consecuencias no intencionales que inciden en la estructura social*” (ibidem:25).

En relación a los cuatro factores estructurales señalados, en el caso de nuestro estudio, la estratificación social pierde importancia al ser un colectivo, el entrevistado, que, aunque no del todo homogéneo, no presenta importantes diferencias de clase social. El ciclo de vida sí es un factor a tener en cuenta, dado que nos centramos en un grupo específico en el que comienzan a establecerse las relaciones de amistad, lo cual tiene sus propias peculiaridades; es más, parece que es útil distinguir tres subetapas dentro de nuestra muestra, división que para otro tema ha planteado Assumpta Sendra Mestre¹⁴²: etapa de la adolescencia, etapa joven y etapa madura, ya que ello ayuda a contextualizar cambios que se van produciendo en cada una de esas etapas.

En cuanto al tema del parentesco, si bien aparece alguna referencia en cuanto a cómo las relaciones entre padres y madres han tenido una incidencia en que se solidifiquen relaciones de grupo, según nuestros datos, es en la etapa madura, cuando las personas van construyendo sus relaciones de pareja, cuando aparecen señales de cómo afecta la nueva situación a las relaciones de amistad, así como las estrategias para su mantenimiento y consolidación.

Lo que sí puede ser de interés en el tema de la relación entre parentesco y amistad, son las conclusiones de algunos estudios clásicos de la antropología que han mostrado la relación entre la residencia post nupcial y las relaciones de amistad; así, si la residencia es patrilocal, las relaciones de amistad entre mujeres encuentran un espacio para su surgimiento y mantenimiento; por el contrario, en el caso de residencia uxorilocal, será entre los hombres entre quienes tenderán a surgir relaciones amicales. Por último, es en los modelos de residencia neolocal, es decir, cuando la pareja decide el lugar en el que fijará su residencia, en los que se observa que surgen o pueden surgir y establecerse lazos de amistad, tanto entre hombres como entre mujeres, lo cual sí da una pista sobre lo que puede suceder en nuestra sociedad.

142 En línea <http://www.ambitmariaacorral.org/?q=node/108>

AMISTAD Y GÉNERO

El género es considerado uno de los factores estructurales básicos que organizan la amistad. Como señala Cucó, existen pocos estudios en antropología sobre la amistad en general y prácticamente ninguno sobre la amistad entre mujeres, lo que no es extraño dado el androcentrismo que ha caracterizado a la disciplina; sí existen, en cambio, estudios sobre la amistad entre hombres.

En líneas generales, el tratamiento de la amistad ha estado tradicionalmente cargado de un prejuicio: el presupuesto cultural de que son los hombres los que se juntan para establecer relaciones de amistad. Este presupuesto ha estado a su vez soportado en estereotipos: un estereotipo positivo, que idealiza la capacidad de los hombres para la lealtad, la dedicación y el autosacrificio, y un estereotipo negativo sobre la amistad entre mujeres, a las que se considera incapaces para entablar amistades leales. En este caso, la rivalidad entre las jóvenes para atraer la atención de los hombres y la situación de las casadas que estarían absorbidas por sus familias y su vida cotidiana han sido y son todavía elementos centrales en la percepción de las relaciones de amistad de unos y otras.

En un repaso sobre este tema, aparecen artículos de divulgación que mantienen una visión muy dicotómica y en los que, de alguna manera, se mantienen esos estereotipos citados:

Desde los primeros días del jardín de infantes, las personas comienzan a experimentar los juegos y afectos de la amistad. Pueden distinguir este vínculo como una elección propia y fuera del ámbito de la familia. Es, también a esa temprana edad, cuando se van delineando las diferencias que existen entre hombres y mujeres a la hora de vivir este vínculo. Desde el contacto físico hasta los temas de conversación, la relación de uno y otro sexo con sus pares, es distinta¹⁴³.

En este artículo, Juan Manuel Bulacio hace alusión a que los “especialistas”, han comprobado que “mientras los hombres generan grupos de amigos en los que se relajan y olvidan la competencia del mundo exterior, las mujeres viven este lazo de forma más competitiva pero también más íntima”. Ellos estarían “unidos por algo en común ajeno a sus intereses centrales”, mientras “ellas abren su vida personal, hasta en lo más privado, frente a sus amigas”. Según este planteamiento, ellos hablan de cosas que no tienen que ven con sus vidas privadas, ellas todo lo contrario. Por supuesto, ellos no necesitan la presencia ni el contacto constante, pero los amigos siempre estarán cuando los necesiten. Ellas, son celosas de sus amigas, que suponen un apoyo emocional fuerte; ellas son más dependientes; ellos comparten códigos; para ellas las charlas son terapéuticas, las necesitan para procesar lo emocional; ellos establecen las relaciones a través del hacer, de las actividades compartidas. Por supuesto, estas distintas actitudes se manifiestan también corporalmente: ellos no lo expresan con el cuerpo, pero siempre saben que el amigo está ahí; ellas tienden más al abrazo, a tender la mano, a secar una lágrima.

Esta es la línea de los discursos básicos desde la psicología o la psiquiatría, que son las perspectivas que dominan este tema. Como vemos, se parte de la consideración del género como una esencia, una forma de ser, no como el resultado de una práctica. Desde esa perspectiva, la visión siempre es dicotómica y naturalizadora, reproduciéndose los estereotipos de mujeres que siempre necesitan apoyo emocional, y de hombres fuertes que saben que cuentan con los amigos si ello fuera necesario. La amistad para ellas es íntima, dolorosa casi, para ellos es pública y divertida. Las razones estructurales e individuales que están en la base de que se siga reproduciendo esta forma distinta

143 http://www.clarin.com/sociedad/Cuestion-genero-amistad-hombres-mujeres_0_520148161.html

de relación no están presentes en estas visiones que, no lo olvidemos, tienen una gran aceptación social en general, y en entornos educativos en particular.

Por ello, es necesario contextualizar estos discursos, basados exclusivamente en lo que se observa y en generalizar situaciones y comportamientos que son mucho más complejos de lo que parece, sin preocuparse por buscar una explicación de por qué se dan esas diferencias entre los sexos. Lógicamente, la razón de que se hagan estas lecturas tan simples está, como señalábamos, en que estas visiones se sustentan en teorías que están construidas sobre la base de naturalizar y esencializar el comportamiento de los sexos. Sin embargo, desde una perspectiva crítica de género y feminista, es necesario analizar las relaciones que existen entre dichos comportamientos diferenciados y la estructura social en que suceden, los mandatos culturales y los valores de la sociedad en que se dan, así como las resistencias de las y los actores sociales ante las realidades en que están inmersos.

Así, por ejemplo, si se observa cómo se presentan en nuestra sociedad las relaciones entre mujeres y hombres, se hace enseguida evidente la institucionalización de espacios y actividades en los que las imágenes de hombres, haciendo cosas en equipo, forma parte de lo cotidiano, mientras que, al contrario, las imágenes de mujeres haciendo cosas juntas en el ámbito público son mucho más escasas.

La política, la economía e incluso el arte, la cultura y la literatura, en nuestra sociedad, presentan un perfil, todavía, muy masculino, pero, nos referiremos nuevamente al mundo del deporte en general y al del fútbol en particular, aspecto al que ya se ha hecho alusión al tratar de la importancia y repercusión que tiene en la enseñanza formal desde los primeros años de niñas y niños y que es también tratado, específicamente, en el apartado de tiempo libre y ocio de este estudio, como el espacio que por excelencia tiene una mayor presencia androcéntrica, en el contexto vasco, tanto en los medios de comunicación como en los ámbitos locales. Las imágenes de hombres jugando al baloncesto, a la pelota vasca, remando y, por supuesto, jugando al fútbol, es decir, haciendo una actividad corporal y mostrando emociones compartidas, es una constante y forman parte de la vida social y cultural cotidiana vasca.

De esa presencia, destacaremos aquí la importancia que esas actividades deportivas tienen en lo que significan de manifestaciones de compañerismo (de lazos de amistad al fin), manifestaciones que no se limitan a los compañeros de los propios equipos, sino que se extienden a los de otros equipos, mostrando una especie de camaradería universal masculina, por encima o junto al enfrentamiento deportivo. Incluso hay deportes, como el rugby, que tienen institucionalizado el llamado “tercer tiempo”, en el que tras el partido se reúnen los equipos y comparten cervezas y comida, se charla, etc.¹⁴⁴ Aunque en otros deportes esto no esté institucionalizado, las directivas de los equipos de fútbol siempre se juntan para comer antes de los partidos y es un acto que se hace público y se comenta en los medios de comunicación. Es decir, que encontramos numerosas imágenes que muestran las alianzas y el compartir de los hombres; el ejemplo del deporte es muy gráfico y tiene mucha presencia mediática, pero lo podemos trasladar también a otros ámbitos (político, militar...).

No es fácil encontrar ese tipo de imágenes con presencia femenina, y es muy común que las mujeres aparezcan casi siempre junto a hombres, muy en minoría, como en el caso de altos dignatarios del

144 Un anuncio de un producto alimenticio para hacerse fuerte, que apareció en los medios televisivos en los últimos meses del año 2012, se centra en un niño, pequeño para su edad, que logra jugar al rugby. Se muestra así, de forma magnificada, que todos tienen un lugar en el equipo y en las buenas relaciones que proporciona ese deporte.

mundo de la política o de la economía, o en pareja¹⁴⁵. Por otro lado, como señalábamos, las imágenes de mujeres en equipos colectivos o en grupos haciendo actividades juntas son escasas en los medios de comunicación y en las representaciones gráficas. Por el contrario, los símbolos de amistad entre hombres son muchos y vienen de lejos como, por ejemplo: el Gordo y el Flaco, don Quijote y Sancho Panza, los Tres Mosqueteros, Sherlock Homes y Watson. Pero no hay duda de que, en la actualidad, es el mundo del deporte el exponente mayor de esas representaciones y en el que continuamente se presentan imágenes que transmiten un mensaje de amistad masculina, por encima incluso de la rivalidad deportiva. Un ejemplo es el de Iker Casillas (del Real Madrid) e Iniesta (del Barcelona) en una campaña publicitaria que ocupó todas las oficinas del BBV durante el año 2011¹⁴⁶; en distintas cadenas de TV hay otros anuncios, sobre otros productos muy distintos, que tienen este mismo esquema y en los que aparecen otros futbolistas famosos. El que todos ellos, a pesar de pertenecer a equipos rivales, sean de “la roja”, la selección española, tiene mayor envergadura en cuanto a la institucionalización de espacios de reproducción de esa relación entre los hombres, por encima de las posibles diferencias. Junto a esto, recordar la importancia social y el reconocimiento que el fútbol tiene. En el año 2012 se otorgó nuevamente¹⁴⁷ el Premio Príncipe de Asturias al Deporte a dos futbolistas, Iker Casillas y Xavier Hernández. En la reseña de la página oficial¹⁴⁸ se señalaba: “*Ambos, que han conseguido los títulos más importantes con sus clubes y la Selección Española, son un ejemplo de juego limpio que es admirado por todos. Juntos han mostrado una actitud conciliadora que ha limado las tradicionales diferencias entre jugadores y aficiones*”; una frase que resume bien el reconocimiento y protagonismo que tienen estas figuras, convertidas en auténticos ídolos y modelos sociales masculinos.

La invisibilización de las relaciones entre las mujeres ha sido una constante también en los estudios sobre la amistad y ha sido la antropología feminista, a partir de los años 80 del siglo pasado, la que ha puesto en evidencia la falacia de dicha invisibilización. El trabajo de Cucó (1995:77) recoge una serie de referencias de investigaciones realizadas en el área del Mediterráneo y del Oriente Próximo, en las cuales se habían infravalorado claramente las redes femeninas. Por otro lado, aunque en dichos estudios continúa apareciendo una división clara entre los espacios de sociabilidad de hombres y mujeres, se muestran evidencias de que también existen espacios mixtos. En este mismo sentido, en nuestra investigación, el deporte, la bertsoeskola y el feminismo se configuran como espacios de consolidación de nuevas formas de relación y amistad entre mujeres y también entre mujeres y hombres.

La amistad, además de otras cosas, es sobre todo una emoción, un sentimiento. Introducir esta dimensión emocional y entenderla desde la perspectiva feminista y de género nos lleva a tener en cuenta sus prácticas, sus rutinas, su corporalidad. Es, por tanto, fundamental incorporar la “*dimensión colectiva de las emociones*” (Medina, 2012) en el análisis, lo que significa observar cómo se crean y se comparten “*comunidades emocionales*” es decir, “*grupos que comparten valores y expresiones afectivas comunes y distintas de otros grupos en su mismo contexto histórico*” (ibidem:182).

145 Un calendario de la Laboral Kutxa del año 1997 constituye un buen ejemplo de esa forma de representación estereotipada de los hombres y las mujeres. Consta de siete fotografías: dos representan a jugadores de rugby (tres en cada una de ellas), que son guapos y están manchados de barro y muy sonrientes; otras dos fotografías son de parejas heterosexuales, una de ellas en actitud muy romántica y la otra paseando por la calle con aire jovial; hay otra fotografía que muestra a una niña de unos 12 años que lleva de la mano a un niño más pequeño, como si fueran a la escuela; la última es curiosa porque es una imagen de un chico joven y guapo y de un niño de unos 5 o 6 años, apoyadas las cabezas y en actitud muy tierna.

146 <http://www.marketingdirecto.com/marketing-general/publicidad/iniesta-y-casillas-seran-los-nuevos-embajadores-mundiales-de-bbva/>

147 En el año 2010, dicho premio se otorgó a la Selección Española de Fútbol que había quedado campeona del mundo.

148 <http://www.fpa.es/es/premios-principe-de-asturias/premiados/2012-iker-casillas-y-xavier-hernandez.html?especifica=0>

LA CUADRILLA: UN NICHOPARA LA AMISTAD

La amistad es una construcción y un proceso cambiante en el tiempo; es algo que se vive de forma individual y colectiva. Es en la etapa de la adolescencia cuando se configuran los grupos, a los que todas y todos se refieren como la cuadrilla. Parece que se dan relaciones mixtas en los primeros años escolares, pero a una edad muy temprana, incluso antes de los 11-12 años, momento en el que terminan la educación primaria y comienzan la ESO, los grupos, de forma bastante generalizada y aunque existan algunas excepciones y, por supuesto, se establezcan contactos y se compartan momentos entre las cuadrillas de uno y otro sexo, están ya divididos en “cuadrillas de neskak” y “cuadrillas de mutilak”; en la sociedad vasca, el lema continúa siendo el de “los chicos con los chicos” y “las chicas con las chicas”.

En toda la etapa adolescente, las cuadrillas se forman en el centro escolar, con las y los compañeros de clase y de barrio o de localidad en el caso de los pueblos pequeños; esta forma de amistad de los primeros años se asemejaría, en cierta forma, a lo que en la antropología se ha denominado “amistades rituales”; es decir, que las posibilidades de elección de amigas y/o amigos está delimitada por el tiempo y el espacio; en varias entrevistas, se refieren a esas relaciones primeras y a la constitución de las cuadrillas –aunque en muchos casos se constituyan en vínculos que durarán prácticamente toda la vida-, como, “lo que te ha tocado”, frente a las amistades que se eligen y que llegan cuando se cambia de ambiente, se va a la universidad o se participa en actividades de ocio o de afinidad, como puede ser el canto, el bertsolarismo, el deporte.

Esa etapa adolescente, especialmente de los 14-15 años hasta los 18, es bastante difícil, en el sentido de que no tienen muchos espacios ni actividades específicas a los que acudir en su tiempo de ocio. Si los bares son en nuestro contexto un lugar de referencia para juntarse, durante esos primeros años no es una posibilidad. Por otro lado, en esas edades hay una fuerte necesidad de estar juntos, por lo que el alquiler de locales por varias cuadrillas se ha convertido en una estrategia muy utilizada. Como veremos en el apartado específico sobre ese tema de las lonjas o locales, las experiencias de compartir local por cuadrillas de chicas y chicos son un exponente, junto a otros conflictos, de las diferencias de unas y otros y de los conflictos que esa forma diferente de entender la forma de pasar el tiempo y de divertirse –ellos son más activos corporalmente, juegan, se mueven y ellas están más tranquilas, charlando-, lo que está directamente ligado a la forma en que unas y otros construyen sus relaciones de amistad.

En las entrevistas a las y los más jóvenes se confirma que, en las relaciones entre ellas, la comunicación, el hablar y contarse sus problemas, tanto en lo que afecta a su propia imagen, como a sus relaciones con los chicos, o con problemas familiares, es algo común y, muchas veces, la única actividad que hacen juntas, unido a ir de compras o ver algún programa de televisión. Esto no sucede en el caso de los chicos, cuyas actividades se centran más en practicar o ver actividades deportivas. El grupo de chicas de 16 años interpretan esa forma diferente de establecer las relaciones entre ellas como más abiertas y comunicativas, mientras, dicen, los chicos no están tan pendientes los unos de los otros:

Adibidez neskak lagun en artean nire ustez agian irekiagoak garela ez, eta ez dakit hau gustatzen eta... eta mutilak dira hori pixka bat bata bestearen gainean egoteko ez, ba gordetzen dute horregatik, baina ez dakit. (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)¹⁴⁹.

149 Por ejemplo, las chicas cuando están entre amigas yo creo que tal vez somos más abiertas, ¿no?, y no sé, y eso gusta y... y los chicos son un poco más de imponerse el uno al otro, ¿no?, pues conservan eso, pero no sé. (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

Unido a esas prácticas diferenciadas, el otro aspecto que se recalca en las opiniones de las y los jóvenes, en este caso de diferentes edades, es la distinta forma de resolver los conflictos entre ellas o ellos; mientras que ellos, si se enfadan, resuelven enseguida el conflicto, como si no hubiera pasado nada, a ellas les dura mucho más y a veces se rompe incluso la amistad después de una discusión:

Mutilak haserretzen dira eta “a los tres minutos” daude hor lagun onak izaten ia berriro, baina neska gera más rencorosas, eta egia da behar duzula ba ze guapa zaude edo ze no se que.... (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

Neskak pikea... pike hoiek edo inbidia... denbora guztian lehian bezela... (Grupo estudiantes universitarios/as, 21-26 años, GX-3)¹⁵⁰.

Porque son más sinceros. Yo creo que entre nosotras somos más brujas. Es verdad eh, y es algo que también por ejemplo lo he escuchado por la ama o igual la ama si que ha sufrido mucho con ese tema, con las mujeres, por la competencia y por... sobre todo con chicas...

Sí. Pero realmente luego yo, igual también me ha sucedido o me ha, creo que la relación entre mujeres, a no ser que sean tus amigas de verdad, de verdad, lo que son compañeros o conocidos, creo que es más fiel, entre comillas la amistad entre chicos que entre chicas. O se puede discutir con una amiga y uff, va también con cada personalidad, pero normalmente hasta que las dos chicas vuelven a estar bien, es como que cuesta más. Dos chicos discuten y se meten unas leches del quince, pero en cinco minutos pueden estar tomando una cerveza. (Olatz, 29 años, IM-11).

O en general, que te puedan... pues lo que le ha pasado cualquier día en el trabajo, o estudiando, pequeñas cosas que tú dices “va, mañana será otro día”, para vosotras es, le dais muchas más vueltas a las cosas.

Nosotros igual podemos tener una discusión por algo y a los cinco minutos o a los diez minutos ya estamos hablando otra vez. Igual si haces con una chica pues igual te deja de hablar en dos semanas, o igual no te vuelve a hablar, o no... se ha enfadado y no sé.

Somos de carácter más... lo que dice Beñat es verdad. Igual me enfado con una persona y a los diez minutos, no igual diez minutos, pero al de media hora me puedo estar riendo con la misma persona, o hablando con la misma persona. Vosotras sois más buff. Tiene que pasar tiempo hasta que... y aún así luego volvéis a hablar y no de igual manera.

(Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Como puede apreciarse, las opiniones de distintas edades, sexo y grupos coinciden; la pregunta que hay que plantear es, primero, si esto es así exactamente o se trata de que el estereotipo o idea cultural de que la amistad masculina es “más fiel” continúa transmitiéndose de generación en generación, y a través de discursos e imágenes públicas, y se ha convertido en un prejuicio que impide ver de otro modo las múltiples formas de relación que se establecen entre las jóvenes y también

¹⁵⁰ *Los chicos se enfadan y “a los tres minutos” ahí están de nuevo siendo buenos amigos, pero las chicas somos más rencorosas, y es verdad que necesitas “pues qué guapa estás”, o qué no sé qué....* (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

Las chicas se pican... esos piques o envidias... todo el tiempo como compitiendo... (Grupo estudiantes universitarios/as, 21-26 años, GX-3).

entre los jóvenes. Y segundo, si como parece ser, esa percepción es real y se da en muchos casos ¿por qué sucede?

Una posible hipótesis que manejamos para abordar esta segunda cuestión es la de que: al ser la comunicación una base importante en la forma en que establecen entre sí las relaciones las jóvenes, un mayor conocimiento de sus interioridades podría ser una de las causas de que las relaciones con sus pares sean a la vez más vulnerables y más fuertes; por otro lado, junto a la comunicación, otro aspecto que aparece en las relaciones entre las adolescentes, es el de que no se aceptan comportamientos diferentes a los de la mayoría, parece como que el desvestirse de la “norma” supusiera traicionar alguna regla y ello puede ocasionar la ruptura de la relación. Sin embargo, entre los jóvenes, al tener unas relaciones más físicas, más basadas en hacer cosas, de alguna manera, más superficiales, en el sentido de que hay un menor conocimiento de sus sentimientos, problemas e interioridades, tendría como consecuencia el que los enfados que tienen sean por temas menos personales, más relacionados con el juego o la actividad y, en definitiva, más fáciles de resolver.

Dos estudios¹⁵¹, uno de los cuales analiza la amistad entre las chicas de 12-13 años, a través de la observación de la influencia del poder y los mandatos de género en los procesos de aceptación y rechazo de las amigas¹⁵², y el otro, las relaciones amorosas y las relaciones de pareja entre chicas y chicos de 12 y 14 años¹⁵³, proporcionan pistas muy interesantes para observar como esa hipótesis se confirmaría en el sentido de que los comportamientos diferenciados de chicas y chicos comienzan a edades muy tempranas, están muy marcados, y el hecho de que básicamente se den en el marco de los centros escolares, estructuras sobre las que se tratará en el capítulo dedicado a la educación formal, hace muy difícil que se rompa con los mandatos de género y con lo que se supone son los comportamientos adecuados para cada sexo. Las dos investigaciones que estamos comentando han llevado a cabo su trabajo etnográfico en dichos marcos escolares, observando y realizando entrevistas específicas a las adolescentes.

Una de las conclusiones interesantes es la de que la amistad, para esas adolescentes, se asemeja en gran medida a una relación amorosa, clasificación que extienden a las relaciones familiares y a las de la pareja, sustentada en la lógica del amor romántico, aspecto que será tratado en profundidad en el apartado de este estudio dedicado a las relaciones amorosas y sexuales. En esa línea, la figura de la “mejor amiga” se configura desde edades muy tempranas, dado que en estas investigaciones comentadas aparece ya muy consolidada; esto significa que la manera de concebir y establecer la amistad para ellas tiene, de algún modo, el modelo la relación de pareja, es decir, estaríamos ante un aprendizaje, al fin y al cabo, de cómo conciben la relación de pareja para el futuro. Esas relaciones son muy exclusivistas y pueden ser cambiantes, lo que puede producir mucho sufrimiento en las jóvenes que se ven rechazadas por esa que se supone es su “mejor amiga”¹⁵⁴.

151 Se trata de dos Trabajos Fin de Master, realizados en el marco del Máster en Estudios Feministas y de Género de la UPV/EHU.

152 Beatriz Medrano Asenjo, *Nesken arteko adizketasuna, sartzte-baztertze prozesuak, boterea eta genero aginduak*, tesina presentada y defendida en el curso 2008/2009.

153 Irantzu Fernández Rodríguez, *Maitasuna nerabeen arteko genero sozializazioa prozesuetan*, tesina presentada y defendida en la edición del 2008/2009.

154 Fernández Irantzu, “Gazteen inguruko ikerketak”, comunicación presentada en las Jornadas “Euskal Herriko Gazteak. Zenbait ikerketa eta Gizarte Ekintza” (Jóvenes en Euskal Herria. Algunas investigaciones y acciones sociales), celebradas en Donostia, en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, el 28 de mayo de 2012 y realizadas en el marco del presente proyecto.

Un segundo aspecto a destacar de esos estudios está en la línea de lo que comentábamos en cuanto a que la comunicación entre ellas es la base de la relación; lo que ellas llaman “secretos”, en esas edades de 12 y 13 años, son el contenido principal de dicha comunicación. Como señala Medrano, esos secretos solamente se cuentan a la “mejor amiga” y ello las coloca en una posición a la vez de poder y debilidad. De poder, porque se conocen las intimidades de la amiga, y de vulnerabilidad, tanto de esta última, porque el secreto puede difundirse, pero también de la que lo divulga, ya que puede suponer el fin de la amistad. El contenido de los secretos, de forma muy general, suele girar en torno a los chicos, si uno les gusta, si les ha mirado, etc. Muchas veces estos secretos se cuentan a través de notas o cartitas y los chicos intentan por todos los medios robárselas y así reírse de ellas.

El último aspecto a destacar es el de que el centro de atención principal de estas jóvenes, a esas edades, suelen ser los chicos. Como se comentará en el apartado sobre la educación formal, en nuestras entrevistas a las y los jóvenes que están en la educación secundaria, la ocupación de los espacios escolares en los tiempos de ocio está claramente segmentada en función de las actividades de los chicos –deporte, generalmente fútbol- y de las chicas –sentadas en bancos o en las esquinas- charlando. Los dos trabajos que estamos comentando confirman esta misma disposición y actitudes: las chicas se ubican en el espacio y mientras hablan observan el juego de los chicos. Sus secretos, sus charlas, giran en torno a ellos, a si las miran o no, a ver cómo las ha mirado, etc. En el estudio de Medrano aparecen modelos distintos de chicas, alguna a la que le gusta jugar al fútbol y lo hace con los chicos y que rechazan la pauta generalizada de cómo tienen que ser las relaciones de amistad entre ellas; pero también comenta que es la edad en la que incluso estas chicas, que se salen de la norma de género convencional, se ven obligadas a comportarse de acuerdo a los parámetros establecidos para ellas.

Estos aspectos señalados deben de tenerse en cuenta a la hora de analizar nuestros datos. Así, es interesante y se entiende mejor, el que a los 18 años, es decir, al final de esa etapa adolescente, las chicas digan que la mayor diferencia entre ellas y ellos está en la mayor o menor confianza que ellas y ellos tienen entre sus respectivos grupos de amistades. Está aceptado y es una afirmación que aparece en distintas entrevistas, el que, aparentemente, los jóvenes no se cuentan sus problemas entre ellos, no hablan de sus cosas, algo que ellas interpretan como falta de confianza, o como que no se cuentan sus problemas, añadiendo que si cuentan algo lo hacen a una amiga y no a sus amigos:

Nik uste dut aldatzen den gauza bakarra dela gure konfiantza eta beraiena. O sea, beraiek bai, gelditzen dira eta, baina ez dute ezertaz hitz egiten.

Nesken artean beti dago konfiantza gehiago, nik uste dut.

Nik uste konfiantza baino gehiago da beraiek ez dituztela arazoak kontatzen.

Igual arazo bat duzu eta segituan, jo, ba gaur arazo bat eduki dut amekin, bronka, ez dakit zer.

Bai, eta beraiek ez. Beraiek igual arazo lodia baldin bada bai, baina bestela horrela.

Askotan igual mutil batek arazo bat daukanean jotzen du bere lagun neskarengana, neska gertukoenera. Kontatzen dio, igual niri norbaitek koadrilan kontatu beharrean kontatzen du neskei.

(Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-1)¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Yo creo que lo único que cambia es nuestra confianza y la suya. O sea, ellos sí, quedan y así, pero no hablan de nada. Entre las chicas siempre hay más confianza, creo yo.

La conclusión que extraemos de la lectura de las opiniones de ellas y ellos es que mostrar los sentimientos, hablar de sus problemas o preocupaciones, es una muestra de debilidad que no concuerda con el modelo de masculinidad hegemónico, modelo que es más exigente en las primeras etapas de la juventud y que luego puede ir haciéndose más flexible y abierto, dependiendo también de los itinerarios personales.

Verdaderamente, las representaciones de género vigentes hacen difícil que imaginemos a una cuadrilla de chicos de 18 años que se han ido juntos de vacaciones a un camping que, además de pasarlo muy bien en la playa y haciendo distintas actividades, terminen llorando al hablar y compartir experiencias y problemas:

Hasi ginen kontatzen bakoitzak bere arazoak, ez arazoak bakarrik, baizik eta aiton-amonez, gurasootaz, eta bukatu genuen denek negarrez. O sea, ba holako gauzetarako ere badaukagula konfiantza. Gero ia gauza guztiotaz, ba pelikulotaz, mutilotaz, inguruotaz. (Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-1)¹⁵⁶.

En estos comentarios se aprecia, por un lado, que las conversaciones en estos grupos de chicas han dejado de girar exclusivamente en torno a los chicos y aparecen temas relacionados con sus vidas, con sus padres y madres, con sus abuelas y abuelos, que muchas quizás han perdido recientemente, con la vida en fin, algo que los chicos parece que se pierden al no haber tenido ese aprendizaje y al tener que cumplir con sus estereotipos de género. Por otro lado, esta imagen de una cuadrilla de chicas de vacaciones, pasándolo bien y hablando de sus cosas, es una muestra de que la amistad entre ellas es fuerte e intensa y permanece a lo largo de los años, algo sobre lo que nos detendremos en un apartado posterior, y que cuestiona la idea, muy extendida, de que los grupos de amigas son más pequeños que los de los chicos. En nuestro estudio, este no es el caso en las cuadrillas de chicas más jóvenes y menos en el de las chicas en la etapa madura. Quizás uno de los cambios importantes en nuestra sociedad ha sido el de posibilitar que las chicas puedan compartir actividades físicas, como puede ser el deporte, pero también ideales como el feminismo, que para ellas han sido elementos que unen, que se han vivido de manera intensa y que suponen la implicación del cuerpo y de emociones compartidas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en nuestra muestra, en la construcción de las relaciones de amistad, en ambos sexos, aparece una clara distinción entre “la cuadrilla” como un todo, con la que se realizan actividades y los variados tipos de relación personal que se establece con las y los distintos componentes de esas cuadrillas, ya que es una constante el que con unas personas se establece una relación más estrecha y con la que se comentan los problemas, mientras que con otras esto no sucede. En este sentido, hay que tener en cuenta que el término “amiga o amigo”, se emplea para múltiples tipos de relación, ya que se suele extender a “compañeras y compañeros” “conocidas y conocidos”, personas con las que se establecen tipos de relaciones y de intercambios muy diversos. El de “amiga o amigo” íntimo se reserva para aquellas personas con quienes se habla

Yo creo que más que confianza es que ellos no se cuentan los problemas.

Igual tienes un problema y enseguida, “jo, pues hoy he tenido un problema con mi madre, una bronca o no sé qué”.

Sí, y ellos no. Ellos, si el problema es gordo sí, pero si no, así.

A menudo igual un chico cuando tiene un problema recurre a una amiga, a la chica más próxima. Y le cuenta; uno de la cuadrilla, igual en vez de contármelo a mí, se lo cuenta a las chicas.

(Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-1).

156 *Empezamos a contar cada cual sus problemas, no solo los problemas, también a hablar de los abuelos, de los padres, y acabamos todas llorando. O sea, que para cosas así tenemos confianza. Luego, casi de todo, de películas, de chicos, de lo que tenemos alrededor. (Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-1).*

de temas especiales. No se cuentan problemas íntimos al grupo, ni en el caso de las chicas, ni los chicos y esto sirve para todas las edades que han participado en nuestro estudio.

En nuestra sociedad, para poder entender este fenómeno complejo y difícil de aprehender que es la amistad, una propuesta es analizarlo desde la perspectiva de lo que son las “redes personales”, es decir, el conjunto de vínculos personales que establece una persona determinada. Este modelo mostraría muy bien con cuantas personas, grupos, etc. tiene contacto una persona concreta, además de poder observar de qué tipo son esos contactos. A través de esa metodología se podría establecer, en determinados momentos del ciclo vital, el tipo de relaciones que establecen ambos sexos (cantidad, tipos, amplitud...), lo que permitiría entender cómo esas relaciones están conectadas no sólo con el aspecto de apoyo emocional que tiene la amistad, sino con todos los aspectos funcionales que tienen las relaciones amicales y que favorecen la inserción de las personas en sectores como el laboral, político, etc. Los puntos de referencia de amistades suelen ser muy diversos: la cuadrilla, el equipo de deporte, amigas y amigos de la universidad, amigas y amigos de la pareja... y todas estas relaciones se van integrando en la red personal.

En principio, de la lectura de nuestros datos se podría deducir que los chicos se mueven en más espacios: la cuadrilla, el deporte, el trabajo, pero haría falta una profundización en ello, que no se puede hacer con los datos de que disponemos. Lo que sí se ha podido apreciar es que, en determinados casos, al hablar de la amistad, se ha hecho explícita una actitud personal que muestra la preferencia por mantener redes muy diversas, frente al cerrarse en un único grupo de amigos, que es un ejemplo muy claro de cómo se produce el proceso de construcción de las redes de amistad a lo largo del ciclo vital:

Eso es curiosísimo. Porque yo siempre me he sentido un poco... mi cuadrilla, quedar con mi cuadrilla, con mis amigos, quedar siempre con los mismos, eso no... no sé. Yo me estoy con... o sea, tengo amigos, tengo relaciones y demás, y estoy digamos con diferentes grupos de amigos.

Distintas cuadrillas, sí, no sé cómo... sí. O sea, no soy de una en concreto, todo el rato... Tiene sus partes buenas, y sus partes no tan buenas. ¿Partes buenas de tener una cuadrilla fija? Que al final al quedar tanto con ellos, te desnudas mucho con ellos ya sentimentalmente, emocionalmente. Ya son, se hacen muy muy muy buenos amigos, y puedes contar con ellos para lo que quieras. Yo creo que eso una cuadrilla de siempre, fija de toda la vida, que son amigos desde el instituto. O luego en la universidad que se puede hacer, está... a mí me gusta. Pero a la vez... me gusta ese sentido. Pero no me gusta el hecho de ay, quedar todo el rato con estos. ¿No hay otra gente que te pueda aportar otras cosas? Y a mí me encanta relacionarme con gente, que además luego me doy cuenta, pienso, ¿podría quedar con algunos de éstos, y luego con éstos? Alguna vez me ha pasado que me he juntado con uno de un sitio y otro de otro, que ellos se conocen de oídas que yo le he hablado a éste de éste, y a éste de éste, y me imagino que estamos juntos, o me he encontrado estando juntos, y yo me he sentido muy mal, porque he dicho, ¿cómo tengo que ser? ¿cómo tengo que actuar ahora? Sí. Es curioso porque luego yo me planteo, ¿tengo muchas personalidades o cómo...? ¿soy con estos de una manera y con estos de otra? Entonces, ¿soy falso con estos y con estos...? (Joseba, 28 años, IH-12).

Esta actitud abierta al establecimiento de nuevas y variadas relaciones aparece en distintas entrevistas, lo que muestra, por un lado, la posibilidad de trazar la red de relaciones que van construyendo, a medida que las personas avanzan en la edad y van conociendo nuevos ambientes y personas; y por otro, que en general, aparece una actitud abierta y positiva hacia la posibilidad de establecer nuevas amistades.

LA APERTURA A NUEVAS AMISTADES

La cuadrilla se mantiene, de una forma bastante generalizada, en la vida de las y los jóvenes que han participado en el estudio, como algo central e importante, pero, a medida que avanzan en la edad, cambian de centro escolar, van a estudiar fuera de su localidad de origen, acceden a la universidad, comienzan a trabajar, o practican un deporte u otra actividad con regularidad... aparecen nuevas relaciones de amistad que llegan a considerarse más relevantes incluso que las primeras.

Como se ha indicado anteriormente, a medida que avanzan en la edad, aparece en muchos casos la distinción entre la importancia de la cuadrilla primera y esas relaciones que se van haciendo: “*La que te ha tocado y la que eliges*” (Aines, 19 años, IM-5) las amigas y amigos de la infancia, de la ikastola, del barrio “te tocan”, lo que desde una visión antropológica podemos relacionarlas o tienen algunas semejanzas, como se ha indicado anteriormente, con lo que se conoce como “amistades rituales”: formación de los grupos de amistad siguiendo unas pautas institucionalizadas.

Esa especie de obligatoriedad de las relaciones con la cuadrilla primera, de origen, se viven mal cuando se es “diferente” de la mayoría, o porque se hacen o se quieren hacer actividades distintas. Especialmente los chicos que de niños no se han sentido cómodos en las relaciones con otros chicos, porque preferían relacionarse con chicas y no cumplir con el papel que se exige a los varones, confiesan que se sienten mejor en las relaciones con sus pares a partir de una edad, los 18-20 años, o al ir a la universidad, porque ahí las aficiones comienzan a no estar tan marcadas como cuando eran más jóvenes.

Las relaciones de poder a las que se ha hecho alusión anteriormente en los estudios de las relaciones entre adolescentes de 12 y 13 años, aparecen también en otras edades cuando comentan el control que ejerce la “cuadrilla de siempre”, control que se hace evidente cuando algún miembro de esa cuadrilla tiene nuevas amistades y distintas alternativas de ocio. El tema surgió en la entrevista que se hizo a un grupo de jóvenes que participan conjuntamente en la escuela de bertsolarismo; una de ellas hacía alusión a esa especie de cierre que la cuadrilla plantea y a las dificultades y críticas que surgen cuando alguien se desmarca y se abre a nuevas experiencias:

Koadrila kontzeptu absolutu bat balitz bezala; Koadrila da eta ezin da apurtu. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1)¹⁵⁷.

El contexto en el que ha surgido una cuadrilla, es decir, si se trata de una localidad pequeña o grande, es importante, ya que el control será más fuerte y evidente en el primer caso. Hay que tener en cuenta que en la formación de las cuadrillas la edad es una variable importante, ya que muchas de ellas comenzaron en los primeros años de la adolescencia e incluso antes, cuando se comparte el medio escolar, el barrio o una pequeña población; en este último caso, en muchas ocasiones, las chicas y los chicos pueden pertenecer a la única cuadrilla que de su edad existe en esa localidad.

El acceso a la universidad y a disciplinas que abren el pensamiento a nuevas posibilidades es un elemento a tener en cuenta en el cambio y apertura a nuevas amistades. La experiencia de una joven de 23 años, que comienza a estudiar antropología tras haber cursado una diplomatura técnica, es una buena muestra de la relación que existe entre el tipo de formación académica, muy

¹⁵⁷ *La cuadrilla como si fuera un concepto absoluto: es la cuadrilla y no se puede romper.* (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1).

rígida en nuestro contexto en cuanto a la posibilidad de elegir materias de diferentes disciplinas en la construcción del currículo, y las capacidades de construir una mirada y un pensamiento crítico:

Nik batzuetan, esaten diet nire koadrilakoari, egiten duena baita ere antropologia: Begira, ez dakit den antropologiarekin hasi naizenetik edo zer, ikusten dut dena gaizki. (Mabel, 23 años, IM-7)¹⁵⁸.

Cuando en el transcurso de la entrevista se le preguntó si consideraba que esos estudios le habían hecho ser más crítica con su entorno, su respuesta incluyó una reflexión en cuanto a la posibilidad de ver problemas y cuestiones que antes, quizás también por la edad, no era capaz de identificar:

Igual, kritikoagoa baino gehiago, ze lehen ere gauza batzuk ez zitzaizkidan ondo iruditzen, baina orain, igual ikusten dituzu gauza gehiago. Baina ez dakit den antropologiagatik edo den baita ere urte gehiago bizi izan naizelako. Batzuetan esaten diot ... (Mabel, 23 años, IM-7)¹⁵⁹.

El comienzo de una relación de pareja puede introducir cambios en las relaciones de amistad, abandonando las de origen, para comenzar a tener relaciones con las amistades de su pareja, tema que se abordará en el artículo específico sobre las relaciones amorosas y sexuales. El que las mujeres dejaran sus propias amistades al iniciarse una relación de pareja ha sido muy común en nuestro contexto hasta hace relativamente poco tiempo (Del Valle et al., 1985), pero, aunque ello continúe dándose, es algo que ha cambiado para una gran parte de la población femenina; han aparecido algunas referencias a que esto sigue pasando, pero lo hacen como casos aislados dentro de las cuadrillas de chicas y en las cuadrillas de chicos, porque se integran las novias de algunos de ellos. En el caso de una cuadrilla de jóvenes feministas entrevistadas, en la que una del grupo había dejado de estar con ellas por su relación de pareja y también había abandonado su proyecto de fin de carrera en arquitectura, ellas trataron la cuestión en el grupo y se lo plantearon a la amiga, en buen plan, cuidando como decírselo, pero siendo firmes en su planteamiento y consiguieron que modificara un poco su comportamiento.

Relacionado con esta mayor tendencia al abandono de sus amistades e incluso de sus proyectos cuando inician una relación de pareja heterosexual, se observa en algunas entrevistas, que los chicos se aferran más a sus lugares de origen, de amistad y de familia que las chicas. La justificación puede venir por el trabajo, pero también por una especie de aferrarse a su mundo, que tendría que ver con contextos, con clase social, con situaciones en las que se da menos esa ruptura que aparece cuando se va a estudiar fuera o a la universidad. No hay datos para profundizar en ello, pero el que una mayoría de chicos realice estudios técnicos y módulos específicos conectados con actividades y trabajos tradicionalmente muy masculinizados: electricidad, fresador, etc. podría ser una de las bases de ese comportamiento, pero sería necesario profundizar en esos aspectos para llegar a alguna conclusión.

158 *Yo a veces le digo a la de mi cuadrilla, a la que también hace antropología: mira, no sé si es desde que empecé con la antropología o qué, pero lo veo todo mal. (Mabel, 23 años, IM-7).*

159 *Igual, más que más crítica, porque antes tampoco me gustaban algunas cosas, pero igual ahora ahora ves más cosas. Pero no sé si es por la antropología o es también porque tengo más años de vida. A veces digo... (Mabel, 23 años, IM-7).*

ESPACIOS QUE FAVORECEN LAS RELACIONES DE AMISTAD MIXTA

T

odavía subsiste en nuestra sociedad la sospecha que en toda relación de amistad entre dos personas de distinto sexo es algo “fuera de la norma”, que siempre hay en ella algo más que amistad. Esta idea, muy extendida en la antropología en el análisis de las sociedades no occidentales (Cucó, 1995), ha sido cuestionada incluso para esos contextos (Boissevain, 1974; Uhl, 1985; Brain, 1980), al comprobarse la existencia de múltiples espacios, sobre todo en actividades laborales, donde esas relaciones se han dado, aunque se señala que suelen ser difíciles de identificar. Por otro lado, al describir esa forma de amistad, dada la perspectiva desde la que se realizaba (no se contemplaba la relación de amistad entre mujeres), las situaba al mismo nivel que el de la camaradería que existe en las relaciones masculinas. Brain las describe así:

No son muy diferentes de las relaciones de camaradería que existen entre hombres. Cuando un hombre está en compañía de su amiga consagrada¹⁶⁰, su amistad se hace enseguida patente, ya que la mujer renuncia a la actitud de respeto casi teatral que adopta en presencia de otros hombres, y (los amigos) pueden hacer bromas, hablar con franqueza e incluso comer juntos—una costumbre que está normalmente prohibida entre un hombre y una mujer, y sobre todo en una pareja de casados (en Cucó, 1985:87).

Es interesante esta descripción porque nos pone sobre la pista y confirma que las reglas culturales, dictadas por los sistemas de género en cada tiempo y lugar, describen de forma muy precisa las actitudes y las prácticas que rigen las relaciones entre los sexos, así como la ruptura de esas constricciones a través de una institución informal como es la de la amistad. A lo largo de este capítulo sobre la amistad se han puesto en evidencia los múltiples mecanismos institucionalizados que funcionan en nuestro contexto para la construcción y mantenimiento de personas generizadas, la forma de entender la amistad incluida. Observar cómo surgen y qué características tiene las relaciones de amistad en la juventud es interesante para comprobar si esos mecanismos son cuestionados.

En nuestra sociedad actual, los espacios para la relación intersexos son evidentes, aunque dado que la mayoría son lugares públicos como bares, cafeterías, o pubs, no puede saberse muy bien si se trata exclusivamente de lugares de encuentro o favorecen a la aparición de relaciones de amistad en un sentido más profundo que la simple interacción entre pares.

Por otro lado, hay algo que llama la atención y que aparece en algunas entrevistas al tratarse este tema y es que, tanto chicas como chicos, confiesan que en algunas situaciones se encuentran más relajados en las relaciones con el otro sexo que con el propio, por diferentes razones, no en las de mayor intimidad, pero sí para estar y divertirse o hacer alguna actividad. Las chicas, dicen, porque encuentran un ambiente más relajado y los chicos, porque pueden hablar y estar de forma diferente que con sus amigos, que siguen modelos de masculinidad “convencionales” –garrulos- le llama uno.

La amistad entre chica/chico surge, especialmente entre lo que ellas y ellos denominan amistades “elegidas”, que, como se ha señalado con anterioridad, distinguen muy bien de las amistades que “te han tocado”, en la escuela, en el pueblo, etc. Por ejemplo, un chico procedente de una localidad pequeña expresa esa imposibilidad que durante gran parte de su juventud tuvo de tener otras amistades:

La amistad entre chica/chico surge, especialmente entre lo que ellas y ellos denominan amistades “elegidas”, que, como se ha señalado con anterioridad, distinguen muy bien de las amistades que “te han tocado”, en la escuela, en el pueblo, etc. Por ejemplo, un chico procedente de una localidad pequeña expresa esa imposibilidad que durante gran parte de su juventud tuvo de tener otras amistades:

160 Concepto destacado en el texto original.

Herri baten jaiotzen zarenean, ez daukazu aukera koadrila aldatzeko, daukazuna daukazu eta kito. (Gari, 24 años, IH-7).¹⁶¹

En este caso y en otros en nuestro estudio, el acceso a la universidad ha supuesto la posibilidad de abrirse a un nuevo mundo y a nuevos contactos y amistades con los que surgen mayores afinidades e intimidad que con la cuadrilla de siempre. Recalcar también que aunque se mantengan unas buenas relaciones con la cuadrilla de siempre, en general, se observa una actitud muy abierta hacia esa posibilidad de nuevos contactos y relaciones que los cambios proporcionan. Tuvimos ocasión de comprobarlo en una entrevista a un grupo de amigas que iban a comenzar en breve sus estudios universitarios; algunas de ellas se iban a trasladar fuera de sus domicilios habituales, otras no, pero, en conjunto, al preguntarles qué cambios pensaban que iba a suponer en sus vidas esa nueva etapa, todas coincidieron en señalar el tema de la amistad; al preguntarles qué iba a cambiar, hicieron hincapié en dos cuestiones: no pasarían ya tanto tiempo con las amigas de siempre –solamente los fines de semana y no todos- y que harían nuevas amistades, que montarían una nueva cuadrilla¹⁶², aunque decían que intentarían mantener la amistad que les une, aunque sabiendo que la relación cambiará, porque hasta ese momento han compartido muchas horas y muchas actividades y eso iba a terminarse:

Azkenean zazpi egunetik bost bertan egin behar duzulako. Ordun hango lagunak egingo dituzu. Asteazken zehar ibiliko zara unibertsitateko lagunekin, edo Gasteizekoekin, edo zure koadrillita muntatuko duzu han ere.

Baina espero dugu... Gero hona etorri eta saiatuko gara hemengo mantentzen.

Modu berdinean ez. Nik uste dut ezetz, ze modu berdinean ezin da gelditu. Ze pasatzen genuen orain arte pilo bat ordu elkarrekin, batez ere eskolan, asteburuk, dena. Ordun modu berdinean ez. Nik uste dut mantenduko dela, asteburutan gutxienez elkartuko gara.

(Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-3)¹⁶³.

Además de espacios como la universidad, que abre las posibilidades de nuevas amistades, también entre chicas y chicos, existen en nuestra sociedad otros espacios que propician las relaciones intersexos; en nuestro estudio hemos detectado dos: los grupos corales y las escuelas de bertsolarismo. También los gimnasios, que en algunas actividades, promueven esos encuentros, pero no tenemos constancia directa de ello.

161 *Cuando naces en un pueblo no tienes opción de cambiar de cuadrilla, tienes la que tienes y se acabó. (Gari, 24 años, IH-7).*

162 Es interesante que las jóvenes utilicen el término “cuadrilla” para referirse a todos los grupos con los que salen, lo que significa que pierde muchas de las connotaciones tradicionales, es decir, su vinculación masculina y la pertenencia a una y solamente a una cuadrilla.

163 *Al final, de los siete días de la semana tienes que pasar cinco allí. Entonces, harás amistades de allí. Entre semana andarás con gente de la universidad, o de Vitoria (uno de los Campus de la UPV/EHU está en Vitoria-Gasteiz), y al final montarás allá también tu cuadrillita.*

Pero esperamos... Luego vienes aquí e intentarás mantener la de aquí.

Del mismo modo, no. Yo creo que no, porque del mismo modo no puede ser. Porque hasta ahora pasábamos un montón de horas juntas, sobre todo en la escuela, los fines de semana, todo. Entonces, igual no puede ser. Yo creo que se mantendrá, que los fines de semana al menos nos juntaremos. (Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-3).

En una de las entrevistas a un grupo de jóvenes que asisten a una escuela de bertsolaris¹⁶⁴, una de ellas narra su experiencia, que ocurrió cuando tenían 13 o 14 años, y que compartió con jóvenes chicos; ella misma hace hincapié, aspecto que ya se ha señalado anteriormente, en lo difícil que es que chicas y chicos compartan juegos y amistades a esa edad, dado que los comportamientos diferenciados de género están muy marcados. Así, no podían ser amigos fuera del marco de la bertsoeskola, pero dentro la cosa era muy distinta. Ese espacio les permitía una forma de relación intersexos que no se da fácilmente en otros espacios convencionales como el educativo:

Barre, eske egiten genuen barre bertsoeskolan. Barre, eske, puff, oso intentsua da bertsoeskolako esperientzia. Baina bertsoeskolan entitate bat zen, osea, bagenun konplizidade bat. Joe, zenbat burla egin diogun elkarrerri bertsoeskolan! Konfiantza bat eduki behar da horretarako, nahiz eta gero eskolan elkar ikusten genuen, eta iepe-iepe, ia-ia, e. Eta hori niretzako bazan zerbait polita, ze zu konbertsazio baten adarra jotzia edo bertsotan adarra jotzea, salto kualitatibo bat dago. Ez dakit zergatik, magia horregatik. Batez ere gainera bertsolariarten, denak bertsolari izanda, apreziatzeko gai garenean, ostra, nola okurritu zaio hori! Ostia, ze lotura egin du! Apreziatzen duzu bere alde formaletik, alde teknikitik, eta aparte fondoko komunikazio ikuspegitik ere. Ze barre egiten nuen asko, eta gozatu, gozatu egin nuen bertsolaritzekin. Gehiago gozatu bertsoeskolan saioetan baiño. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1)¹⁶⁵.

Lo que resalta esta joven, además de lo divertido que era y las risas que hacían, es el descubrimiento de poder establecer formas de relación distintas de las que tienen que mantener con el otro sexo en la vida cotidiana. Insiste en lo que significó poder tener una relación que ella califica de “mágica”, en la que se pasaba a otro nivel, al juego y al reconocimiento, a una especie de “como si” en el que sucede un salto cualitativo: “*Ze konbertsazio baten adarra jotzea edo bertsotan adarra jotzea, salto kualitatibo bat dago*”¹⁶⁶, hacerse bromas, tomarse el pelo, pero todo en el nivel de la improvisación que implica la producción de los versos; algo mágico y a la vez una práctica en la que se reconocen entre ellas y ellos por lo que hacen, por lo que cantan, tanto en el sentido creativo como en los niveles formales y técnicos.

Esa manera de “hablarse” de igual a igual, en el que la broma y la ironía están presentes, no se encuentra fácilmente en otros ambientes y menos en la adolescencia. El que exista esta posibilidad de una comunicación libre de convenciones y estereotipos que cumplir entre los sexos es muy interesante, porque permite vislumbrar la posibilidad de cambios en las relaciones de género, siempre que se den las condiciones estructurales y culturales adecuadas. La experiencia que cuentan estos y estas jóvenes ha marcado para siempre su vida, ya que descubrieron en esa experiencia una nueva forma de entender la amistad y las relaciones entre las personas; tienen su cuadrilla de siempre y continúan siendo sus amigas, pero se abrieron para ellos y ellas puertas que ya no se han cerrado:

164 Se ha tratado el tema específico del bertsolarismo en otro apartado de esta publicación.

165 *Risas, es que en la bertsoeskola nos reíamos. Risas, es que, puff, la experiencia de la bertsoeskola era muy intensa. Pero en la bertsoeskola era una entidad, o sea, teníamos una complicidad. Joe, ¡cuánto nos hemos burlado mutuamente en la bertsoeskola! Hay que tener confianza para eso, aunque luego nos veíamos en el cole y casi casi nos limitábamos a saludarnos con un iepe-iepe. Y para mí eso era algo bonito, porque tomar el pelo en una conversación o cantando bertsos, ahí hay un salto cualitativo. No sé por qué, por esa magia. Además sobre todo entre quienes éramos bertsolaris, cuando somos capaces de apreciarlo: “¡ostras, cómo se le ha ocurrido eso! ¡ostia, menuda conexión ha hecho!” Lo aprecias desde su aspecto formal, su aspecto técnico, y también en el fondo por su carácter comunicativo. Porque nos reíamos mucho, he disfrutado mucho con el bertsolarismo. He disfrutado más en la bertsoeskola que en las propias actuaciones. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1).*

166 “Porque tomar el pelo en una conversación o cantando bertsos, ahí hay un salto cualitativo”

Eh, ni, txikitxotatik eduki genuen kuadrilla bat eta ziren nire lagunek, eta diren lagunek oraindik. Baina gero etorri zen Jone, eta egon zen komo konplizidade bat. Eta egia esan, nik, osea, gu lehen beti egoten ginen herrian, eta ginen sei koadrilan, bueno, bost, gero etorri zen Alex. Eta urten nintzenean, eske eingo dozue barre igual, baina bertso eskolara joan nintzenean deskubritu nuen mundu bat. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1)¹⁶⁷.

Otro espacio que aparece como posibilitador de relaciones intersexos es el de las corales. En el caso de los tres componentes de un coro de una localidad de Oarsoaldea en Gipuzkoa, la entrevistadora se refiere a esa actividad que hacen los tres, como a un espacio que “*estructura su vida social, ocupando gran parte de su tiempo libre y clave en la organización de sus relaciones y actividades*” (Grupo de coro, 20-22-26 años, GX-2). A lo largo de la entrevista no aparecen muchas referencias específicas a ese tema, pero sí puede verse que hacen esa actividad desde que eran muy jovencitos y que, de ser un coro que reunía más chicas que chicos, ahora se ha convertido en un espacio incluso con más chicos. Esto es interesante porque mostraría un cambio paulatino en la elección de actividades, sobre todo de algunos chicos, que dejarían espacios muy masculinizados para entrar en este tipo de actividades más inter-genéricas.

En otra de las entrevistas en la que el joven es miembro de una de esas corales, aparecen referencias que permiten ver algunas características de estos espacios intersexuales y posibilitadores de relaciones sociales y de ocio diferentes; al preguntarle cómo había conocido a una cuadrilla con la que a veces quedaba para salir, cuadrilla en la que sus componentes tienen un perfil muy distinto del suyo respecto a estudios, aficiones, opción sexual, etc., contaba:

Pues conocí a uno de ellos por el coro en el que... yo canto en un coro. Y en el 2007 él se integró en el coro, por mediación de una amiga en común que estaba ya en coro, un poco lío. Entonces esta amiga ya le conocía a él, yo no le conocía. Y necesitábamos chicos en el coro. Entonces el director dijo, a ver si animáis a alguno, no sé qué, y mi amiga Teresa dijo, bueno, pues yo conozco a tres chicos, tal, que igual les interesaría. Y vinieron. Claro, luego Teresa nos dijo que, bueno, les he dicho que a ver si se querían animar al coro, que había muchas chicas para ligar con ellas. O sea, ese fue...

No ligaron. Pero hicimos muy buenas migas, y el chico éste que... estuvieron tres, pero dos se fueron antes, y este siguió, y a aunque no tuvo... bueno, tuvo un acercamiento con alguna chica o así, luego se quedó porque vio que el rollo era muy guay, que le gustaba...

Y luego se quedó y estuvo tres años, a sabiendas de que con ella no iba a ligar nada, pero le gustaba ya cantar, le gustaba... como después del coro quedábamos a cenar todos, había un buen rollo impresionante. Luego, me hace gracia, porque luego cuando hacemos viajes o actuaciones en iglesias siempre vamos a una habitación para cambiarnos. Y nos cambiamos todos juntos, claro, en una sala, las chicas se quitan la camisa, están en sujetador. Claro, él, “pero las chicas estas...”, estaba como asustado.

(Joseba, 28 años, IH-12).

¹⁶⁷ *Eh, yo, desde muy muy pequeña, teníamos una cuadrilla y eran mis amigos, y lo siguen siendo. Pero luego vino Jone, y hubo como una complicidad. Y a decir verdad, yo, o sea, nosotros antes siempre estábamos en el pueblo y éramos seis en la cuadrilla, bueno, cinco, luego vino Alex. Y cuando salí, es que igual os vais a reír, pero cuando fui a la bertsoeskola descubrí un mundo. (Grupo bertsolaris, 17 años, GX-1).*

Como puede apreciarse en estos párrafos, la experiencia que se vive en esos espacios va mucho más allá de la actividad específica que desarrollan. Por ello, este tipo de espacios, coros, grupos de baile... que siempre han sido habituales en el contexto vasco, y que habían declinado en las últimas décadas pero están volviendo a resurgir con mucha fuerza, presentan gran interés como lugares de observación porque son un punto de encuentro distinto de las clásicas asociaciones en torno al deporte, la política, etc.; en este caso, se trata de actividades indiferenciadas para hombres y mujeres y en torno a las cuales se desarrolla mucha actividad, muchos encuentros, ensayos, viajes, actuaciones en público... También porque reúnen a gente diversa y quizá, especialmente para los hombres, porque les permite romper con el modelo de masculinidad hegemónica. Casualmente, los dos chicos, en nuestras entrevistas, que participan en esta actividad son homosexuales, pero no parece que ello pueda ser un indicador en exclusiva; más allá de la opción sexual, la inclinación por determinados campos intelectuales (la elección de estudios), aficiones, cambio de mentalidad, etc. parece que podría estar detrás del resurgimiento de estos espacios sociales en los que se desarrollan actividades no marcadas por el sesgo de género.

AFICIONES COMPARTIDAS QUE FUNCIONAN COMO PEGAMENTO EN LAS RELACIONES DE AMISTAD

Un estudio sobre la amistad masculina, en concreto de los grupos de *cuates* de un barrio de chabolas en Mexico D.F. (Lomnitz, 1977; en Cucó, 1995), mostró que entre esos *cuates* puede existir una relación tan fuerte y emocional

“*que puede suponer la relación interpersonal más intensa en la vida de un hombre*”: un *cuate* es el compañero de las actividades de ocio, especialmente beber, acto que crearía un vínculo especial de confianza mutua y que permite relajar la conducta formal. Un grupo de *cuates* surge cuando las relaciones giran en torno a algún interés común y “*el grupo llega a estar impregnado por un apego emocional intenso y por relaciones de asistencia mutua*” (ibidem:59).

Compartir y haber compartido aficiones aparece como un elemento importante en el mantenimiento de amistades desde edades tempranas. Si esto no se da suele ser más fácil que las relaciones se vayan enfriando o se rompan. Como se va demostrando a lo largo de este capítulo y en otros, como el dedicado a la educación formal y al fenómeno de los locales o lonjas, en el caso de los jóvenes está claro que son las aficiones compartidas, básicamente el deporte, como práctica y espectáculo, las que han funcionado desde siempre y ahora también como ese “pegamento” para consolidar los lazos de amistad. En ellas, la comunicación y salir juntas de compras han aparecido como actividades que se comparten, pero aparecen también nuevas prácticas, ligadas al deporte o al movimiento feminista, que producen vínculos emocionales muy fuertes y duraderos.

En el caso de las chicas feministas entrevistadas, que además algunas comparten o han compartido piso, se deduce de sus testimonios que los vínculos de amistad son profundos y les posibilitan un grado de bienestar, compañerismo y solidaridad muy importantes. Su ideal feminista compartido les hace ver la vida de una determinada manera y enfrentarse a ella como personas autónomas y fuertes. Por otro lado, el compartir aficiones, ideología, diversiones, les ha proporcionado vínculos de confianza mutua, lo que se hace evidente y se aprecia en el nivel de complicidad que tienen en su relación; la descripción de las sesiones –narrado entre risas y hablando todas a la vez-, que tienen entre ellas cuando se están preparando para salir una noche de fin de semana muestran bien esos aspectos que definen su amistad:

Larunbatean egoten dela sesioa (barreak). Bai, gutxi gora-behera ez? Ke si nik ematen dut las planchas, no se ke, egoten da mugimendu asko. Larunbatetan. Beste egunetan ez, astean zehar...

Konpartitzen dugu dena.

Baina eske nik krema emoteko emoteen dotaz igual ordu bete. Eta ordu bete biluzik horrela, aiii...

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)¹⁶⁸.

Observamos también que la práctica continuada de un deporte, especialmente en equipo, es otro elemento que promueve vínculos profundos que permanecen a lo largo de los años. Esto, aunque de forma minoritaria, está también presente en las cuadrillas de chicas; los años de la primera juventud, en los que se ha compartido un deporte son un recuerdo muy especial, cargado de emociones y en los que aprendieron a conocerse profundamente las unas a las otras:

Sí, porque estábamos siempre juntas. Al final, es que era como...

Compartes, al final, ganar, perder... Y ese sentimiento de "¡Ay, pues hemos llegado a la final!"...

Sí, quedamos subcampeonas de todos los sitios...

Sí, pero aparte de eso era quedar todos los días antes, el vestuario, no sé... esa compenetración, es estar en un equipo de gente...

Y el mirar y saber que con solo estar mirando sabe lo que quieres.

Sí, nos conocíamos mogollón.

"Corre para allí, corre para allí", eso es...

Terminabas y luego...

¡Eso es! Entrenamientos dos o tres días a la semana, más el partido el fin de semana, es que...

¡Eran muchas horas a la semana!

Muchas horas.

Yo eso sí que lo recuerdo...

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

168 *Que el sábado hay actuación (risas). Sí, más o menos, ¿no? Que si yo llevo las planchas, no sé qué, hay mucho movimiento. Los sábados. Los otros días no, entre semana...*

Lo compartimos todo.

Pero es que yo para darme crema igual necesito una hora. Y una hora así, desnuda, ayyy...

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

En la construcción, consolidación y mantenimiento de los grupos de amigas, el no compartir valores y aficiones ha sido en muchos casos la razón para que se rompieran dichos grupos. Como se ha indicado previamente, una mayoría de las adolescentes, a partir de los 11 años o incluso antes, abandonan la práctica deportiva; esto aparece en varias entrevistas como el motivo por el que se dividieron grupos que habían funcionado hasta entonces; veamos, como ejemplo, el comentario de una mujer deportista de 29 años en el momento de la entrevista:

Nosotras, todo el equipo de básquet éramos un cuadrilla, unas 12, y con el tema de jugar o no nos dividimos, porque unas jugaban y otras no. (Olatz, 29 años, IM-11).

Unido a esa división por lo deportivo está también una forma distinta de comportamiento, de prácticas que a una parte no les parecía bien que hicieran a los 14 años:

Igual de diferente educación... o no sé,, o que empezar con 14 años era como effff, se están drogando. O sea porque igual no he vivido en casa nadie que fume, o sea al final... (Olatz, 29 años, IM-11).

Lo que se constata es que esas prácticas compartidas son un potente elemento de unión y configuración de lazos de amistad. Los comentarios de algunas de las jóvenes deportistas no dejan lugar a dudas:

Bueno, teniendo en cuenta que bastante porcentaje... (se refiere al abandono) por ejemplo, mis amigas son las de mi equipo, porque ya llevamos muchos años juntas...

Yo siempre he dicho que mis mejores amigas las he hecho en el deporte y ahora las mantengo. Y muchas siguen jugando, si quieres en un nivel o en otro. Pero muchas siguen...

(Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

LA ETAPA MADURA: LA AMISTAD COMO UN VALOR A MANTENER



Analizar la amistad como un proceso a través del cual se van tejiendo y destejiendo relaciones, nos ha permitido ver, también para la etapa de la juventud, algunas pautas de cómo se va dando dicho proceso. Las rupturas, básicamente relacionadas con los cambios en las etapas de la educación formal, y especialmente en el acceso a estudios superiores, unido al cambio de localidad, son los momentos en los que se consolidan, se rompen y se comienzan relaciones de amistad, basados en aficiones y emociones compartidas, así como en afectos. Suele haber periodos, en los casos en que se sale a estudiar fuera de los lugares de origen, en que las relaciones pierden intensidad, pero se ha podido comprobar en las entrevistas a jóvenes de más edad que se recupera una vez los terminan, siempre que se haya mantenido de una u otra forma la relación y exista un poso común de recuerdos, afectos y actividades compartidas que hace que se quiera mantener las amistades.

Como se ha comentado, tanto desde el punto de vista teórico como en la práctica, la amistad masculina tiene construida una imagen social positiva, aunque tampoco se sabe mucho sobre las

características específicas que tienen esos lazos de amistad. Al estar construidas sobre todo en el compartir prácticas, la imagen de que los hombres tienen muchos y buenos amigos se reproduce sin mayores problemas. Sin embargo, se ha podido comprobar que ellos también distinguen lo que es el grupo amplio de lo que son los amigos, haciendo alusión a que ellos mantienen el grupo amplio desde la escuela, algo que dicen que no les pasa a las chicas, cuyos grupos, dicen, son siempre más pequeños, sin embargo, matizan: “*Es que nosotros somos treinta: Amigos, amigos, seis*” (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3), ¿Cuáles son las diferencias entre esos amigos y el resto, en que se basa esa distinción? No lo sabemos; lo que significa que sabemos poco de cómo se construye de verdad la amistad entre los hombres.

Lo que sí es evidente es que los grupos masculinos tienen unas pautas de encuentros muy estables y continuos, aspecto que se ha abordado en el apartado de ocio y tiempo libre. El grupo de amigos de más edad que ha participado en este estudio tiene establecidas unas pautas de encuentros semanales, generalmente entre ellos solos pero a veces incorporando a las novias, y casi siempre en torno a actividades deportivas y también para salir de juerga:

Bai, astero ikusten gara. Agian ez denok astero egun batean, bederatzia edo hamabiak, edo nahi duzun bezala, baina bai, elkartzen zara norbaitekin seguru.

Normalean kirolaren inguruan elkartzen gara astean zehar, eta izan, praktikatzeko edo ikusteko, gaur bezala, Championsa dagoela gelditzen gera. De hecho, daukagu egutegi bat egina, aurrekoan egon ginen Jonen etxean, gaur tokatzen zen... Beñaten etxean, baina hurrengo astean goaz. Beraz astean behin afaltzen dugu norbaiten etxean.

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)¹⁶⁹.

En la etapa de edad de esta cuadrilla de chicos, que están ya estabilizados, tienen sus empleos, algunos viven en pareja y otros comparten un piso, pueden alternar planes y organizar cenas y encuentros en sus casas de forma rotatoria. A esos encuentros suelen asistir, a veces, algunas de las novias, pero insisten en que normalmente se juntan ellos solos; llama la atención el que alguno de ellos diga que, por ejemplo, no concibe ir de juerga con su novia, ya que es algo que siempre hace con los amigos:

Joe, eske ez gara inoiz joaten parrandan elkarrekin, ia ba bai, ez, parrandan ni nire lagunekin. Gero agertzen zarela, ikusten garela eta ez dakit, bale perfecto. Ta beti elkartzen garela, eta beti bukatzen dugu edo agertzen da... (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)¹⁷⁰.

Aparece en ese comentario una información que es interesante puntualizar, dado que es algo muy usual y que ha aparecido en distintas entrevistas y en distintos lugares. Las y los jóvenes, cuando salen de fiesta por la noche, frecuentan los mismos lugares, siempre y cuando pertenezcan al

169 *Sí, nos vemos todas las semanas. Igual no todos todas las semanas el mismo día los nueve, o los doce, como quieras; pero sí, nos juntamos con alguien seguro.*

Normalmente nos juntamos a lo largo de la semana en torno al deporte, para practicarlo o para verlo, como hoy, que quedamos porque hay Champions. De hecho, tenemos hecho hasta un calendario: el otro día quedamos en casa de Jon, hoy tocaba... en casa de Beñat, pero vamos la semana que viene. Por tanto, cenamos en casa de alguien una vez a la semana. (Cuadrilla chicos, 30 años, Gh-4).

170 *Joe, es que no vamos nunca de juerga juntos, que sí sí, que si no, de juerga yo con mis amigos. Luego, pues que apareces, que nos vemos, no se qué, vale, perfecto. Y siempre que nos juntamos, pues siempre acabamos o aparece... (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).*

mismo ámbito, es decir, que en una ciudad, por ejemplo, hay distintas zonas para alternar y desde los 18 años, todas y todos saben dónde están los lugares en los que se van a encontrar con gente de su mismo estilo. Esto todavía es más sencillo en las pequeñas o medias poblaciones. Por ello, cada grupo de amigas y amigos o cuadrillas, en principio, se reúnen entre ellos, pero más tarde saben que se van a encontrar con otros grupos y que en ellos estarán sus parejas respectivas.

Por otro lado, un cambio que se ha producido en la forma de entender la relación de pareja es que muchos chicos prefieren que sus novias mantengan sus relaciones y salgan con sus amistades, porque ellos quieren su libertad para hacer lo mismo. En épocas pasadas, hace sólo unas pocas décadas, lo habitual era que los hombres tuvieran libertad para salir y que las esposas se quedaran en casa; esto, con los cambios que se han producido en la libertad y autonomía femeninas sería impensable hoy, aunque también hay aportaciones en las entrevistas que indican que continúa habiendo casos de verdadero control por parte de “el novio” en cuanto a con quién y qué cosas pueden hacer sus novias (Grupo local mixto, 27-29 años, GX-4; Mabel, 23 años, IM-7); pero cuando han surgido, se han tratado como casos aislados y que se ven como muy negativos. Este tema del control masculino se ha tratado también en el apartado sobre la violencia de género.

En general, lo que se deduce de las entrevistas es que las jóvenes mantienen y valoran la relaciones de amistad, con sus amigas de siempre, una vez tienen parejas y, lo que supone una vuelta de tuerca más, cuando son madres, algo que experimentan y viven como un cambio importante en sus vidas; sin embargo, defienden esas relaciones y las necesitan. La vida en pareja introduce cambios, nuevas amistades, nuevas actividades de ocio, pero se ve como una gran pérdida y, peligroso, especialmente para ellas, el abandonar a sus amigas, a su cuadrilla, estar únicamente con la pareja. Las jóvenes lo saben e incluso sus madres les han transmitido un mensaje mostrando la desconexión que ello supone y poniendo en valor la amistad con las amigas: “*Las amigas están para siempre*”. En una entrevista una chica cuenta lo que su madre suele echar en cara a su padre:

Porque yo, cuando me hice novia de ti, yo dejé a mi cuadrilla y tú seguiste con la tuya y ahora tú tienes tu cuadrilla. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).

Así, las relaciones de pareja no suelen suponer ya una ruptura de las relaciones de amistad entre las jóvenes y la valoran como algo muy importante en sus vidas, son conscientes de ello y se esfuerzan por hacer estrategias que posibiliten los encuentros. Los testimonios del grupo de chicas de más edad que hemos entrevistado, que son amigas desde la infancia, que han compartido actividad deportiva, que se separaron por motivos de estudios, de trabajo, de relaciones de pareja, y que están en un momento de sus vidas de total actividad profesional y también como madres o pensando en serlo, son un buen ejemplo de ese cambio; al preguntarles cómo proyectan en el futuro su relación de cuadrilla decían:

A mí es lo que pienso que me gustaría seguir manteniendo siempre... O sea, que nunca sabes lo que va a pasar, pero al final si pones un poco de parte de cada una ¿no?

Siempre hay alguien que dice o hace algo para juntarnos...

O alguna cena, o a Santacara, o algo. Siempre hay algo ¿no?

Sí. Antes era todos los fines que nos veíamos y ahora es más espaciado...

Hacemos convocatorias: de cenas... como una rutina, los viernes esto, los sábados esto...

Sí que es verdad que menos frecuentemente, pero cuando hay una convocatoria es como que me apetece mucho.

Yo sí necesito más. Yo, además, estoy fuera... es como que... venir aquí y estar todas es...

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

A modo de conclusión, señalar que frente a la idealización de la cuadrilla como el único y central lugar para la amistad en la vida de muchas y muchos jóvenes, tanto ellas como ellos reconocen la funcionalidad de esa institución informal. La cuadrilla sirve para algunas cosas y no para otras; se distingue entre las relaciones con el grupo y las relaciones de amistad que se establecen bien con algunas personas de esa cuadrilla o con otras que se van conociendo a lo largo del ciclo vital. Para hacer esta distinción se habría dado ya un proceso y se habría hecho una distinción entre las relaciones “elegidas” y las de “siempre”; esto no parece contradictorio con la afirmación de que “la cuadrilla es para siempre”.

La composición de una cuadrilla en cuanto a gustos, ideología, etc. puede llegar a ser muy heterogénea pero, en general, se mantiene porque hay mucha historia compartida, se conocen entre sí...

Por tanto, son evidentes los cambios importantes en cuanto a la consolidación de la amistad entre las jóvenes a través de realizar y compartir prácticas comunes, y se dan estrategias de mantenimiento y consolidación de las relaciones entre ellas, aun cuando tengan relaciones de pareja consolidadas y sean madres.

**EL FENÓMENO DE LAS LONJAS O
LOCALES: ESPACIOS DE OCIO Y
SOCIABILIDAD QUE FOMENTAN LA
DESIGUALDAD DE GÉNERO**

Carmen Díez Mintegui y Jone M. Hernández García

En el año 2012, el CEIC-IKI (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la UPV/EHU) publicó un estudio llevado a cabo en la ciudad de Vitoria-Gasteiz en torno al fenómeno de las lonjas como un fenómeno institucionalizado en la sociedad vasca actual¹⁷¹. Los objetivos principales de dicho estudio fueron: explicar estructuralmente dicho fenómeno y buscar soluciones a los conflictos que ocasionan en los vecindarios en que están ubicados esos locales o lonjas que alquilan y ocupan los y las jóvenes. La investigación mostraba también que es un tema que se extiende por el conjunto de las localidades del País Vasco y que ha sido abordado por departamentos de distintos ayuntamientos, generalmente centrados en la búsqueda de soluciones o en la producción de normativas para paliar las consecuencias de los conflictos que originan.

En el caso de este estudio que mencionamos, se pone un énfasis especial en mostrar también los beneficios que este fenómeno representa, sobre todo, la revitalización urbana y social que supone, dado que en muchas zonas y barrios de la ciudad ha desaparecido el tejido comercial anterior, con la aparición de los grandes centros comerciales, por lo que existen muchos locales vacíos y abandonados. El que grupos de jóvenes los ocupen podría significar la recuperación de ese tejido y de la dinámica social. Por otro lado, este estudio, realizado en conjunción de intereses con el Ayuntamiento de la ciudad, tenía también como fin principal encontrar soluciones de intermediación que no supongan ni imposiciones ni frenos para que esa actividad continúe, al proponer que suponen una oportunidad social.

Otro aspecto positivo que recalca el estudio es el de que las relaciones dentro y entre los y las jóvenes es un aprendizaje social y de convivencia, al tener que negociar pautas para esa convivencia.

El estudio demuestra que, en aquel momento, en Gasteiz, un 10-11% de los y las jóvenes pertenecería a una lonja y que un número mayor de jóvenes acudiría a ellas por las relaciones de amistad con sus ocupantes. Se señalaba también que la media de personas que ocupan una lonja es de 18,1 (el número de integrantes que encontraron oscila desde 6, la menor, hasta los 40) y que es un fenómeno masculinizado, ya que los datos señalan una media de 14,1% de varones frente a 4,5% de mujeres en las lonjas que han participado en el estudio. Sin embargo, al no hacer una distinción entre lonjas mixtas, o de chicas o chicos, ese dato de masculinización del fenómeno no nos permite apreciar la estructura de género del fenómeno. Tampoco si esas estructuras cambian con la edad, es decir, qué tipo de locales se mantienen y cuáles desaparecen y si el sexo tiene alguna relación en ello, o si aparecen diferencias en la organización interna de lonjas mixtas, de chicos o de chicas.

Muchos de los datos que hemos encontrado en nuestro estudio van en la misma línea, en el sentido, por ejemplo, de que es un fenómeno relativamente reciente, que comenzó en los años 90; en las entrevistas de más edad de nuestro estudio (quienes rondan los 30 años) las y los jóvenes nos decían que a ellos y a ellas no les tocó este tema. Coincide ese estudio también con nuestros datos en las causas por las que los grupos de amistades se deciden a encontrar y montar un local. Las prohibiciones de consumo de alcohol y tabaco en los lugares públicos y la alusión al mal tiempo y al frío que hace en nuestro contexto, estarían entre los principales motivos. Junto a ello, el que las y los jóvenes no tienen lugares para estar y la necesidad que tienen de juntarse. El alargamiento de la etapa en que la juventud puede independizarse sería otro motivo importante.

Por otro lado, también hay un paralelismo en cuanto al aspecto que tienen los locales en su interior, en su equipamiento y en cómo éste va cambiando y mejorando a medida que sus ocupantes avanzan en la edad y tienen mayor disponibilidad económica. Al comienzo todo es más desastre,

171 Ver Tejerina, Carbajo y Martínez (2012).

pero los locales ocupados por la etapa madura disponen ya de muchas comodidades, internet, etc. Los sofás, las mesas de juego, las TV, vídeos... son los componentes imprescindibles de lo que, en una de nuestras entrevistas, el miembro de uno de esos locales denominó “*un gran salón comunitario*” (Grupo local mixto – 27-29 años, GX-4). El tema del ahorro en bebida y comida es, como señalábamos, otro aspecto a tener en cuenta. Por último, nuestro estudio coincide con el de Gasteiz en cuanto a la importancia que en este fenómeno tiene como modelo y referencia, las sociedades y *txokos* tradicionales del País Vasco.

Según nuestros datos, es también oportuno, al igual que en el tema de la amistad o del disfrute del ocio y tiempo libre, que están estrechamente relacionados con este fenómeno, establecer también aquí una secuencia o proceso en función de la edad. La etapa de la adolescencia (entre los 15-17 años en nuestro estudio), aparece como el momento en que surge la necesidad de tener un local; en esa etapa, el fenómeno tiene un perfil más mixto. A partir de esas edades, por cuestión de estudios y porque puede accederse a otro tipo de actividades y locales, se produce un abandono en la pertenencia a un local, aunque lógicamente algunos se mantienen o se crean otros nuevos. Los 20 años marcan el límite a partir del cual comienza a percibirse un perfil más masculinizado.

Hay otro aspecto a tener en cuenta y es que es un tema en el que, aunque se puedan establecer generalizaciones, las características de las poblaciones en las que se ubican estas lonjas o locales tienen importancia en la manera en que se manifiesta el fenómeno: la existencia o no de locales en una localidad, el lugar en el que se establecen, el precio del alquiler, el tipo de población y la existencia o no de actividades para la gente joven en dicha población.

En el caso de las y los adolescentes que han participado en nuestro estudio y que tengan relación con locales o lonjas, tenemos datos procedentes de distintos municipios de Gipuzkoa y Bizkaia, lo que permite ver que se repiten algunas pautas en cómo comienza, se mantiene y/o se termina con la pertenencia a los mismos.

Una pauta muy generalizada para conseguir un local, dado que tienen que pagar un alquiler, es el que se junten hasta cuatro cuadrillas, que pueden ser de chicas y de chicos, lo que hace que el número total de componentes supere generalmente los cuarenta.

Los comportamientos de las chicas y los chicos, a esas edades, son muy diferentes, como se ha podido comprobar al tratar los temas de la amistad, el ocio y el tiempo libre, y es causa de problemas y conflictos, tanto en el interior del local como con la vecindad. Los conflictos internos suelen surgir por el tema de la limpieza y por la bulla que organizan ellos, con los juegos y con actitudes que a veces pueden ser casi vandálicas. Los problemas con la vecindad suelen estar relacionados con comportamientos ruidosos:

Porque un día, de repente, nos trajeron sillas nuevas, no sé quién trajo, uno de la cuadrilla, que en su casa no necesitaban y no sé qué. Y trajo... y empezaron, que tenemos un palo como de metal y con un pico tenemos, y empezaban “pa”, le daban golpes a las sillas y nosotras: “A ver, que luego no nos podemos sentar, solo tenemos sofás”. Y “va, va, va” y “no sé qué” ... (Lucía, 16 años, IM-1).

También en el tema de la limpieza es a ellas a quienes les toca imponer orden para que ellos participen:

Sí, sí. Los chicos también porque ya les dijimos: es que si no... O sea, es que tenéis que limpiar, porque no vamos a limpiar nosotras siempre". Y dicen: "¡Ah, vale!, no sé qué. Y les reñimos así un poco y ya... (Lucía, 16 años, IM-1).

Estas tensiones suelen terminar en ocasiones con la ruptura de la relación. En consecuencia, a veces las chicas deciden buscar un local ellas solas o con otras cuadrillas de chicas, argumentando que es el comportamiento de los chicos lo que les decide a ello:

Ese local había sido alquilado varias veces y los vecinos estaban hartos. Porque entre la música, el ruido... todo, pues... teníamos justo encima uno que se quejaba constantemente, y luego estábamos dos cuadrillas de chicas y una cuadrilla de chicos. Y era pues eso el desastre... cuando nos apetecía... Al principio no, pero al final era ya... cogían el balón dentro del local, pumba para arriba, pumba para abajo, iban para fuera, balonazos y al final, con las fiestas... cada vez que había una fiesta por el ruido y tal siempre venía la policía y al final después de carnavales nos lo precintaron. (Grupo local chicas, 16-17 años, GM-2).

En el caso de este grupo de chicas, decidieron alquilar un local por su cuenta: se juntaron con otras dos cuadrillas de chicas y, en el momento de la entrevista, eran un total de 25 chicas las que lo utilizaban; sus aficiones preferidas son escuchar música y hablar y han encontrado un lugar y una compañía para hacerlo. Ellas dicen que es el único local exclusivamente de chicas en su localidad, porque todos los que conocen de su edad son mixtos.

Reconocen también estas chicas que, al estar solas y no compartir el local con los chicos, han perdido la relación con ellos, "que tienen como otra manera de reírse o de pasar la tarde", que al estar sólo chicas todo es más igual, pero continuamente aparece en la conversación alusiones a los problemas que tenían en el local anterior, por el comportamiento de ellos:

Buff... con los chicos no podías estar un momento tranquila.

Todo el día jugando a la play... chillando, salían con el balón o se quedaban dentro...

(Grupo local chicas, 16-17 años, GM-2).

También comentan la falta de respeto y las burlas que tenían que soportar, cuando ellas les recriminaban por su comportamiento. También que se saltaban todas las normas, por ejemplo, al utilizar el bote común para comprarse la merienda exclusivamente para ellos. Al hacer referencia a las conversaciones entre ellos dicen que "sólo hablaban de fútbol y sexo" y que siempre había que hacer lo que ellos querían.

Como se señalaba anteriormente, estamos ante un fenómeno muy extendido, pero en absoluto homogéneo y que hay que analizar en profundidad para ver la diversidad tanto entre localidades como entre los locales dentro de una misma localidad. Como hemos señalado, la edad es una variable importante a tener en cuenta.

Algunos y algunas jóvenes tienen una postura crítica con este fenómeno y reconocen que en las localidades donde viven está tan extendido que el que no tiene local o no pertenece a uno es el "raro". También son críticos porque organizaciones juveniles locales como "Gazte Asanblada" (Asamblea de Jóvenes) en vez de hacer llamamientos a la totalidad de la juventud han comenzado a hacer llamamientos a los locales, lo que para ellos supone una forma de excluir a aquellas personas que no son miembros de un local. Otro argumento de la posición crítica entre las y los jóvenes

anti-locales, es el de que la gente se encierra en ellos y no tienen contacto con la calle y con otra gente. Por los datos que se han recabado, esto es real pero parece que tiene relación con la edad, ya que aparece como un comportamiento de las personas más jóvenes y, a medida que se hacen mayores, combinan el estar en el local con salidas a la calle y a los bares. En este sentido, aparecen dos formas de referirse a las lonjas o locales: “Lugar de encuentro” y “lugar para estar”.

La heterogeneidad en cuanto a lo que cada local puede ser, en cuanto al tipo de grupos e ideologías que encierran, es otro aspecto que aparece en la medida en que los locales se han institucionalizado de alguna manera y ha podido visibilizarse lo que encierran en su interior. Una de las informantes comentaba que en las fiestas de su localidad, uno de los días se hizo un llamamiento para que los locales se abrieran y pudiera entrar la gente y hacer una consumición; la respuesta fue muy amplia, se comprobó que había muchos y que eran de todos los colores e ideologías:

Gañea justo Sorgin Jaietan eta antolatzen diren festak eta, egiten da egun baten lokal poteoa edo. Iten diala, lokal bakoitzekoak prestatze ute pintxo batzuk, edaria jarri eta eztaikit zer, eta ordun iten da lokaletik lokalea. Ta ni hor lenengo aldiz in numen kontuatu nintzan zenbat lokal zeuden eta ze... ze diferentek eta... Ta hoi izantzan ba hoi ikuste zalako jendea etzala moitzen Sorgin jaia prestatzeko eta bakoitza sartzen zala bere lokalen eta yasta.

Denak, osea esan zuten lokal pilla bate prest zeudela. Eta bandera espāñolakin bandera bat eta hala ere, izan zala pixkat... (Aines, 19 años, IM-5).¹⁷²

A partir de los 18 años, bien por motivo de estudios, bien porque puede comenzarse a hacer otro tipo de actividades, suelen alternar en bares, etc. y es bastante usual que las y los jóvenes abandonen (o al menos disminuya) la pertenencia a un local. Además, como ya hemos señalado, a medida que se avanza en la edad, los locales que hemos localizado son básicamente espacios masculinos o mixtos pero, en este último caso, las chicas son minoría y muchas veces son las novias de algunos de los componentes mayoritarios.

Se hizo observación y se entrevistó a varios miembros de una cuadrilla de chicos que tiene un local en una población de tamaño medio de Gipuzkoa, de edades entre 21 y 22 años. A pesar de que han pasado ya la adolescencia y la organización del local era buena y lo tenían muy bien acondicionado, básicamente era el juego el que ocupaba un lugar central; pasárselo bien, poder jugar, “convertirse en críos” (Grupo local chicos, 21-22 años, GH-2), era su objetivo básico. En su plan y en su local no caben las chicas, porque ellas no saben hacer eso, no entienden su comportamiento y sólo traen problemas.

Los locales mixtos que se han localizado a edades más avanzadas tienen como característica que se han iniciado como locales de chicos, a los que se han incorporado las novias de algunos de ellos; en cualquier caso, las chicas son minoría. En el transcurso de la entrevista realizada en uno de ellos (Grupo local mixto, 27-29 años, GX-4), se comprobó que había habido otras chicas pero que

172 Además, justo en las *Sorgin Jaiak* (literalmente, Fiestas de Brujas), en las fiestas que se organizan, un día se hace el poteo de locales. Lo que se hace es que cada local prepara unos pinchos, ponen bebidas y no sé qué, y se hace de local en local. Y cuando lo hice por primera vez me di cuenta de cuántos locales hay y qué... qué diferentes y... Y eso se hizo porque se veía que la gente no se movía para preparar la *Sorgin Jaia* y que cada cual se metía en su local y ya está.

Todos, o sea, dijeron que había un montón de locales dispuestos. Y con la bandera española, una bandera y aún y todo, hubo un poco... (Aines, 19 años, IM-5).

“entraron” y “salieron”; es decir, que la presencia femenina es intermitente y en cierta forma débil, mientras ellos son constantes y permanecen. En otro caso, también en el origen del local había una cuadrilla de chicos, y a la pregunta de si también van chicas, la contestación fue: “*No hay ningún problema en que vayan las chicas*” (Unai, 27 años, IH-10). Lo que no quedaba claro es si ellas son miembros del local o simplemente acuden porque están sus novios.

En general, tanto esos locales “mixtos” como los exclusivamente masculinos tienen una misma organización y entre las actividades que se hacen priman los juegos como una constante en las actividades de ocio de los chicos, combinados con ver la TV y charlar sobre distintos temas.

Estos espacios tienen su modelo de referencia y van adquiriendo, a medida que sus miembros crecen, una gran similitud con las cuadrillas y txokos tradicionales. Uno de los entrevistados utiliza esa misma expresión: “*Nos reunimos todos como en una especie de txoko*” (Xabi, 27 años, IH-11). Su organización interna es muy similar a las sociedades. Así lo relata la novia de un chico que junto a su cuadrilla tienen un local:

*Lo tienen super bien organizado; tiene todo el tema del reciclaje, después tienen como una tienda de chuches, uno se ocupa de gestionar el dinero y todo el mundo coge y deja el dinero y se respeta*¹⁷³. (Mary, 25 años, IM-8).

Como decíamos al principio de este apartado, la relación entre grupos de amigos varones y pertenencia a un local fue algo que fue surgiendo en el transcurso de la investigación, sin que hubiera sido un tema que se buscó a priori. Más tarde, se fue también indagando y recabando datos que han confirmado la magnitud del fenómeno y su institucionalización. El hecho es que entre los informantes varones entre 25 y 29 años, un número significativo de ellos forma parte de uno de estos locales.

La lectura que hacemos es que los miembros de un local tienen muchos de los ingredientes para poder convertirse, en un futuro, en un grupo que podría tener autonomía y capacidad para participar y tener presencia en la esfera pública, como lo han sido los miembros de muchas de las sociedades gastronómicas tradicionales. El juego, ocio y el tiempo libre se combinan bien y han sido y son, en el marco de esas sociedades tradicionales, las que están en la base del impulso de fiestas, tradiciones locales y otros eventos sociales de gran protagonismo. Es todavía precoz saber que pasará en el futuro, pero todos los locales de cuadrillas de varones con los que hemos tenido contacto llevan ya funcionando entre siete y diez años. Habrá que observar en el futuro la relación entre los grupos de jóvenes que proponen innovaciones, por ejemplo en las fiestas locales, y ver si se están originando cambios en la composición de las cuadrillas y los grupos y en la incorporación o no de las jóvenes a dichas actividades.

Al preguntarles cómo se ven en el futuro a los componentes de estos locales, algunos argumentaban que el cambio que supone vivir de forma independiente y con pareja, podría ser algo que les llevaría a dejar el local. Pero esto que comentaban los que ahora tienen 21 y 22 años es algo que parece que va perdiendo fuerza a medida que se avanza en la edad, porque los jóvenes cercanos a la treintena que hemos entrevistado y que tienen ya relaciones de pareja, no han hecho alusión alguna a que vayan a dejarlos. Incluso esos mismo jóvenes, que quizás no se habían planteado nunca la cuestión de qué harían en el futuro, a medida que se trataba el tema con la entrevistadora, plantearon que el local podría pasar a ser una sociedad y ponían ejemplos, refiriendo a que

¹⁷³ Se trata de una informante que procede de Cataluña y lleva un año viviendo en Euskal Herria con su novio.

la sociedad del padre de uno de ellos comenzó en una cuadrilla (Grupo local chicos, 21-22 años, GH-2), lo que es muy común en el origen de muchas sociedades tradicionales: una cuadrilla o la unión de varias cuadrillas.

En conclusión, junto a otros muchos aspectos que han ido apareciendo al tratar otros temas, los locales tienen todas las características de ser espacios que contribuyen a la construcción y reproducción de un modelo de masculinidad tradicional y que no facilitan ni la interacción ni la incorporación de las chicas jóvenes.

**EDUCACIÓN, RELACIONES AMOROSAS
Y SEXUALES, FAMILIA, MATERNIDAD/
PATERNIDAD Y TRABAJO**

CONSTRICCIONES Y POSIBILIDADES DE LA EDUCACIÓN FORMAL

Carmen Díez Mintegui

LOS PRIMEROS AÑOS EN LA ESCUELA: EL APRENDIZAJE DE LA DIFERENCIA SEXUAL

La educación formal se organiza en etapas: Primaria, Secundaria, Bachiller y Media o Superior (Técnica y Universitaria), con sus correspondientes formaciones y espacios específicos. Junto a ello, otros agentes sociales y ámbitos, como el familiar, y el social intervienen en el complejo proceso de socialización que han vivido y viven las y los jóvenes que han participado en este estudio.

La observación general y focal, junto a las entrevistas individuales y grupales realizadas, permite deducir que la dicotomía de género comienza desde edades muy tempranas. Ya en los 3-4 años, niñas y niños se perciben diferentes unas de otros y asumen comportamientos, formas de vestir y de jugar de acuerdo a esa diferenciación sexual. En muchas ocasiones, se transmite una imagen bipolar de la persona humana, a través de dibujos que muestran los genitales diferenciados como puntos de referencia para esa identificación con su sexo respectivo. No parece que en esos casos se trate esa diferencia desde una perspectiva de género y de la necesidad de profundizar en la igualdad por encima de cualquier diferencia, aunque habrá excepciones dependiendo de la persona que esté al frente de una clase.

La biologización de la diferencia sexual está instalada desde el comienzo de la etapa escolar y ello está unido a una falta de directrices claras desde las instancias educativas, tanto gubernamentales como en cada centro escolar, que suele dejar al azar y a las inquietudes personales del profesorado la formación en la igualdad.

De la información recogida en entrevistas a mujeres con conciencia feminista, algunas integradas en el ámbito escolar y otras formadoras del profesorado en cuestiones de género, se pueden percibir las continuidades y lo que no ha cambiado respecto a épocas pasadas:

Nik uste eskolan be-bai, hezkuntzan, o sea eskoletan ematen dena. Ni haur hezkuntzan ibiltzen naiz eta joe... jolasak, edo abesti batzuk, edo ipuinak, horiek ez dira aldatu. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷⁴.

Por otro lado, las posibilidades que tienen estas docentes de introducir cambios en el programa que ya está definido por el centro tampoco son muchas:

O sea, hau da egin behar dena eta dale, dale. Bai saiatzen naz. Yo qué sé, tokatzen dela ipuin hau eta nik ikusten dudala ipuin hori que ni fu, ezetz, ba igual kontatzen diet beste bat. Y se acabó la historia. Baina egon badaude eta planifikatuta dago ipuin hori lantzea, edo materiala be, edo gelan ze nolako erabilera ematen zaion materialari be bai. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷⁵.

Son conscientes de la interiorización que niñas y niños de esas primeras etapas tienen sobre su comportamiento, de acuerdo a lo que se supone tienen que ser unas u otros:

174 *Yo creo que en la escuela también, en la educación, o sea la que se da en la escuela. Yo ando en educación infantil y joe... los juegos, o algunas canciones, los cuentos, esos no han cambiado. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5).*

175 *O sea, esto es lo que hay que hacer y dale, dale. Sí, me esfuerzo. Yo qué sé, que toca este cuento y que yo veo que ese cuento que ni fu, que no, pues igual les cuento otro. Y se acabó la historia. Pero haberlos, los hay, y está planificado trabajar este cuento, o tal material, o también qué uso se le da en la clase al material. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5).*

Mutilek zerekin nahi duten jolastu eta neskek zerekin nahi duten jolastu... Hori be bai igual etxeko heziketatik be bai dator, ez da bakarrik eskolako e. Baina ia ikusten da oso oso txiki-tatik umeen preferentziak, ez? Neskek gauza arrosak eta nesken jostailuak, eta mutilek gauza arrosak EZ eta mutilen jostailuak. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷⁶.

La presión social y del entorno familiar en este tema aparece en los recuerdos de uno de nuestros informantes, un joven de 27 años, que mantiene relaciones homosexuales, muy crítico con la imposición que él mismo tuvo en su niñez y con el hecho de que en la sociedad de hoy se sigan reproduciendo los mismos esquemas:

Pedía muñecas y esas cosas. Claro, eso para los padres quieras que no, son como señales, ¿no? Claro, hoy en día además, es una absurdez. Es que no tendría que haber juguetes marcados, y sobre todo, el hecho de que una niña dice, “ay, cómprame este balón, cómprame este coche” y que los padres digan, “no, el coche no, eso es para niños”. Eso es lo peor. El niño o la niña lo que le apetezca, todo lo que le apetezca no, porque es mucho dinero. Eso es malcriar. Pero el tipo de juguete que le guste, se le coge... (Joseba, 28 años, IH-12).

Y hace hincapié en que esa presión para que cada sexo tenga los juguetes y actividades que se supone son las adecuadas para cada uno de ellos, es mucho más acusada y marcada que en etapas posteriores. Esto indica la importancia que una socialización diferenciada tiene para la construcción de una identidad de género que concuerde con uno de los sexos biológicos:

De pequeño, en el patio, los niños fútbol. Las niñas, la cuerda o la goma. (Joseba, 28 años, IH-12).

Cambiar estas pautas, ligadas a la concepción de un orden de género tradicional dentro de la institución escolar no es fácil. Por una parte están los programas docentes. A este respecto, ha sido significativo el conflicto creado en torno a la creación de la asignatura *Educación para la Ciudadanía* durante el gobierno del Partido Socialista y su posterior anulación por el gobierno del Partido Popular, siendo una asignatura que abría sólo un resquicio para que el tratamiento de las desigualdades estuviera contemplado de forma oficial; lo que no es más que la punta del iceberg del rechazo a planteamientos más progresistas. Este rechazo, de forma explícita, está también presente en una parte importante del colectivo educativo y familiar. Proyectos importantes impulsados por Emakunde¹⁷⁷, y que implicaban a todas las escuelas de una localidad, no se han llevado adelante por esa falta de implicación y compromiso, a pesar de que está “de moda” o es “políticamente correcto” el que figure que en un centro escolar se lleven a cabo actividades y programas que tienen que ver con la igualdad de género:

¹⁷⁶ *Con qué quieren jugar los chicos y con quién quieren jugar las chicas... Eso también viene de la educación recibida en casa, no solo la de la escuela, eh. Pero ya se ven las preferencias de los niños y niñas desde muy pronto, ¿no? Las chicas cosas rosas y juguetes de niñas, y los niños cosas rosas NO y juguetes de niños. (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5).*

¹⁷⁷ Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer) puso en marcha en el año 2003 el denominado programa *Nahiko*, dirigido a los tres ciclos de enseñanza primaria, con materiales especialmente diseñados para tratar distintos temas desde la perspectiva de género, dirigidos y adaptados al alumnado, al profesorado y a los grupos familiares. Actualmente Emakunde promueve el programa *Beldur Barik*, iniciado en 2008 en el campo de la prevención de la violencia sexista, y dirigido también a gente joven. Un trabajo en el que participa EUD-DEL-Asociación de Municipios Vascos y la Red Berdinsarea de Municipios Vascos por la Igualdad. *Beldur barik* es un concurso y, al mismo tiempo, un proceso en el que se impulsa la implicación activa de las y los jóvenes en la acción contra la violencia sexista, vinculado al 25 de Noviembre (Día Internacional contra la Violencia Sexista). Ver: www.beldurbarik.org.

Adibidez Arrasaten zegoen proiektu bat hezkidetza mailan eta zeuden ikastetxe denak inplikaturata. Arrasateko ikastetxe denak inplikaturata proiektuan eta bertan behera gelditu da inplikazio faltagatik, irakasleen inplikazio faltagatik. Zegoen webgune bat berritzen zena, sortzen zen material pedagogikoa geletan erabiltzeko, aldizkaritxo bat umeek gurasoei erabiltzeko eta ematen ziren tailerrak gurasoei, aholkularitza zentroei gauzak praktikan jartzeko, trebakuntza irakasleei. Eta gero egiten zen hezkidetza maila, ba ikastetxe desberdinetakoak, arazoak, eta zelan da... aukera berdintasun teknikaria, eta joaten ziren Urtxintxara. Eta azkenean ez zituzten erabiltzen materialak eta trebakuntzetara ez ziren joaten, eta interes faltagatik, azkenean hori kriston dirutza zen eta urteak eta gero bertan behera. Orduan esaten duzu, igual egon zen garai bat modan egon zela... (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷⁸.

Estas reflexiones nos llevan a plantear la complejidad del momento actual en el que, si bien por un lado parece que la igualdad está conseguida, se mantienen continuidades en el marco escolar, continuidades que se soportan en una ideología biologicista: “Las chicas son así y los chicos son así”, frases que son pronunciadas por una parte del profesorado y que permite no cuestionar sus propias asunciones personales e ideológicas de género, ni su propio trabajo.

Por otro lado, al mismo tiempo, aunque de forma minoritaria, tenemos también el profesorado que tiene un discurso progresista y transmite valores y discursos igualitarios y cuestionadores de las naturalizaciones y esencialismos, lo que hace que se abran fisuras en el discurso mayoritario:

Igual, ez dakit, 15 pertsonako talde batean badaude 3 edo 4 kontzientziatuak daudenak edo kañerak direnak, edo kañeroak, baina besteak, uuu!! (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5)¹⁷⁹.

En resumen, la naturalización basada en la biología como justificación de los comportamientos, de maneras de ser diferentes de chicas y chicos, y la idea de que la igualdad está conseguida, conviven con discursos progresistas y feministas, aunque minoritarios, en una relación compleja y contradictoria, constituyendo el marco en el que se forman chicas y chicos en esas primeras etapas de la educación formal.

Ya a los quince años, algunos chicos de 4º de la ESO son capaces de expresar muy bien esa complejidad y su justificación; las diferencias que ven entre ellos y sus compañeras son tanto físicas como de “pensamiento”, dicen, lo que se traduce en una forma distinta de ser o de comportamiento, que ellos “justifican” por la diferente educación recibida:

Gehien bat heziketagatik, txikitatik hezitako moduak psikologikoki aldatzen gaituztela.

178 Por ejemplo, en Mondragón había un proyecto a nivel de coeducación y estaban implicados todos los centros escolares. Todos los centros escolares de Mondragón, y se suspendió por falta de implicación, por falta de implicación del profesorado. Había una página web que se renovaba, para utilizar en clase el material pedagógico que se creaba, una revista para uso del alumnado con los padres y madres, a quienes también se les ofrecían talleres, asesoría a los centros, cómo abordar los temas... y una persona técnica de igualdad, e iban a Urtxintxa (Urtxintxa es el nombre común de tres asociaciones que ofrecen asesoramiento, formación y dinamización en el ámbito del tiempo libre, con sedes en Bizkaia (<http://www.urtxintxaeskola.org/index.php>), Gipuzkoa (<http://www.urtxintxa.eus/>) y Nafarroa (<http://www.urtxintxanavarra.com/>). Y al final no usaban los materiales y no iban a las formaciones, y por falta de interés, era un montón de dinero y años, y al final suspendido. Entonces dices: igual hubo un tiempo en que estaba de moda... (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5).

179 Igual, no sé, en un grupo de 15 personas hay 3 ó 4 concienciadas o que son cañeras, o cañeros, pero el resto, uuu!! (Integrantes grupos feminista, 24-26 años, GM-5).

Eta diferente tratatzen digute. O sea, gure amak neska baldin bagara pues tratatzen digute ...

Ettxera lehenago iritsi behar dira eta ...

Daukate beldurra edo. Eta adibidez neskei txikitan jartzen diete kolore arrosak eta mutilei urdina, eta neskei oparitzen diete panpinak eta mutilei ba baloiak, robotak eta horrelako gauzak .

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)¹⁸⁰.

A ellas les hacen ir antes a casa que a ellos y, de pequeñas, las visten con colores rosas. En esas aparentemente pequeñas cosas ubican estos adolescentes el origen de la diferencia entre mujeres y hombres, diferencia que es interpretada por ellos en una forma peyorativa y cargada de estereotipos, con frases tan manidas como la de que ellas son “difíciles de entender”. Llama en cualquier caso la atención su reiteración de que esto se debe a la educación de los padres y madres y a cómo las tratan:

Esaten dute neskak eta emakumeak arraroak direla edo, oso zailak direla ulertzen edo, baina hori ere da gurasoen heziketagatik edo nola tratatzen dituzten. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)¹⁸¹.

Por otro lado, hay otros aspectos que son recurrentes en las entrevistas a las y los más jóvenes, que muestran las características del contexto social amplio en el que se educan y la importancia de los estereotipos que deben cumplirse: chicas, por ejemplo, cumpliendo el modelo de belleza hegemónico, un tema que ha sido tratado en el apartado dedicado a la imagen corporal. Así, cuando se les pregunta si les importa su cuerpo, si se fijan en el suyo propio o en el de otras y otros, a la edad de 15 y 16 años no dudan en responder afirmativamente y en plantear la exigencia social y sus propios complejos, dado que siempre observan modelos en los medios de comunicación que son muy difíciles de alcanzar:

Bai, gizartean sartzeko behar duzu eta orduan zuk ere baita, sartzen dizute zuri ere.

Onartua sentitzeko baita behar duzu zurekin ondo sentitu.

Hori da. Eta nahiz eta ongi egon, ba jende...

Beti eremu gehiago, ez?

Eremu baino konplexu beti ikusiko duzu famatu bat edo nik nahi dudan gorputza izan, ez dut nirea nahi, ez zait gustatzen, eta horrek ere eragina dauka.

(Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)¹⁸².

180 *Principalmente por la educación, las maneras educativas de la niñez nos modifican psicológicamente.*

Y nos tratan diferente. O sea, nuestras madres, si somos chicas, pues nos tratan...

Y tienen que llegar antes a casa...

Tienen como miedo. Y por ejemplo a las chicas les ponen de color rosa y a los chicos de azul, y a las niñas les regalan muñecas y a los chicos pues balones, robots y cosas así.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

181 *Dicen que las chicas y las mujeres son como raras, que son difíciles de entender, pero eso también es por la educación de los padres y madres, y de cómo las tratan. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).*

182 *Sí, para integrarte en la sociedad lo necesitas, y entonces tú también, al final te lo meten a ti también.*

Para sentirte aceptada, y también te tienes que sentir bien contigo misma.

Eso es. Y aunque estés bien, la gente...

Siempre otros modelos más, ¿no?

Y si se les pregunta si todo esto lo viven como una presión, sus respuestas no dejan lugar a dudas y aparecen las referencias a los medios de comunicación y sus reflexiones sobre los roles que se les han impuesto, así como los complejos que ello les acarrea¹⁸³, por no estar lo suficientemente delgadas o porque no les gustan, por ejemplo, sus piernas:

Bai, bai.

Zeren azkenean da ez dakit telebista edo umeak edo ez dakit, sartu diguten rol batean eta hor gaude denak, ba benga, nik nahi dut izan argala, nire giharrak ez zaizkit gustatzen edo beti zurekin desadostasun egotea edo ez dakit ez.

Eske ya ezin zara izan zu zaren bezala, eske beti daukazu gauza bat gaizki edo.

Daukagu guztiak prototipo bat bezala eta denok nahi dugu hori lortu.

Bai eta adibidez, zugatik ez, baina besteei ere gustatzeagatik ez edo ez dakit. Batzuetan da...

(Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)¹⁸⁴.

El estereotipo respecto a cómo tiene que ser un chico también es muy marcado; ellos tienen que ser fuertes y dominadores y dicen que se pelean entre ellos por cumplirlo; la construcción de una masculinidad hegemónica exige cumplir una serie de requisitos:

Sí, a ver quién marca el territorio. Es como lo animales, un poco. A ver quién es el jefe de la manada. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

Estaríamos así lejos de haber destruido los dos fetiches que señala Rita Levi-Montalcini (2002), para lograr un contexto neutro en el que los dos sexos sean igualmente instruidos:

El de la belleza y la gracia femenina y el de la agresividad entendida como marca de supremacía, impuestos respectivamente a las niñas y los niños desde los primeros años de su vida y considerados elementos positivos, condición sine qua non para lograr el éxito social (2002:43).

Estos fetiches, como dice Levi-Montalcini, o estereotipos, organizan la vida escolar de chicas y chicos. “Guay” o “friki” son los dos extremos, en positivo y en negativo, de quién es una persona “líder” y quién es una persona “marginada”, que se traduce en que son las y los “raritos”, que parece tienen pocas amistades, o andan en grupos pequeños y pueden convertirse fácilmente en el blanco de burlas; aunque también se ve que esas y esos “raritos” son quienes no hacen seguimiento

Más que modelos, complejos, siempre verás alguien famoso o el cuerpo que yo quiero, no quiero el mío, no me gusta, y eso también influye.

(Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

183 En el apartado sobre el tema del cuerpo se aportan datos de estudios previos realizados, en los que se comprueba que la percepción del propio cuerpo que tienen las chicas de 12-15 años es muy negativa, frente a la de los chicos de la misma edad que es mucho más positiva.

184 *Sí, sí.*

Porque al final, no sé, que si la tele, que si los niños, no sé, nos han metido en un rol y ahí estamos todas, pues venga, yo quiero estar delgada, no me gustan mis músculos, o siempre en desacuerdo contigo misma, o no sé, no. Es que ya no puedes ser como eres, es que siempre tienes algo mal.

Tenemos todas una especie de prototipo y todas queremos conseguirlo.

Sí, y por ejemplo, por ti misma no, pero por gustar a los demás o no sé por qué. A veces es...

(Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)

a los y a las “guays”, y/o “líderes”, no se acomodan a ser de la “media”, ajustándose a los patrones de quien lidera, y se salen de la “norma” o estereotipo de género.

El ámbito o el espacio que aparece como eje principal para la construcción de las diferencias y las desigualdades es el deportivo, aspecto sobre el que se ha tratado ampliamente en el apartado de ocio y tiempo libre.

Tanto las clases de educación física como los espacios de juego son los lugares en los que ser chica o chico marca una forma de estar y comportarse (Penney, 2007; Dewar, 1993). En un estudio¹⁸⁵ en el que se analizaron las causas de abandono de la práctica deportiva de las chicas a edades tempranas (a partir de los 10-12 años), se comprobó que una de esas causas era la actitud del profesorado con respecto a las aptitudes de las chicas para dicha práctica, considerando que la mayoría no tienen destrezas o no les gusta y no dando importancia al abandono.

Esta misma actitud vuelve a aparecer en el presente estudio; en general, las y los chicos con los que hemos hablado, no aprecian diferencias en lo que a la transmisión de conocimientos en clase se refiere. Aparecen algunas alusiones al trato diferenciado a chicas o chicos por alguna profesora o profesor, pero es en el tema relacionado con el deporte donde se muestra con claridad ese diferente trato, por un lado, por considerar que las chicas no valen para esa actividad y por otro, premiando a las que se comportan de acuerdo a un modelo de aceptación y de no cuestionamiento del profesorado:

Neskarekiko agian “pelota” gehiago izaten diete. Bai, segun nortzuk, bai. Irakaslea emakumea baldin bada, batzuekin ez guztiakin, baina bai neskekiko bai. Eta mutilei beti pues igual orain egingo du “piziaren” bat edo, eta agian bigilatuago. Gero orokorrean ez. Eta soinketan DBHn, soinketako irakaslea zen burrada bat. Zeukan buruan neskak zirela un desastre, super amonak ez dakit zer.... (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)¹⁸⁶.

Llama la atención que esté tan extendida entre el profesorado de educación física (Wright, 1999) la actitud y opinión de que, a priori, las chicas son un desastre en la actividad deportiva, hasta que no se demuestre lo contrario; a la vez que se les perdona y se les premia, si no se quejan, aunque no se esfuerzan en cumplir unos mínimos en la actividad:

Bai, pasada bat. Baina gero, hori, zeukan mentalizatua ba hori neskak ezer ez, baina gero neska askori ez baziren kexatzen eta hola, nahiz eta ez ezerez egin soinketan ba 8 bat. Eta gero ni eta beste bizpahiru esaten geniola: “Aizu! No te pases”, edo eramaten geniola la contraria edo lo que sea no pasabamos del 5. Ezin zun suspenditzen, porque gero egin behar zun pentsatu la recuperación, baina bai. Ginduten fitxatuak a las rebeldes y a las calladitas. (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1)¹⁸⁷.

185 Estudio de las causas del abandono de la práctica deportiva en las jóvenes de 12 a 18 años y propuestas de intervención, ya citado. Proyecto “ITXASO”, Kirolarte, Donostia, 2002.

186 *A las chicas igual les tienen más “pelota”. Sí, según quienes, sí. Si es una profesora, con algunas, no con todas, pero a las chicas sí. Y a los chicos igual: “ahora hará alguna picia”, y por eso igual más vigilados. Pero en general no. Y en la ESO, en gimnasia, el profe de gimnasia era una pasada. Tenía en la cabeza que las chicas eran un desastre, súper abuelas y no sé qué... (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).*

187 *Sí, una pasada. Pero luego, eso, tenía mentalizado eso, que las chicas nada; pero luego a muchas chicas, si no se quejaban, aunque no hicieran nada, luego un 8 en gimnasia. Y luego yo y otras tres o cuatro que le decíamos: “¡Oye! ¡No te pases”, o que le lleváramos la contraria o lo que sea, no pasábamos del 5. No podía suspender, por-*

Por otro lado, relacionado con la actividad deportiva, está el tema de la utilización del espacio y de las prácticas diferenciadas de ocio en el marco escolar, tema que ha sido objeto de muchas investigaciones y en el que se dan pocos cambios. Los chicos juegan al fútbol y ocupan la totalidad del espacio y las chicas se sientan a charlar. Cuando se les pregunta a los jóvenes de 15-16 años sobre si esta práctica está extendida entre ellos, la respuesta es que ahora las chicas no se sientan en el suelo porque les han puesto unos bancos y ellos ocupan la mayor parte del patio:

Ez zeren orain adibidez jartzen dituzte bankuak ez esertzeko lurrean. Zeren beti zeuden lurrean.

Gehienbat daude neskak bankuetan eserita beren gauzaz hitz egiten edo eta mutilak jolasten.

O sea guk hartzen dugu patioaren zati gehiena, eta beraiek iskiña batetan.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)¹⁸⁸.

En esa forma de ocio tan diferenciada, las chicas, lo reconocen ellos, no tienen lugar en sus juegos, porque el “fuerte”, el “líder”, marca la forma de jugar y los demás tienen que actuar así aunque no estén de acuerdo:

Gauza bat, lehen esan dugun gauzari buruz, e soinketakoa, ba agian ez dute nahi jolastu neskek mutilekin, ba beldurra daukatelako guk nola jolasten dugun edo, agian guk... Atzo adibidez jolastu genuen denak batera eta esan genion taldekide bati ez jolasteko serio, zeren da oso konpetitiboa. Ta oso fuerte jolasten du eta, esan genion, “daude neskak jolasten”, baina berari ez zaio gustatzen galtzea inoiz, ezertan, eta orduan jolastu zuen oso fuerte eta eman zion baloiarekin bati eta bueno... (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)¹⁸⁹.

Es significativa la forma en que entienden el juego con las chicas; cuando dicen “*ez jolasteko serio*” (no jugar en serio) ¿qué significado le dan a esa expresión? Nos encontraríamos aquí quizá con la diferencia entre el *joko*¹⁹⁰ (juego con reglas) y el *jolas*¹⁹¹ (juego sin reglas) que ha sido interpretado por Joseba Zulaika (1988) como la manera en que tradicionalmente han entendido los hombres, en el País Vasco, las relaciones entre ellos (*joko*) y entre ellos y ellas (*jolas*). Posiblemente las cosas no han cambiado tanto en las relaciones de género como Zulaika auguraba en los años 80.

La importancia del juego en el desarrollo infantil, con reglas y sin ellas, ha sido analizada por muchas y muchos autores (entre otras, Díez, 1996). A partir de los tres años, niñas y niños conjugan lo lúdico y lo fantástico en sus juegos, pero se constata cómo, con demasiada frecuencia, los estereotipos de género rompen esa magia e introducen frenos a la creatividad, reservando a niñas y

que luego tenía que pensar en la recuperación, pero sí. Nos tenía fichadas a las rebeldes y a las calladitas. (Grupo chicas 4º ESO, 15-16 años, GM-1).

188 *No, porque por ejemplo ahora ponen bancos para no sentarse en el suelo. Porque siempre estaban en el suelo.*

La mayoría, están las chicas en los bancos hablando de sus cosas, y los chicos jugando.

O sea, nosotros ocupamos la mayoría del patio, y ellas en una esquina.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)-

189 *Una cosa, sobre lo que antes hemos dicho de la gimnasia, porque tal vez las chicas no quieren jugar con los chicos, porque les da miedo cómo jugamos nosotros, o quizás nosotros... Ayer por ejemplo, jugamos todos juntos y le dijimos a un compañero que no jugara en serio, porque es muy competitivo. Y juega muy fuerte, y le dijimos, “hay chicas jugando”, pero a él no le gusta perder nunca, en nada, y entonces jugó muy fuerte y le dio con el balón a una y bueno... (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).*

190 La traducción en inglés de esta palabra en euskara es *game*.

191 En este caso es *play*.

niños papeles conectados con la realidad: las niñas tienen que ser princesas que están en un castillo encantado del que los niños las van a salvar; las niñas no pueden ser pistoleras, sino las esposas de los pistoleros...¹⁹². Una de nuestras informantes relata muy bien una experiencia personal de este tipo, que vivió en el ámbito familiar:

Jo, pues tengo un recuerdo concreto y muy claro, que yo creo que me moriré y lo seguiré recordando, y es de cuando yo era pequeña... pues seis, siete años, no tendría más. Había al lado de mi casa como un vertedero, cerquita, y a mi padre y a mi hermano les gustaba mucho ir, con el tirachinas, y poner unas botellas y tirarlas, ¿no? Con el tirachinas. A mí me encantaba. Además era algo que me gustaba mucho, que se me daba bien, mi hermano nunca era así muy de... no le gustaba mucho, pero bueno, al final siempre se lo llevaban. Y yo me acuerdo de dejarme en casa, de decirme, "no, tú quédate con mamá en casa, que yo voy a ir con... y tú te quedas con la ama y hacéis otras cosas". Otras cosas que era jugar con el cubo de fregona de juguete que tenía, o sea, así. Es bastante... Entonces yo, si echo una mirada atrás y pienso en todas las cosas que he ido haciendo, que supuestamente... hay gente que me dice, joe, pero tú no puedes decir que las mujeres no pueden hacer esto porque tú lo has hecho. Como, sí, pero lo he hecho así, así, así... (Narora, 28 años, IM-10).

El artículo de Gloria Arenas sobre la magia del juego infantil, referenciado a pie de página, recoge afirmaciones en el sentido de que, en esas primeras edades, la intervención de las personas adultas, rompiendo con esos estereotipos, hace que surja la libertad y la aceptación de las y los infantes, en la adopción de nuevos papeles para unas y otros. Sin embargo, por los datos que hemos recabado, esas prácticas de cambio no son muy abundantes.

Se confirma en nuestro estudio la importancia que el deporte tiene en la organización de los juegos infantiles y del tiempo libre desde edades muy tempranas, por otro lado, la estructura deportiva oficial se ha convertido en un potente organizador de género, que obliga a la separación de chicas y chicos a partir de los once años, e incluso antes, dada la estructura federativa oficial en la organización de los campeonatos en la mayoría de los deportes y más en el fútbol, deporte en el que en el País Vasco están integrados la mayoría de los niños varones desde los 6-7 años. Puede que, en ocasiones, niñas y niños jueguen juntos, pero siempre que no sean campeonatos oficiales. La entrevista a un joven de 16 años, entrenador de baloncesto de las categorías infantiles, no deja dudas a esa realidad:

Es que hori da. Oraingoiz daude bananduak. Adin hau arte ahal dira nahastu taldeak baina adin hontatik aurrera egon behar dira bananduak eta orduan nire taldea da bakarrik mutilak. (Héctor, 16 años, IH-1)¹⁹³.

Al preguntar a este joven si le parece bien esa división por sexos, a una edad tan temprana, su argumento muestra la tensión entre un argumento que gira en torno a la diferencia física y la fuerza entre chicas y chicos, aunque reconoce que a esas edades las chicas pueden ser más fuertes incluso que los chicos, y el reconocimiento de que para conseguir la igualdad estaría bien que jugaran mezclados.

192 "La magia del juego no tiene género", Gloria Arenas Fernández, en línea <http://www.educandoenigualdad.com/spip.php?article60>

193 *Es que es eso. Por ahora están separados. Hasta esta edad se pueden mezclar los equipos, pero a partir de esta edad tienen que estar separados, y entonces mi equipo es solo de chicos.* (Héctor, 16 años, IH-1).

Hombre alde batetik bai ze fisikoki badira desberdintasunak baina sustatzeko berdintasuna ondo egongo litzake talderen bat nahastua egotea. (Héctor, 16 años, IH-1)¹⁹⁴.

El deporte, que entendemos es un potente estructurador, en la sociedad vasca en particular pero a nivel general, de unas relaciones de género jerárquicas y dicotómicas, reproduce, desde los primeros años de la vida, y tanto en el marco escolar¹⁹⁵ como en las actividades extraescolares, formas de relación entre los hombres –el modelo *joko* (juego con reglas)- que tienen un significado social de reconocimiento; mientras que si es una práctica deportiva mixta, se identifica como *jolas* (juego sin reglas), que no tiene el mismo reconocimiento, que no es importante, que no está sujeto a una competición oficial.

Normalean ez. Udan bai egiten dugula zergatik ez daude partidarik ez ezer eta ez da hain garrantzitsua taldea ondo moldatzea orduan nahasten ditugu taldeak, baina neguan nola da konpetizioa eta puntuak inporta duten ba egiten dugu taldeka. (Hector, 16 años, IH-1)¹⁹⁶.

Llama la atención también que deportes como el baloncesto, que ha sido considerado tradicionalmente un deporte “de chicas” en nuestro contexto, no posibilite la participación femenina, porque no existen posibilidades, ni clubes que lo ofrezcan, en muchas localidades del País Vasco. La revitalización del baloncesto en nuestra sociedad (los tres territorios históricos han promovido equipos masculinos de baloncesto fuertes) y la influencia del baloncesto norteamericano han construido, en nuestro contexto, un baloncesto muy masculinizado en prácticamente una década.

Paralelamente, ha sido el balonmano femenino el que ha alcanzado niveles internacionales, por parte de un equipo navarro como el Itxako y otro gipuzkoano como el Bera Bera; sin embargo, este deporte y estos equipos no están prácticamente presentes en los medios de comunicación, ni son tratados por las instituciones al mismo nivel que los equipos masculinos (Alfaro, 2008), lo cual tiene, por lo menos, dos consecuencias negativas. Por un lado, no constituyen modelos posibles de práctica para las niñas y jovencitas, excepto si tienen conocimiento por cercanía de esos equipos. Por otro, el que este deporte y esos equipos tengan una presencia mínima en los medios de comunicación, hace que disminuya la posibilidad de patrocinios y el que a veces peligre la posibilidad de que estos equipos continúen compitiendo en campeonatos nacionales e internacionales, por cuestiones económicas; más en situaciones de crisis económica como la actual, en la que también las instituciones rebajan los presupuestos.

La construcción de la masculinidad y la feminidad, como proyectos de género (Connell, 1996), se inicia en los primeros años de vida y configuran y reproducen un sistema y unas relaciones de género y de poder masculino en detrimento de una sociedad más igualitaria; en esa construcción, el deporte juega un papel fundamental, tanto dentro de la educación formal, como informal.

194 *Hombre, por un lado sí porque físicamente hay diferencias, pero para fomentar la igualdad estaría bien que hubiera algún equipo mixto. (Héctor, 16 años, IH-1).*

195 Una buena forma de medir la importancia que la actividad deportiva tiene en el marco escolar es observar las infraestructuras deportivas de los centros; a mayor importancia del centro mayores y mejores infraestructuras y organización de las actividades.

196 *Normalmente no. En verano sí que lo hacemos porque no hay partidos ni nada y no es tan importante preparar bien el equipo, y entonces mezclamos los equipos; pero como en invierno hay competición, pues la hacemos por equipos. (Hector, 16 años, IH-1).*

LA EDUCACIÓN EN LA ENSEÑANZA MEDIA: LA RESPONSABILIDAD ES PARA LAS CHICAS



anto en la percepción social en general como en las entrevistas realizadas en esta investigación, se repite la afirmación de que las chicas son más responsables y aplicadas y que les preocupan más las notas que a los chicos. Con el objeto

de comprobar si esta percepción tiene alguna base objetiva, se han revisado distintos artículos y datos y todo parece confirmarla. Sobre este tema, uno de los trabajos más completos que se han encontrado es el del Colectivo Lorenzo Luzuriaga¹⁹⁷, en el que se afirma:

La “diferencial sexual”, que durante casi dos siglos favorecía de manera desproporcionada a los hombres, en grave detrimento de las mujeres, en todos los índices referentes a la escolarización, la alfabetización y el progreso escolar, se ha invertido en las últimas décadas con clara ventaja para las mujeres. Este hecho, no suficientemente explicado por la sociología de la educación, es más relevante, si cabe, si se advierte que, en el caso de las tasas de idoneidad por razón del género, este fenómeno se produce en todas las comunidades autónomas, sin excepción alguna.

Así, por ejemplo, las tasas de fracaso escolar al final de la ESO, reflejan que, si bien en el País Vasco la cifra total de fracaso se sitúa por debajo de la media estatal, 13,7% frente al 25%, se comprueba que el de los chicos es casi 8 puntos superior al de las chicas. En el conjunto del Estado esa diferencia es de 11 puntos.

En cuanto a las calificaciones, no se han encontrado datos absolutos, pero sí análisis e informes que han evaluado las competencias adquiridas. Así, en el *Informe de resultados y análisis de variables de 2º de educación secundaria obligatoria*¹⁹⁸, elaborado por el Gobierno Vasco, que analiza los datos del curso 2010/11, se indica que *el rendimiento de las chicas es superior al de los chicos en las tres Competencias en comunicación lingüística evaluadas (euskara, castellano e inglés). En Competencia matemática los chicos obtienen puntuaciones significativamente más altas que las chicas* (pag. 155). Señalar que, en competencia matemática, los chicos tienen una diferencia de 4 puntos con respecto a las chicas, mientras en las competencias lingüísticas la diferencia es de 7 puntos en la competencia en castellano y de 14 puntos en la de euskara. Este ejemplo confirma la dificultad de hacer una valoración generalizada sobre los resultados del alumnado, pero sí parece que las chicas pueden tener mejores resultados en un número mayor de asignaturas que los chicos.

Ante esta realidad, resulta interesante ver cómo la interpretan jóvenes de 4º de la ESO. Su discurso es un poco caótico y mezcla una serie de razones tanto de índole histórica como educativas: hacen alusión a un proceso en el que ellas estuvieron primero educadas para estar en casa y ellos para ir a trabajar, pero que al darse un cambio, ellas están más presionadas socialmente y por ello estudian más:

Ba nik uste dut, eee duela asko ez bazegoen heziketarik izango zirela berdinak denak, baina gero hasi ziren emakumeak etxean eta gizonak lanera eta horrela eta, azkenean aldatu da dena. Bestela izango ginateteke denak, neskak dira ba, o sea gehiago ikasten dute o sea...

Konplikatua direlako.

197 <http://www.colectivolorenzoluzuriaga.com/PDF/FracasoEscolarColLorLuzuriagaJun2012.pdf>

198 http://www.isei-ivei.net/cast/pub/ED11/informe%20variables/ED11_2ESO_%20Informe_variables.pdf

Baina hori da, esaten dut jendeak, neskak eee, neskek ikasten dutela gehiago eta hobeak direla notetan eta orduan beraiek saiatzen dira gehiago.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)¹⁹⁹.

Lo que llama la atención de esa argumentación y es también preocupante, por lo que significa de cómo perciben la realidad social, es la relación que establecen entre esa actitud de esfuerzo que reconocen en muchas chicas y el mundo laboral, un mundo laboral que ellos ven mucho más abierto para ellos que para ellas, ya que nombran exclusivamente la “peluquería” y la “casa”, como el futuro para aquellas que no estudien; ellos se ven con muchas más posibilidades.

Baina dute presio gehiago, zeren beraiek ez badute ikasten, ze egin behar dute, pelukeria batean edo etxean. Eta mutilak ez badugu ikasten ahal gara jarri beste lan batera, o sea lan gehiagotan.

Ordun neskak zailtasun gehiago dauzkate, eske jaiotzetik ia dago prototipo bat igual esanda eta igual ez dakit, gizonetakoak o sea, igual indartsuagoak garela eta kirola eta horrela, o sea esan nahi dut, ta gero neskak ba pues inteligentzia dutela edo.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1)²⁰⁰.

En general, en varias entrevistas realizadas a chicas y chicos de edades entre 16 y 22 años, salvo excepciones (porque también hay chicos estudiosos y que sacan buenas notas), la percepción es que ellos son más pasotas en el tema de los estudios:

Y somos... son seis chicos y todo lo demás chicas. O sea, con super poquitos chicos. Y, pues eso, hay uno que es super estudioso y así, pero los demás como más... como pasotas o así. Y pues eso. Pero las chicas sí, las de mi clase sí somos... o sea, sacamos buenas notas y así. Igual justas, porque ahora en bachiller ya es más difícil, pero aprobamos justas. (Lucía, 16 años, IM-1).

Reconoce esta chica de 16 años, alumna de 1º de bachiller, que esa ha sido la tónica a lo largo de los años de la ESO, pero que al irse complicando por las exigencias de los estudios, ellos son más vagos:

Sí. Aunque no tanto, porque igual era más fácil o lo que sea, o todo más de lógica y no había que estudiar tanto. Pero como ahora tenemos que estudiar tochos grandes y así, de teoría y todo eso, pues como que son más vagos o así. (Lucía, 16 años, IM-1).

199 *Pues yo creo, eee, que hace mucho, que sin la educación todas las personas serían iguales, pero luego empezaron las mujeres en casa y los hombres al trabajo, y así al final todo ha cambiado. Si no, seríamos todos, las chicas son, o sea, estudian más, o sea...*

Porque son complicadas.

Pero es eso, digo, la gente, las chicas, eee, que las chicas estudian más y que tienen mejores notas, y entonces, ellas se esfuerzan más. (Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

200 *Pero ellas tienen más presión, porque ellas, si no aprenden, qué van a hacer: en una peluquería o en casa. Y si los chicos no aprendemos nos podemos poner a trabajar en algo, o sea, en más trabajos.*

Entonces, las chicas tienen más dificultades, es que desde el nacimiento ya hay un prototipo, igual, dicho así, e igual, no sé; los hombres, o sea, igual somos más fuertes y hacemos deporte y eso, o sea, quiero decir, y luego, pues que las chicas tienen inteligencia.

(Grupo chicos 4º ESO, 15-16 años, GH-1).

Todos los datos apuntan, en general, a que las chicas son más responsables en sus estudios y en cumplir con los trabajos que tienen que hacer, etc. ¿Por qué ocurre esto? ¿Qué consecuencias tiene para ellas? Lo que aparece es que esa responsabilidad está fomentada desde edades tempranas y se realiza a través de distintas vías. Una de estas vías se pudo comprobar en un estudio anterior, al analizar el porqué del abandono de la práctica deportiva²⁰¹. Tanto en el contexto escolar, pero especialmente en el entorno familiar, que es el que se preocupa y encarga de las prácticas extraescolares a partir de los 11 años e incluso antes, no se le suele dar importancia a que una niña diga que no quiere continuar con un deporte, e incluso se aplaude, encaminándolas a que hagan “cosas de provecho” (como inglés) frente a lo que se entiende es exclusivamente ocio, el deporte, sin valorar los aspectos formativos de éste y la posibilidad de relaciones sociales que ofrece, de aprender a superar el esfuerzo, de diferente relación con el propio cuerpo, etc., junto con la práctica del ocio, que sigue apareciendo como un déficit en las mujeres. Por el contrario, cuando es un niño el que plantea el abandono, la actitud de las madres y padres suele ser muy diferente, y en éste se buscan otros tipos de actividades deportivas, hasta que encuentran alguna en la que encaja.

Esta diferencia en la pauta socializadora puede ser una de las causas de ese mayor énfasis de las chicas en el estudio y en obtener buenas notas. Por supuesto, la valoración del “coste de oportunidad” que tendrán en un futuro, en relación al empleo, también hay que tenerla en cuenta. Los chicos “raritos”, los “frikis”, nuevos modelos de masculinidad, parece tienen un comportamiento más similar en esto a las chicas.

Otro aspecto que aparece en algunas de las entrevistas a los y las más jóvenes, y que es interesante a tener en cuenta para entender el aprendizaje de la responsabilidad de las chicas, responsabilidad en este caso relacionada con la supuesta inclinación “natural” al cuidado en las mujeres, es el que se siga colocando en la escuela a una chica responsable y estudiosa con un chico que es lo contrario, para que le ayude.

Bai, baina talde lanetan neskak gehiago inplikatzten dira mutilak baino. Hori gehiago da jendea fijatzen delako. Badira neska asko ez direla inplikatzten baina taldetan jartzean... guk aukeratzten baditugu taldeak beti jartzen dira mutilak alde batetik eta neskak bestetik eta denon artean kolaboratzen dute, baina jartzen bagaituzte irakasleok ba beti badago taldean bat badakizula inporta zaiola pila bat nota eta besteak pixka bat aprobetxatzen dira berataz, eta gehienetan pertsona horiek neskak dira (Rosalia, 16 años, IM-2)²⁰².

Esta actitud responsable de las jóvenes se muestra también a la hora de organizarse cuando hay que quejarse por algo: mientras ellas dan la cara y se enfrentan con un profesor o profesora, ellos se quedan en la retaguardia.

Para terminar este apartado sobre la educación formal en la etapa de secundaria, recordar que es en ella cuando el alumnado tiene que decidir las vías de estudios técnicos o de humanidades y que la brecha de género se muestra de forma clara. Una de las informantes, una chica de 16 años, estudiante de bachiller, que ha elegido Humanística, lo narraba de esta manera:

201 Ver Proyecto “ITXASO”, anteriormente mencionado (Kirolarte, Donostia, 2002).

202 *Sí, pero en el trabajo en grupo las chicas se implican más que los chicos. Eso es más porque la gente se fija. Hay muchas chicas que no se implican, pero al ponerse en grupo... Si elegimos los grupos, siempre se ponen los chicos por un lado y las chicas por otro y colaboran entre todos; pero si nos ponen los profesores, siempre hay en el grupo alguien a quien sabes que le importa mucho la nota y quienes se aprovechan un poco de ella, y casi siempre esa persona es chica (Rosalia, 16 años, IM-2)*

Sí. En Científico hay muchísimos chicos. Es que la mayoría todo es Científico, Tecnológico, sobre todo. Y luego, Humanística chicas, chicas. (Lucía, 16 años, IM-1).

Cuando le preguntamos por qué se había decidido por esa línea, explica que lo hizo porque le pareció más fácil:

Porque en 4º de la ESO iba por Científico. Y empecé con Química, Física y todo eso. Y Biología, que había que estudiar un montón y así. Y me pareció difícil. Y dije: “¡jjo!, pues si me ha parecido difícil en 4º, en bachiller ni te cuento”. Y dije: “¡va!, tampoco... no tengo por qué elegir Latín”, que yo nunca había dado Latín, y dije: “¡va!, no tengo por qué elegir Latín, así que elijo mate, que me gusta más mate, pero Química y eso no”. Me pareció difícil. (Lucía, 16 años, IM-1).

Esta explicación choca, o por lo menos nos hace reflexionar, con lo señalado más arriba en cuanto a que las chicas son más estudiosas y responsables. Algunos de los estudios e informes consultados sobre los resultados académicos diferenciados de chicas y chicos, señalan que no se ha analizado por parte de la sociología de la educación el por qué de esas diferencias. Tampoco aparecen estudios de por qué continúa dándose este sesgo de género en la elección de estudios en secundaria, sesgo que se mantendrá en los estudios medios y superiores. El análisis y el llegar a una conclusión no parece será sencillo si, como vemos, la educación formal, desde los primeros años, se realiza en un contexto profundamente marcado por una concepción de las relaciones de género dicotómica, que asigna papeles diferenciados en función del sexo anatómico. La complejidad del tema exigiría de un esfuerzo interdisciplinar y de una perspectiva crítica y feminista.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR. LA UNIVERSIDAD COMO UN ESPACIO PARA LA RUPTURA

Las tres últimas décadas han supuesto, en el País Vasco, un cambio sustancial en la posibilidad de que personas de clase media y baja accedan a la universidad. Por un lado, la inexistencia de una universidad pública hasta finales de los años 70,

impedía el acceso a las personas con bajos recursos económicos; pero el bajo coste de matrícula de la UPV/EHU ha permitido la asistencia a todas las personas interesadas. Por otro, se han producido cambios sociales en cuanto a la valoración que el conocimiento y la preparación universitaria ha adquirido en la sociedad vasca desde la transición. Todo esto ha sido más significativo para las mujeres, dado que antes de esa fecha, muchas familias hacían sacrificios para que los hijos varones hicieran estudios superiores, pero no para las mujeres:

Ni adibidez, nire gurasoen kasuan, amaren familian dira bost seme-alaba, eta dira lau neska eta azkena da mutila, orduan, mutila izateagatik eta azkena izateagatik, horrek eduki zuen aukera unibertsitatea joateko, eta bere arrehek ez, eta probablemente gogoa zeukaten berdina. Gure kasuan desberdina da. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁰³.

203 *Yo, por ejemplo, en el caso de mis padres, en la familia de mi madre son cinco, cuatro chicas y el último el chico; entonces, por ser chico y por ser el último, él tuvo la opción de ir a la universidad, y sus hermanas no, y probablemente tenían las mismas ganas. En nuestro caso es distinto. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Los datos confirman este cambio sustancial. En el año 1981 únicamente el 10% de las mujeres de 25-29 años tenía un título superior (Arregui, 1987), cifra que ha ascendido al 33,6 % para esa franja de edad en el año 2014²⁰⁴. Por otro lado, en ese mismo año, un 64,8% de la población femenina total del País Vasco tiene estudios universitarios²⁰⁵. En cuanto a la proporción de mujeres y hombres que se han matriculado en las enseñanzas universitarias, los datos del EUSTAT confirman que en el conjunto de las universidades del País Vasco (pública y privadas) las mujeres son el 52,6% del total. Esa superioridad se daría en los tres niveles universitarios (Grado, Master y Doctorado), con un 53 %, 54,3% y 53,6% respectivamente²⁰⁶.

Las mujeres jóvenes son muy conscientes de este cambio y de lo que supone para sus proyectos de vida:

Nik uste dut gaur egun, gure koadrilan ematen da egoera bat ez dela ohikoa gizartean, eta da denak ditugula ikasketa maila altuak, eta horrek ere nolabait ematen dizu oinarri bat, eduki ditugu bizipen asko, jende pila batekin elkartu garelako. Gero denok ikasketa maila altuak edukitzeak ematen du lan-mundura bideratzen zarenean “konfiantza bat” badakizulako, zuk aukeratu duzula nora jo. Lehen adibidez, ez zeukaten aukera hori lanean hasten zirenean, orduan... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁰⁷.

Ese cambio, esa ruptura con el pasado que permite la posibilidad de acceso a estudios superiores es todavía más evidente en situaciones en que las mujeres proceden de ambientes muy tradicionales, de clase social baja y de poblaciones pequeñas en las que el control social es muy fuerte y en las que se han sentido cuestionadas por sus aficiones y comportamiento.

Además de conocimientos, la universidad, especialmente en las carreras de ciencias sociales o humanidades, puede proporcionar herramientas que permitan analizar el contexto social y la relación de la propia persona en él. Ello suele ocurrir tanto por el encuentro con nuevas amistades como con profesorado que proporciona claves para una nueva forma de ver la realidad social:

Yo cuando salgo del pueblo y vengo a la universidad me encuentro el primer año de carrera con una profesora de literatura que se llama... Y esta profesora lo que hizo fue inculcarnos, a quien pudo, capacidad crítica. O sea, yo marco el antes y después de esta profesora en el “a mí me argumentas cualquier cosa y bueno, pues tienes razón y bueno” no. Yo con eso no estoy de acuerdo. Esto por esto, y por esto. O sea, ese paso me lo dio ella. Y ehh, me introdujo en lo que es el feminismo. Y para mí hay un antes y un después del feminismo. Porque es como que lo que yo llevo arrastrando en la vida, y estoooo, y es como ahhh, esto es así, así, así y así. (Naróa, 28 años, IM-10).

204 http://www.eustat.eus/elementos/ele0005900/ti_poblacion-de-10-y-mas-anos-de-la-ca-de-euskadi-por-el-nivel-de-instruccion-y-la-edad-segun-el-sexo/tbl0005935_c.html#axzz48kOprtDd

205 <http://www.elmundo.es/baleares/2014/02/14/52fdf904ca4741da018b456e.html>

206 http://www.eustat.eus/elementos/ele0003200/ti_alumnado-matriculado-en-las-universidades-de-la-ca-de-euskadi-por-titularidad-del-centro-y-rama-de-estudios-segun-el-nivel-de-estudios-y-sexo-201314/tbl0003204_c.html#axzz48Z0EMUtM

207 *Yo creo que actualmente en nuestra cuadrilla se da una situación que no es habitual en la sociedad, y es que todas tenemos estudios superiores, y eso también te da cierta base, hemos tenido muchas vivencias porque nos hemos juntado con cantidad de gente. Luego, que todas tengamos estudios superiores aporta una confianza cuando te enfrentas al mundo laboral, porque sabes, porque tú has decidido hacia dónde avanzar. Antes, por ejemplo, no tenían esa opción cuando empezaban a trabajar, entonces... (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Claves y herramientas que permiten tanto entender comportamientos de madres, padres, hermanos y amigas de su lugar de origen desde una nueva perspectiva, por la falta de conocimientos que esas personas tienen, como encauzar la propia rebeldía desde nuevos parámetros más controlados.

Esta capacidad de nuevas formas de reflexión que puede proporcionar el ambiente universitario es muy evidente en el caso de dudas, por ejemplo, con la opción sexual, al permitir a la persona plantearse su existencia desde la capacidad de opción (¿qué quiero ser o hacer?), alejadas de una asunción más naturalizada de esa opción sexual cuando no existe esa reflexión.

La entrada en la universidad se ve de antemano como un cambio profundo en la forma de vida:

Bueno, ni batez ere kanpora noalako. Hemen bizitzetik etxean, biziko naiz erresidentzia batean ni bakarrik. Nik prestatu beharko det bazkaria, gero igual bakarrik sentituko naiz, ez det eukiko nire ahizpa, nire gurasoak, nire txakurra. O sea, da beste bizitza bat guztiz. Bakarrik bizitzea, ni bakarrik. (Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-3)²⁰⁸.

En la universidad se espera hacer y se hacen nuevas amistades y se establece un trato mayor y más profundo entre chicas y chicos.

SESGOS DE GÉNERO EN LA ELECCIÓN DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

En la elección de estudios, aunque cambia poco a poco, continúa dándose un sesgo de género. Así los datos del curso 2013/2014 (últimos que facilita el EUSTAT²¹⁰), para el conjunto de la población universitaria matriculada en estudios

de Grado, muestra que las mujeres representan: el 62,1% en Arte y Humanidades; el 52,2% en Ciencias; el 75,4% en Ciencias de la salud; el 59% en Ciencias Sociales y Jurídicas; y el 25,9% en Ingeniería y Arquitectura.

Además de que el sesgo de género es claro en la elección de estudios universitarios, hay que tener en cuenta que, más chicos que chicas, en vez de estudios medios o superiores optan por estudiar módulos profesionales: electricidad, carpintería metálica, etc. Los datos oficiales lo demuestran pero es algo que resulta muy evidente en las entrevistas a chicos en nuestro estudio.

La decantación por estudios de humanidades, como se ha comentado, comienza en secundaria; la justificación de haber elegido, por ejemplo, estudios relacionados con el cuidado en el Jardín de Infancia (módulo de grado superior) y que todas sean chicas menos un chico, se argumenta que es la casualidad, no aparece una visión crítica: se entiende, por lo que se comentaba anteriormente, que no son aspectos que han sido analizados en profundidad, ni existen explicaciones objetivas, por lo que se puede atribuir al azar o incluso a la naturalización:

208 *Bueno, yo sobre todo porque me voy fuera. De vivir aquí, en casa, iré a vivir sola en una residencia. Yo tendré que preparar la comida, luego igual me sentiré sola, no tendré a mi hermana, mis padres, mi perro. O sea, es una vida totalmente distinta. Vivir sola, yo sola.* (Cuadrilla chicas jóvenes, 18 años, GM-3).

209 Ver referencia en nota 203.

Es por el tipo de... es que hay más chicas que demanda ese grado superior, que chicos, ¿no? Yo creo que es una casualidad. Que, vamos, no se les cierra la puerta a los chicos para... De hecho, entró un chico y estuvo dos semanas como de prueba y lo dejó. Y este chico está super a gusto. Es lo que le gusta y está a gusto y bien. (Grupo de coro, 20- 22-26 años, GX-2).

Una informante de este mismo grupo, que estudia un grado superior especializado en la educación de niñas y niños muy pequeños, de 0 a 2 años, no muestra ninguna extrañeza respecto a que únicamente haya un varón en su grupo, lo ve normal, no lo cuestiona y ve solamente lo positivo, el que siga adelante: “Solo uno. Pero ahí va. Sigue para adelante”.

Cuando se insiste en las preguntas, para ver si son conscientes de la desigualdad que ello supone, rápidamente aparece la cuestión de la presión en casa, por parte de los padres y madres, para que elijan carreras de acuerdo a los estereotipos clásicos de género:

Sí, sí que hay. Hay sitios que parecen más para un sexo que para otro.

Puede ser por lo que ellos hayan oído... porque en casa hay todavía padres que te inculcan que tienes que hacer ciertas carreras y otras no y no sé...

(Grupo de coro, 20-22-26 años, GX-2).

También en otra entrevista realizada a chicas jóvenes, de 18 años, que acababan de elegir carrera universitaria, aparecían estos sesgos de género: estaban estudiando educación social, educación infantil, económicas y medicina; estas dos últimas son las opciones en las que más se ha nivelado los índices de sexo en los últimos años. Hay que decir que, por lo que comentaron a lo largo de la entrevista, todas ellas eran muy buenas estudiantes y tenían buenas calificaciones finales; una de ellas dijo que había pensado estudiar ingeniería pero que, al final, lo dejó porque le parecía difícil, comentario similar al que hemos visto anteriormente en el apartado de secundaria.

En la elección de estudios, la opinión de padres y madres pesa mucho y, por lo que hemos podido observar en las ferias universitarias que se realizan en los tres campus cada año, siempre proyectan el futuro en función de la relación entre estudios y trabajo. En esa proyección está implícita la adecuación a lo que se piensa es apropiado para un chico o una chica. La presión de las y los progenitores suele ser importante, pero hay que tener en cuenta que es un reflejo de lo que sucede en el contexto más amplio, en la sociedad. En el caso de los varones que quieran estudiar una carrera de humanidades, como Filosofía, esas presiones suelen ser más fuertes, algo que no sucede si una chica quiere estudiar una ingeniería.

**RELACIONES AMOROSAS Y
SEXUALES: REALIDADES,
RETÓRICAS, VULNERABILIDADES Y
ALTERNATIVAS FRENTE A LA
CENTRALIDAD DE LA PAREJA**

Mari Luz Esteban Galarza

LA “ESPECIALIZACIÓN EMOCIONAL FEMENINA”: RETÓRICAS DE LA DIFERENCIA Y MATIZACIONES

Las diferencias de género en cuanto a la socialización, vivencia y expresión de las emociones es un fenómeno ampliamente analizado por las feministas que, aunque hayan llevado a cabo sus estudios desde perspectivas muy diferentes, suelen ser unánimes en establecer una relación estrecha entre dicha socialización diferencial y la subordinación social de las mujeres (Abu-Lughod, 1986; Abu-Lughod y Lutz, 1990; Eichenbaum y Orbach, 1990; Lutz, 1990; Comas, 1993). Como señalábamos en un trabajo anterior:

En ámbitos como la maternidad o la salud, las dimensiones de trabajo y de contribución de las mujeres a la reproducción social y a la sostenibilidad de la vida quedan enmascaradas detrás de un tratamiento moral/cultural de las emociones que liga “lo femenino” a los afectos, con lo que su reconocimiento tiene un carácter ambiguo y no igualitario respecto a otras tareas desempeñadas por hombres y mujeres (Comas, 1993, 2000). Es decir, habría una relación directa entre cómo se teorizan y escenifican las emociones, y la situación social y material en la que se producen y reproducen. (Esteban, 2007:78).

Pero, esta diferenciación en la organización social iría acompañada para algunas autoras, como Catherine Lutz (1990), de toda una retórica del control emocional de la que habría que analizar sus efectos. Esta autora señala que en el discurso académico occidental, las emociones se han configurado como operadores culturales, sociales y lingüísticos, de modo que hoy día podemos preguntarnos sobre la organización de la emoción como una categoría en sí misma. Un aspecto importante de este proceso, sigue Lutz, es su asociación con lo femenino, ya que las cualidades atribuidas a lo emocional también se usan para definir a las mujeres. Por lo que todo discurso sobre la emoción es, al menos implícitamente, un discurso con perspectiva de género y la emoción es vista como algo natural más que cultural. Las asociaciones en torno a esta categoría colocarían lo emocional en un contraste desventajoso frente a la racionalidad y, consecuentemente, dejarían a las mujeres en desventaja frente a los hombres.

Lutz analiza en concreto cómo la emoción se ha ido connotando de género en algunos sectores de la cultura norteamericana, con conclusiones generalizables también a la nuestra. A partir de su investigación empírica con entrevistas a mujeres y hombres, va mostrando cómo en el discurso cotidiano (en contraste muchas veces con la experiencia en sí) se va constituyendo una retórica absolutamente generizada, que habla de la necesidad constante de control y autocontrol. Una retórica que es también una narración sobre la doble naturaleza (débiles y peligrosos) de los grupos subordinados. Además, observa cómo este elemento se reproduce también en el discurso científico en torno a las emociones femeninas. Aunque su análisis de casos concretos contradice en parte esta asociación tan lineal entre discurso/vivencia emocional y género.

En nuestra investigación no ha aparecido como tal esta retórica del control pero sí, claramente, una retórica emparentada con la anterior que podríamos denominar “retórica de la diferencia”, que identifica emoción con feminidad y separa absolutamente el mundo emocional femenino y el masculino, a través del establecimiento de una serie de equiparaciones que se repiten hasta la saciedad: se identifica así exclusivamente la emoción con las relaciones afectivas y de pareja y, más específicamente aún, con la comunicación oral en el marco de dichas relaciones; de forma que todo lo que tiene que ver con otro tipo de expresiones emocionales (ligadas, por ejemplo, a actividades de ocio o diversión) no son consideradas emociones.

Borja (18 años, IH-3), por ejemplo, ve claras diferencias entre chicas y chicos y considera que los chicos son “más cerrados, más duros” y la chicas “más abiertas, más sensibles, más de compartir los sentimientos”, aunque no lo ve en su cuadrilla.

Así expresan también Joana e Irune las diferencias entre mujeres y hombres:

Los chicos son como menos expresivos y así. Igual en casa están super tristes por cualquier cosa, o de novias o de lo que sea. Pero luego ellos van donde los amigos y ¡buah! Hacen como que no les pasa nada (...) Yo creo que no se cuentan tanto las cosas. Pero las chicas, sí. (Lucía, 16 años, IM-1).

Nik uste dut gizonak askoz ere gehiago gordetzen dutela beraientzako, neskek, azkenean, gure artean hitz egiten dugu gehiago. (Irune, 20 años, IM-6)²¹⁰.

Sin embargo, algunas personas entrevistadas contradicen estas diferencias o las matizan de un modo muy activo, subrayando por ejemplo diferencias personales. Ana (18 años, IM-4) es una de ellas: dice haber sufrido “penas de amor” cuando era más joven pero se define a sí misma como una persona que no expresa las emociones, al contrario que su novio.

Veamos otro testimonio en la misma línea:

Nik uste dut, gauza gehienetan bezala, hori ez genukeela sexuen arabera bereiztu behar, pertsonen arabera dela, ze badaude emakumeak emozio hori gehiago kontrolatzen dutenak, edo ez direnak hain sentikorrek, eta badaude mutilak baietz. Edo agian batzuetan adierazteko gaitasuna, edo adierazi nahi ez dutelako (...) Edo gordetzen duzu zuretzako, eta ezin duzunean gehiago soltatzeko duzu, eta askatu. Baina nik uste dut dela pertsonengan. Nire mutilaren kasuan, gauzak esateko modua askotan da ni baino askoz naturalagoa, eta gauzak esaten dituzuzenean, eta nik igual ematen dituk kristoren bueltak, eta daude igual beste gauza batzuk bazu intuitu behar dituzunak berak egiten dituen gauza batzuegatik. Eta nire kasuan ere berdina da, nik gauza batzuk, igual daukat momentu zailagoa, eta eztanda egiteko beldurragatik, edo ez dakidalako gauzak nola azaldu edo dena delakoagatik konportatzen zara beste modu batean, eta azkenean lortzen duzu pertsona hori konturatzea zure laguntza behar duzula, baina zure ez duzu esaten. (Integrantes grupo feminista, 26-27 años, GM-5)²¹¹.

Un matiz interesante lo ofrece Rosalía, cuando da a entender que en la conducta emocional de las mujeres hay una parte de exhibición, de representación:

210 *Yo creo que los hombres se guardan mucho más en su interior; las chicas, al final, hablamos más entre nosotras.* (Irune, 20 años, IM-6).

211 *Yo creo que, como en la mayoría de las cosas, no deberíamos diferenciar eso por sexos, que depende de las personas, porque hay mujeres que controlan más esa emoción, o que no son tan sensibles, y hay chicos que sí. O quizá en algunas personas es la capacidad de expresarla, o que no quieren hacerlo (...) te lo guardas para ti, y cuando no puedes más lo sueltas y te liberas. Pero yo creo que depende de las personas. En el caso de mi chico, su forma de decir las cosas muchas veces es más natural que la mía, y dice las cosas directamente, y yo igual le doy un montón de vueltas, y hay igual otras cosas que tú tienes que intuir por otras cosas que hace él. Y en mi caso es lo mismo, yo algunas cosas, igual tengo un momento más difícil, y por el miedo a estallar, o porque no sé cómo explicarlo o por lo que sea te comportas de otro modo, y al final consigues que esa otra persona se dé cuenta de que necesitas ayuda, pero tú no lo dices.* (Integrantes grupo feminista, 26-27 años, GM-5).

Bai, beti neskek ematen dute argiago emozioak, bueno jeneralki, mutilek baino. Badira mutil batzuk sensibileagoak eta argitaratzen dutenak baina oso gutxi. Eta neska askok egiten dute, eta neri ez zait gustatzen, gurago dut pasar desaperezibida, baina neska askok egiten dute ere atentzia deitzeko, como la débil edo... (Rosalia, 16 años, IM-2)²¹².

Por su parte, personas con un entrenamiento emocional especial, como puede ser la experiencia de cantar en un coro, consideran que eso les influye, independientemente del género:

Quizás por la sensibilidad que nos ha aportado el cantar, siempre lo hemos tenido ahí y para mí es una manera de sentirme viva (...). Yo cada vez veo a los chicos más sensibles y que expresan más (...). Conseguir que mi padre llora escuchando una canción del coro, es que no hay más que decir, ¡mi padre no llora nunca! Y con “Xalbadorren Heriotza”²¹³ llora siempre, no sé, quizá se acordará de sus padres que ya murieron... (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

O bien se marcan sobre todo las diferencias entre las mujeres (o entre los hombres) y no tanto entre unos y otras:

Gure koadrilan [neskena] badago jendea nahiz eta oso-oso txarto egon ez duena laguntza eskatzen, eta badago jendea preokupazio minimoa edukita galdetzen duela. Eta bi perfilak dira oso emozionalak, baina emozio hori kaleratzeko modua oso desberdina da. (Cuadrilla de chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²¹⁴.

Nik beti izan dut gehiago hori... familiarekin ta baina orain la edad del pavo pues, agur, kitto, eta etxetik bazoaz eta hori, muxuak amarekin publikoan bada, gutxiago eta... baina hori lagunekin gehiago. Baina ez dakit, ez zait ere asko gustatsen muxuak ematea denbora guztian. Ba lagun bat dela... Hello Kitty bat da, o sea denbora guztian, ¡ai muxu! Ze pelma!!! (Rosalia, 16 años, IM-2)²¹⁵.

Eso sí, una chica que no exprese las emociones de la forma esperada es fácilmente etiquetada de masculina:

Bai, nire lagunak esaten didate, “Mabel, eske horretan zara un tio” (...). Behin esan zidan lige honek, “Mabel, hitz egin behar dugu”, eta ni jarri nintzen, “hitz egin? Zertaz hitz egin behar dugu?” Niri kostatzen zait pila bat (...). Eta gurasoei ez diet ematen inoiz besarkadarik, eta ez dugu inoiz esaten ezta maite zaitut ez ezer (...). Eta adibidez, lehengoan neukan negargura, eta

212 *Sí, las chicas siempre expresan más claramente las emociones que los chicos, bueno, generalmente. Hay chicos más sensibles y que lo manifiestan, pero muy pocos. Y muchas chicas lo hacen, y a mí no me gusta, prefiero pasar desapercibida; pero muchas chicas lo hacen para llamar la atención, como que es la débil o algo así... (Rosalia, 16 años, IM-2).*

213 “Xalbadorren heriotza” es una canción muy conocida de Xabier Lete, en recuerdo del fallecimiento en 1976 del poeta de Iparralde Ferdinand Aire Etxart “Xalbador”.

214 *En nuestra cuadrilla [de chicas] hay gente que por muy mal que esté no pide ayuda, y hay gente que a la mínima preocupación pregunta. Y los dos perfiles son muy emocionales, pero la forma de exteriorizar esa emoción es muy diferente. (Cuadrilla de chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

215 *Yo siempre he tenido más eso... con la familia, pero ahora, con la edad del pavo, pues, adiós, y te vas de casa y eso, besar a tu madre en público, pues menos y... pero eso con las amigas más. Pero no sé, tampoco me gusta mucho andar dando besos todo el rato. Y una amiga, pues... es una Hello Kitty (Hello Kitty es un personaje de ficción muy popular de compañía japonesa Sanrio), o sea, todo el rato, ¡ay, un beso! ¡¡¡Qué pelma!!! (Rosalia, 16 años, IM-2).*

negargura neukan. Ba gauza asko neuzkalako buruan, eta ezin nuen negar egin, esaten nuen, eske hasten banintzen etxean negarrez preokupatuko ziren. Negar egiteko gogoa neukan (...) Lagunekin badakite triste nagoenean, eta lagunekin igual negar egin izan dut ere... Bai, baina adibidez, lehengoan kanpoan dagoen mutil honekin skype bidez hitz egiten, eta nik botatzen dut faltan, baina ez zitzaidan ateratzen berari esatea faltan botatzen dudala. Berak igual bai gehiago, igual helduagoa delako, nik pentsatzen dut handiagoa delako dela, eduki ditu nobiak lehenago, nik jartzen ditut aitzakia horiek. Berak errazago hitz egiten du (...)

Nik uste dut dela etxeko gauza. Bai. Nire etxeko edukakzioa, nik hori ezagutu dut. Nik ez dut ezagutu nire aita esaten nola sentitzen den, edo ez dakit zer. (Mabel, 23 años, IM-7)²¹⁶.

Y el chico que llora en público puede ser calificado de “*nenaza*”: “*Teníamos uno que lloraba a moco tendido y era una nenaza, el “`cebollas...”*” (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2). De forma que, por ejemplo, para un hijo o hija ver llorar a su padre es una escena que no se les olvida fácilmente.

A este respecto podríamos concluir que, en nuestra investigación al menos, la matización de estas diferencias de género y, por tanto, la crítica (implícita y explícita) a un discurso excesivamente diferenciador, ha surgido más en las entrevistas realizadas a chicas con un nivel significativo de autonomía y conciencia sobre la desigualdad. Algo a reseñar, por tanto, sería la idea de que una ideología igualitarista te hace también mucho más reflexiva frente a retóricas sociales que dan por hecho la diferencia y te permite matizar más las particularidades o los contextos individuales.

RELEVANCIA DE LA SEXUALIDAD, SEMEJANZAS EN LA EDAD DE INICIO DE CHICAS Y CHICOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El comienzo de las relaciones sexuales se ha ido adelantando en las últimas décadas. Es más, las diferencias entre chicas y chicos de épocas anteriores van disminuyendo de forma notable.

Una mirada a algunas encuestas y estudios sobre juventud y/o hábitos sexuales, llevadas a cabo en el Estado español, nos permite comprobar que la mayor parte de las personas menores de 30 años (8 de cada 10) declaran haber tenido relaciones sexuales (cifra que va incrementándose).

En cuanto a la edad de inicio, los datos no son del todo coincidentes: en el *Primer sondeo de opinión de la gente joven 2008* (INJUVE-Instituto de la Juventud), se señalaba que la edad de ini-

²¹⁶ *Las amigas me dicen, “Mabel, es que en eso eres un tío”... Un tío, sí, siguiendo los estereotipos, para ver que las cosas no son de chicos o de chicas. Por ejemplo, una vez me dijo este ligue, ligue o..., me dijo, “Mabel, tenemos que hablar”, y yo me puse, “¿hablar? ¿de qué tenemos que hablar?” A mí me cuesta un montón. Y a mis padres nunca les doy abrazos, y nunca nos decimos te quiero ni nada (...)* Y por ejemplo, el otro día tenía ganas de llorar, pero ganas. Porque tenía muchas cosas en la cabeza, y no podía llorar, y decía, es que si empiezo a llorar en casa se van a preocupar. Tenía ganas de llorar (...)

Con las amigas, ya saben cuándo estoy triste, y con las amigas igual sí he llorado... Sí, pero por ejemplo, el otro día, hablando por skype con este chico que está fuera, yo lo echo en falta, pero no me salía decirle a él que lo echo en falta. Igual él sí más fácil, igual porque es más adulto, yo pienso que es porque es mayor, ya ha tenido novias antes, yo pongo esas excusas. Él habla con más facilidad (...) Creo que es cosa de familia. Sí, la educación de casa, yo he conocido eso. Yo no he conocido a mi padre diciendo cómo se siente o no sé qué. (Mabel, 23 años, IM-7).

cio de las relaciones está entre los 15 y los 17 años, siendo todavía más temprana en los chicos²¹⁷; mientras que en la *Encuesta Nacional de Salud Sexual 2009*, llevada a cabo por el Observatorio de Salud de la Mujer (OSM) de la Agencia de Calidad del Sistema Nacional de Salud del Ministerio de Sanidad y Política Social (MSPS) en colaboración con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), se especifica que la edad de comienzo es común para chicos y chicas 17-18 años, variando la segunda respuesta, que en los chicos es 15-16 años y en las chicas 21-25 años²¹⁸.

En algunas encuestas llevadas a cabo en el País Vasco con jóvenes de entre 15 y 29 años se ofrecen también datos relativos a la sexualidad.

Por ejemplo, en el informe *Retratos de juventud 16*²¹⁹, de diciembre de 2012²²⁰, del Observatorio Vasco de la Juventud (Gobierno Vasco, Portal de la Juventud de Euskadi-Gazteakera)²²¹, en el apartado de “Valores Sociales”, se nos ofrece información sobre la importancia que la juventud otorga a la sexualidad y temas relacionados²²².

Las relaciones sexuales y afectivas parecen ser uno de los aspectos principales en la vida de las y los jóvenes. Así, el 93% dice darle bastante/mucha importancia a “tener una vida sexual satisfactoria”; el 95% a “tener una relación de pareja satisfactoria” (aumentando esta importancia a medida que aumenta la edad); y el 91% responde afirmativamente cuando se le pregunta sobre la importancia de “tener muchos amistades”²²³. Estos tres ítems puntúan el máximo, detrás de: “tener unas buenas relaciones familiares” y “obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional”; y al mismo nivel que “tener éxito en el trabajo”.

Otro resultado interesante de este informe es el relativo a si les parece aceptable “ser infiel a la pareja”: el 19% dice que casi nunca y el 77%, nunca, y no hay variaciones en cuanto a los grupos de edad. Es decir, la precocidad y la importancia dada a la sexualidad no se corresponde con variaciones en las actitudes frente a la misma, que siguen siendo bastante conservadoras²²⁴.

Esto lo hemos comprobado en las opiniones de nuestras y nuestros informantes de distintos perfiles sociales que coinciden en ver los contactos sexuales fuera de la pareja de forma negativa:

217 Ver: [http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20\(1\).pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20(1).pdf)); o la *Encuesta de salud y hábitos sexuales 2003*, del INE-Instituto Nacional de Estadística (http://www.ine.es/ss/Satellite?param1=PYS-DetalleGratis&c=INEPublicacion_C&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLa-yout&cid=1259931856701&L=0)

218 Ver: http://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/docs/v5_presentacion_ResultadosENSS_16dic09.pdf

219 Estos informes anuales están realizados por el *Gabinete de Prospección Sociológica de la Lehendakaritza del Gobierno Vasco para el Observatorio Vasco de la Juventud, a partir de datos correspondientes a jóvenes recopilados de los estudios que dicho gabinete realiza a lo largo del año en cuestión*. Ver: http://www.gazteakera.euskadi.eus/r58-7657/es/contenidos/informacion/gazteen_argazkiak_bilduma/es_5561/es_19589.html

220 Ver: http://www.gazteakera.euskadi.net/r58-7651x/es/contenidos/informacion/gazteen_argazkiak_bilduma/es_5561/adjuntos/retratos16_c.pdf

221 http://www.gazteakera.euskadi.net/r58-7657/es/contenidos/informacion/3793/es_2890/es_13267.html

222 En los *Retratos de Juventud 17 y 18*, correspondientes respectivamente a los años 2014 y 2015 no se les pregunta acerca de esta cuestión.

223 Es curioso que no se les pregunte por la calidad sino por la cantidad.

224 Aunque el uso del término “fidelidad” en la pregunta ya puede condicionar la respuesta.

Si quieres compartir algo con alguien como pareja, no me parece que, aunque sea solo sexo, no me parece que esto vaya a unir a la pareja, ni mucho menos. (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Por lo que una de las conclusiones de nuestro estudio es que esta visión negativa respecto a las relaciones múltiples no permite una reflexión ponderada y relajada sobre un hecho que es, por otro lado, una realidad bastante común.

Por otra parte, en nuestra investigación son también los entrevistados más jóvenes los que hablan más tranquilamente de la no necesidad de ligar en sus vidas o incluso identifican consecuencias negativas en el hecho de tener pareja muy pronto: “*Ez niretzat ez. Baina oraingo adinean nik ez dut behar*”²²⁵. (Grupo chicos cuarto ESO, 15-16, GH-1).

En otro informe ubicado en el mismo portal, titulado *Diagnóstico de situación de la juventud de Euskadi 2009*²²⁶, en el apartado de “Valores, actitudes y comportamientos”, se concluye que está creciendo la importancia que la juventud de la CAV concede a la sexualidad: un 30% dice que es muy importante y un 56% la considera bastante importante, aunque ésta aumenta a medida que avanza la edad y es mayor en los chicos y en las personas emparejadas. Se señala también que la importancia es menor en relación al conjunto del Estado (un 30% en la CAV, frente a un 42% en el resto), aunque no tenemos la fuente de ese último dato.

Esta relevancia de la sexualidad es una constante en todos los estudios llevados a cabo en la CAV en las últimas décadas. De acuerdo con la amplia revisión llevada a cabo por Irantzu Fernández (2009) en su trabajo fin de master, la sexualidad y el amor aparecen siempre entre los temas seleccionados, junto con la salud, la familia, la amistad y el tiempo libre. Habría, sin embargo, algunas diferencias en las respuestas de chicas y chicos en torno a las relaciones afectivas, y las mujeres tenderían a puntuar más alto en la importancia dada a la familia.

En cuanto a la comunicación sobre sexualidad y las fuentes de información más utilizadas, la *Encuesta de Salud y Hábitos sexuales* realizada por el INE-Instituto Nacional de Estadística en 2003²²⁷, revelaba que la información y el diálogo sobre sexualidad, en general, son aún muy limitados.

La fuente de información preferida o real está influida por la edad y el nivel de estudios. Los menores de 30 años señalan a los padres con más frecuencia como fuente de información preferida (sobre todo al disminuir el nivel de estudios) pero la realidad se centra sobre todo en los pares e iguales (hermanos y amigos). La mayoría de las jóvenes tiene como fuente principal de información sexual a sus amigas, al igual que los chicos a sus amigos. La principal diferencia es la importancia que en ellas tiene el medio escolar y la información que reciben de sus padres/madres: un 35,1 frente a un 26% en los chicos.

En nuestro estudio queda patente también la comunicación escasa en torno a la sexualidad, incluso en quienes tienen un planteamiento social y sexual más abierto. Aunque sí hay personas, como

225 *No, para mí, no. Pero a la edad que tengo yo no lo necesito*

226 Ver: http://www.gazteukera.euskadi.net/r58-7651x/es/contenidos/informacion/beste_argitalpen_batzuk/es_liburuak/adjuntos/gazteen_diagnostikoa_c.pdf

227 Encuesta de salud y hábitos sexuales 2003 del Instituto Nacional de Estadística http://www.ine.es/ss/Satellite?param1=PYSDetalleGratis&c=INEPublicacion_C&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&cid=1259931856701&L=0

Rosalía (16 años, EI-2), que dicen conversar sobre sexualidad en sus cuadrillas, tanto con chicos como con chicas, como una manera también de compartir y pasárselo bien (“*Eta gainera nahiko dibertigarria izaten da, ateratzen dira kontu batzuk!*”!²²⁸). Pero este tipo de comentarios han sido la excepción. Además, se comenta que las conversaciones sobre sexo suelen estar muy estereotipadas: los chicos hablan de “proezas” y número de encuentros, las chicas de “amor”.

Como muestra del cambio ocurrido en las últimas décadas en la educación reglada, hay quienes hablan (positivamente) de los cursos de educación sexual recibidos en la escuela, aunque se considere que son insuficientes y que no participan por igual chicas y chicos:

Mutilak pixka bat gehiago hitz egiten dute neskek baino. Neskak dira isilagoak... baina intergarriak iruditzen zaizkit. (Rosalía, 16 años, IM-2)²²⁹.

De todas formas, una condición que favorece la comunicación sobre temas que son considerados muy íntimos es el grupo pequeño o la relación de a dos entre personas muy cercanas del mismo o de diferente sexo, o el grupo de amigas que llevan muchos años juntas:

Nik uste dut gure koadrilan zentzu horretan, sexualitatea, nola neskak izan garen gehienbat, eta isilak oso gutxi garenez, orokorrean denoi gustatzen zaigu hitz egitea, eta sexualitatearen inguruan nik uste dut zalantzak eta esperientziak asko-asko konpartitu direla, ni unibertsitateko jendearekin hitz egiten eta esaten zidaten, “pero eso lo hablas en la cuadrilla?”, bai, bai. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²³⁰.

Ya lo sabíamos, las chicas hacen de confidentes de los chicos:

A sus amigos supongo que les contará también, pero a mí... Igual algún día que le pregunto: ¡Qué, Peio, qué tal de novias! O lo que sea. Pero le suelo preguntar yo para que me diga (...). Ahora con uno de esos del local me llevo super bien y es que nos contamos casi todo. Y super bien porque claro, como es chico, te puede aconsejar desde la parte de chico, y yo desde la parte de chica... (Joana, 16 años, IM-1).

Tampoco es siempre fácil distinguir en la comunicación entre compartir y cotillear y hay también por parte de algunos una llamada de atención, una actitud crítica frente a los cotilleos:

Nei ondo iruitzen zait transparentzia baño bestiakiko errespetoz kontatzen baldin badezu, porque nei batekin liau eta enteratzen banaiz bestia dana kontatzen bai porque, hola eon giñan, hola in genun, bestea ez genun eñ... Nei pasatu zait, pertsona bat niri kontatzen hasi eta nik esatia bueno ondo, bai.. Eztot nahi jakin (...) Nik uste dut gure kuadrillan por ejemplo eoten dala kriston interesa hori de “a beitu hortikan dabil eta ligatu dozu” eta bai... eta hortik aurrera ezta jakin gura ez. Eta gero adibidez, bai nabil ikusten oaiñ nere inguruan eta bereziki nesken zirkuluetan, bai hitzegiten dela hortikan aurrerago be bai ez eta inkluso modu objetibo baten, pues aurrekoan hau ta hau pasau jaten eta eztakit zer eta, ostras eta da gauza bat nik faltan

228 Y además es bastante divertido, ¡¡se cuentan unas cosas!!

229 Los chicos hablan algo más que las chicas. Las chicas son más reservadas... pero me parecen interesantes. (Rosalía, 16 años, IM-2).

230 Yo creo que en nuestra cuadrilla en este sentido, la sexualidad, como la mayoría somos chicas, y como las llamadas somos pocas, en general a todas nos gusta hablar, y yo creo que hemos compartido un montón de dudas y experiencias en torno a la sexualidad; yo, hablando con la gente de la universidad, me decían “¿pero eso lo hablas en la cuadrilla?”, sí, sí. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

botatzen dudana askotan ez (...) Aparte gaizki ikusten da mutilak kontatzia neskak kontatzia baño, mutila ai bada kontatzen ai da fardatzeko eo eztakit zer o bestia, nik kontau izan det nere lagunakin ba igual kezak dauzkadalako, eztakit zer pasu zaigu, gaizki edo ondo edo, o sea baña mutilak kontatzea ya hartzen da como, le hice de todo y... Hola hartzen da ta gero igual mutilak eztaue hola kontatzen baña bai ikusten det esterotipoan mutilari hartze zaiola que fardau nahi du o... (...) Nik hori usteñat, nik behintzat topiko bezela ikusteñat, neure ingurun da hola. (Grupo estudiantes universidad, 21-26 años, GX-3)²³¹.

Por otra parte, en un entorno cultural poco favorable a reflexionar y compartir la propia experiencia sexual, como parece ser el nuestro, se ponen en marcha estrategias indirectas para hablar de sexo, como son los juegos en grupo o los chistes; pero estos no son siempre del agrado de todos, por su fácil contenido machista, y algunos chicos comentan haberse sentido molestos y protestar cuando son testigos de este tipo de bromas.

Por último, se constata la mayor confianza para hablar de relaciones y/o sexualidad entre padres/madres e hijas e hijas. Miriam es un ejemplo:

Bueno, aquel me puso los cuernos... Me había puesto los cuernos terriblemente con un montón de chicas. Yo acabé no comiendo, que ahí adelgacé y todo. Fíjate que yo no hubiera seguido con él. Fue, en cierto sentido... Lo hablaba con mi ama y me decía: "Hija, lo estás pasando fatal, pero en cierto sentido ha sido un poco de alivio". Y había veces que me decía: "Pero si no tienes nada en común para estar con este tío, porque es un poco garrulillo" (...) Yo sí, yo le he contado a mi madre. Y, de hecho, yo tuve durante mucho tiempo... no tenía orgasmos, vamos que tenía ganas y eso... (...) Bueno, no era tan jovencita. Veintipico, ¿eh? veintiuno, o sea que yo ya había tenido alguna pareja... Y no llegaba. Y yo lo hablaba con mi ama. Y mi ama me decía: "Pues, ¡fíjate!, que yo tampoco tengo" (...) Sí, porque es una persona como muy tradicional y ha vivido en un ambiente supertradicional, pero bueno, las hijas, al ser hijas... Y al yo hablar mucho con ella y contarle todo desde pequeña, cosa que a mi padre eso no... Ni se me ocurriría. Y sí me dijo ella: "Pues mira, yo tampoco. De hecho, no tengo. Así que hay que hacer algo. Por lo menos, tú que eres joven...". Y, nada. Estuve yendo donde una sexóloga y desde entonces estupendísimamente. (Miriam, 29 años, IM-13).

Pero, como ya se ha señalado en capítulos anteriores, siempre es la madre la preferida, por lo que un dato a tener muy en cuenta es que la mayor confianza respecto a los padres está marcada claramente por el género, ya que suele ser la madre la confidente, tanto con las hijas como con los hijos, lo que no haría más que ahondar en esa mayor carga de trabajo emocional de las mujeres al que nos hemos referido anteriormente.

²³¹ *A mí me parece bien la transparencia, pero si lo cuentas con respeto a los demás, porque si yo me lío con alguien y me entero de que lo va contando por ahí, que si estuvimos así, hicimos esto o no hicimos lo otro... A mí me ha pasado, una persona empezó a contarme, y yo decirle: bueno, bien, sí. NO lo quiero saber (...) Creo que en nuestra cuadrilla, por ejemplo, hay un enorme interés tipo "ah, mira, por ahí anda, y tú has ligado" y sí... y de ahí en adelante, no quiero saber nada. Y luego, por ejemplo, sí estoy viendo ahora a mi alrededor, y sobre todo entre las chicas, que se habla de eso y más allá también, ¿no?, e incluso de un modo objetivo: pues el otro día me pasó esto y esto y no sé qué y, ostras, y es una cosa que yo a menudo echo en falta, ¿no? (...) Aparte, se ve peor que lo cuente el chico a que lo cuente la chica; si es el chico, lo hace para fardar o no sé qué o lo otro. Yo lo he contado con mis amigas, igual porque tengo preocupaciones, no sé qué nos ha pasado, malo o bueno o, o sea; pero que lo cuente el chico ya se toma como "le hice de todo y". Así se entiende, e igual el chico no lo cuenta así, pero veo en el estereotipo que al chico se le supone como que está fardando o... (...) Yo creo eso, yo al menos lo veo como un tópico en mi entorno. (Grupo estudiantes universidad, 21-26 años, GX-3).*

ESPACIOS Y TIEMPOS PARA EL LIGUE Y SUSPENSIÓN DEL CONTRATO DE GÉNERO EN LA FIESTA

Como es lógico, las y los jóvenes dicen conocer a sus posibles partenaires sexuales en los lugares habitualmente frecuentados por unas y otros (estudio, trabajo, deporte, ocio...). Pero, además, se citan en las entrevistas espacios y tiempos específicos para la seducción, como: la fiesta-juerga, las redes sociales e internet, o algunas actividades/celebraciones culturales multitudinarias (fiestas a favor del euskera...), para población más general, u otros recursos utilizados por sectores más concretos, como los bares de ambiente y redes de contacto para gays y lesbianas²³².

Al igual que ocurría en generaciones anteriores con el baile público o la verbena, ahora también se da una temporalización para el encuentro, siendo la noche -fin de semana- y el periodo vacacional los momentos privilegiados. Aunque el mapa urbano del ligue se ha ido haciendo más amplio y difuso y abarca zonas públicas y privadas: bares, discotecas, locales para conciertos, lugares para botellón...

Pero diversión, sexualidad y consumo van estrechamente de la mano, ya que se aprecia un claro aumento del consumo de ropa y complementos ligados precisamente al espacio festivo y, por tanto, sexual:

Lehen, beno, de hecho ni erabiltzen hasi nintzenezan sujetadoreak ez zeuden, orain daude modelo askoz gehiago, askoz prezio merkeagoan. Lehen erosi nahi zuenak zerbait berezia gastatu behar zituen 40 euro konjunto batean, orain 10 eurogatik dituzu. Zu sentitzen bazara apur bat bereziago, zergatik ez duzu gastatuko arropa horretan dirua? (...) Baina ez gizarteak egiten zaituelako sexiagoa, baizik eta zu zeu ikusten zarelako hobeto. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²³³.

232 Joseba (27, EI-23) relata cómo conoció a su novio, su primera relación además, en uno de esos sitios de Internet: ... Como me cansé de esperar a conocer a alguien de manera natural, pues dije pues 'venga, Joseba', en septiembre del año pasado además, 'a tomar viento, me meto en la web'. Y hice una especie de Hombres, Mujeres y Viceversa, una especie... es un programa que luego si quieres hablamos de él, porque tela lo que hay ahí... Y bueno, en la web había algunos perfiles que me gustaban, que de entrada me llamaban la atención. Lo que describen me gusta. Y hay como chats, hay como mensajes. Entonces, empezamos a hablar. Lo que hacía antes que era hablar y no pasar de ahí, aquí lo que hacía, ¿qué era? Que los que me gustaban si me pedían el número, o sea, el correo electrónico, o el Messenger en ese momento o yo se lo pedía, pues nos agregábamos al Messenger, y eso es como un paso más, es como pasar de la web al Messenger. Y entonces como que hay más... es más individual, como que estamos más interesados el uno en el otro. Entonces eso me pasó en septiembre. Éste me llama la atención, al Messenger, éste también... Y estuve como un mes que tuve a cuatro, cuatro o cinco agregados, y empecé a hablar con ellos, estuve como una semana hablando con ellos. Alguno evidentemente en esa semana te llama más la atención por cómo es la conversación, por cómo habla, y entonces ya dije, 'bueno, me voy a atrever a quedar'. Y empecé a quedar con uno, que fue este, Dani, mi novio, el primero con el que quedé. Que es lo típico, ¿no? El primero quedar para tomar un café, a ver qué tal, como es la primera impresión, porque no es lo mismo foto y hablar así que interactuar. Y ya habíamos dicho para quedar dentro de 4 días o 5. ¿Quieres volver a quedar? Venga, pues quedamos. Total en ese tiempo, a ver si puedo quedar de primeras aunque sea con otro, oye, a ver cuál me gusta (se ríe), así, citas. David lo sabe esto. Pero no, no surgió. Volví a quedar con David sin haber quedado antes con el resto. Me lo pasé muy bien también, y ya dije, bueno, a ver, venga, llevo dos citas con Dani, todavía nos estamos conociendo, no hemos establecido nada, puedo quedar con otro chico, ¿Por qué no? Y, pero no surgió, uno era de Durango, o no sé qué. Y no podía. Y la tercera cita con Dani fue en su casa, de cenar, de ver peli, y tal, y ahí ya...

233 Antes, bueno, de hecho cuando yo empecé a usar sujetadores, no había de estos, ahora los hay de muchos más modelos y mucho más baratos. Antes cuando te querías comprar algo especial, te tenías que gastar 40 euros en un conjunto, ahora los tienes por 10 euros. Si te sientes un poco más especial, ¿por qué no vas a gastar dinero en esa ropa? (...) Pero no porque la sociedad te hace más sexy, sino porque tú misma te ves mejor. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

Lo que no es más que un claro ejemplo de esa romantización del consumo y mercantilización del romance que describe magníficamente Eva Illouz (2009). Esta autora señala que capitalismo y romanticismo se refuerzan mutuamente en nuestra sociedad, de forma que, por ejemplo, la publicidad pone una y otra vez a la pareja en el centro de los anuncios, mientras que el cultivo del romance requiere todo un despliegue de hábitos consumistas (salidas, viajes, regalos...).

De todas formas, lo más llamativo a este nivel ha sido el sentido que algunos varones le han dado a la fiesta, a la parranda, como lugar de entretenimiento y seducción pero también como espacio de reforzamiento de una masculinidad con tintes muy tradicionales. Así, algunos chicos han subrayado la importancia que para ellos tiene irse de vez en cuando de marcha con sus amigos, al margen de sus relaciones de pareja, en caso de que las tengan. Salir con los colegas se vuelve en estos casos sinónimo de desmadre, de descontrol, asociado directamente al consumo de drogas y a las relaciones sexuales con personas conocidas o no.

Es probable que esto sea así también para muchas chicas pero, al menos en nuestro caso, cuando las chicas que tienen y/o conviven con sus parejas hablan de la satisfacción de salir con sus amigas, no subrayan tanto la necesidad de descontrol, sino la búsqueda de momentos de sociabilidad femenina, del compartir entre mujeres.

Esta idea del “descontrol masculino” había salido también en un estudio previo (Esteban, 2011:404-427) en una entrevista realizada a un chico, Galder, de 23 años, miembro activo de distintas organizaciones políticas y culturales; un chico con conciencia feminista, que incluso había promovido actividades en el gaztetxe de su pueblo para reflexionar sobre estas cuestiones. Galder cumplía perfectamente el perfil que estamos comentando: se definía a sí mismo como juerguista y remarcaba que, en el marco de la fiesta, con la música a tope, es cuando más se sentía hombre, “como si su masculinidad -una masculinidad con tintes algo agresivos, descontrolados- fluyera sola y no fuera regulable” (ibid:406). Una vivencia de la juerga, de la fiesta mediada siempre por el consumo de drogas (alcohol y otro tipo de sustancias psicoactivas) que contribuía directamente a conformar una identidad de género concreta y que provocaba que, de manera contradictoria incluso para sí mismo, su crítica respecto a las desigualdades entre mujeres y hombres se pusiera en suspenso y emergiera una masculinidad más “tradicional” que posibilitaba que se exhibieran conductas muy cercanas al machismo. Pero, todo ello narrado desde un discurso claramente naturalizador de la masculinidad ya que la explicación biologicista (hormonal) acababa justificando su conducta:

De parranda, pierdes el control, pierdes la cabeza y puedes hacer cosas que... Las drogas sacan lo peor y lo mejor de nosotros mismos, no lo puedes controlar, llega un punto que, no es que seas malo, no es malicia, lo que haga le parecerá normal, no tienes valores, buenos o malos (ibidem: 426).

Estos discursos biologicistas de la masculinidad han aparecido también en nuestro estudio, al referirse a las diferentes actitudes de chicas y chicos frente a la sexualidad:

A ver, viéndolo objetivamente me parece mal, pero... no sé... Yo siempre he pensado que es algo así más... vamos a decirlo, más... más biológico. En el sentido de que los chicos estamos pensados para procrear con todo el que se ponga por medio. Y las chicas, en cambio, para elegir al macho que la... ¡vamos para reproducirse con él! Ya que solo lo pueden hacer una vez cada nueve meses, vamos a decir... (Borja, 18 años, IH-3).

DISCURSOS SOBRE LA ATRACCIÓN SEXUAL: LA IMPORTANCIA DEL FÍSICO PARA LOS CHICOS

La mayoría de los chicos entrevistados, sea cual sea su edad, han puesto en primer lugar el físico al hablar de qué les atrae de una persona; solo después suelen hablar del carácter u otras características. Lo expresan además de una manera franca, abierta, aunque lo maticen después (personalidad, que no tenga otras relaciones...):

Nik uste dut gehiago ikusten dugula fisikoa eta beraiek ikusten dutela nolakoa zaren edo (...) Ñoiz ez da egon neska bat igual zertxobai potolo dagon mutil batekin edo dituela grano asko edo igual, esaten dute asko baño gero... Mutilak ezta ere ez gara denak berdiñak (...) Lehenengo fisikoa, bai. (Grupo chicos cuarto ESO, 15-16 años, GH-1)²³⁴.

Primero claramente físico, por la buena vista (...) Tú estás de fiesta, y no te fijas en la chica fea. Te fijas que la tía es guapa, y si estás con ganas vas a hablarle (...) A primera vista lo que dice Iban también, vas, te ha entrado por el buen ojo, vas donde ella, y ya hablas. Hablas, o bailas, o lo que sea. Y ahí pues, entablar una conversación y ves... (...) Que físicamente te guste, porque es así. Tú puedes creer, pero nunca te fijas en la que no te ha entrado por los ojos. Y luego no sé, para mí que sea extrovertida, que tenga aparte de... Yo no puedo estar con alguien que por ejemplo, sólo sea yo y sus padres. Que sea una chica que no tenga más relaciones... (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Con algunas excepciones:

Primero: una chica que sepa decir ¡No! o ¡Sí! No si yo le digo vamos y vamos, no bebas y ¡no, no, no, no! Que tenga carácter. Una sumisa no me gusta. No me gusta que la maneje. Segundo: que sea euskalduna, eso sí me gusta. Que sea euskalduna me gusta bastante. Y yo no soy racista ¿eh? Pero no me gusta la gente de fuera. Igual por sus costumbres y tal. Que sea euskalduna. Que se cuide, que sea deportista, ¡eso sí! Que le guste el deporte, como me gusta a mí, que le guste a ella. Si no le gusta el deporte, conmigo no va a compaginar en un montón de cosas. Yo siempre me apunto al kárate, al monte, buceo, piragua, que las motos, que los coches y tal... Se tiene que dar bastante cuenta de que yo soy deportista. ¿Rubia, morena o pelirroja? Me da igual. "L'Oreal" cambia el pelo. (Kepa, 21 años, IH-6).

Hay también testimonios masculinos donde emergen posiciones autocríticas:

Ba hasteko nere laguna izan behar da, hasteko nere laguna. Gero fisikoki atraidu behar dostana (...) Es que antes, bakarrik neukan ideia neska ederrena. Ederrena izan leike bai, bakarrik posiblea zan erollatzea, con las guapas. Eta egin ditut gauza asko, da tontería asko neukala momentu hartan baño bueno. Ta orain batez be fijatzen naiz... fisikoa normala da, batez ere pertsonan. Que se pueda hablar con esa persona, neska normal bat. Eta hortik gainera ja elkarrizketarako asunto gai berberak edo zinema edo asunto sozialak, hobbiak, politika... (Gari, 24 años, IH-7)²³⁵.

234 Yo creo que nosotros vemos más el físico y ellas cómo eres (...) Nuna ha habido una chica con un chico que esté igual algo gordito o que tenga muchos granos o así. Mucho dicen, pero luego... Los chicos tampoco somos todos iguales (...) Primero el físico, sí. (Grupo chicos cuarto ESO, 15-16 años, GH-1).

235 Pues para empezar tiene que ser mi amiga, para empezar, mi amiga. Luego, me tiene que atraer físicamente (...) Es que antes solo tenía la idea de la chica más guapa. Podía ser la más guapa, sí, solo era posible enrollarse con las guapas. Y he hecho muchas cosas en aquel momento en que tenía mucha tontería, pero bueno. Y ahora sobre

Y en general, después del físico subrayan también otro tipo de rasgos:

Una persona con la que se pueda hablar de todo. Hay mucha gente que, muchas chicas o muchos chicos que sólo se puede hablar de determinados temas y de otros no. Y, una persona pues que se pueda hablar un poco de todo. Cuando haya que hablar de unos temas hablar de unos temas, y cuando tengas que hablar de algo más serio, o menos serio, poder hablarlo. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Por tanto, el aspecto físico, como hemos comentado en el capítulo de “Cuerpo e imagen corporal”, englobaría para muchos hombres la personalidad femenina en su conjunto, convirtiéndose así una imagen en línea con la moda, como metonimia de lo atractivo y conllevando un claro riesgo de cosificación de las mujeres.

En los discursos de las chicas, el físico (cuando aparece) va siempre acompañado de rasgos de la personalidad o de criterios relativos a la interacción:

Los chicos de mi pueblo no me gustan (...) Yo nunca he salido con un chico de allí. No me han gustado (...) ; Y eso que he ligado! Ja, ja... Pero nunca he salido con un chico... ;Qué agobio! A mí me agobiaban mucho, porque eran como más machistas... Te veían con un chico y era como más cotilleo, al ser un pueblo... Te agobia. Yo nunca he salido con un chico de Ondarroa. No he tenido muchos novios (...) Luego, cuando me fui a Barcelona, sí. (Laura, 29 años, IM-12).

VULNERABILIDAD Y SANCIONAMIENTO NEGATIVO DE LA INICIATIVA SEXUAL EN LAS CHICAS



pesar de las transformaciones sociales evidenciadas en las estadísticas y del desdibujamiento de algunas diferencias en los comportamientos sexuales de chicas y chicos, en nuestro estudio se han observado disparidades claras en cómo

perciben y viven el hecho de ligar y la relación sexual unas y otros, sobre todo cuando esto se da de forma puntual.

Por otra parte, algunas entrevistadas han valorado de forma negativa el descenso general en la edad de comienzo de las relaciones, tanto en chicas como en chicos, porque consideran que este cambio no conlleva (o no necesariamente) una mejor atención a las propias sensaciones, sentimientos y deseos, sino un mero actuar bajo un modelo concreto de sexualidad muchas veces androcéntrico y genital (responder a las demandas de los chicos...).

Así lo expresa Miriam que es profesora en un centro de primaria de una zona deprimida socialmente (29 años, IM-13):

todo me fijo... el físico es normal, sobre todo en la persona. Que se pueda hablar con esa persona, una chica normal. Y de ahí lo demás, los mismos temas de conversación, o el cine o asuntos sociales, hobbies, política... (Gari, 24 años, IH-7).

¡Jo, hoy en día es una pasada! Es completamente diferente a lo que yo... Yo también creo que es mucho de boquilla, es mucho de boquilla. Pero sí que creo que hay bastantes más impuestos sexuales y mucho más precoces. Bueno, yo tuve mi primera relación sexual a los 19 años. Había tenido, quizás, sí sobeteos y cosas así. Antes, a los 17 años o así. Y ahora esto pasa a los 12 años (...) Yo tengo grupos pequeños. A mí me cotillean cosas y yo les digo "chicas, esa es vuestra intimidad"... Hay que cuidar un poco la intimidad, ¿no? Pero claro, ahora es totalmente diferente, entran en páginas y votan y las ves así con el sujetador. ¡Pero a ver! Es como... a mí me parece extremista. Y comentarios de "pues yo este fin de semana se la he chupado a no sé quién y...". Cosas que para mí son como muy... muy vulnerables. Porque yo no sé a nivel de sentimiento cómo lo viven ellas. Porque ellas hablan como muy natural. Hablan del sexo de una manera: "Porque yo, no sé qué. ¿Ah, tú todavía eres virgen?". Y chico con el que se enrollan, igual llegan a todo, ¿no? Y lo cuentan. Cosa que yo, antes en mi generación, había chicas. Pero eran como las más mayores... las más desarrolladas. No sé, era como más... (...) Yo tengo una opinión muy sesgada. Yo creo que soy un poco tradicional, en el sentido de que tienes que sentirte bien con lo que haces, tienes que sentirte respetada... Y yo sigo viendo mucho irrespeto²³⁶.

Todo esto podría estar redundando en un aumento de la vulnerabilidad femenina en el ámbito de la sexualidad.

En esta misma línea, distintas entrevistadas han mencionado que para los chicos es más fácil obtener placer en las relaciones esporádicas, dado el modelo de penetración imperante:

Hombre, es que yo creo que, aparte de si los chicos lo tienen mas fácil o no, yo creo que en nosotras hay que investigar entre comillas, más que ellos. El de ellos no tiene tanto misterio ¿no? (Olatz, 29 años, IM-11).

Nik ez dut uste ziurtasun kontua denik, uste dut dela harreman sexualak edukitzeko momentuan, edo jendea enrollatzen denean jendearekin, momentu horietan dela gehien nabaritzen dugun unea, ez da nola bizi izan dugun aldaketa. Uste dut harreman sexualetan rolak bai daudela nahiko definituak oraindik (...) Nik uste dut emakumearen plazerra eta gizonaren plazerra ez daudela oraindik parekatuak guztiz (...) Uste dut aurreratu dela asko, baina daudela oraindik tabu asko, ohitura asko eta doazela apur bat gizonen alde eta emakumeen kontra (...) Askoz errazagoa da mutilen kasuan sarketaren bitartez ailegatzea orgasmora nesken kasuan baino (...) Eta joaten da horretara normalean, ez da jotzen masturbatzea. Izan zitekeen errazagoa, masturbatu eta puntu, baina ez, jotzen da gehiago... horri buruz ari gara, ezta? (...) Eta igual gero, jarraitzen baduzu, hasten zara, "niri hau gustatzen zait", baina lehenengoan horrek markatzen du harremana nolakoa den, nahiz eta mutila izan sentibera (...) Daude kasuak, enrollatzen zarela tipo batekin, eta tipoak esaten dizu "zer gustatzen zaizu? Edo egingo dizut hau?". Baina egia da gure artean ere oso desberdinak garela. Eske niretzako mutilena da askoz

236 Miriam habla también en su entrevista de algunas diferencias que percibe en su trabajo entre la experiencia de chicas autóctonas y extranjeras: *Es que éste es un colegio un poco especial, porque hay mucha gente que ha repetido (...). Sí que es verdad que hay un poquito de diferencia entre las chavalas latinas y las chavalas que son de aquí. Pero más a nivel físico, porque sí que están un poquito más... o sea, sí que se desarrollan un poquito antes. Están hechas ya un poco más... Y yo creo que hay una cultura diferente en casa también. Bueno, a mí me han contado historias que mejor no contar aquí ¿eh? Muy machistas a nivel de que... ¡Y mucho acoso! Yo me he quedado impresionada de que te cuentan de primos o de amigos de los padres y dices tú (...) Yo creo que las chicas ésas no saben... están como un poco desubicadas, porque en sus familias ven una cosa y en la sociedad de aquí se vive otra. No saben bien lo que está bien, lo que está mal. Se sienten un poco perdidas. Yo creo que las chavalas de aquí eso lo tienen bastante claro.*

errazagoa, hasteko kanpoan daukate, eta zuk badakizu zer egin behar den, eta gehiago edo gutxiago, gustatuko zaio. Eta nesken kasuan, nola ukitu, non ukitu, zenbat ukitu, oso desberdina da. Nik uste dut konplikatua dela nahiz eta mutilak bere gogo guztiak ipini, hor ere konplikatua dela. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²³⁷.

Gari justifica así esta no-negociación del placer en los primeros contactos: “*Ke ba, ez da hitzegiten, momentuan ezin da hitzegin horrek gauzaz, se corta todo el rollo!*”²³⁸ (24 años, IH-7).

De este tipo de testimonio podemos deducir la idea de que en un primer encuentro sexual las chicas darían prioridad a la comunicación frente al placer físico, una negociación, la del placer, que relegarían para futuras ocasiones o en el marco de relaciones estables.

Otra conclusión agrídulce de los cambios es que, si bien las chicas parecen ser hoy día más activas a la hora de ligar y no necesitar que el chico tome la iniciativa, una chica que liga mucho es inmediatamente penalizada por su medio social.

Es más normal que los chicos digan, por ejemplo, que tienen todo el rato ganas. A una chica se la considera más una “guarra” si dice eso. (Alize, 18 años, IM-4).

La chica siempre es una puta y el chico es un héroe. (Olatz, 29 años, IM-11).

Hay mucho machismo. Tú te lías con cinco tías y eres el puto amo, y una chica es la mayor cerda... pero eso es porque hay mucho machismo. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3)²³⁹.

Otro resultado a destacar, aunque sería más bien una pista dado el tamaño de nuestra muestra y de que no hemos entrevistado a muchas personas de clase social baja, es que los chicos de este estatus social son, discursivamente al menos, mucho menos políticamente correctos en sus discursos y hacen narrativas más claramente “machistas” sobre los ligues y la sexualidad.

237 *Yo no creo que sea una cuestión de seguridad, creo que es en el momento de tener relaciones sexuales, o cuando la gente se enrolla, que en esos momentos es el punto que más notamos, no es cómo hemos vivido el cambio. Creo que en las relaciones sexuales los roles siguen estando bastante definidos todavía (...) Creo que el placer de la mujer y el placer del hombre todavía no están totalmente igualados (...) Creo que se ha adelantado mucho, pero que todavía hay bastantes tabúes, muchas costumbres, y que van un poco a favor de los hombres y contra las mujeres (...) Es mucho más fácil en el caso de los chicos llegar al orgasmo mediante la penetración que para las chicas (...) Y normalmente va a eso, no recurre a la masturbación. Podría ser más fácil, masturbarse y punto, pero no, se tiende más... estamos hablando de eso, ¿no? (...) E igual después, si continúas, empiezas “a mí me gusta esto”, pero la primera vez marca cómo es la relación, aunque el chico sea sensible (...) Hay casos en los que te enrollas con un tipo, y te dice “¿qué te gusta?” o “¿te hago esto?”. Pero es cierto que somos muy diferentes. Es que lo de los chicos es mucho más fácil, para empezar lo tienen fuera y tú ya sabes qué hay que hacer y, más o menos, le va a gustar. Y en el caso de las chicas, cómo tocar, dónde tocar, cuánto tocar, es muy diferente. Yo creo que es más complicado aunque el chico ponga todas sus ganas, en eso también es más complicado. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

238 *¿Qué va, no se habla, en el momento no se puede hablar de esas cosas, se corta todo el rollo!* (24 años, IH-7)

239 Otro término despectivo para referirse a chicas que ligan mucho es el de “metefichas” (¡Venga, vete al casino a reponer fichas, que se te han acabado! (Lucía, 16, IM-1).

LA PAREJA COMO ELEMENTO CENTRAL EN LA VIDA PERO LA RELEVANCIA DE LA AMISTAD



Algunas chicas con conciencia feminista se ven a sí mismas en la vida sin pareja aunque sufren la presión del medio para encontrar una:

Momentu honetan ez, baina igual nik umorez hartzen dudalako. Baina bai, beti daude komentarioak. Baina zuk oso argi baduzu ondo zaudela horrela, eta lasai zaudela horrela, ez diozu garrantzirik ematen eta barre egiten duzu, eta diozu: “Utzi bakean, oso lasai nago eta horrela”. Baina bai, jendeak badauka eskema hori buruan, “jo, eta zuk bikotea noiz?”. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴⁰.

Pero, en general, cuando les hemos preguntado a ellas y ellos acerca de su futuro, y a pesar de haber respuestas variadas, la pareja es un elemento esencial de la vida, incluso para personas que tienen proyectos de vida propios:

Si tengo que elegir objetivos a largo plazo, en plan, cuando tenga 70 años, prefiero labrarme objetivos más a corto plazo, en plan etapas, que uno largo. Hombre, si me preguntan, ¿el ideal? Pues no sé si todo el mundo tiene uno ideal. A mí al final no me importaría tener una casa de éstas, un chalet, cerca del mar, no sé cómo decirte, y tener un perrico, que me encantan los perros, y vivir con mi marido muy alegremente. Y supongo que lo de los niños, no lo he pensado (...) Dani sí que quiere tener, tiene intención de ser padre algún día. Y yo, siempre me han gustado los niños... a partir de tener sobrinos y de dedicarme a la educación, ha habido algún momento, pinceladas de, ¡ostras!, no sé si me veo capacitado, si tengo la energía emocional suficiente para dedicarle a un bebé y a un ser humano, por supuesto se la merece, toda la energía que le puedas dar. Entonces, por momentos sí que quiero niño o niña, a veces me sale el, ya lo siento, me sale el niño... (Joseba, 28 años, IH-12).

Además, como es lógico en una cultura como la nuestra, saturada de romanticismo, en los discursos de las y los jóvenes hemos encontrado también narrativas claramente románticas (Illouz, 2009), aunque con guiones diversos. En bastantes casos la búsqueda del compromiso es un elemento *sine qua non* del relato, independientemente de lo a gusto que se esté en la relación:

Él era un año mayor que yo. Y siempre estaba viajando. ¡Claro, para mí era superemocionante! Era una vida muy emocionante, muy idílica. O sea, nunca nos peleábamos. Era mucho teléfono. Pero, claro, yo iba a verle. Y era yo siempre la que le iba siempre, porque él estaba fuera. Igual en mi casa al principio era como: “Este chico, pero tal... Bueno, si te gusta a ti... Pero nunca se va a comprometer. Es una relación que no te va a llevar a ningún lado, Miriam”. A mí me daba igual. “Yo estoy bien, a gusto. Es una persona que me llena”. O sea, es un chico que me llenó a nivel de conversación, en todos los sentidos... quizás menos en lo del compromiso. Y por eso fue por lo que se rompió (...) Yo le seguía y llegué a estar cuatro años. Y, ¡claro!, o hay un compromiso o... Y es que, claro, él tampoco lo vivía como una relación seria, seria, seria. Sí, yo sé que él me quería mucho, porque estas cosas se saben. Pero si no se compromete, al final, pues no...

[Pero, ¿qué tipo de compromiso esperabas de él?]

²⁴⁰ En este momento no, pero igual porque yo me lo tomo con humor. Pero sí, siempre hay comentarios. Pero si tú tienes muy claro que estás bien así, y que así estás tranquila, no le das importancia y te ries, y dices: “déjame en paz, estoy muy tranquila así”. Pero sí, la gente tiene ese esquema en la cabeza, “jo, ¿y tú cuándo vas a tener pareja?”. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

Pues que quisiera venirse conmigo, por ejemplo, ¿no? A ver, yo no quería que lo dejase todo para venirse aquí. Pero yo en ese momento estaba estudiando, trabajaba de vez en cuando y a mí no me importaba para nada llevar una vida, en ese momento... de estar con él en un sitio, de ponerme las pilas y decir... vamos, no me hubiese importado encontrar un trabajo y compatibilizar mi trabajo estudiando. Vamos, a mí me hubiera dado igual. Pero, claro, él no quería tener la responsabilidad de que yo me fuera con él y luego si nos iba mal, “jo, es que lo has dejado todo para venirte conmigo”, ¿no? Pues, no sé, no tenía ese compromiso. No llegaba el momento... (...) Fue un tema recurrente, claro, a partir ya de dos años (...) Ahora está en Madrid, pero marchará. Es una maquinilla. En ese sentido es una persona que... Y sigo hablando a veces con él porque, claro, yo le tengo un cariño terrible, ¿no? Pero como novio era un espanto. (Miriam, 29 años, IM-13).

La pareja, por tanto, ocupa un lugar preferente en el ranking de lo importante en la trayectoria vital y el matrimonio se percibe, por lo general, como una progresión lógica en una relación. Además, se sigue vinculando tener hijos e hijas con la necesidad de casarse, aunque legalmente no haya ninguna diferencia respecto a la situación de las criaturas:

Nik haurrak eduki behar baditut papeleoa eta hori egitea eta hori egiteari zentzua ikusten diot, ez det ondo begiratu nola dijoan tema, baina batez ere haurrengatik seguridade bat ere beraiek eukitzeko, ez dakit zer pasa daitekeen etorkizunean baina ez dakit nola dijoan o... gutxienez pareja de hecho o lo que sea. Baina ezkontzea, neri ezkontzea o ez ezkontzea berdin zait. Ezkonduko naiz zeren nire neskak ezkondu nahi du, eta ilusio hori kentzea, pues edo ematea, ez zait ezer kostatzea. Orduan, nahiago det eman, eta nik uste beraz segitzen badet, ezkonduko gerala. Baina horrengatik, ez zait ezer kostatzen eta ez diot ikusten ezer txarrik horri. Baina neregatik ez. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁴¹.

Así y todo, la edad y la ideología marcan diferencias claras en los discursos de las y los jóvenes respecto a la pareja, y hay una vinculación “natural” entre hacerse mayor y estabilizar una relación:

... Nos vimos en Menorca, después él vino aquí (a Euskadi), yo volví, ya vino a mi pueblo a verme, yo subí aquí otra vez y tal, y decidimos, “oye, tú te vas a París y tal, yo creo que tenemos una edad suficiente adulta como para decidir si esto lo queremos llevar adelante o no”. Y decidimos que valía la pena intentarlo. Nos abrimos una cuenta conjunta enseguida y ya... compramos unos billetes de avión y todo calculado, porque él estaba en París unos meses. Si aguantábamos eso era prueba bomba ya. (Mary, 25 años, IM-8).

Como era de esperar, las personas con conciencia social y feminista son más críticas cuando se refieren al ideal de tener o vivir en pareja, aunque tengan una experiencia positiva al respecto. Por ejemplo, en algunos ambientes se han generalizado términos que reflejan cambios, como el de “follamigo”, para referirse a relaciones donde hay intercambio sexual y amistad pero no obligatoriamente un compromiso de futuro y/o un proyecto común. Es decir, algunas mujeres distinguen claramente entre relaciones sexuales más o menos estables con alguien y relaciones de pareja:

241 *Si voy a tener hijos, hacer el papeleo y esas cosas, a eso le veo sentido, no he mirado bien cómo va el tema, pero sobre todo por lo hijos, para que tengan una seguridad. No sé qué puede pasar en el futuro, pero no sé como va o... al menos pareja de hecho o lo que sea. Pero casarme, a mí me da igual casarme o no. Me casaré porque mi chica quiere casarse y quitarle esa ilusión, pues, o dársela, no me cuesta nada. Entonces, prefiero dárselo y creo, pues, que si sigo, que nos casaremos. Pero por eso, no me cuesta nada y no le veo nada malo a eso. Pero por mí, no. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).*

... Ezagutzen nuen Peritosetik [Eskola], eta gero, ba hori, ginen noizbehinka, baina ez ginen ezer, batzuetan liatzen ginen eta horrela, eta gero ba udan pues egon ginen pila bat, baina bera joan zen kanpora, gero Gabonetan ere egon ginen denbora pila bat, baina berriro joan zen kanpora, eta maiatzean dator... (Mabel, 23 años, IM-7)²⁴².

Aunque también se han expresado en estos círculos reticencias frente a discursos vividos como excesivamente críticos por parte del feminismo, como vemos en este testimonio de una integrante de un grupo feminista:

Ikusten dugu askotan... nik uste dut feministatzat jotzen dugunak gure burua bikotearen zera peligerosa dala edo, edo, como que nos fallamos a nosotras mismas. Eta ez dut uste, nik horrela ez dut bizi. Eta ari naiz gaur egun bikotearekin bizitzen eta ez dut horrela bizi. Gauza oso positiboak aportatu dizkit berarekin bizitzeak, eta beste gauza asko faltan botatzen ditut. Lehen esaten nuena, berarekin geratzea beste modu, osea, planak egitea, planak egiten dira ere bai... (24-26 años, GM-5)²⁴³.

Así y todo, comenzar a vivir en pareja, puede ser una manera de cambiar hábitos y actividades de ocio con las que no se está conforme y/o incluso de poder decidir las cosas al margen de la cuadrilla. Y la pareja y la convivencia son también oportunidades para poder desarrollar las capacidades emocionales:

... Nik uste dut ezberdintasuna dagoela baina erritmoa aldatzen delako. Mutil batekin zaudenean eta ez bazara berarekin bizitzen, gera zintezke bost egun berarekin, baina erritmoa ez da berdina berarekin bizi zarenean bezala, erritmoa da askoz azkarragoa, intentsoagoa, esan daiteke zure bizitzako atal guztiak, eta minutu guztiak zabaltzen dituzula pertsona horrekin konpartitzera, edo alboan daukazula, nahiz eta konpartitu nahi ez izan, alboan daukazu, hor daukazu, eta ikusiko du. Erritmoa aldatzen da asko, nik uste dut hor dagoela diferentzia handiena. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴⁴.

Otra manera, también, de gestionar el tiempo libre:

Eske nik duela zortzi urte hasi nuen karrera, eta niretzat izan zen geldialdi bat aisialdian. Niri karrerak beti hartu izan dit denbora guztia astean zehar, eta asteburuetan, mutilarekin ere hasi naiz karrera bukatu eta gero, esan nahi dut, bizitza aldatu dela nahiko karreran zehar eta karrera bukatu eta gero. Lehen astean zehar nengoen Donostian, beti klasekoekin eta gehienetan lanean, gainera eguneko hamairu ordu eta gero asteburuetan nengoen hauekin, eta gainera, saiatzen nintzen Donostian sartzen ahalik eta ordu gehien gero asteburuan egoteko libre.

242 ... Lo conocía desde la Escuela de Peritos, y luego, pues eso, estábamos de vez en cuando, pero no éramos nada, a veces nos liábamos y así, y luego en verano, pues estuvimos mucho, pero él se marchó fuera; luego en Navidades también estuvimos mucho tiempo, pero se fue de nuevo, y viene en mayo... (Mabel, 23 años, IM-7).

243 Lo vemos muchas veces... yo creo que en las que nos consideramos feministas eso de la pareja es algo peligroso, o como que nos fallamos a nosotras mismas. Y no creo, yo no lo vivo así. Y estoy viviendo con mi pareja actual y no lo vivo así. Vivir con él me ha aportado cosas muy positivas, y otras muchas las echo en falta. Lo que antes decía, quedar con él es otro modo, o sea, hacer planes, también se hacen planes... (24-26 años, GM-5).

244 ... Yo creo que hay desigualdad, pero porque está cambiando el ritmo. Cuando estás con un chico y no vives con él, podrías quedar cinco días con él, pero el ritmo no es el mismo que cuando vives con él, el ritmo es mucho más rápido, más intenso, se puede decir que amplias a todos los apartados de tu vida y a todos los minutos la convivencia con esa persona, o que lo tienes al lado, lo tienes ahí, y lo verás. El ritmo cambia mucho, creo que ahí radica la principal diferencia. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

Gero, karrera bukatutakoan hasi nintzen Landerrekin (...) Orduan, asteburuetan egiten ditu bakoitzak bere planak eta gero egiten dugu igual lo elkarrekin, edo igandean gelditzen gara, edo asteburuko egun batean geratzen gara, baina gainera beti komentatzen dugu ea ze plan dugun asteburu horretarako, eta biok planik ez badaukagu ba esaten dugu ba egingo dugula zerbait. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴⁵.

Otro dato relevante de la investigación es que la amistad tiene un lugar de honor en los discursos de muchas de las personas informantes, aunque de un modo mucho más claro en jóvenes de menor edad y en personas (por lo general, mujeres) críticas con los ideales culturales respecto al amor.

Algunas chicas entrevistadas nos cuentan que, después de haber permanecido durante un tiempo muy concentradas en su pareja y sus hijos e hijas, han sentido la necesidad de volver a reunirse con una periodicidad estable con su grupo de amigas. Y hay testimonios donde se han llegado casi a borrar las diferencias entre cómo se definen las relaciones de amistad y las de pareja:

Ni, atal fisikoa kenduta, esango nuke antzekoak direla. Ze lagunekin, denetarik dago, baina daude lagunak daukadana konfiantza maila totala, mutilarekin daukadana, zerbaitek molestatzen nauenean esaten diodana, baina beste batzuekin ez, ze jende asko gara. Baina atal afektibo fisiko eta sexual hori kenduta, nik esango nuke nahiko antzekoak direla, hitz egiteko modua ere bai. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴⁶.

Los grupos de amigas no solo servirían de sostén afectivo, sino de referencia cognitiva²⁴⁷, para orientarse en la vida, en general, y en particular en las relaciones amorosas, ya que las amigas pueden ser muy críticas entre sí y ayudarse mutuamente en la mejor administración de, por ejemplo, sus relaciones heterosexuales, contrarrestando así los efectos del romanticismo. Algo que no ha aparecido en ninguna de las entrevistas realizadas a chicos:

Taldean norbait mutil bategaz badabil, besteak pozik daude, "primeran berarengatik" esaten dute eta haiek, lagun gisa, aholkuak ematen saiatzen dira. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁴⁸.

Sin embargo, la línea que separa el amor de amistad y el amor de pareja sigue siendo nítida para muchas personas, incluso para aquellas que tienen una mentalidad progresista:

245 *Es que hace ocho años empecé la carrera y para mí era el momento de ocio. A mí la carrera siempre me ha llevado todo el tiempo entre semana y los fines de semana, con mi chico también he empezado después de acabar la carrera; quiero decir, la vida me ha cambiado mucho a lo largo de la carrera y después de finalizarla. Antes entre semana estaba en San Sebastián, siempre con la gente de clase y la mayor parte del tiempo trabajando, trece horas al día además, y luego los fines de semana estaba con la gente de aquí, y además intentaba meter el máximo posible de horas en San Sebastián para estar libre los fines de semana. Luego, tras la carrera, empecé con Lander (...) Entonces, los fines de semana cada cual hace sus planes y luego igual dormimos juntos, o quedamos el domingo, o algún día del fin de semana, pero además siempre comentamos a ver qué plan hacemos para ese fin de semana, y si ninguno tenemos planes, pues decimos que haremos algo juntos. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

246 *Yo, excepto en lo físico, diría que son parecidos. Porque con las amigas, hay de todo, pero hay amigas con las que tengo un nivel de confianza total, la que tengo con mi chico, que si algo me molesta se lo digo; pero con otras no, porque somos mucha gente. Pero aparte del aspecto físico y sexual, yo diría que son bastante parecidos, el modo de hablarles también. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

247 Ver Cucó (1995).

248 *Si en el grupo hay alguna que anda con un chico, las demás están contentas, dicen "genial por ella", y como amigas intentan aconsejarla. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Los amigos no están ahí para hacerte feliz, digamos. O sea, no estás con ellos para que te hagan feliz. Estás más para pasarlo bien juntos y esas cosas. (Alize, 18 años, IM-4).

Y por otra parte, se reconoce en algunas entrevistas, sobre todo entre los y las más jóvenes y/o en personas que tienen cuadrillas muy consolidadas, una cierta tensión, o por lo menos, un esfuerzo para compatibilizar ambos tipos de relaciones. Las cuadrillas como núcleos de apoyo pero también de control:

Gure kuadrillan denak bikotea daukate eta hoi ba eztaikit ze ordutan etxera doaz edo gelditzen dia bikoteekin ostiralen eta larunbaten kuadrillakokin ez, oiñarte beti hola izan da ostiralen bikoteantzat eta larunbata kuadrillakontzat, eta horre nik mutilla bota non oaiñ dela urtebete eta karo gu eoten giñen ahal genunen bea asteburutan askotan okupatuta egoten zalako eta ordun asten eoten giñen eta nik astebukaerak etxekokin eoteko aprobetxatzen non. Eta orduen bai, kuadrillakok pentsatzen zuten gutxigo eoten nintzela beraiekin bikotea neukalako eta hoi etzan benetako arrazoia, benetako arrazoia zan etxekokin eoten nintzala ez asteburutan (...) ... eta gero adibidez gure kuadrillan oiñ ari da pixkat aldatzen edo, baño kanpoko jendeakiko ta oso oso itxixa eta bueno egunen batian agertzen bazara kanpoko edonokin eee ez gañia plan txarrian eta hola baño ixildu bezela ta, jo gauz hemen zortzi lagun etorri da hau berrixa dana eta zeuek kortauta, inkluso eztaizue o sea... ezta kanpokoa kortatzen dana edo itxen dauela el bacio, ez ez inkluso euren artian ostras, hemen kanpoko persona bat dago eta gure betiko eskemak apurtzen dabil eta epa epa! eta ostras oaindikanbe bai nik uste dot nere hola betiko lagun taldean edo hori kostata aurrera eramaten dan gauza bat, kanpoko elementuren bat agertzen baldin bada uf! Atzera pauso bat moduan eta kontu! (Grupo estudiantes universidad, 21-26 años, GX-3)²⁴⁹.

²⁴⁹ *En nuestra cuadrilla todo el mundo tiene pareja y eso, pues que a no sé qué hora se van a casa o quedan con la pareja el viernes y con la cuadrilla el sábado, ¿no? Hasta ahora ha sido siempre el viernes con la pareja y el sábado con la cuadrilla, y yo también hace un año he empezado con un chico y claro, estábamos cuando podíamos porque él los fines de semana estaba muchas veces ocupado, y entonces estábamos durante la semana y yo aprovechaba los fines de semana para estar con los de casa. Y entonces sí, los de la cuadrilla pensaban que estaba menos con ellos porque tenía pareja y esa no era la verdadera razón, la verdadera razón es que los fines de semana los pasaba con la familia (...)* ... Y luego, por ejemplo, nuestra cuadrilla ahora ha empezado a cambiar un poco; pero sigue siendo muy cerrada con la gente de fuera y bueno, si un día apareces con alguien de fuera, eee, y además no en plan mal y así, pero callados, jo, estamos aquí ocho amigos y ha venido alguien que es nuevo y vosotros cortados, incluso no sabéis, o sea... no es la persona de fuera la que se corta o que le hacen el vacío, no, no, incluso entre ellos," ostras, aquí hay alguien de fuera y anda rompiendo nuestros esquemas de siempre y jepa epa! y ostras". Todavía sí, yo creo que en mi grupo de amigos de siempre llevar eso adelante es una cosa que cuesta, si aparece un elemento de fuera, pues ¡uf! Una especie de paso atrás y ¡cuidado! (Grupo estudiantes universidad, 21-26 años, GX-3)

LA VIDA EN PAREJA Y EL CONTROL DE LA RELACIÓN

Es incuestionable que la pareja está hoy día en la cima de la jerarquía amorosa y que esto promueve que muchas personas consideren no solo que tener una relación estable es la situación ideal, sino que una vez formalizada una relación ésta debe ser el centro del tiempo libre. Nuestras y nuestros informantes han hecho algunas matizaciones a esta idea.

Bastantes varones entrevistados que se sentían satisfechos de su vida en pareja han manifestado vivir una cierta tensión provocada por su deseo de tener una “vida propia” al margen de la pareja, refiriéndose a un tiempo compartido con los amigos para ir de juerga o practicar o ver algún deporte. Solo las chicas más autónomas de nuestra muestra y/o influidas por una ideología igualitarista, han reclamado también un tiempo propio para ellas, o incluso han llegado a cortar una relación porque él pedía demasiada exclusividad:

Ba, eske azkenen zan dena bea, dena beakin da, o sea eztakit, igual ez nula jakin ondo... mugak jartzen edo, eztakit, eztakit nola esan. Ta hoi ta gero, baita ikusten nula... bueno nere kuadrillan e bai bastante daude hola mutillakin eta bastante denbora ta hola, baño eztakit, beste batzuk ikusten dittu hain, o sea konpromezu gabe eta ezer gabe, inbidia edo eztakit, o sea ni gustoa egon naiz beakin baño, eztakit. Ezta ez naizela egon, baña aiatzen da momentu bat esan nula, o sea honaño. (Aines, 19 años, IM-5)²⁵⁰.

Soledad Murillo, en su libro *El mito de la vida privada* (1996), afirma que la “reserva para sí” es una reivindicación y una práctica mucho más interiorizada y practicada por los hombres que por las mujeres, y que el “espacio propio” se convierte en un espacio de reivindicación y reforzamiento de una masculinidad absolutamente androcéntrica. De forma que, para algunos de nuestros informantes, esto es un elemento clave para implicarse o no en una relación.

La otra cara de la moneda sería que las chicas que tienen pareja e intentan compatibilizar esa relación con sus amistades o disfrutar de aficiones y actividades propias, están sometidas a mucha más presión que los chicos en su medio familiar y social; se les reclama cotidianamente que no desatiendan lo que, al final, se considera que es la “relación principal”, incluso cuando se trata de familiares con ideología progresista:

Baina, eske, horrela, es decir, jendeak horrela pentsatzen du. Porque ni nengoenean Maitanerekin bizitzen jendeak esaten zidan, baina mutila daukazu! Nola ez zoaz mutilarekin? Eta ni, ba ez dut nahi, eta nahi izan dudanean, edo nahi izan dugunean, joan gara. Eta orain joan naizela como que, ba igual nire ama ta nire aita ez hainbeste, baina igual nire izekoak edo, ba nire gurasoen lagunak, edo los vecinos, yo que sé, “¡Ay que bien, ya por fin te has ido!” Y yo, bueno, por fin, es decir, ta lehen be nengoen oso pozik bizitzen eta pena nire amak ez didan nahi joatea, no sé, o sea... Nik sentitzen dut baloratzen dela gehiago bikotearekin. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5)²⁵¹.

250 *Pues es que al final todo era él, todo con él, o sea, no sé, igual ni supe bien... poner los límites o, no sé, no sé cómo decirlo. Y después de eso, también que lo veía... bueno, en mi cuadrilla también hay bastantes así con su chico y durante bastante tiempo y así, pero no sé, veo otras tan, o sea, sin compromiso, no sé si envidia, o sea, yo he estado a gusto con él, pero no sé. No es que no lo haya estado, pero llega el momento en que dije, o sea, hasta aquí. (Aines, 19 años, IM-5).*

251 *Pero es que así, es decir, la gente piensa así. Porque cuando yo estaba viviendo con Maitane la gente me decía, ¡pero si tienes novio! ¿Cómo no vas con él? Y yo, pues no quiero, y cuando he querido, o cuando hemos querido,*

Acabar una relación de pareja puede ser doloroso, pero una pista interesante de nuestras entrevistas sobre la que habría que indagar más es que, al referirse a sus separaciones, algunas chicas han subrayado más la dimensión de aprendizaje del proceso, al margen del sufrimiento o de la sensación de crisis experimentada; como una especie de oportunidad para “recuperarse a sí mismas”. Mientras que los chicos han subrayado sobre todo el dolor experimentado.

Por otra parte, algunas de las personas entrevistadas han mencionado formas directas de control en las relaciones de pareja:

Sí. Como que no se fía el uno del otro. No sé, yo esas cosas no las he entendido nunca. Yo, si me quiero ir de fiesta, ¿por qué no me voy a poder ir yo solo con mis colegas? ¿O tú con tus amigas? No voy a ser yo quien te lo prohíba... Sí, sí, yo he coincidido con mucha gente que sale de fiesta a escondidas de su novia, hace cosas a escondidas de su novia... Y eso yo, por ejemplo, no lo he entendido, ni lo entenderé nunca (...) ... presionados, como que “cuando llegue a casa me van a echar la bronca”. ¡No me jodas! Si no lo has hecho, que no te has escapado de casa cuando vivías en casa de tu madre, a ésta, que te la has encontrado en la calle, ¿qué cojones te importa lo que te diga? Yo, por lo menos, lo veo así. No tengo por qué esconderme de nadie. Soy como soy y, si te gusta, bien. Y, si no, pues hasta mañana... (...) No lo sé. Igual es por miedo a que las puedan dejar, no sé. Es que no sé tampoco por qué llegan a hacer esas cosas. Igual es porque se valoran poco y piensan que van a buscar en otra persona el afecto que ella no le da. Igual es eso: que ella no le da afecto y tiene miedo. Es que no lo sé, no sé por qué piensan de esa manera, vamos... (Xabi, 27 años, IH-11).

Algunos chicos, por su parte, no han tenido ningún reparo en explicitar cómo controlan a las novias de sus amigos en diferentes contextos:

Sí, sí. Si hemos actuado... Y entonces yo le dije “mira, yo no le voy a agarrar, pero es que te la tienen jurada a ti. Y los de la cuadrilla no te van a pegar a ti, le va a ir a él, que lo sepas”. Y la tía: “Gracias por avisarme y tal”. Y no aparecieron, no aparecieron. Les dije a ellos, “por favor, no... que me metéis en un compromiso”. Y ellos, “que se han burlado de ti, ¡que lo matamos, que lo matamos!” (Kepa, 21 años, IH-6).

Otra forma de “control masculino de la relación”, en una versión mucho más progresista, sería que, cuando algunos entrevistados se refieren a que les parece bien que sus parejas tengan proyectos y diversiones propias, tienden a hacerlo en un tono algo condescendiente, desde una cierta posición de poder y autoridad, como si fueran ellos los que tienen que darles permiso:

Aparte yo prefiero. Prefiero que mi novia esté por ahí con sus amigas, con sus amigos, tomando algo por ahí cuando sale de su trabajo. Que lo esté pasando bien a que esté en casa encerrada con sus padres, por ejemplo. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).

pues hemos ido. Y ahora que he ido como que, pues igual mi madre y mi padre no tanto, pero igual mis tías, los amigos de mis padres, o los vecinos, yo qué sé, “¡Ay, qué bien, por fin has ido con él!” Y yo, bueno, “por fin”, es decir, y antes también estaba viviendo muy a gusto, y pena que mi madre no quiere que me vaya, no sé, o sea... Yo siento que se valora más con la pareja. (Integrantes grupo feminista, 24-26 años, GM-5).

TOLERANCIA RESPECTO A LA HOMOSEXUALIDAD: SÍ PERO NO



tro dato relevante de nuestro estudio es que poquísimas personas con prácticas heterosexuales se han referido espontáneamente a las relaciones homosexuales²⁵². Se da por hecho que lo

“normal” es la relación entre una mujer y un hombre, y solo cuando se le has preguntado directamente han opinado sobre otro tipo de relaciones.

De los contenidos de nuestras entrevistas se deduce que hay una cierta normalización cultural de la homosexualidad, que seguro que tiene que ver también con los cambios legales ocurridos en el Estado español en las últimas décadas (matrimonio homosexual y adopción en el marco de familias homoparentales), al menos en los discursos. Aunque es una aceptación más teórica que práctica:

Yo creo que cada pareja es un mundo, sean homosexuales, heterosexuales o mazapanes, o sea en ese sentido creo que cada pareja vive su realidad súper diferente al resto. Y yo tengo... sí conozco parejas homosexuales y... (...) Yo creo que, que de boquilla está más normalizado que, que luego de sentimiento de pensamiento, o sea, yo creo que te sigue chocando dos tías morreándose. (Olatz, 29 años, IM-11).

De todas formas, hay diferencias en los discursos de las chicas y los chicos. De la misma manera que ocurre con el “barniz de la igualdad” en relación a la violencia sobre las mujeres (Rincón, 2011), en este caso también es como si hubiera un “barniz de tolerancia frente a la homosexualidad” que se despega fácilmente según lo tocas:

Les respeto, pero yo tengo mi opinión sobre eso (...) A ver, que unos sean, sí. Pero que, de repente tantos, es una puta moda que se ha puesto de moda. Soy homosexual, soy bisexual, soy lesbiana. A ver, tú eres un vicioso y es lo que pasa. ¡Soy bisexual! Vamos, tú no sabes ni lo que eres. A ti te gustan tíos, tías e igual mañana te gustan hasta los perros. Vamos, no me jodas, tío. ¡Tú eres un degenerado! (Kepa, 21 años, IH-6).

Esta aparente tolerancia, por tanto, se combina perfectamente con un establecimiento de límites entre lo que está bien y lo que no: se hace la distinción, por ejemplo, entre homosexuales y “locas” y se critica a estas últimas; o hay una descalificación de la exhibición pública del afecto homosexual, que es etiquetado de exceso o vicio:

Una cosa es ser homosexual, o que te gusten los chicos, y otra cosa es ya ser una loca (...) Yo creo que se ha pasado de un extremo a otro. (Grupo chicos deportistas, 22-25 años, GH-3).

Por tanto, parece que se trata de un discurso políticamente correcto que tiene bastantes fisuras.

Las chicas, al menos en sus discursos, son más tolerantes o incluso valoran positivamente las manifestaciones públicas de deseo o cariño entre parejas heterosexuales u homosexuales, como comenta Rosalía de su instituto:

Ikusten badituzu musukatzen... pasilloan daude neska bat eta mutil bat beti muxukatzen eta esaten duzu, ¡joe, qué putos pelmas!, beti elkarrekin, ez dakit zer... eta gero ikusten dituzu bi neska hauek eta igual, ¡jo, qué majas! (Rosalía, 16 años, IM-2)²⁵³.

252 Esto tiene que ver también con el bajo número de gays y lesbianas entrevistadas, lo que nos ha llevado a la necesidad de buscar directamente, en la última fase de nuestra investigación, jóvenes con prácticas homosexuales.

253 *Los ves besándose... están en el pasillo una chica y un chico siempre besándose y dices, “joe, qué putos pelmas!, siempre juntos”, no sé qué... y luego ves a estas dos chicas e igual, “jo, qué majas!” (Rosalía, 16 años, IM-2).*

Además, la posible intolerancia no se dirige solo a jóvenes públicamente homosexuales, sino que basta que un chico no cumpla lo que se espera de él, para que se puedan producir reacciones negativas por parte de los chicos cercanos.

Uno de nuestros informantes, Joseba (28 años, IH-12), que vive actualmente con tres compañeros y mantiene una relación estable con otro chico, nos ha descrito una experiencia etiquetada por él mismo como de bullying. De pequeño, en la ikastola, no le interesaba el deporte y/o las aficiones de los chicos y se relacionaba más con las niñas que con los niños:

Yo estaba más a gusto con chicas. ¿Con chicos? Pues empiezo cuando empiezo en la universidad. ¿Qué pasa en la universidad? Que hago filología inglesa, no sé por qué arte divino o como quieras llamarlo, hay muchas chicas y, de los chicos que hay, bastantes son homosexuales... (...) Ahí encontré a uno de mis mejores amigos de ahora, que también es gay, y está fuera del armario... Y luego con 18-19-20 años ya te ves con otras armas, o te ves más cómodo relacionándote con chicos, sean gays o heteros, porque ves que las aficiones no están tan marcadas, entre comillas, como de pequeños. De pequeño, en el patio, los niños, fútbol, y las niñas, la cuerda o la goma (...) Se metían conmigo por ir con chicas, lo típico, mucho, mucho se metían. Y cosas que seguramente habré olvidado que me han pasado, yo sé que me han pasado muchas cosas malas, seguramente si me pongo a pensar, de muchas ni me acordaré porque mi mente las ha borrado (...) ¿Escenas? Pues sí, de que me encerraran en el baño, escupir y esas cosas también.

Cuando le preguntamos cómo respondía él o si compartía su experiencia con alguien, añade:

Llorar y poco más (...) No me he sentido a gusto para contarlo, no me he sentido... igual ha sido culpa mía, igual mis padres dirán, 'joe, pues si te hemos dado confianza, y te hemos ayudado siempre y tal', pero no me salía contarlo, no sé si por vergüenza o era realmente porque no había visto un ambiente de confianza. (Joseba- 27 años-IH-12).

Y sigue reflexionando:

Alguna vez me he cruzado con ellos por la calle (...) No tengo nada de relación, pero les saludo, les digo aupa, y ellos me dicen aupa, y cuando me ven y así, es que se nota, se nota que te miran con una cara de 'tierra, trágame', o de 'qué hijo de puta he sido' (...) Y yo con eso no es que me satisfaga, pero me quedo como, bueno... éramos críos, no les quiero justificar pero bueno, han crecido, está claro, y sé que ahora no son así, no van haciendo bullying, chicos de 28 años haciendo bullying es raro (...) Veo ese arrepentimiento y es suficiente. No voy a recabar, no voy a guardar rencor porque yo no... guardar rencor a mí lo único que me hace es daño. (Joseba- 27 años-IH-12).

Considera que de esta experiencia le ha quedado mucha rabia y que, aunque hoy día está muy a gusto con su vida y se considera una persona muy cariñosa y expresa sus emociones, de vez en cuando tiene ataques de ira provocados a su entender por su experiencia infantil:

Al final, la adolescencia marca muchísimo la personalidad (...) Entonces parte de tener esos arranques, esas angustias, esos... no sé cómo decirlo, que a veces grito mucho, o intento discutir de manera normal y empiezo a alzar la voz, porque enseguida me siento atacado, porque igual no opinan como yo. (Joseba- 27 años-IH-12).

Uno de los problemas es que, como vemos, frecuentemente estas experiencias son mantenidas absolutamente en secreto, no son visibilizadas, por lo que es difícil que la sociedad o el medio escolar o familiar pueda reaccionar. Por otra parte, las cuadrillas podrían ser una oportunidad para el

apoyo, la reflexión y la reconsideración de este tipo de actitudes negativas, pero son también focos de desconsideración y maltrato, y pocos de los chicos entrevistados han declarado haber respondido en sus cuadrillas ante opiniones machistas u homóforas.

Por supuesto, no en todas las biografías hay este tipo de experiencias tan negativas. Por ejemplo, Naroa (28 años, IM-10) relata cómo fue su proceso de descubrirse lesbiana en la universidad, cuando comenzó a contactar con otro tipo de gente y a hacer amistades distintas a las que había tenido en su pueblo. Su percepción como lesbiana se fue dando de una manera fluida, como producto de todo ese proceso de acceder a un medio y a unas relaciones nuevas, con criterios alternativos para ir por el mundo, ayudada también porque se había distanciado de su medio familiar y social. Una experiencia que comparte rápido con sus nuevas amistades, aunque comienza también a tener dos vidas separadas. Compartirlo con su familia fue un poco más complicado, pero la relación con sus amigas de siempre mejoró mucho a partir de la “confesión”.

Otro entrevistado con prácticas homosexuales tampoco ha tenido problemas especiales en su ambiente, y dice no haberse sentido nunca rechazado y vivir su vida con normalidad; pero reflexiona así en general sobre las posibles reacciones sociales y familiares:

*Yo creo que el mayor problema es que nadie quiere que se hable de su hijo. Mal, quiero decir. O sea, nadie quiere... yo tengo un hijo y no quiero que hablen mal de él porque sea gay (...)
Y lo he dicho porque, al final, ser hetero es más cómodo. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).*

NUEVAS REFERENCIAS Y ENSAYOS AFECTIVOS

Las referencias alternativas, reales o de ficción, son fundamentales para poder tener actitudes y opiniones críticas con las ideologías dominantes. Esto ha quedado perfectamente de manifiesto en jóvenes, chicas y chicos, que proceden

de hogares donde la igualdad entre los sexos ha sido un valor y una práctica. O en quienes se han introducido en espacios afectados por el deseo de igualdad (grupos feministas...).

Veamos, por ejemplo, lo que relatan sobre sus familias distintas integrantes de una cuadrilla de amigas:

Egon naiz pentsatzen. Nire ama-eta dira bi ahizpa, eta nik uste dut hezi zituztela gaur eguneko pentsaerarekin nire ama eta nire izeba, nire aitak zentzu horretan zeuzkalako ideia irekiak. Baina ikusten dut nire aitaren aldetik, nire izekoak, nire aitak eta osabak ikasi zuten, eta nire izekoak ikasi nahi zuten baina emakumezkoa izateagatik nire amamak ez zion utzi, eta askotan, ateratzean gaia ikusten zaio nire izekoak daukala hor... [Arrenkura bat?] Bai, ze gustatuko litzaioke eta ezin izan du. Amamaren pentsatzeko modua... orain bilobak gehienak gara neskak eta denok ikasi dugu unibertsitatean eta joan zaio pentsaera hori apur bat aldatzen, baina noski beti bere aitzakia izan da “garai haietan...”.

Nire gurasoen kasua, ez dakit, nik uste dut beste belaunaldi batekoak izateko haien bikote harremanak parekidetasun maila handia izan du, nik ikusten dut nire aita etxean eta nik esaten dut, “nik ere nahi dut horrelako gizon bat” (...) Nire amak beti lan egin izan du, urte pila batean egon da administrari bezala, eta enpresak itxi zuenean orain geriatriko batean, aldatu zuen guztiz lana. Eta aitak ere lan egiten du, irakaslea da, baina ez dakit...

Nireak, ni jaio aurretik justu bakoitzak zuen lan bat. Aita zen futbolaria, gainera zen etxeko txikia, orduan bai eduki duela bizitza eroso bat. Eta amak 14 urtetatik lan egin du, eta ezagutu zirenetik eta gu jaio arte bai egon dela desberdintasun hori, bera gizona izanda eta etxeko txikiena izanda bizitza eduki du erosoago. Baina gero, ni jaio nintzenean justu, biak gelditu ziren langabezian, eta biek prestatu zituzten oposaketa berdina eta atera zituzten, eta eduki dute ordutegi berdina, irabazi dute beti soldata berdina, lanpostu berdina, orduan... esan dezagun, lan-baldintzetan ez denez egon desberdintasunik, etxean ere zaila zen desberdintasuna sortzea, ze azkenean ez dago aitzakia hori “nik lana egiten dut, zuk ez”, ze biek egiten dute berdina.

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁵⁴.

Además de las/os madres/padres, otras personas cercanas pueden también cumplir ese papel de abrir la mente y orientar y apoyar procesos de cambio. Por ejemplo, Naroa (28 años, IM-10) cita a una profesora de la universidad como alguien que supuso un antes y un después en su vida porque, sobre todo, le transmitió una mirada crítica frente al mundo.

Como ya hemos dicho, las feministas son las más críticas respecto a la situación actual y no ven el futuro ni su vida de manera tan unilineal (encontrar una pareja, convivir, tener hijos con ella...). Cuanto más autónoma y feminista sea una chica (sea miembro de un grupo feminista o no), más diversidad y complejidad introducirá en sus perspectivas de futuro, más posibilidades verá.

254 *He estado pensando. Mi madre tiene una hermana, y yo creo que a mi madre y mi tía las han educado con un pensamiento actual, porque en ese sentido mi abuelo tenía ideas abiertas. Pero de parte de mi padre yo veo a mis tías, mi padre y mis tíos estudiaron, y mi tía quería estudiar, pero por ser mujer mi abuela no le dejó, y muchas veces, cuando sale el tema se ve que mi tía tiene ahí una especie de rencor. Sí, porque le habría gustado, pero no ha podido. Era el modo de pensar de la abuela... Ahora los nietos la mayoría somos chicas y todas hemos estudiado en la universidad y se le ha ido cambiando esa mentalidad un poco, pero claro, siempre la excusa ha sido “en aquellos tiempos...”.*

El caso de mis padres, no sé, creo que para ser de otra generación la relación de pareja es bastante igualitaria, yo veo a mi padre en casa y digo, “yo también quiero un hombre así” (...) Mi madre siempre ha trabajado, durante un montón de años ha estado como administrativa, y cuando la empresa cerró, ahora en un geriátrico, cambió el trabajo totalmente. Y mi padre también trabaja, es profesor, pero no sé...

En mi caso, justo hasta que nací, cada cual tenía su trabajo. Mi padre era futbolista y además el pequeño de la familia, entonces, sí que tuvo una vida cómoda. Y mi madre ha trabajado desde los 14 años, y desde que se conocieron hasta que nací yo sí que ha habido esa diferencia, porque él, siendo hombre y siendo el pequeño de la casa ha tenido la vida más fácil. Pero luego, justo cuando yo nací, los dos se quedaron en paro y los dos prepararon las mismas oposiciones y las sacaron, y han tenido el mismo horario y han ganado el mismo sueldo, el mismo trabajo, entonces... digamos que en las condiciones laborales no ha habido desigualdad, y en casa también era difícil que surgieran desigualdades porque al fin y al cabo no existe esa excusa de “yo trabajo y tú no”, porque los dos lo tenían igual.

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

¿LIGAN MENOS LOS VASCOS? DE LAS SUPUESTAS ESPECIFICIDADES EMOCIONALES Y SEXUALES EN LA SOCIEDAD VASCA

En este último apartado, vamos a comentar algunos contenidos de nuestro estudio que se refieren a una supuesta especificidad cultural de la sociedad vasca en cuanto a la expresión de las emociones, el deseo y la sexualidad.

Un lugar común en los discursos más populares sobre sexualidad, alimentado también por programas de humor del estilo de *Euskadi Comanche* o *Vaya Semanita* (ETB-2), es el de que los vascos ligan muy poco²⁵⁵. Aunque también hay opiniones públicas muy críticas con lo que algunas personas consideran un tópico peligroso que podría estar sirviendo además para alimentar visiones externas negativas hacia lo vasco²⁵⁶.

Hemos consultado los resultados de una de las pocas encuestas llevadas a cabo en el Estado español que tiene datos comparativos por comunidades autónomas, la *Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales*, publicada en 2003 por el INE-Instituto Español de Estadística²⁵⁷.

La principal conclusión de esta comparación es que los datos publicados en dicha encuesta, y aunque son parciales²⁵⁸, no justifican, no al menos de manera tan tajante, dicha percepción. Por ejemplo, tanto los porcentajes de personas que han tenido relaciones sexuales (con penetración) alguna vez en su vida, como los de personas que han tenido relaciones sexuales con una sola persona en toda su vida, o la distribución de la satisfacción con la comunicación sobre temas sexuales con los padres y madres, son en Navarra y País Vasco muy similares a la media estatal²⁵⁹.

Solo se aprecian algunas diferencias en los datos relativos al porcentaje de personas que iniciaron sus relaciones sexuales (con penetración) con menos de 16 años, que es menor que en el resto del Estado, tanto para mujeres como para hombres²⁶⁰; también es menor que la media el porcentaje de hombres que han tenido relaciones sexuales con más de una pareja en los últimos 12 meses, no así el de mujeres, que se mantiene en la media estatal²⁶¹.

Algunas personas entrevistadas para nuestro estudio se hacen eco de estas supuestas diferencias entre Euskal Herria y otros lugares, pero otras muchas, no. Además, en general, se puede afirmar que de nuestras entrevistas no se puede inferir la idea de que ellas y ellos mismos o las personas que conocen ligan poco. Aunque esto es probable que se deba a la edad que tienen, una edad en la que se empieza a ligar y tener relaciones sexuales o se ha comenzado no hace tanto tiempo.

255 En la misma línea, no tiene desperdicio este texto titulado “Cómo ligarse a un vasco” extraído de un magazine on-line (consultado el 1 de febrero de 2013): <http://normajejanmagazine.com/2013/01/como-ligarse-a-un-vasco/>

256 Véanse, por ejemplo, los artículos de Oskar Aranda en *Gara* y de Jose Mari Pastor, en *Berria*: <http://gara.naiz.info/paperezkoa/20091110/165925/es/El-ligue-poblacion-vasca>, http://paperekoa.berria.info/harian/2012-02-04/013/001/pablo_eta_sexua.htm.

257 Ver: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t15/p455&file=inebase&L=0>

258 No solo, como veremos, porque comprende un número pequeño de items, sino porque, dado que la encuesta iba dirigida a obtener información utilizable en el diseño de políticas de prevención del sida, las relaciones sexuales fueron entendidas como exclusivamente relaciones de penetración anal o vaginal.

259 26,7% (Navarra) y 24,8% (País Vasco), en hombres, frente a una media estatal de 24,4; y 56,3% y 50,2%, respectivamente, para el caso de las mujeres, frente a una media estatal de 55,6%.

260 En el caso de Navarra y la CAV, de los más bajos (11,1% y 11,3%, respectivamente, frente al 16,1% de media del Estado, para los hombres; y 4,8% y 4,6%, respectivamente, frente al 8,1% de media del Estado.

261 23,6% (Navarra) y 23,0% (País Vasco), frente a una media estatal de 29,8%.

Chicas deportistas con experiencia en relacionarse habitualmente con gente de distintos lugares, introducen un matiz interesante en este tema.

Las chicas vascas somos muy cerradas, muy bordes. Entonces, se acercan poco (...) Todo el mundo lo dice (...) Gente que igual conoces por la noche. Nosotras, por ejemplo, en nuestro grupo no tenemos ningún problema en hablar con quien sea (...) Que te vienen, te dicen hola y, supuestamente, les miramos con cara rara... o que somos bordes... (...) O igual que no eres tan abierto como un andaluz, por ejemplo. Un andaluz, te pasa alguien por al lado y ya te saluda, te agarra... Y aquí, imagínate, somos seis en un círculo y yo entiendo que para que un chico entre al círculo, tiene que hacer malabares (...) Luego ya no, pero el primer momento de entrar ahí es como que... (Grupo chicas deportistas, 18-24 años, GM-4).

Por lo que hemos deducido de esta entrevista, no sería tanto el ligue en sí mismo sino la manera de contactar con la otra persona donde se podrían percibir diferencias. Además, de que están hablando de “maneras femeninas” menos predispuestas a aguantar tratos con connotaciones machistas.

Pero, en relación con esta última observación, una reflexión que sí han hecho muchas de las personas con las que hemos estado iría en otra dirección: en la de que en la sociedad vasca se produce una diferente expresión de las emociones respecto a, por ejemplo, otros lugares del Estado español o del extranjero.

Veamos un testimonio:

Nik uste dut hemen, Euskal Herrian, edo gure inguruan, oso hotzak garela. Ze ni Erasmusen, Italian egon naizenean, bai nabaritu dudala kanpoko jendearekin, Andaluziakoarekin, Madrilkoarekin, kanpoko jendearekin elkartzen zara eta segituan nabaritzen duzu kontaktu fisiko hori, dena da kontaktu fisikoa, eta gainera komentatzen genuen, pisuan bizi ginen denak euskaldunak... (...) Eta komentatzen genuen egiten zitzaigula arraroa, ze guretzat zen konfiantza handiegia hartzen zutela, eta eurentzat zen eguneroko gauza normal bat, naturala. Gero zu ere oso eroso sentitzen zinen, ze gu ailegatu gara konfiantza maila batera urteekin, harremanekin, istorioekin, baina eurek ematen dizute konfiantza hasieratik kontaktu horrekin, eta hori ere gauza askotan positiboa da. Orduan, bai uste dudala gure inguruan orokorrean hotzak garena. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁶².

No tenemos suficientes resultados como para hacer una elaboración muy profunda de este tema, pero a modo de conclusión habría que comenzar subrayando que una lectura antropológica de la regulación emocional en distintos contextos insiste en la variabilidad cultural que puede haber, en estrecha relación con formas también variables de organización social. Por tanto, no podríamos en ningún caso hablar de expresiones normales o anormales, positivas o negativas de las emociones.

262 *Yo creo que aquí, en el País Vasco, o en nuestro entorno, somos muy fríos. Porque cuando yo he estado de Erasmus en Italia, sí que lo he notado con la gente de fuera, con la de Andalucía, la de Madrid, te juntas con la gente de fuera y enseguida notas ese contacto físico, todo es contacto físico, y además lo comentábamos, en el piso éramos todas vascas... (...) Y comentábamos que se nos hacía raro, porque para nosotras se tomaban muchas confianzas y para ellos era una cosa cotidiana, natural. Luego tú también te sentías cómoda, porque nosotras hemos llegado a un cierto nivel de confianza con los años, con las relaciones, con las historias; pero ellos te dan esa confianza desde el principio y eso en muchas cosas también es positivo. Entonces, yo sí que creo que en nuestro entorno en general somos fríos. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

Además, habría que mirar cómo se da la administración concreta del mundo emocional y afectivo y de la sexualidad, así como las relaciones entre la eficacia de la expresión y el contenido y forma de la misma.

Un análisis de cómo es la regulación emocional o sexual en la sociedad vasca y con qué se relaciona está, por tanto, por hacer. Y, en este sentido, la estereotipación de las ideas (“los vascos no ligan”, “los vascos son fríos o contenidos”) no parece ayudar a entender mejor lo que ocurre en nuestro contexto o la comparación con otros contextos. En el caso concreto de la sexualidad, habría que analizar en profundidad si hay diferencias significativas en la conducta de mujeres y hombres y si, como se deduce de algunas entrevistas, lo que sucede no es tanto que no se den relaciones sexuales sino que sea una sexualidad menos explícita.

**JUVENTUD VASCA:
LA FAMILIA DE ORIGEN,
LA FAMILIA QUE SE CREA Y
LA MATERNIDAD/PATERNIDAD**

Elixabete Imaz Martínez

Nuestra investigación abarca una amplia franja de edad, desde los 16 años, momento en el eje principal lo constituyen la escuela y el hogar parental, hasta la treintena, en cuyo horizonte cuestiones como el trabajo, la finalización de la etapa de estudios, las relaciones de pareja y los proyectos que suponen la plena incorporación al mundo adulto adquieren protagonismo. No es extraño, en consecuencia, que para buena parte de las personas participantes en nuestro estudio, especialmente entre los y las menores la idea de formar una familia, de ser padre o madre es algo que resulta lejano y se trate de algo relegado de los planes más inmediatos.

Sin embargo, que no sea algo inmediato no quiere decir que no sea algo presente. Por una parte, porque la mayoría vive en una familia, su familia de origen, que actúa como su entorno más cotidiano y funciona como referente de “cómo vive la gente”. Por otra parte, porque la mayoría de la gente joven se proyecta en el futuro como personas que formarán su propia familia y, en este sentido, son escasas las alusiones a formas de vida que no se organicen en torno a un eje familiar. En esas proyecciones de la vida adulta la familia de origen actúa como modelo, a seguir en algunos de los casos, a reformular en otros, y con el que romper, en pocos casos.

Si madurar es un proceso en el que se adquiere progresiva autonomía personal e independencia económica, en ese proceso existen pocos hitos más rotundos que formar una familia, convertirse en padre o madre, para considerar a alguien como una persona adulta (Imaz, 2010). Es más: tener hijas e hijos es a menudo considerado como el último escalón de una progresiva entrada en el mundo adulto, tras el fin de los estudios, la emancipación del hogar parental, la formación de pareja y la estabilización profesional y laboral.

Se viene apuntando en este informe que si nos atenemos a estos parámetros de entrada en la vida adulta, puede decirse que, en términos generales, en el País Vasco la juventud –definida como esa franja de tiempo entre infancia y madurez– se extiende durante un periodo mucho más extenso que en generaciones anteriores. Desde la perspectiva aportada por los estudios realizados la pasada década se dibuja un perfil de jóvenes con una inserción laboral lenta y precaria (CEIC/IKI, 2005:25 y ss.) y una salida del hogar familiar tardía, de forma que casi el 60% de las y los jóvenes entre 25 y 29 años de la CAV sigue viviendo con su familia de origen (CEIC/IKI, 2005:20-21). Las estimaciones más recientes no muestran un cambio sustancial en estas cifras. Así, la tasa de emancipación residencial para los y las jóvenes entre 25 y 29 años en la CAV se calcula en un 46% (López Oller, 2014:50). Estos datos mostrarían una emancipación similar o incluso más tardía que en el Estado donde, según datos de Eurostat más del 50% de las chicas entre 25 y 29 años cohabitarían con sus progenitores, mientras que en el caso de los chicos en esta franja de edad el porcentaje se acercaría al 60%. También esta misma fuente sitúa la edad media de abandono del hogar en el caso de las chicas en el Estado en 27.9 años mientras que en el caso de los chicos sería 29.8 años (Eurostat, 2015: 46 y ss.).

A pesar de que las altísimas tasas de desempleo juvenil pueden justificar en cierta medida esta permanencia en la familia de origen, podrían probablemente aducirse también otros factores socioculturales que actúan más allá de las dificultades económicas. Por ejemplo, Sandra Gaviria (2007), en su estudio comparativo entre jóvenes de Francia y España, plantea que existen notables diferencias en cómo unos y otros construyen su identidad. Así, en Francia se espera de la persona joven que se emancipe y viva sola (la fórmula de piso compartido no es algo habitual entre la juventud francesa), como forma de formarse y encontrarse a sí misma, recibiendo para ello el apoyo emocional de su familia, pero también su ayuda económica. En el Estado español, por el contrario, la tendencia es la de retener a los hijos e hijas en el hogar parental, de forma que dejar el hogar de origen no se vincula con el proceso de maduración sino con la intención de formar una familia propia. En el contexto español, es muy infrecuente que la persona salga de su hogar parental para

vivir sola, y los pisos compartidos y, especialmente, la convivencia con la pareja suelen ser las fórmulas habituales. Gaviria (2005) destaca la sensación de autonomía que refieren muchas y muchos de los jóvenes españoles respecto la convivencia con sus padres y madres, en cuya casa conviven mientras reúnen los recursos económicos que les permita adquirir una vivienda en propiedad, una aspiración que las y los progenitores comparten y promueven.

En todo caso, vista la prolongada estancia de las y los jóvenes vascos en el hogar de su familia de origen, una consecuencia clara es que la formación familiar sea generalmente tardía. Así, según los últimos datos de Eustat en 2014 la edad media de matrimonio de los hombres que se casaron por primera vez fue de 35,7 años, mientras que en el caso de las mujeres esta media era de 33,6 años. Sin embargo en el 49% de los casos la pareja ya convivía con anterioridad aunque lamentablemente existen todavía pocos datos sobre la magnitud y las características de este tipo de formación familiar.

En relación a la maternidad, la edad media de las mujeres que dieron a luz en 2013 fue de 32,7 años y solo el 18,8 % de los nacimientos del año 2013 corresponden a mujeres menores de 30 años, lo que supone que las mujeres vascas siguen retrasando la maternidad a cada vez edades más tardías (Emakunde, 2015:28) Sin que –lamentablemente- dispongamos de datos relativos a los chicos que lo confirmen, es de suponer que nos encontraríamos con un retraso equiparable en el caso de la paternidad.

También las personas participantes en nuestro estudio siguen estas pautas: en su mayoría siguen residiendo en el hogar parental y sin hijos ni hijas, y ello incluso en los tramos de edad mayores. Las excepciones son algunas de las personas entrevistadas estudiantes universitarias que comparten piso con compañeros o compañeras o algunas personas entrevistadas que conviven en pareja. Igualmente, solo cinco de las entrevistadas y uno de los entrevistados tienen criaturas. En los seis casos, se trata de niños o niñas de muy corta edad y sin hermanos ni hermanas.

En los siguientes epígrafes se procede al análisis de las entrevistas realizadas y de la información obtenida, en primer lugar, respecto a la familia de origen; en el segundo apartado, referido a la proyección de familia futura que realizan las y los jóvenes entrevistados; el tercer apartado se dedica a los planteamientos respecto a la maternidad de las jóvenes; y el último, a las referencias hechas en torno a la paternidad por parte de los jóvenes.

LA FAMILIA DE ORIGEN COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN Y MODELO DE REFERENCIA

Ya se ha mencionado que siguiendo una pauta común a la juventud vasca contemporánea, la mayoría de las personas entrevistadas viven en el hogar parental y al preguntárseles por “la familia” es más bien a esta familia de origen a

la que se refieren. La mayor parte definen a su familia como una “familia normal”, utilizando a menudo también el término “convencional”, entendiendo por esto una familia nuclear compuesta por la pareja progenitora y las hijas e hijos nacidos de esa relación:

Es una familia bastante normal. Un padre, una madre, que siguen juntos, y dos hijas con cuatro años de diferencia. O sea, bastante convencional. (Alize, 18 años, IM-4).

Es una familia totalmente convencional. Mis padres llevan juntos desde los 16 años. Y bueno, pues eso. Somos mis padres y mi hermano". (Borja, 18 años, IH-3).

La familia aparece como un referente fundamental, como define Alize "un poco el pilar de todo, (...) de lo que venimos, todo lo que más nos influencia" (18 años, IM-4). Representa la seguridad, la estabilidad, términos muy repetidos en las entrevistas:

Bai, o sea hor daude beti behar duzunean ta... ez dakit, beti laguntzen dizute edo animatzeizute gaizki zaudenean... azkenean hor daude, o sea, zure familia da. Bai, bai seguritatea. (Iruñe, 20 años, IM-6)²⁶³.

Yo creo que sobre todo la protección. La protección y la confianza que te da la familia. En cualquier momento, te sacan de un apuro o te ayudan para lo que sea. (Borja, 18 años, IH-3).

En ese sentido puede afirmarse que es bastante compartida la valoración positiva de la familia, tanto respecto a la familia concreta de origen, como a la familia entendida como modelo de vida. La incondicionalidad y el apoyo que se atribuye a los padres y madres –pues es en último término a ellos y ellas a lo que se refieren cuando de familia hablamos- se percibe como la mayor garantía de seguridad en el pasado, en el presente y en el futuro:

Sí, para mí también es muy importante la familia. Yo tengo la sensación, muchas veces, de saber como que la familia tuya muchas veces es tranquilidad. Yo, si ahora les pasase algo a mis padres, me desestabilizaría mucho. Es igual como que si te vas de viaje con tu pareja o con un amigo, sabes que vas a volver a casa y vas a tener ahí a los aitas para estar con ellos. O sea, si me faltasen un día, sería... ¡uf! [...] Es una seguridad. Sabes que tu familia va a estar siempre ahí y que tus padres van a ser siempre ellos y que van a estar para todo. Entonces, es... lo más seguro que tienes en la vida yo creo que son los padres. (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Se comparte mucho con la familia y en la mayor parte de los casos se siente que existen relaciones fluidas, especialmente con la familia que compone la unidad doméstica, *etxeakoak*²⁶⁴ (padres, madres, hermanos y hermanas). Se disfruta de actividades conjuntas, se siente poder contar con ellos y ellas y en general se dice que existe una "buena relación":

Eta familian askotan asteburuetan eta horrela elkarrekin bazkaltzen dugu, ze nik kanpoan ikasten dudanez ba orduan igandetan eta larunbatetan elkarrekin bazkaltzen dugu. (Iruñe, 20 años, IM-6).

Neretzako familiak garrantzi asko dauka. O sea neretzako familia ezta gauza bat, o sea etxean nago ta... neri gustatzen zait nere etxean, nere gurasoak ari badira hitzegiten... ta gero nik badakit nere gurasoak zer egiten duten, edo nere aiton amonak badakite, eztute dena jakingo baño, noiz nijoan oportetara, nere osaba izebek ere... nire familia gutxi gora behera non egon daitekeen momentu askotan ez. Ba igual oportetan nere bost osabak non... ba bidaiatzen baldin badaude ba

263 *Sí, o sea, ahí están siempre que los necesitas y... no sé, siempre te ayudan o te animan cuando estás mal... al fin y al cabo están ahí, o sea, es tu familia. Sí, sí, seguridad. (Iruñe, 20 años, IM-6)*

264 Literalmente, los y/o las de la casa.

dauden Egipton edo... o sea, hortan harreman oso estua daukagu ez. Orduan neretzako familiak garrantzi asko dauka, nere bizitzan. Ordun nik ere, nere etorkizunean garrantzi asko eman nahi diot familia horri, ba neretzako asko suposatzen duelako. (Jon, 25 años, IH-9)²⁶⁵.

Por supuesto esta armonía familiar que se dibuja en muchas de las entrevistas no es total. Hay quienes aducen dificultades importantes en las relaciones, como las referidas por Naroa (28 años, IM-10) desde muy joven respecto a su padre y madre y a su familia más extensa, unas dificultades de relación agravadas a partir de comunicar su orientación lesbiana. Es de destacar que el origen del conflicto en este caso es situado por la entrevistada en que considera que procede de un entorno machista y misógino. En otras ocasiones, más que conflicto se menciona la falta de identificación con los modelos vividos en la familia de origen, como es el caso de Miriam (29 años, IM-13) que habla de los roles de género extremadamente tradicionales que ha visto ejercer a sus progenitores toda su vida. Por último, en ocasiones se hace referencia a un conflicto generacional en el periodo adolescente, que se hace patente en problemas puntuales que no se resuelven satisfactoriamente (conflictos por la hora de retorno por la noche o por el orden en la habitación por ejemplo). Pero sin embargo estos problemas parecen circunscribirse a las edades más jóvenes, y tiende a difuminarse y perder importancia con el transcurso de tiempo:

Amarekin eduki ditut boladak oso txarrak eta oso onak. Igual gaur egun oso ona da, baina batez ere adoleszentzia garaian niretzako ama zen etsai moduko bat. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁶⁶.

En varias ocasiones se menciona el abandono del hogar familiar como el inicio de una nueva fase en la que se establecen otro tipo de vínculos con los padres y madres, más armoniosos, fases en las que desaparecen las pequeñas pero siempre presentes tensiones cotidianas (recoger la mesa, hacer la cama, recoger la ropa, etc.). Desde la distancia que da no formar parte de la unidad doméstica de origen, la actitud de los hijos e hijas hacia sus padres y madres se vuelve más comprensiva, valorando positivamente en la gran parte de los casos la educación recibida, los esfuerzos realizados y destacando los aciertos más que las debilidades del proyecto parental.

Se dibuja una imagen de la familia de referencia en la que sigue existiendo una división de roles en la que el padre aparece como la autoridad, la distancia, las decisiones firmes, mientras que la madre se define como la persona comprensiva, la intermediaria, aquella que va a convencer al padre. También diferencias en cuanto a funciones, en la que la madre se preocupa más del cuidado más cercano y cotidiano:

Entre mi ama y mi aita, sí. Vamos, todo lo clásica que puede ser. Y eso a nivel de personalidad también. Mi aita, una persona más seria, más formal, más distante de las hijas. ¡Bueno, cariño-

265 *Y la familia a menudo, los fines de semana y así, comemos juntos, porque como yo estudio fuera, pues entonces los domingos y los sábados comemos juntos. (Irene, 20 años, IM-6).*

Para mí la familia tiene mucha importancia. O sea, para mí la familia no es una cosa, o sea, que estoy en casa y... a mí me gusta en mi casa, si mis padres están hablando... y luego que yo sé qué hacen mis padres, o lo saben mis abuelos, no lo sabrán todo, pero, cuando me voy de vacaciones, y lo saben mis tíos también... muchas veces mi familia, dónde puede estar más o menos, ¿no? Pues igual mis cinco tíos de vacaciones dónde están... pues si están de viaje, si están en Egipto o... o sea, que en eso tenemos una relación estrecha, ¿no? Entonces, para mí la familia tiene mucha importancia en mi vida. Entonces yo también en el futuro le quiero dar mucha importancia a la familia, porque para mí supone mucho. (Jon, 25 años, IH-9).

266 *Con mi madre he tenido temporadas muy malas y muy buenas. Igual actualmente es muy buena, pero sobre todo durante la adolescencia mi madre era una especie de enemiga. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).*

so, pero a su manera! Con él íbamos al monte, hacíamos construcciones, íbamos a pasear, nos enseñó a andar en bici, a nadar... Y quizás mi ama es más la de la pelea de todos los días, ¿no? (Miriam, 29 años, IM-13).

En este contexto la madre aparece como un elemento importante de comunicación: la mayoría dicen comunicarse más y mejor con su madre que con su padre:

Sí, que yo con mi padre me he llevado muy bien con él, pero cuando tenía algún problema, cuando tenía que contar algo, siempre con mi madre. (Xabi, 27 años, IH-11).

Así, sigue habiendo más confianza con la madre que con el padre. La madre se representa en la mayoría de los casos como más abierta, comprensiva, comunicativa, más atenta, más paciente pero también empática con sus hijos e hijas que el padre. Y es que en numerosas ocasiones respecto al padre sigue refiriéndose “incomunicación” (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2). Por eso, a veces la madre se convierte en mediadora en unas relaciones padres-hijos e hijas que no siempre son lo suficientemente fluidas. De las múltiples referencias en este sentido se percibe el trabajo emocional que también hoy se le sigue exigiendo a las mujeres en cuanto madres en el seno de la familia.

Este último punto es destacable, ya que, a pesar de la centralidad de la familia y del sustento incondicional que se le atribuye, en algunos casos, se habla de la distancia emocional, la falta de comunicación y se manifiesta haber recibido un mayor arroyo afectivo por parte de las amistades que por parte de la familia, lo que se reconoce con pesar. Es remarcable que se reitera la falta de comunicación con las y los progenitores como una de las cosas que más se cambiarían respecto a la familia de origen cuando se pregunta sobre la posibilidad de crear una familia propia. Al ser preguntada sobre qué tipo de madre sería y que cambiaría respecto a la relación con su madre y padre, una entrevistada mencionaba:

Agian gustatuko litzaidake nire semea edo nire alabak niganako konfiantza gehiago edukitzea niganako gauzak kontatzeko. Ze nik, adibidez, amarekin ikusi dudana izan da ama egon dela hor, ni egon naizela hor, eta zenbait gauza kontatzeko ez naizela gai izan. (...) Bai, ze afektibitate bai, besarkada bat edo musu bat emateko garaian bai, baina gauzak kontatzeko garaian ez. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁶⁷.

Como venimos mencionando, la idea de familia de la que participan las personas entrevistadas se refiere sobre todo a la de origen porque no está en su horizonte cercano la posibilidad de crear una. En ocasiones, la vida de pareja y familiar aparece de forma inmutable, con imágenes de los roles de lo que es un hombre y una mujer tercamente resistentes a las experiencias propias, que a menudo las desmienten o, al menos, matizan. Aunque esto se aprecia especialmente entre las y los más jóvenes, también entre quienes tienen más edad se dibuja una división generacional en el que el cambio sería radical, y en el que las conductas de las generaciones anteriores se representan de forma esquemática, en el que todas las mujeres y todos los hombres respondían al mismo perfil – mujer ama de casa, padre proveedor- y radicalmente contrapuestas. En contraste se atribuye a los hombres y, especialmente, a las mujeres contemporáneas conductas que aunque sean minoritarias

267 *Quizá me gustaría que mi hijo o hija tuviera conmigo más confianza para contar cosas. Porque yo, por ejemplo, lo que he visto con mi madre es que ha estado ahí, que yo he estado ahí, y que no he sido capaz de contarle ciertas cosas. (...) Sí, porque la afectividad sí, a la hora de dar besos y abrazos sí, pero a la hora de contar cosas no.* (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

se presentan como habituales. En ese sentido se puede afirmar que el cambio generacional aparece estereotipado, entre un antes y un ahora sin matices:

- Pues por ejemplo antes, en las generaciones de nuestros padres, normalmente el que siempre ha trabajado es el hombre. La mujer es más de estar en casa con los niños y tal. Y ahora prácticamente todas las mujeres yo creo que tienen su trabajo, sus estudios, su formación y son mucho más independientes. Mucha madre soltera, también.

- Que antes era impensable.

(Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

Las y los jóvenes tienen poco conocimiento de diversidad familiar en su entorno: se mencionan en algunas ocasiones padres y madres en convivencia pero no casados, separaciones o divorcios, pero en la mayoría de los casos su experiencia es la de familias nucleares estables con una relación fluida con la familia extensa del padre, la madre o de ambos.

Pues que funcionan de manera diferente, a lo mejor sí. Pero la verdad es que todas se parecen bastante. La verdad es que de mis amigos, no conozco a ningún padre que esté separado. Son siempre de dos hijos, o sea, son bastante parecidas a la mía. (Alize, 18 años, IM-4).

En contraste con esta alta homogeneidad en las formas familiares que se reconocen en el entorno, y a pesar de los abundantes clichés y estereotipos antes mencionados, en la experiencia concreta e inmediata de los y las jóvenes la división de tareas domésticas y roles es mucho más diversa: familias con madres trabajadoras a tiempo completo; familias con roles de género muy tradicionales; madres que optaron por dejar su trabajo con el acuerdo de sus parejas; padres que ayudan; padres que comparten plenamente; e hijos e hijas con tareas diversas o sin ninguna responsabilidad en el hogar, padres y madres con compromisos políticos y sindicales....

En términos generales, existe una percepción de desigualdad de género en el seno de la pareja doméstica, que se concreta en una desigual distribución de tareas domésticas. En alguna ocasión respecto a la desigualdad en la distribución en la responsabilidad familiar se sigue reproduciendo un discurso que lo presenta como un privilegio de las mujeres:

Como digo yo, en Euskal Herria las familias siempre son que manda la madre. Aquí la que corta el bacalao es la ama. Lo que diga la ama va a misa. La fuerza bruta, el aita. Pero la que maneja el cotarro y tal, la ama. (Kepa, 21 años, IH-6).

Sin embargo, este tipo de discursos puede considerarse residual, y puede decirse que un elemento de ruptura en las relaciones de género de las generaciones más jóvenes es, precisamente, la consolidación de la idea de igualdad entre hombres y mujeres, tanto dentro de la pareja como de la familia, al menos en el plano discursivo, aunque en la vida cotidiana se admite de forma generalizada que queda mucho por hacer. Como se ha señalado, las madres de las personas participantes en la investigación trabajan muchas de ellas fuera de casa, incluso lo han hecho en algunos casos también las abuelas. Además, muchas de las madres trabajan o han trabajado fuera del hogar en horarios tan extensos como el padre. En ese sentido la experiencia de una mujer dedicada al hogar es algo extraño o ajeno para muchas de las personas entrevistadas y en consecuencia no proyectan para su hogar de creación esa posibilidad:

La verdad es que mi madre hace casi todo. Es ella la que hace compra, plancha y... casi todo. Y mi padre, si no, también hace: cocina muchas veces o pasa el aspirador y así. Pero, bueno, mi madre es la que se ocupa un poco de todo. La que lleva la cabeza de familia y eso. (Alize, 18 años, IM-4).

Ante esta diversidad de posibilidades, es de destacar que en ningún caso se menciona: 1) ninguna familia en la que las tareas del hogar las asuma exclusivamente la madre (aunque si la organización); 2) ni ninguna familia en que se haga distinciones en la asignación de tareas en función del sexo de la hija o hijo –o al menos no de forma explícita-.

Aunque se mencionan hogares de origen que se han regido por una división tradicional de ama de casa y hombre proveedor, ya son pocos los casos en los que se habla de los padres como ausentes de la vida doméstica. Se dibuja al padre que ayuda muchas veces a la madre, que asume tareas. Pero aunque en algunas ocasiones se afirma que trabaja en el hogar en igual medida que la madre y que no se nota especial diferencia entre uno y otra, se trata sobre todo de una percepción que se hace entre los y las más jóvenes y que se suele matizar según hablamos con personas de más edad, que advierten que sí que existe una distinta implicación del padre y la madre en la organización doméstica y de cuidado:

Mi padre también hace, ¿eh? O sea, pasa el aspirador... O sea, hace muchas veces... friega muchas veces, cuando yo no puedo o al mediodía, que yo friego a la noche. O hace la cena, también muchas veces. Pero sí, mi padre hace más cosas que mi hermana y yo, pero muchas menos que mi madre. (Alize, 18 años, IM-4).

El modelo de desigualdad de género en el seno de la pareja heterosexual en el ámbito doméstico al que se hace referencia es a veces el de los padres/madres pero en no pocas ocasiones –y esto es una novedad- es el de los abuelos/abuelas. Es curioso ver que en ocasiones las abuelas y, sobre todo los abuelos, actúan como un “modelo negativo”, en términos de Thurén (1990). Es decir, llevando a cabo formas de actuar, de convivir, de relacionarse que actúan como espejos de lo que no se debe admitir ni reproducir:

Hombre nire aitak bai noizbaiten aipatu duela bere aitaren egoera, nire aitonaren egoera adibidez etxean etzuelako sukaldatzen iñoiz ez, etzuen iñoiz ikasi sukaltzen. Eta hori adibidez ba aurkezten zuen lotsagarri moduan, ez. (Unai, 27 años, IH-10)²⁶⁸.

Los padres, en cambio, aparecen como personas que han ensayado con más o menos éxito introducir una igualdad en la asunción de tareas y responsabilidades dentro del ámbito doméstico y de crianza. Por ejemplo, la cuadrilla de chicas feministas (cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-7) percibe un avance y una igualdad relativa lograda en el ámbito doméstico de sus padres y madres: trabajar fuera, con horarios similares fomentaría en su opinión la igualdad de distribución de tareas dentro de la pareja –también en otros ámbitos de la vida-. Esta es una idea que aparece también repetida en otros participantes de nuestra investigación. El argumento de la complementariedad de la pareja, en la que las mujeres se encargarían de la casa mientras que los hombres trabajarían en el exterior, pierde legitimidad de forma notoria en todo el trabajo de campo realizado. Esta pérdida de la legitimidad del modelo de pareja complementaria a favor de una pareja igualitaria se percibe

268 *Hombre, mi padre sí que ha mencionado alguna vez la actitud de su padre, de mi abuelo, por ejemplo que en casa no cocinaba nunca, que no aprendió nunca a cocinar. Y eso por ejemplo lo presentaba como algo vergonzoso, ¿no? (Unai, 27 años, IH-10).*

incluso en el caso de las y los jóvenes que han vivido en un entorno en el que la madre ha optado por ocuparse preferentemente por la crianza en detrimento del trabajo asalariado.

Sin embargo, en casi todas las ocasiones se habla más de una igualdad deseada, buscada, un ideal, que de una práctica lograda.

Pues, realmente, ama es la que se ocupaba más de la casa. Trabajaba, luego el sindicato, la política y eso... Y luego ella ya empezó a trabajar y, más o menos, ya nos repartíamos un poco las tareas. Casi siempre hacía más ella, pero... (...) No sé... el peso fuerte lo llevaba mi ama. Pero entre todos... le echábamos una mano y yo creo que hacías las tareas un poco entre todos, también. (Unai, 27 años, IH-10).

A los ojos de nuestras entrevistadas y entrevistados las madres aparecen como organizadoras del hogar mientras que los padres y los hijos e hijas aparecen como colaboradores en diversos grados de implicación:

Eta azkenean, bai ikusten dudana, da... gero igual, konpra handia egiten dute elkarrekin, eta nire aitak eguerdiren batean, noizbait ahal du prestatu bazkaria. Baina orokorrean hartuta, nire amak egiten du dena [...] Bai, ze nik esaten nuen, nire aitak dena egiten du, esaten nuen. Eta ez dakit lehen gehiago egiten zuen, edo gutxiago ikusten nuen. Edo igual orain... pues daukala... igual duela lau urtetik hona dauka lan gehiago aitak. (Mabel, 23 años, IM-7)²⁶⁹.

Como se observa en la cita anterior, a medida que las y los jóvenes maduran relativizan y revisan la forma en que percibían su vida familiar. En lo relativo a la asunción de tareas por parte de los varones, las y los jóvenes se muestran más críticos cuanto más crecen.

LA FAMILIA QUE SE CREA, LA FAMILIA QUE SE PROYECTA

En todas las edades, pero especialmente entre los y las más jóvenes, es llamativo la continuidad en la trayectoria de vida dibujada por la mayoría, en la que se establece una sucesión natural/normal de: emparejarse, trabajar, vivir, casarse, tener hijas e hijos. La familia de origen es en una gran parte de casos un modelo que se ve positivo y que se quiere reproducir:

[De mi familia] Más o menos, repetiría prácticamente todo. Pero, no sé, alguna cosa puntual ya cambiaría. Ahora mismo no se me ocurre, pero sí. (Borja, 18 años, IH-3).

Irene, de 20 años, dice que le gustaría ser madre y formar una familia. Cuando le preguntamos que tipo de familia sería el que quisiera para ella, la referencia de la familia de origen aparece clara: le gustaría una familia similar a la que ella ha crecido:

²⁶⁹ *Y al final lo que veo es... luego igual hacen una compra grande juntos, y mi padre algún mediodía alguna vez puede preparar la comida. Pero en general mi madre es la que lo hace todo [...] Sí, porque yo decía, "mi padre hace todo", decía. Y no sé, antes hacía más, o yo veía menos. O igual ahora... pues que tiene... igual que desde hace cuatro años mi padre tiene más trabajo. (Mabel, 23 años, IM-7).*

Nik uste dut behintzat hola bizi naizen bezela gustatzen zaidala orduan gustatuko litzaidake nere futuroko familia hola izatea baita. (Iruñe, 20 años, IM-6)²⁷⁰.

También Alize apunta que su familia le gusta en lo fundamental y que “no cambiaría nada así realmente importante”. Al preguntársele si ese es el tipo de familia que quisiera tener en el futuro responde:

Pues sí, sí. O sea, no idéntico, pero sí. Pues con hijos y la pareja así, viviendo junta y así. (Alize, 18 años, IM-4).

En sus proyecciones de futuro y de vida adulta, apenas se mencionan modelos fuera de “formar una familia”. Este es un proyecto, sin embargo, que se pospone a menudo en el tiempo porque requiere de reflexión, trabajo, estabilidad:

Ba nik usteet gauza asko euki behar direla kontuan ez, gaur egun ekonomiak garrantzi asko izango du erabaki hori hartzerako orduan, pues suposatzen duen guztiarekin ez, azkenean etxea mantendu behar dezulako, bai bikotean bizi behar delako eta familia, edo bikotea ere neretzako oso oso ondo egon behar du horrelako erabaki bat hartzerako orduan. Eta bueno pues eztaikit, gero ya ba, noiz zenbat urtekin? Ba hori ja eztaikit. Ba gauza hoiek neretzako garrantzi asko dauka bai, bikotea sendo egotea eta ekonomikoki moldatu ahal izatea ez. (Jon, 25 años, IH-9)²⁷¹.

Aunque entre algunos de los jóvenes más mayores, aquellos que han conocido y viven la experiencia de compartir piso con otras personas, sean amigas o compañeras de estudios o trabajo, esa opción única de formar una familia, de vivir con la pareja, aparece de una forma más matizada, la mayoría cree que tendrá una pareja estable con la que convivirá y tendrá hijos e hijas. Vivir en pareja y la unión con amor sigue siendo un ideal al que casi todas y todos se adhieren con fuerza, tal y como se ha dicho previamente.

Ya se ha mencionado anteriormente la pauta común entre las y los jóvenes españoles de abandonar la casa de las y los progenitores solo cuando se logra una vida laboral y de pareja estable, lo que explicaría que la emancipación de la casa de las madres y padres sea una de las más tardías de Europa. Este esquema se repite entre el colectivo de jóvenes que hemos entrevistado, que en su mayoría carecen de modelos y de experiencias de vida fuera del ámbito de las familias nucleares en las que la mayoría de ellos y ellas se han criado. Si en algunas ocasiones se habla de divorcios o separaciones como excepciones a la familia nuclear que mayoritariamente han experimentado las personas entrevistadas, estos casos se consideran más como fracasos que como muestras de la diversidad de los estilos de vida.

Es interesante destacar en este sentido las referencias que los dos muchachos autodefinidos como gays que participan en este trabajo hacen a ser padres en un contexto de pareja. La paternidad y la creación de una familia homoparental aparece como posibilidad y se manifiesta además que sería algo que desearían. Es claro el salto generacional que respecto a esta cuestión se ha producido, en

270 *Yo creo que, al menos como vivo ahora, así, me gusta; entonces, me gustaría que mi familia en el futuro también fuera así. (Iruñe, 20 años, IM-6)*

271 *Pues yo creo que hay que tener muchas cosas en cuenta, ¿no? Hoy día la economía tendrá mucha importancia a la hora de tomar esa decisión, pues con todo lo que supone, ¿no? Porque al final tienes que mantener una casa, porque hay que vivir en pareja, y la familia, o la pareja, para mí hay que estar muy bien a la hora de tomar una decisión así. Y bueno, pues, no sé, luego ya pues ¿cuándo, con cuántos años? Pues eso ya no lo sé. Esas cosas para mí tienen mucha importancia, sí, que la pareja esté consolidada y poderse arreglar económicamente, ¿no? (Jon, 25 años, IH-9)*

el que estos jóvenes no se ven excluidos por su orientación sexual de la familia y el parentesco, sino que reclaman su derecho a formarla (Weston, 2003). Como ejemplo, a la pregunta de si le gustaría ser padre y si ha hablado con su pareja de esta cuestión, uno de los entrevistados que se adscribe como gay responde:

Yo... sí es algo que me planteo. Pero la familia que yo forme no va a ser tradicional, porque mi pareja es un chico. Entonces, será una familia homoparental. Y, muchas veces pienso en el papel de la madre y tal. Va a tener dos padres el niño que tengamos o los niños que tengamos [...] Sí, homoparental. Y yo en eso sí pienso muchas veces. Pues en cómo lo vamos a hacer para que no tenga ese vacío, ¿no? Que yo creo que siempre va a estar, pero bueno... Tendremos que darle el mayor cariño posible y la mejor educación que podamos (...) Sí solemos hablar, sí. (Joseba, 28 años, IH-12).

El segundo chico que se define como gay también afirma que quiere ser padre en el futuro “cueste lo que cueste”. Al preguntarle la entrevistadora a qué se refiere con esa expresión el entrevistado refiere los obstáculos que aún existen para los hombres homosexuales que quieren convertirse en padres, y de los que es consciente. Ante estas dificultades muestra una actitud reivindicativa y comprometida respecto a esta cuestión:

¡Hombre! Pues, sobre todo para los chicos, lo veo mucho más difícil porque, al final, por ejemplo una pareja de lesbianas se pueden quedar embarazadas las dos. Y pueden tener hijos naturales. A nosotros nos queda la adopción o los vientres de alquiler, que no es legal aquí. En algunos países sí, pero... La adopción, pues eso: te ponen mil trabas y no sé... es más difícil. (...) Lucharemos por ello porque lo queremos, pero... (Grupo de coro, 20-26 años, GX-2).

A pesar de esta casi unanimidad en asumir y aceptar la continuidad en los modelos de familia, hay dos elementos que deben destacarse necesariamente como omnipresentes en todas las proyecciones y apreciaciones que se hacen sobre la familia y que deben considerarse como rupturas. Ambas tienen que ver con el afianzamiento de un modelo de pareja igualitario frente al modelo complementario que podríamos apreciar en generaciones anteriores. Uno de los principios que asumen como propios todas y todos los entrevistados es la igual responsabilidad de los chicos y chicas en el mantenimiento del hogar y las tareas domésticas. El segundo principio es la importancia atribuida a la autonomía económica de las mujeres como base de la igualdad en el seno de las parejas.

Así, es remarcable la unanimidad en la asunción de la defensa de la autonomía de las mujeres que se hace, y esta autonomía estaría ligada, fundamentalmente, a la obtención de unos ingresos propios, tal y como se desarrolla en el apartado relativo al trabajo en un capítulo anterior. Así, todas las mujeres y la mayoría de los hombres confieren una importancia grande a que se logre y se mantenga una autonomía económica por parte de las y los miembros de las parejas. La mayoría de los hombres no ven de ninguna manera a sus parejas como amas de casa en el futuro:

Neri, nik usteet, neri etzait normala iruitzen. Bueno normala eztakit igual nere bizitzan, ba nere amonak lana egiten zuen, nere amak etxetikan kanpo ere lana egiten du, netzako normalena etxetikan kanpo biak lana egitea da ez? Igual nere eskema mentala hori dalako, eztakit. (Jon, 25 años, IH-9)²⁷².

272 *A mí, creo yo, a mí no me parece normal. Bueno, normal, no sé, igual en mi vida, pues mi abuela trabajaba, mi madre también trabaja fuera de casa, para mí lo más normal es que los dos trabajen fuera de casa, ¿no? Igual porque ese es mi esquema mental, no sé. (Jon, 25 años, IH-9).*

Además los chicos consideran poco deseable e incompatible con la personalidad de sus parejas que éstas lleguen a plantearse ser exclusivamente amas de casa:

Berak argi dauka lan egin nahi duela eta lan egingo duela. Hori adibidez hitz eginda daukagu, osea, berak lana egin nahi duela bere bizitza guztian. Lana egin nahi duela nahiz ta ama izan o... nahiz, ta nei normala iruitze zait. Neretzako lana ezta bakarrik lana, ezta bakarrik dirua, baizik eta da lana eta gero bakoitzak daukan, osea, lanak ez dizu aportatzen ekonomia edo, osea ongi izate bat ere bai ez, osea zu lankideekin egotea, zeure erlazioak zeuk izatea eta hori zure bikotearentzat, eztaikit parejarentzat konstruktorea da ez. (Jon, 25 años, IH-9)²⁷³.

La única excepción sería que así lo decidan en los primeros años de maternidad, pues sigue existiendo la convicción de que las madres son las más adecuadas para el cuidado cotidiano y continuo del bebé. Xabi, que será padre en las próximas semanas, habla de cómo considera que su pareja deje de trabajar para dedicarse a la crianza:

Yo lo tengo claro: que si ella puede estar un año y pico y si el dinero me da, que siga en paro. Prefiero que lo siga criando, a que esté en una guardería. Mejor que con ella no va a estar con nadie. (Xabi, 27 años, IH-11).

Al preguntar la entrevistadora si su pareja comparte esta forma de verlo, emerge la importancia otorgada al trabajo para seguir activa y en el mundo, más allá de la contribución económica que supone para el hogar:

A ver, ella quiere y no quiere. Es una persona activa también. Necesita trabajar... (...) Ella necesita hacer algo. Hombre, yo también te digo que estando con un crío en casa no es lo mismo que estar parado sin hacer nada. (...) Entonces, estando con el crío, ya es diferente. ¡A ver lo que pasa cuando nazca! Estamos un poco a la expectativa. (Xabi, 27 años, IH-11).

Esta insistencia en la autonomía que deben tener las mujeres para decidir si dejar el trabajo o no y dedicarse de una forma más completa a la crianza, no debe hacer que dejemos de remarcar que se sigue considerando que una persona completamente dedicada al bebé es lo mejor para una criatura en sus primeros años de vida, y que además existe cierto consenso respecto a que la persona más adecuada para ello es la madre. En definitiva, esa capacidad de las mujeres de decidir en función de lo que ellas desean no puede considerarse más que limitada, en el sentido de que el entorno y ellas mismas muestran convicciones muy claras sobre cuál es una elección adecuada. Esta ambigüedad destila en las afirmaciones de Borja que, al ser preguntado por si le parecería bien que su pareja dejase de trabajar para atender a los hijos e hijas, responde que ve conveniente que alguien se encargue de la crianza a tiempo completo:

Al principio igual, cuando los niños son pequeños, no necesariamente la mujer, pero que alguien se quedará en casa, sí (lo veo necesario). O que pidiera una reducción de jornada o lo que sea. (Borja, 18 años, IH-3).

273 Ella tiene claro que quiere trabajar y que va a trabajar. Eso, por ejemplo, lo tenemos hablado, o sea, que ella quiere trabajar durante toda su vida. Que quiere trabajar aunque sea madre o... aunque, y a mí me parece normal. Para mí el trabajo no es solo trabajo, no es solo dinero, sino que es el trabajo y luego lo que cada cual tiene, o sea, el trabajo no te aporta económicamente o, o sea, también un bienestar, ¿no?, o sea, estar tú con tus colegas de trabajo, tener tus relaciones, y eso para tu pareja, no sé, para la pareja también es algo constructivo, ¿no? (Jon, 25 años, IH-9).

Si bien deja la posibilidad de que no sea necesariamente la madre la que tenga esta dedicación a tiempo completo, sí que se refiere a su madre, como mujer que eligió dedicarse a la crianza desde su exclusiva y libre decisión:

Bueno, mi madre se quedó por elección suya. O sea, ella estaba trabajando y, cuando se quedó embarazada de mí, dejó de trabajar. Y decidió que ella se iba a dedicar a sus hijos y ya está. (Borja, 18 años, IH-3).

Sin embargo, hay que matizar que esta atribución de un mayor protagonismo en la crianza a la madre no implica, al menos en lo discursivo, un retorno a la pareja complementaria y a concebir a la pareja como “ama de casa”, sino que es vista como una decisión, temporal tomada desde el acuerdo de la pareja y la autonomía de la mujer:

Yo es que no podría, por ejemplo, llegar a casa y verla a ella haciendo todo y yo sentarme en el sofá con los pies encima de la mesa. Yo no valgo para hacer eso. Yo no quiero tener una novia “chacha”, por así decirlo. Ya sé que suena mal, pero es así. Yo eso no lo quiero. ¿Que te quieras quedar en casa por cuidar al hijo y nos repartamos las tareas? Vale, lo entiendo. Yo también preferiría, ¿eh?, que estuviera criando a mi hijo, al final, mi mujer, porque mejor que con ella no va a estar con nadie, hasta que lo pueda escolarizar o lo que sea. ¿Que quisiera ella hacer eso? Sí, pero con la repartición de tareas. Yo no soy dueño de casa. Yo no quiero llegar a casa y que esté al loro del niño: “No, como tú me dijiste que te querías quedar en casa, tú friegas, tú planchas, tú haces la comida...”. Por ese lado, no lo veo así, no lo entiendo. Que te quieras quedar en casa porque quieras cuidar al crío, vale, lo puedo entender. Igual hasta le apoyo. (Xabi, 27 años, IH-11).

Ahora bien, más allá de las intenciones iniciales, hay que resaltar que la salida temporal de las mujeres del mercado de trabajo a causa de la crianza puede fácilmente convertirse en permanente en algunos casos y un importante freno al desarrollo profesional en otros. Por otra parte, siendo uno de los argumentos de la igualdad en el seno de la pareja la autonomía económica de sus miembros y la contribución económica de ambos a la unidad familiar, estudios anteriores muestran que asumir la crianza se convierte *de facto* en asumir la responsabilidad de las tareas domésticas (Imaz, 2010) y que el momento de la llegada de las criaturas se convierte en el activador de las desigualdades en el seno de las parejas (Fox, 1998). Todo ello nos lleva a la reflexión de que la continuidad en las jóvenes generaciones de la idea de que la madre es alguien irremplazable, propia del modelo de maternidad intensiva que definió Elisabeth Hays (1998), contribuye de forma muy importante a socavar la realización concreta y cotidiana de ese ideal de pareja igualitaria que aparece de forma hegemónica en el ámbito discursivo.

Por otra parte, las tareas del hogar y su distribución aparecen como un tema recurrente, en especial en aquellos jóvenes que tienen cierta experiencia de vida fuera del hogar parental. De nuevo aquí, el ideal de la igualdad aparece con fuerza en los discursos. A la hora de hablar de convivencia con sus parejas, los chicos asumen que las tareas “se comparten”:

Pero creo que no hay tanta distancia entre la relación que yo tenga ahora con mi pareja a la que han tenido mis padres. No sé, yo veo cosas similares, vamos. En la parcela personal, yo sigo viendo lo mismo. ¡Hombre, en el tema de labores de casa, está claro que ha evolucionado! Que quiero decir que mi padre no ha hecho nunca nada en casa. Hoy es el día en que llega y “venga, hoy te toca fregar a ti y no sé qué”, pero... así, porque salga de él, no. En eso sí se ha evolucionado bastante. (Xabi, 27 años, IH-11).

Sin embargo, como señalábamos más arriba, es de remarcar que estos jóvenes reciben ya una experiencia en la que la colaboración mayor o menor de los hombres en casa es una realidad. Muchos de ellos han crecido en hogares en los que la madre trabajaba fuera del hogar y han visto compartir y han colaborado en las tareas caseras desde antes de emanciparse de la familia de origen. Un elemento socializador también es tener experiencia de vida en piso compartido tanto con estudiantes, como con amigas, amigos u otras personas. Esto es remarcado especialmente cuando nos referimos a chicos que, según admiten en algunas ocasiones, ha sido a través de estas experiencias como han aprendido a realizar labores que en su casa a menudo no tienen oportunidad de aprender porque sus madres no les dejan o animan a ello.

En todo caso, las tareas domésticas se perciben a menudo como un potencial espacio de conflicto y para evitarlo se proponen formulas: en algunos casos se presume que cada cual haga lo que más le gusta va a introducir un equilibrio, mientras que en otros casos se habla de un reparto de tareas estricto que quede reflejado en el papel:

Tengo que llegar a casa, fregar... Bueno, es más, ella es la que cocina, yo soy el que friega... O sea, que nos hemos repartido todo un poco más o menos así. A mí que me gusta planchar, por ejemplo, yo soy el que pongo las lavadoras y las cuelgo... O sea, que nos hemos repartido un poco... "A ver, ¿a ti qué te gusta y qué no te gusta" y ya está. (Xabi, 27 años, IH-11).

Las experiencias en pisos compartidos suelen ser un referente más próximo que el del propio hogar de origen ya que, tal y como se repite en numerosas ocasiones a lo largo de las entrevistas, se rechaza el desequilibrio de responsabilidades asumido por las madres como modelo aceptable para sus propios hogares.

A pesar de esta coincidencia en compartir entre chicos y chicas, es frecuente que aparezcan aquí desencuentros: las mujeres muchas veces sienten que los hombres hacen menos de lo que debieran, que se contentan con hacer mínimos o lo que se les exige estrictamente. Los varones argumentan en ocasiones que hay diferencias de percepción de las necesidades que exige el mantenimiento del hogar, y que las jóvenes, presas de su propia socialización ven como imprescindibles tareas prescindibles. Es así que las tareas del hogar se presentan hoy frecuentemente como un terreno de desencuentro y disputa en las parejas y de insatisfacción, especialmente por parte de algunas mujeres, que sienten que deben renunciar a unas cotas de confortabilidad e higiene o asumir una parte proporcionalmente mayor que sus parejas, ya que es una necesidad que ellas parecen sentir de forma unilateral.

Esto se agudiza más aún cuando hablamos con las jóvenes madres, quienes se quejan de forma bastante unánime de la falta de implicación de sus parejas masculinas en el cuidado del hogar, tarea que ahora ellas consideran más importante a consecuencia precisamente de la llegada del bebé. (Laura, 29 años, IM-12; y Miriam, 29 años, IM-13).

Se aprecia en consecuencia una falta de coincidencia entre lo que las jóvenes y los jóvenes entienden que es "compartir" y percepción diferencial de las necesidades que requiere el mantenimiento de una casa.

LA MATERNIDAD: LOS VIEJOS DILEMAS Y LAS NUEVAS PERCEPCIONES

En las lecturas que las jóvenes hacen de la maternidad, ésta continúa siendo un elemento enriquecedor de la vida de la persona, pero es leída a la vez como un freno a la vida de las mujeres que exige múltiples renunciaciones: a las amistades, al tiempo, al ocio, a las salidas nocturnas, a los viajes... Ser madre es algo que vendrá luego de cumplir con algunos proyectos que se sitúan siempre como algo previo. Es por esto que la maternidad aparece en casi todas las entrevistadas como algo que probablemente ocurrirá pero que, desde la perspectiva actual, es difícil saber cuándo. Cuando preguntamos a Alize, joven de 18 años, si será madre, en su respuesta no hay duda, pues se ve “*como madre, pero en un futuro lejano, lejano, lejano*”, ya que el proyecto es pospuesto para después de satisfacer algunos deseos y proyectos:

Después de acabar la carrera, espero encontrar trabajo, si se puede. Si no, viajar. Es que tengo muchas ganas de viajar por todo... (Alize, 18 años, IM-4).

Un elemento de ruptura importante es que entre las mujeres se ve elegir no ser madre como una opción legítima, aunque casi ninguna se inclina por no tener criaturas y prevé tenerlas en un futuro “a poder ser jóvenes”, respuesta repetida por muchas de ellas y que sin embargo contrasta con el retraso en la maternidad que constatan los datos anteriormente referidos:

Gainera, nik daukat ideia izatea ama gazte bat nire umearekin, ez litzaidake gustatuko... ni oso pertsona fantasiosoa naiz, umeeekin egon naiz lanean bizitza osoa, 17 urterekin hasi nintzen begirale bezala, beti gustatu izan zait umeen mundua, baina ni ere hor sartuta. Orduan, ez litzaidake gustatuko nire umeeekin belaunaldi jauzi handi bat egotea, nahi dut bizi gertutik, eta hezi fantasiarekin, jolasekin, oso gertutik. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).²⁷⁴

Este elemento se ve por ejemplo en la cuadrilla de chicas de Donostia, en la que participan tanto chicas que son madres como chicas que no lo son. Las que aún no son madres insisten en que la maternidad se retrasa en la medida en que se considera que hay algunas cosas que solo se pueden hacer antes de ser madres, y que convertirse en madres ahora conllevaría abandonarlas definitivamente:

Yo veo, al final, que lo del trabajo y así influye mogollón. Así, ves en nuestra cuadrilla solo, al final, las que tenemos que reducirnos... Al final, las que tenemos que estar aquí con la cría, normalmente somos nosotras. O sea, sigue como igual, ¿no? Que yo comparto todo con mi pareja... que él hace... o sea, que hacemos los dos lo que hacemos en casa y todo. Pero al final, por el tipo de trabajo y tal, pues al final yo he tenido que tomar esa decisión. Pero la hemos tomado los dos: “Bueno, pues lo dejo yo, ¿no?”. Pero es como que sigue un poco esa... Y a mí me da mucha rabia, porque digo: “Joder, ¿por qué tengo que ser yo?”, ¿no? Sé porque la situación es así, pero me da rabia. A mí también me gustaría seguir con mi vida que tenía hasta ahora, pero he tenido que cambiarla. (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

²⁷⁴ Además, yo tengo una idea de madre joven con la criatura, no me gustaría... yo soy una persona fantasiosa, he trabajado con niños y niñas toda mi vida, con 17 años empecé de monitora, siempre me ha gustado el mundo infantil, pero yo metida en él. Entonces, no me gustaría que hubiera un gran salto generacional con mis hijos e hijas, quiero vivirlo de cerca, y educar con fantasía, con juegos, muy de cerca. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

El contraste con la poca repercusión que se percibe que la paternidad tiene para sus parejas, las trabas impuestas por la maternidad se viven como algo injusto tanto por las que aún no han decidido ser madres como por las que ya lo son:

Sí que me plantea, comparando con lo que le puede suponer a mi pareja, a mi novio, que no tiene nada que ve (...) Él, además, es fijo y no tiene problema en ese sentido. Pero sí que tiene unas metas, unas aspiraciones de trabajo o lo que sea y veo que a él no le va a frenar en ese sentido. (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Abundando en esta idea, una de las participantes en el grupo, en este caso una madre reciente, se expresa así:

Él sigue con su trabajo, porque es autónomo y al final tiene que mantener la empresa, digamos. Pero a mí me ha cambiado porque no puedo seguir con mi vida, que realmente me gustaría, que era la de mi trabajo y mi niña. Pues eso. A mí también me gustaría terminar mi jornada, que sería hasta las cinco e ir a donde mi niña. ¡Claro, él llega agotado porque llega a las ocho de la noche! Yo entiendo también... ¡Claro!, él tampoco es la mejor situación, pero él sigue con esa rutina y yo la he tenido que cambiar. (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Esta idea está presente en casi todos los grupos de mujeres de más edad del estudio. Un ejemplo que lo confirma es la cuadrilla de chicas de 26-27 años. Las tres personas entrevistadas muestran claramente su deseo de ser madre, con diferentes intensidades y con planteamientos más o menos concretos. Las tres refieren haber pensado en la maternidad y, aunque hoy por hoy desean ser madres, el proyecto es pospuesto atribuyéndose este retraso a la situación que se les va creando:

Nik uste dut ama izan nahi dudala. Baina momentu honetan ez, orain ez (...) baina beno, uste dut momentuan aurrera egiten duzula. Itxaroten baduzu momentu bat ama izateko, eske ez dago momentu ideialik. Beno, igual bai, 50 urte dituzunean. Hori da gauza bat oso argi daukadana, baina aldi berean beldurtzen nauena asko, ze esaten duzu, hain garbi baldin badaukazu, daude gauza batzuk joan behar zarela lotzen, ze oso argi daukat ezin duzula eduki ume bat ez badaukazu lan bat, edo ez badaukazu estabilitate bat, eta horrek sortzen dit nolabait nire buruarekiko presio bat. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁷⁵.

Aquí es de destacar la conciencia de la diversidad en la maternidad y de las diferentes vías de acceso de las que hablan las jóvenes: las tecnologías reproductivas, las adopciones, las maternidades homosexuales, las maternidades en solitario... son opciones que no se desechan aunque se coincide en que tener pareja es lo más conveniente y práctico de cara a educar a un niño o niña:

Beno, nik oso argi ikusten nuen berarekin hasi aurretik ere, eta begira, berari ere askotan esan izan diot, nik ama izan nahi dut gauza guztien gainetik. Nire mutilarekin hasi aurretik ere argi nuen hori, eta askotan berari esan izan diot, ez du nire bizitza moldatuko alboan mutil bat

²⁷⁵ Yo creo que quiero ser madre. Pero en este momento, no, ahora no (...) pero bueno, creo que en cierto momento tiras para adelante. Si esperas un momento para ser madre, es que no hay un momento ideal. Bueno, igual sí, cuando tienes 50 años. Esa es una cosa que tengo muy clara, pero que a su vez me asusta mucho, porque dices, si lo tienes tan claro, hay cosas que tienes que ir atando, porque tengo muy claro que no puedes tener un hijo si no tienes un trabajo o si no tienes una estabilidad, y eso me crea una cierta presión. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

edukitzera edo ez, uste dut gaur egun emakumeak aukera daukagula ama izateko bakarrik. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27, GM-6)²⁷⁶.

Frente a la pobreza que los entrevistados y entrevistadas muestran en cuanto a las proyecciones futuras de sus vidas, en las que la familia es siempre el eje principal, es llamativo el abanico que se abre en las posibilidades de crear esa familia a través de tener un hijo o hija. En algunas ocasiones el deseo y proyecto de maternidad futuro aparece con una nitidez evidente, estando abiertas a posibilidad de optar por maternidades fuera de los modelos hegemónicos:

Nik argi daukadan gauza bakarra etorkizunerako da ama izan nahi dudala, ez dakit oraingo bikotearekin izango den, edo hemendik hamar urtera egongo naizen beste pertsona batekin, edo hemen biziko naizen, edo nire lanak jarraituko duen jarraitzen duen bidetik edo aldatzen dudala (...). Bakarrik egongo banintz ere uste dut bilatuko nukeela bidea amatasuna zer den jakiteko. Gustatuko litzaidake esperientzia bai umea nik edukita, eta baita adopzioaren ideia ere oso polita iruditzen zait. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁷⁷.

Aun así, la maternidad es leída por muchas de las participantes en la investigación como el hito en el que vuelven a resurgir de forma nítida las desigualdades dentro de la pareja. Esto es algo que aparece de forma más clara en las mujeres en la treintena que ya vislumbran tener hijos como un proyecto que no puede posponerse. Una de las chicas de la cuadrilla de chicas de Donostia refleja bien esta cuestión:

¡Hombre, es que yo trabajo! Sí que me gustaría. No me gustaría dentro de mucho, pero sí que una de las cosas que me influyen es eso. Primero la residencia. Los años de residencia, por ejemplo, yo me acuerdo cuando vosotras teníais... yo estaba, ¡vamos!, en otro mundo (...). O sea, estaba en la residencia con cinco guardias al mes y bastante tenía con eso. O sea, no me podía imaginar. No sé... Hasta que te sitúas y... Primero eso, que dices: "Cuando acabe esto". "Bueno, ahora cuando me sitúe en el trabajo". ¡Claro, tengo un trabajo que no es estable! Bueno, tengo interinidad, pero no tengo una plaza fija. Tengo que estudiar una oposición y no la sacaré a la primera. Y, bueno, me planteo que tampoco lo voy a retrasar no sé cuántos años. Pero sé que sí que va a ser un freno. Que si yo me embarazo, tengo un hijo y tengo que estudiar una oposición... pues, ¡vamos! (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Y es que la maternidad sigue reproduciéndose como uno de los lugares de conflicto y de desigualdad, en especial en su relación con el trabajo. El trabajo es un espacio relacional y de autonomía al que ninguna de las entrevistadas parece querer renunciar. Sin embargo, continuar en el mercado laboral compaginándolo con la maternidad se ve como algo difícil. Un ejemplo de ello es que las dos mujeres entrevistadas que eran madres estaban actualmente sin trabajo y sin perspectivas claras en el horizonte inmediato de encontrar un nuevo empleo. Ante esta circunstancia las dos se planteaban alejarse del mundo laboral durante un periodo largo, dedicándose al cuidado de su hijo por

276 *Bueno, yo lo veía muy claro incluso antes de empezar con él, y mira, a él también se lo he dicho muchas veces, yo quiero ser madre sobre todas las cosas. Lo tenía claro incluso antes de empezar con mi chico, y se lo he dicho muchas veces, no modificaré mi vida tener o no tener un chico a mi lado, creo que hoy día las mujeres tenemos oportunidad de ser madres solas.* (Cuadrilla chicas feministas, 26-27, GM-6).

277 *La única cosa que tengo clara en el futuro es que quiero ser madre, no sé si será con mi actual pareja o si de aquí a diez años estaré con otra persona, o si viviré aquí, o si mi trabajo seguirá por donde va ahora o si lo cambio (...). Incluso aunque estuviera sola creo que hallaría la vía para saber qué es la maternidad. Me gustaría la experiencia de tener un hijo o hija, y la idea de la adopción también me parece bonita.* (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

completo. La maternidad aparece entonces como enfrentada al trabajo: es un freno para la mejora, el ascenso y la permanencia en el mercado laboral y no permite desarrollar la maternidad de forma satisfactoria. Todas estas reflexiones, dudas y peleas internas parecen referirse exclusivamente a las mujeres (madres o no) pues en ninguno de los casos los hombres ven al trabajo como enemigo de la paternidad, ni como obstáculo y raramente la paternidad parece limitar, poner freno o hacer disminuir la participación de los varones en el trabajo.

El ejemplo que nos ofrece Xabi (27 años, IH-11) en este sentido es llamativo: ve bien que su novia embarazada deje de hacer sustituciones tal y como viene haciendo desde hace dos años y se dedique así por completo al pequeño que va a nacer; en claro contraste él no se plantea para sí tomar la situación de paro en el que piensa que va a entrar en pocos días como un tiempo de dedicación a la crianza, y busca nuevo empleo de forma urgente angustiado por la proximidad del nacimiento. Por el contrario, el diálogo de la cuadrilla de chicas de Donostia (30-31 años, GM-7), en la que participan varias nuevas madres, gira en torno a la reorganización de tiempos que exigen los hijos e hijas e, indefectiblemente, cada vez que se plantean excedencias, abandono temporal del empleo o reducciones de jornada, son las mujeres las que se lo plantean para sí mismas, por considerarlo más conveniente, aduciendo para ello argumentos variopintos: cobrar menos dinero que la pareja, tener que gastar el salario en el pago de una cuidadora, ser autónoma y no asalariada y por tanto tener más flexibilidad, que no guste ni satisfaga el trabajo, lo extenso de los horarios... Tras todos estos argumentos se intuye una priorización de la maternidad sobre el empleo y la profesión que aunque, ya no obliga a elegir entre empleo y maternidad, sí supedita el uno a la otra. Así, vemos que en las generaciones más jóvenes parece reproducirse una dedicación de las mujeres a la crianza en la que su trabajo se convierte en subsidiario a las aportaciones del varón.

Esto no quiere decir que las jóvenes no sientan que la maternidad ha cambiado. A diferencia de lo que muchas de ellas ven en la generación de sus madres, la maternidad no supone necesariamente renuncia a las actividades anteriores, cambio de vida y de intereses. La maternidad se lee de una forma más compartida con los padres y en consecuencia no como un aspecto que vaya a acaparar y supeditar todos los demás aspectos de la vida. Una de las jóvenes madres lo explica así:

Pues al principio me parecía incompatible. Al principio pensé que se iba a acabar esa vida y que iba a empezar otra nueva vida y a mí, la verdad, me daba un poco de pena. Pero luego he visto que, bueno, tampoco es tan incompatible. Que, bueno, no es el modo de vida que he visto yo, no es el perfil de maternidad que he visto yo en mi casa, porque mi ama se quedaba... por ejemplo, el sábado mi aita salía a jugar a las cartas con los amigos [...] Pero mi ama se quedaba el sábado con nosotras. Íbamos al parque, o estábamos en casa... y luego llegaba mi aita con algunas golosinas y ¡hala! Y luego, el domingo por la mañana íbamos con mi aita a pasear o lo que fuera, ¿no? Y mi ama se quedaba, pero en casa haciendo las cosas. O sea, es lo que yo he visto. Y yo ahora pues en plan: "Asier, quédate tú con Mikel esta tarde, que yo he quedado con tal" y nada, "sal y perfecto". Y luego se va él un domingo a jugar a cartas con sus amigos y me quedo yo con Mikel. Y el sábado: "Oye, pues voy a bajar con tal". He visto, un poco, que se puede compatibilizar. (Miriam, 29 años, IM-13).

A pesar de todo, las mujeres aparecen ante sí mismas como las principales responsables de las funciones de cuidado de los hijos e hijas, mientras que se concibe a los hombres como menos comprometidos en el cuidado y en la relación directa:

Con el crío, por mucho que queramos, se dice igualdad y tal, pero el crío, al final, prefiere estar con la madre. Bueno, el mío sí, por lo menos. Todas las cuestiones del crío, de ir al pediatra y

tal, normalmente me dedico yo. Pero, si algún día no puedo, él ha ido también. Por la manchita que tiene en la mano, vamos al dermatólogo y él sí ha solido ir. Normalmente voy yo. (Laura, 29 años, IM-12).

Es por esto que las reducciones, bajas y excedencias, son asumidas por las madres o se asume que van a ser las mujeres las que las tomen. Y este presupuesto es asumido tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres:

Y con el crío sí sientes ahora que tienes más responsabilidad que los hombres. Es como más... o yo misma... es como más mi trabajo. Si ahora alguien se tiene que quedar con el crío por algún motivo, tendría que ser yo. (Laura, 29 años, IM-12).

Esta exigencia que las jóvenes sienten que va a suponer la maternidad, junto al retraso del proyecto maternal que deriva precisamente de ello hace que la preocupación de la edad se haga presente en relación a la maternidad de una forma mucho más fuerte que para cualquier otro aspecto vital. Por ello, la edad, con la presión del “reloj biológico” tan presente en las chicas desde muy jóvenes, es otro elemento claro de conflicto entre las jóvenes contemporáneas cuando hablamos de maternidad. Mientras la mayoría de las mujeres dicen desear ser madres jóvenes, y no retrasarla más allá de la treintena, según llegan a esa edad cada vez ven más difícil acceder a la maternidad en la forma que consideran adecuada: en una situación económica tranquila, con empleo fijo, con una relación de pareja estable... Un ejemplo de la preocupación que crea esta situación la tenemos en este extracto de la entrevista con la cuadrilla de chicas en la treintena en la que, respondiendo a la broma que le hacen sus amigas de que “*va a ser la madre cuarentona*”, ella responde:

¡No! No quiero tener los hijos tarde. Porque, además, he estudiado Biología y sé todos los riesgos que eso supone para una mujer. Y sé que también tenemos... (...)... bueno, que estamos así programados. Y por mucho que hacemos milagros ahora en Medicina, hay cosas que no podemos controlar y, por mí, ¡jo!, si puedo seguir retrasando y retrasando, pues lo retrasaría. Pero como no se puede... (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

La edad aparece de forma reiterada como una presión, un límite que se considera una de las razones por la que las mujeres se preocupan más de la maternidad que los chicos. Las mujeres tienen un límite biológico y ese es un aspecto que de nuevo aparece como una desventaja respecto a la paternidad: “*Da hor daukazun presio bat, muga bat, eta mutilek ez daukate*” (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁷⁸.

Las mujeres retrasan su maternidad en su opinión en exceso y se sienten obligadas a programar de forma exhaustiva, algo que entienden que debería ser “más natural” (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7), es decir, menos limitada por circunstancias de orden social, económico, etc. Así lo percibe Mabel:

Ahalko banu! Nik orain dela urte batzuk esaten nuen nahi nuela izan ama gaztea, eta 30 baino lehen nahi nuela izan ama gaztea. Orain gero eta zailago ikusten dut, gero eta urrutiago [...] Nik imajinatzen dut gauza bat, baina kontziente naiz gero ahal dela atera zerbait guttiz desberdina. (Mabel, 23 años, IM-7)²⁷⁹.

²⁷⁸ “*Es una presión que tienes, un límite, que los chicos no tienen*”. (Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

²⁷⁹ *¡Si pudiera! Hace ya años que decía que quería ser madre joven, que quería ser una madre joven antes de los 30. Ahora lo veo cada vez más difícil, cada vez más lejos [...] Yo imagino una cosa, pero soy consciente de que puede salir una cosa totalmente diferente.* (Mabel, 23 años, IM-7).

Askotan hitz egiten degu lagunen artean eta, eta egia esan ezin dezu esan nola egongo zaren hemendik hamar urtetara baina nik nere futuroan pentsatuta eta aukeratu behar izango banu gustatuko litzaidake 30 urte baina pixkat lehenago edukitzea, nere amak euki zun bezala 27rekin edo 28rekin ja pixkat lan establea duzunean behintzat, baina hori klaro hori kondizionatuta dago pixkat. (Irene, 20 años, IM-6)²⁸⁰.

En definitiva, debido a todas estas cuestiones, las entrevistas a las jóvenes muestran casi siempre alguna idea en relación a la maternidad. En contraste con las pocas referencias hechas por los jóvenes, ellas, al ser preguntadas, demuestran siempre que han tenido una reflexión sobre su maternidad efectiva o posible. De hecho, existe la creencia compartida, tanto por hombres como por mujeres, de que las mujeres desean más ser madres que los hombres padres. Esto es una creencia muy difundida, que parece confirmarse en una reciente encuesta del Observatorio Vasco de la Juventud que recogía un pequeño mayor porcentaje de chicas que manifiestan querer ser madres (87%) respecto a los chicos (82%)²⁸¹. Sin embargo, si nos atenemos al trabajo de campo realizado en esta investigación, observamos que tanto en dos de las mujeres que son madres, Miriam y Laura, como en el caso de Xabi, el varón que va a ser padre, tener un hijo es algo que es propuesto por parte del varón, una cuestión también repetida en estudios anteriores (Imaz, 2010). Sin que estos pocos casos quieran ser representativos, sí es cierto que matiza esa idea de tener hijas e hijos como una opción que parte fundamentalmente de la mujer, supuesto que casa con una concepción altamente naturalizada de la maternidad y que vincula el deseo de ser madre al instinto (Macintyre, 1978).

En todo caso, desear algo es distinto de reflexionar sobre algo y, esto último sí lo hemos podido constatar en nuestro trabajo. Entre las jóvenes existe una reflexión sobre la maternidad y la posibilidad de ser madres que está presente desde edades muy tempranas y que se prolonga en todas las edades.

DEFINIENDO NUEVAS PATERNIDADES

El discurso de los varones respecto a la paternidad es, si la comparamos con el de las chicas respecto a la maternidad, pobre, y muestra poca reflexión en general. La mayoría, incluidos los más jóvenes, dice querer tener hijos e hijas y formar una familia, pero en las entrevistas es algo que surge en casi todos los casos a partir de una pregunta directa sobre la cuestión y no espontáneamente.

-Bien. Maternidad todavía no da el caso, pero igual sí has hablado de un futuro, que si te gustaría...

280 *A menudo lo hablamos entre las amigas y a decir verdad no puedes decir cómo serán las cosas de aquí a diez años; pero yo, pensando en mi futuro y si tuviera que elegir, me gustaría tenerlos un poco antes de los 30, como mi madre, que tuvo con 27 o 28, al menos cuando ya tienes un trabajo algo estable, pero claro, eso está algo condicionado. (Irene, 20 años, IM-6).*

281 <http://www.gazteaukera.euskadi.eus/noticia/2016/en-euskadi-ocho-de-cada-diez-hombres-jovenes-quieren-ser-padres-algun-dia/r58-7657/es/> (Consultado el 24/06/2016).

- Sí.

-*Te ves como padre.*

- Sí.

(Borja, 18 años, IH-3).

Más allá de la respuesta, muchas veces contundentemente manifestada con un monosilábico “sí” como en la cita anterior, parece en la mayoría de los casos existir escasa reflexión sobre cuándo ser padre, en qué circunstancias, qué supone...

Evidentemente existen excepciones y algunas de las personas entrevistadas han mostrado ideas más concretas sobre la paternidad y sobre qué tipo de paternidad les gustaría ejercer en el futuro. Pero, en muchos de los casos, podría decirse que respecto a esta cuestión los chicos aparecen acrí-ticos y pasivos respecto a los modelos recibidos y más que desear ser padres parecería que simple-mente asumen que lo serán, de modo que la paternidad es vista como algo muy probable, aunque se confiesa que no se piensa mucho en el tema:

- *Zuk pentsatzen dezu etorkizunean gustatuko litzazukela familia bat sortzea? Edo ez duzu horretan pentsatzen?*

- *Ez asko normalean, baina bai, nik uste dut baietz.*

- *Eta sortzekotan zer nolako familia sortuko zenuke?*

- *Ba ez dakit, haurrekin eta...*

- *Bai? Bai ikusten dezu aita bezela eta horrelako familia batean?*

- *Bai, gustatuko litzaidake gainera.*

(Hector, 16 años, IH-1)²⁸².

Esta falta de desarrollo de argumentos e ideas vinculadas a la paternidad aparece una y otra vez, también entre los jóvenes de más edad, y contrasta con las contradicciones, las dudas, las incertidumbres que expresan las mujeres al tratar este tema, tal y como hemos visto en el apartado anterior. Así, cuando preguntamos a Unai por qué afirma que quiere ser padre, su respuesta es concisa y cortante, sin dar oportunidad a seguir profundizando en la cuestión:

Porque la chavala quiere y yo creo que sería una buena decisión. (Unai-, 27 años, IH-10).

La variable “tiempo” tan central en el caso de las chicas aparece aquí con menor dramatismo. Los jóvenes también deben esperar para ser padres: esperar a estabilizarse, a tener un trabajo fijo,

282 - *¿Tú piensas que en el futuro te gustaría formar una familia? ¿O no piensas en eso?*

- *Normalmente no mucho, pero sí, creo que sí.*

- *Y de formarla, ¿qué clase de familia formarías?*

- *Pues no sé, con niños y eso...*

- *¿Sí? ¿Te ves como padre y en una familia así?*

- *Sí, me gustaría además.*

(Hector, 16 años, IH-1).

unos ingresos constantes, una pareja y un hogar. También deben realizar previamente sueños y proyectos que se perciben en conflicto con ser padre. Pero aquí la paternidad aparece como un proyecto que no se siente confrontado a otros, y por ello expresado con más tranquilidad y menor reflexión probablemente

Nik beti ikusi dut aita, nirea burua aita bezala, baino denbora pasa ahala ikusten dot responsabilitate handia dala. Ziur nago azkenean izango naizela aita. Baina bueno, ez naiz seguru hain... que no va a ser tan pronto como yo creía. (Gari, 24 años, IH-7)²⁸³.

Sin embargo, puede apreciarse que en los casos en los que la reflexión sobre la paternidad se produce, la cuestión no es tanto si ser o no ser padre y cuándo serlo –dudas recurrentes en el caso de las chicas- sino que se produce una explícita opción por desarrollar una paternidad diferente a la recibida. La pregunta en el caso de los varones no sería entonces si sí o si no, ni cuándo, sino más bien “qué tipo de padre quiero ser”. De forma unánime, aquellos jóvenes que se muestran más efusivos y precisos respecto a la paternidad, dicen querer desarrollar una paternidad más cercana, más involucrada en los cuidados cotidianos, y que supere la incomunicación que en ocasiones atribuyen a la generación de sus progenitores. Se subraya la importancia que le dan a “dedicar tiempo”, como característica de una nueva paternidad que se está definiendo. Si bien algunos de los entrevistados sienten que sus padres sí que estuvieron cerca de ellos, en su mayoría se entiende que su paternidad debe ser más involucrada que la que fue la de sus padres.

Ante la escasez de menciones por parte de los chicos participantes en el estudio respecto a la paternidad y ser padres, toman relevancia y protagonismo las referencias a la paternidad que hacen los dos hombres definidos como gays. En el caso del chico participante en el coro, al que nos hemos referido más arriba, afirma con convicción que él y su pareja masculina “*padres queremos ser seguro (...) Cueste lo que cueste, pero sí queremos*”. (Grupo de coro, 26 años, GX-2).

También Joseba, preguntado sobre este punto, da una respuesta en la que se trasluce que existe una reflexión importante al respecto sin que eso suponga que haya tomado alguna decisión:

Mi pareja sí que quiere tener, tiene intención de ser padre algún día. Y yo, siempre me han gustado los niños, a partir de tener sobrinos y de dedicarme a la educación, ha habido algún momento, pinceladas de, ostras, no sé si me veo capacitado, si tengo la energía emocional suficiente para dedicarle a un bebé y a un ser humano, por supuesto se la merece, toda la energía que le puedas dar. Entonces, por momentos sí que quiero niño o niñas, (...) Que quiero tener alguna criatura y algunos momentos que digo, es que, joder, me va a costar, va a suponer, mucha responsabilidad, y no sé si me veo capacitado. Que esto también te lo dicen, ¿no? Hasta que no lo eres, no lo sabes. (Joseba, 27 años, IH-12).

La homoparentalidad masculina aparece entonces como una posibilidad deseada y expresada con llamativa naturalidad por ambos jóvenes. Esta asunción del derecho de los homosexuales a formar una familia se constituye sin duda en una de las rupturas respecto a las generaciones anteriores, aunque ambos entrevistados sean conscientes de las dificultades que los hombres en pareja homosexual tienen de llegar a convertirse en padres de una forma legal.

²⁸³ *Yo siempre me he visto como padre, pero con el tiempo veo que es una gran responsabilidad. Estoy seguro de que al final seré padre. Pero bueno, no estoy seguro que tan... que no va a ser tan pronto como yo creía. (Gari, 24 años, IH-7).*

**TRABAJO DOMÉSTICO,
CONVIVENCIA Y EMPLEO:
MODELOS, ESPACIOS Y
DIFICULTADES PARA LA
ARTICULACIÓN**

Carmen Díez Mintegui y Elixabete Imaz Martínez

COMPAGINAR MODELOS Y ACTITUDES EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS

El reparto del trabajo doméstico es un tema recurrente entre las y los jóvenes participantes en nuestro estudio, tanto cuando se refieren a sus propias experiencias, en los casos en los que viven de forma independiente, como en las comparaciones generacionales que hacen en relación a la forma de reparto de tareas de sus madres y padres y a veces también de sus abuelas y abuelos. En este último caso, en general, la percepción es que eran ellas las que se ocupaban de todo. En las referencias a sus progenitores, se percibe una mayor implicación de los padres, aunque, en general, se reconoce (como ya hemos señalado) que, salvo excepciones en los que el padre está en casa, son las madres las que tienen una mayor carga de trabajo doméstico.

Estos aspectos relacionados tanto con las familias de origen como con las vivencias propias de las y los jóvenes se han tratado más en profundidad en el apartado de “Familia, maternidad y paternidad”, por lo que aquí nos referiremos exclusivamente a algunos aspectos relacionados con el propio concepto de trabajo doméstico y las diferentes forma de entenderlo y practicarlo.

Es interesante observar la dificultad que existe para concretar cuál es la carga del trabajo doméstico, dadas las maneras muy diferentes de entender lo que es “tener una casa en orden y limpia”. En nuestras entrevistas aparecen modelos extremos: desde el perfeccionismo, es decir “tenerlo todo super arreglado” a lo contrario, “pasar de ello”. Esta forma distinta de percibir el “orden” doméstico puede plantear problemas cuando se convive con personas que tienen otra manera de entenderlo, incluida la pareja, lo que se manifiesta en numerosas ocasiones:

Hori da, eta gero gainera, mutilaren etxean ni egon naizenean, ama da lana egiten duena eta aita da egiten dituen etxeko gauzak, amak dituelako ikasketak, banku batean egiten du lana, eta bere aitak dauka bizkarra txarto eta ez du lanik egiten, orduan daude rola aldatuta erabat. Orduan, hezteko modua izan da bere gurasoek beti eduki dute bizitzeko modu bat, beti egin dute bizitza kalera begira, esan nahi dut, denbora eduki dutenean joan dira beti kalera, beti bazkaltzen... eta etxeari eman diote beti bigarren edo hirugarren edo laugarren aspektu bat, eta niri hori iruditzen zait oso positiboa, baina niretzat oso ezezaguna, ze nire etxean adibidez, nire ama da...

-Klasikoagoa?

Oso, oso klasikoa, baina aita ere, bihurtu da klasikoagoa zentzu horretan, etxea beti egon behar da perfektu. Orduan, paseo bat ematera joango naiz, baina etxeko gauzak bukatu baldin baditut.

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6)²⁸⁴.

284 Eso es, y luego además, cuando he estado en casa de mi chico, es su madre la que trabaja y el padre el que hace las tareas domésticas, porque su madre tiene estudios, trabaja en un banco, y su padre tiene la espalda mal y por eso no trabaja, entonces los roles están totalmente cambiados. Entonces, la forma de educar ha sido que sus padres siempre han tenido un modo de vida, siempre han hecho su vida mirando a la calle, quiero decir, que en cuanto han tenido tiempo han salido siempre a la calle, a comer fuera... y a la casa siempre le han dado un segundo, un tercer, una cuarto plano, y a mí eso me parece muy positivo, pero para mí muy desconocido, porque en mi casa, por ejemplo, mi madre es...

- ¿Más clásica?

Muy, muy clásica, pero mi padre también, se ha convertido en más clásico en ese sentido, la casa tiene que estar perfecta. Entonces: me irá a dar un paseo, pero solo si he acabado las tareas domésticas.

(Cuadrilla chicas feministas, 26-27 años, GM-6).

Para paliar esa forma distinta de percibir el orden y la limpieza y para resolver los conflictos en el reparto de tareas, tanto en la convivencia en pareja como con amistades, la fórmula que mayoritariamente se utiliza es la de llegar a acuerdos en la distribución de trabajo, en función de actividades que desempeña cada cual y los tiempos de los que se disponga, alternando, por ejemplo, las distintas tareas bien por semanas o por meses:

Nik esaten dizut, nik, guk, egin degu taula bat. O sea, taula hilabate hontan tokatzen zait labadora, ba...

... eske bestela hasten zan, "ba nik egin det hau eta ez dakit zer, eta zuk ez dezu egin zer", eta reprotxeka hasten zidan, ez?

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁸⁵.

Los componentes de esta cuadrilla de chicos de 30 años estaban, prácticamente todos, conviviendo en pareja. Además tenían experiencia de haber compartido pisos entre ellos cuando estaban estudiando e incluso posteriormente, después de terminar los estudios y estando ya trabajando. A la pregunta de si para llegar con sus parejas a la decisión de hacer una tabla de reparto de tareas habían tenido conflictos, la respuesta fue afirmativa. Asimismo hablaron de que las tareas son muy distintas entre sí y de las diferencias de percepción respecto a la limpieza:

Bai, bai, oso... Eta ni hautsa ikusten ez nuen tokian ba berak ikusten zuen, eta hasten zara hor, eta bukatzen duzu azkenean diskutitzen. Ba bueno, ba egingo dugu banaketa bat objektiboa eta bakoitzak badaki zer egin behar dun. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁸⁶.

Aunque se observan muchas variantes dependiendo de los horarios de trabajo y otros factores, lo que sí parece claro es que es un tema que hay que negociar. Las situaciones más tranquilas se viven cuando ambos miembros de una pareja tienen una actitud distendida en cuanto al orden y la limpieza doméstica. En esos casos parece que las cosas son más fáciles:

Hori ondo eramaten dugu. Nahi dut esan ba arropa garbitu edo tal, ba astean zehar ez dugu ezer egiten, baina gero larunbat goizean jartzen gara biok eta egiten dugu dena de golpe, eta momentu batean etxea ondo daukazu ya.

Eta biok ondo bizi gara hola eta ez dugu diskutitzen ez dugu, orduan alde horretatik bilatzen duzu bentaja bat, baina biok hola gera. O sea, nik ez dut imajinatzen Jokin Saioakin bizitzen, te subes por las paredes.

Eta gero aprobetxatzen dugu bisitak datozenean. Bisitak datozenean denak komunak, dena garbitzen dugu.

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁸⁷.

285 *Yo te digo que yo, nosotros, hemos hecho una tabla. O sea, una tabla donde este mes me toca, por ejemplo, la lavadora...*

... Es que si no, empezaba, "pues yo he hecho esto y no sé qué, y tú no has hecho lo otro", y me empezaba con reproches, ¿no?

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).

286 *Sí, sí, muy... Y donde yo no veía polvo ella lo veía, y empiezas por ahí y al final acabas discutiendo. Pues bueno, pues haremos un reparto objetivo y cada cual sabe qué ha de hacer. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).*

287 *Eso lo llevamos bien. Me refiero a lavar la ropa y tal, pues entre semana no hacemos nada, pero luego el sábado a la mañana nos ponemos los dos y hacemos todo de golpe, y en un momento ya tienes la casa bien.*

Esta cita es interesante pues se trata de una cuadrilla muy consolidada desde sus primeros años escolares, que se conocen muy bien entre ellos, así como las novias de unos y otros entre sí. Resulta interesante la forma en que comentaban la estrategia de uno de ellos, que junto a su novia limpiaban y ordenaban la casa solamente cuando estaba ya muy sucia o cuando iban a tener visita, lo cual no parecía posible en el caso de otras parejas. Y a la pregunta de si a la novia no le molestaba ver el polvo, la respuesta fue contundente, que ni a ella ni a él le molestaba, aunque ella era alérgica, lo que provocó las risas generales de todos ellos:

Ta bera alergika da, baina esaten du “mientras no se mueva no me da alergia” ta egia da, (barre algarak), eske ez dio ematen. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁸⁸.

Los conflictos por la forma de entender y abordar las tareas domésticas, no es algo exclusivo de las parejas heterosexuales, sino que aparecen también en el caso de una pareja integrada por mujeres, lo que es un indicativo de que, a pesar de que la socialización de mujeres y hombres en relación a las responsabilidades domésticas es muy diferente, esas responsabilidades se adquieren en el proceso de socialización, en el que está implicado tanto el medio familiar como el social y el escolar, como se ha tratado en el capítulo dedicado a la educación formal. Así, en la entrevista a una de las componentes de esa pareja, cuando se le preguntó si tenían roces y conflictos en la convivencia, la respuesta muestra bien que las dificultades vienen en muchas ocasiones de esa distinta percepción del orden y la limpieza ante el trabajo doméstico, percepción que en este caso incluye también diferencias culturales:

Al principio había mucho, me parecía increíble...

Por el tema de cómo te organizas o...

Bueno, eso sí, costó al principio. Porque yo soy de todo en su sitio. Y ella es todo desorden. Y yo al principio me desesperaba. Llegaba un día y le digo, ¿Qué, has hecho...? ¿Te has hecho para comer una arepa, no? Sí. ¿Y la has hecho a mantequilla? Sí. ¿Y luego le pusiste tal cosa? Y dice, “¿Cómo sabes?” Y digo, “muy sencillo, he llegado, la parrilla donde se hace la arepa estaba en la mesa, la mantequilla estaba ahí con la tapa quitada y te has dejado la mermelada también con... y lo he tenido que recoger. Entonces ¿Cómo no voy a saber?” Ahhh. Al principio sí. Pero luego ya sí que hubo... Hubo un momento de la relación en la que yo digo, esta tía, te estoy hablando de hace igual un par de añitos, eh. No te creas que hace tan poco... que nos conocemos hace seis. Que yo estuve pensando, digo, “yo, que coño voy a estar llegando a casa y recogiendo esto, y recogiendo lo otro”. O sea, me hago lesbiana para no aguantar esto, ¿y voy a hacer lo mismo!? (la entrevistadora se ríe) No, no, no. Y estuve hablando con ella y le dije, mira, creo que mejor lo dejamos. Se pilló un cabreo... se pilló un cabreo...

(Naróa, 28 años, IM-10).

Y los dos vivimos bien así y no discutimos, entonces desde ese lado tenemos ventaja, pero los dos somos así. O sea, yo no imagino a Jokin viviendo con Saioa, te subes por las paredes. Y luego aprovechamos cuando vienen visitas. Cuando vienen visitas todos limpiamos los baños, lo limpiamos todo. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).

288 *Y ella es alérgica, pero dice “mientras no se mueva no me da alergia” y es verdad, (carcajadas), es que no le da. (Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).*

En cualquier caso, el trabajo doméstico se hace mucho más complejo y complicado cuando se tiene que atender a criaturas; aquí sí entran nuevos factores para acometer ese cuidado, relacionados con el tipo de trabajo de la madre y del padre. No ha habido en nuestras entrevistas ninguna pareja del mismo sexo con criaturas a cuidar.

CONTEXTO LABORAL, INDEPENDENCIA ECONÓMICA Y PROFESIONALIZACIÓN



Al igual que en el acceso a la educación, en lo relativo al tema del empleo también los datos muestran un cambio muy significativo. En un estudio sobre las mujeres vascas realizado a comienzos de los años ochenta (Del Valle et al., 1985), las que tenían un trabajo extradoméstico eran minoría; además, la mayoría de los trabajos que realizaban eran de poca cualificación, en el sector fabril o de servicios. Esos trabajos no eran apreciados como algo que llenara la vida de las mujeres en el sentido profesional, más allá de la importancia de la independencia económica y de que el ámbito laboral les proporcionaba la posibilidad de establecer relaciones con otras personas y tener una vida propia fuera de lo doméstico.

En un trabajo posterior (Díez, 1993), se pudo apreciar un cambio de actitud, incluso en mujeres que desarrollaban tareas manuales en pequeñas fábricas de la zona urbana de Donostialdea (Gipuzkoa), ya que valoraban su puesto de trabajo y la independencia económica que les proporcionaba, como un medio para ser autónomas y libres en su vida. Ese cambio se contextualizaba en la importancia que la teoría y la praxis feminista de los 80 tuvo en la auto percepción de las mujeres sobre su propia vida y el valor que le daban a su autonomía y posibilidad de independencia personal.

Más tarde, en una investigación en equipo (Del Valle et al., 2002), se pudo apreciar la importancia que para muchas mujeres de clase media tenía tanto el trabajo remunerado como la profesión. En este sector de mujeres profesionales, la maternidad, que en los dos trabajos anteriores señalados aparecía como el eje fundamental que regía la vida de las mujeres aunque tuvieran un empleo, continuaba siendo algo muy importante, pero dejaba de ser el centro que organizaba exclusivamente sus vidas. Se utilizó la metáfora de los vasos comunicantes para dar una idea de cómo se articulaban las distintas facetas de la vida de muchas mujeres madres y profesionales.

En el presente estudio esa actitud se confirma, y la independencia económica y la profesión aparecen como algo a lo que no se requiere renunciar, tanto por ellas como por ellos ya que, además, algunos jóvenes perciben que la dependencia económica de su pareja sería una carga demasiado fuerte para ellos, más en estos momentos de crisis:

Y yo, por ejemplo, he estado pensando en cogerme también excedencia y cosas así y él ha sido el que más me ha animado a que no me coja. Porque decía... Pues que tengo que tener... ¡Jo!, que me va a venir bien no estar todo el día con el niño y no sé qué...

Es el que más me ha animado a... sí. Y, ¡jo!, pues por si acaso también. Que las cosas no están bien y que él también se siente como responsable de que si luego, también, no va bien su trabajo y yo estoy de excedencia o lo que sea... Que también a él se le carga mucho. Entonces, también, todas esas cosas han salido ahora, porque hasta ahora...

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

A pesar de que en muchos casos es en el momento en que se opta por la maternidad y la paternidad cuando se plantean estas cuestiones, se ha podido comprobar que el de la independencia económica de ambos aparece como un modelo (Del Valle et al., 2002) muy consolidado y que está también presente cuando una pareja se plantea o no la posibilidad de ponerse a vivir juntos. El que los dos sean independientes económicamente y que tengan ya un empleo más o menos fijo se ve como una condición casi imprescindible. Algunos jóvenes no entienden que continúen existiendo mujeres “*que quieren ser ama de casa*”, no lo conciben en su relación de pareja y hacen alusión a que tanto su abuela como su madre han trabajado siempre fuera de casa. Lo normal para ellos es que las dos personas integrantes de la pareja tengan su empleo: “*Niretzako normalena etxetik kanpo biak lana egitea da, ez?*”. (Jon, 25 años, IH-9)²⁸⁹.

Junto al aspecto de la independencia y autonomía que proporciona un empleo remunerado, aparece con fuerza también el valor del trabajo como profesión, algo que produce satisfacción y que entra en conflicto cuando, por motivo de la maternidad, hay que introducir cambios, reducciones de jornada, etc. El tema es objeto de discusión en la entrevista realizada a una cuadrilla de chicas en torno a la treintena, tres de las cuales eran ya madres. Las dificultades que aparecen para poder articular la profesión y la maternidad fue el eje que organizó dicha discusión y defensa:

Pues yo necesitaba trabajar. Yo estoy supercontenta con mi niña, pero para mí volver de esos cuatro meses de maternidad de baja... de repente me di cuenta de que se iba antes mi sustituto y me volví. O sea, necesitaba. Y fue otra vez volver a contactar con la gente y tal... o sea, necesitaba personalmente estar trabajando. Y mi trabajo, que me encanta, con mis otros críos... Y ahora, por ejemplo, estoy de reducción, y a mí me encantaría estar con mi jornada completa. Porque, al final, yo tengo una clase y me gustaría estar todo el día con ellos y llevarlos yo, que no puedo ahora mismo. Pero... (Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

La relación maternidad-empleo-profesión, como hemos señalado en el capítulo anterior, continúa siendo el nudo que, en general, plantea más dificultades a las mujeres que a los hombres en su carrera profesional y laboral, sobre todo si ellos tienen una dedicación laboral que, por sus características, no les permite adoptar medidas de flexibilidad, bien porque son autónomos o porque están en empresas relacionadas con la técnica, la ingeniería, etc., en las que no se han introducido ninguna medida de cambio estructural para facilitar la manida “conciliación”.

Por otro lado, al no haberse dado en muchas empresas esos cambios estructurales que faciliten la atención a las personas dependientes, el enfrentarse a esas demandas de forma individual, y más en una situación de crisis económica y laboral como la actual, puede suponer tener dificultades serias en el mantenimiento del puesto de trabajo. En la entrevista a la cuadrilla de jóvenes que están en la treintena y en la que alguno estaba ya esperando su primer hijo o hija y otros estaban pensando en tener, este tema se desarrolló de una forma muy fluida y se veía que era un tema sobre el que hablaban entre ellos y con sus parejas; aparecían así trazadas las estrategias que tenían pensadas para compaginar los horarios laborales y los de las guarderías y centros escolares y cómo iban a organizarse para poder llevar y traer a sus criaturas. Cuando se les preguntó explícitamente si en sus centros laborales se habían realizado cambios, nos contaron un ejemplo concreto que le había sucedido a la hermana de uno de ellos, que fue despedida al solicitar ella una reducción de jornada cuando nació su segundo hijo; se llevó el tema a los tribunales, lo ganó y tuvieron que readmitirla y ella continuaba trabajando en la misma empresa. Se trataba de una de las empresas importantes

289 “*Para mí lo más normal es que los dos trabajen fuera de casa, ¿no?*”. (Jon, 25 años, IH-9).

de Gipuzkoa, a la que además le habían otorgado un premio o reconocimiento “por compaginar la vida familiar y laboral”:

Nire kasuan adibidez ordu estrak sartu beharrean saiatuko naiz askoz azkarrago lan egin, atera ordu bat, o ez dakit nola baina horrek bai aldatzen du ze haurrarekin egon behar zara, eta atera beharko zara ordutegi batzuetan eta bai...

O goizez eskolara eraman, ordun beranduago sartu. Hori konpajinatuko beharko duzu.

Bai. Nik adibide bat jarriko dizut. Nire arrebak eskatu zuen lanaldia murriztea, “reduccion de jornada” bigarren semea jaio zitzaizolako, eta despeditu egin zuten.

Gero berriz onartu egin behar izan zuten.

Epaiketan sartu zuten, onartu eta orain tira-biretan dabil, bata eta bestea. Eta klaro, bera, bera oso burugogorra da, eta esan zuen ez, bukaera arte, nire eskubidea da eta aurrera. Eta nolabait ondo atera zitzaion.

Enpresa handi bat, firma oso ezagun bat Gipuzkoa mailan, eta gainera bera despeditu eta bi hilabetetara enpresa horri eman zioten “premio por compaginar la vida familiar y laboral”

Como hay que oirlo. Eta bera orain gustura dago, fuerte dago, bere atzetik beste bi pertsonak eskatu dutelako berdina. Ordura arte denak kalera zihoazen eta orain ba...

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁹⁰.

Lo que sí aparece como un cambio importante es la actitud que ante el cuidado y atención a las y los hijos muestran los padres o futuros padres que están en sectores y profesiones de las llamadas “feminizadas”, como puede ser la enseñanza, en las que tanto los horarios laborales, como las vacaciones facilitan esa atención, y que gozan además de puestos de trabajo consolidados. En estos casos, los protagonistas sí se perciben como futuros cuidadores y no ven que cuidar de sus hijos e hijas sea algo que les vaya a tocar o una obligación, sino que el matiz en el discurso denota que será algo que van a disfrutar:

Bai, nik gaur egun bukatzen dutelako hirutan, eta nik pentsatzen baldin baten egunen batean seme-alabak edukiko dituztela, pentsatzen dut ilusioarekin. Ba bukatuko dut lanetik, egingo

290 *En mi caso, por ejemplo, en vez de meter horas extras intentaré trabajar más rápido, salir a una hora, o no sé cómo; pero eso sí que cambia, porque tienes que estar con los hijos, o tendrás que salir en ciertos horarios, y si... O llevarlos al cole a la mañana y entonces entrar más tarde. Para compaginar horarios.*

Sí. Te voy a poner un ejemplo. Mi hermana pidió reducción de jornada porque nació su segundo hijo, y la despidieron.

Luego la tuvieron que readmitir.

Fueron a juicio, la admitieron y ahora anda con tiras y aflojas, por un lado y el otro. Claro, ella es muy cabezona y dijo no, hasta el final, es mi derecho y adelante. Y de algún modo le salió bien.

Una gran empresa, una firma muy conocida en Gipuzkoa, y además a los dos meses de despedirla a esa empresa le dieron un “premio por compaginar la vida familiar y laboral”.

Como lo oís. Y ella ahora está a gusto, está fuerte, porque detrás de ella otras dos personas han pedido lo mismo. Hasta ahora las echaban a la calle, y ahora, pues...

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).

ditut etxeke gauzak, eta jasoko dut semea edo alaba eta joango gara ez dakit nora, eta nik adibidez hori bai, baina gero daukagulako...

Orain ba nire arreba nire harira, edo neskaekin hitz eginda, nik esaten diot, "lasai, nik ez daukat arazorik, lehengo bi urtetan eskatuko dut bi herenekin lan egitea, 12etan 12 erdietan kalean nago, y a disfrutar del niño o la niña".

Ahí, funcionario, funcionario.

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4)²⁹¹.

En cualquier caso, sobre este tema también hay que tener en cuenta la heterogeneidad y cambios dependiendo de ambientes, ideología, etc. Porque también aparecen referencias en alguna entrevista a que entre "gente joven" se piensa que:

El sitio de la mujer, entre comillas, es el hogar, el cuidado de los niños, la educación... (Unai, 27 años, IH-11).

Esta forma de pensar está ahí y a veces se explicita y otras no, dependiendo muchas veces del contexto en el que se esté tratando. Es difícil que esta opinión se exprese abiertamente en una entrevista que se está grabando.

El modelo actual hegemónico de maternidad, basado en el instinto maternal y en la entrega de la mujer al cuidado de sus hijas y hijos como su principal función social, es una construcción ligada a la ideología burguesa que surgió en el contexto de la revolución industrial. Ha sido el imperante durante todo el siglo XX, tiene todavía hoy mucho arraigo cultural y continuamente se renuevan teorías que la sustentan a veces vehiculadas por ideologías que se consideran muy "progresistas". La crítica a la sociedad capitalista y a su organización, basada en la entrega al empleo y a la profesión, son los elementos que, sin una base empírica, se utilizan para criticar a las mujeres que se supone descuidan el cuidado y la atención a sus criaturas (Badinter, 2011).

Esa creencia, y el mandato cultural que implica, sería una de las razones que mantienen las diferentes expectativas y los significados que el empleo tiene en nuestro sistema de género para mujeres y hombres. Por ello, es más fácil que, si un empleo no satisface ciertas expectativas y no proporciona a la mujer satisfacción personal, pueda abandonarse con más facilidad cuando llega la maternidad. Incluso la opción de la maternidad se puede plantear como algo que va a llenar un hueco vital, si las opciones laborales no satisfacen las expectativas, lo que nos recuerda la importancia de observar, en un determinado tiempo y lugar, los itinerarios personales en la construcción de la propia ideología e identidad de género:

291 *Sí, yo porque ahora acabo a las tres, y pienso que si un día tengo hijos, pienso que con ilusión. Pues acabaré el trabajo, haré las tareas domésticas, cogeré al hijo o la hija e iremos a no sé dónde, y yo eso por ejemplo sí, pero tenemos luego...*

Ahora, siguiendo con lo de mi hermana, o hablándolo con mi chica, yo le digo, "tranquila, yo no tengo problema, los dos primeros años pediré trabajar dos tercios, a las doce o doce y media estoy en la calle y a disfrutar del niño o la niña".

Ahí, funcionario, funcionario.

(Cuadrilla chicos, 30 años, GH-4).

Yo como mujer... Es que además de lo difícil que está, si voy retrasando la búsqueda de empleo, también. Ahora, eso sí. Si me quedo sin trabajar, tengo más niños, ¿eso seguro!

Yo siempre lo he dicho: si no trabajo, si no encuentro, yo tengo otro hijo, ¡vamos! Me parece que eso es la vida también. El tener los niños es la vida.

(Cuadrilla chicas, 30-31 años, GM-7).

Así, la opción por la maternidad continúa siendo un motivo, que no será cuestionado en el entorno, para dejar un empleo, reducir jornadas, coger excedencias... si lo hace la mujer. La sociedad no ha cambiado en eso: las mujeres son las responsables del cuidado infantil y en el imaginario colectivo es a “ellas” a quienes alguien sustituye en el cuidado cuando trabajan fuera de casa. En ese imaginario, el que una madre tenga un empleo –y no el padre– sigue viéndose como algo que puede repercutir en la educación de la infancia; y continúa despidiéndose a mujeres que quedan embarazadas y/o que reclaman sus derechos de compaginar su vida personal y laboral. En el contexto de crisis²⁹² actual y con los cambios ocurridos en los derechos laborales, esta situación no parece que vaya a mejorar en un próximo futuro, lo que seguro tiene una repercusión importante en las expectativas y en los proyectos profesionales de las mujeres.

RELACIONES DE GÉNERO EN EL MUNDO LABORAL



Se sigue estableciendo una diferencia entre lo que se consideran “trabajos de mujeres” y “trabajos de hombres”, algo que, entre otros factores, tiene relación con la elección de los estudios, elección que como se ha tratado en el apartado

dedicado a la educación formal, está marcada por el contexto de un sistema de género dicotómico y jerarquizado.

En sectores tradicionalmente masculinos, como el del transporte, el de la construcción o de empresas como puede ser Petronor, la entrada de mujeres como trabajadoras, a excepción de en las oficinas o servicios de limpieza, presenta problemas y discusiones entre los compañeros. Por el contrario, en el lado opuesto, esa representación de género sesgada supone que no se vea a los hombres en puestos como el de secretaria; incluso a pesar de la mayoritaria incorporación de las mujeres a la carrera y la profesión médica, continúa ocurriendo que no se reconoce como “el médico”, en los centros hospitalarios, cuando éste es una mujer.

Es en esas empresas de corte muy masculino donde se puede apreciar el conflicto y el rechazo cuando se incorporan mujeres en puestos que han estado tradicionalmente ocupados por hombres. Los discursos más extremos tienen incluso una fuerte carga machista y misógina:

292 El reflejo de la crisis se ha podido apreciar en las entrevistas, ya que se encontraban jóvenes de ambos sexos en paro. Pero esto aparece en quienes han terminado sus estudios más recientemente y están en la franja de 22-26 años, ya que las personas informantes que superaban esa edad tenían empleo.

El sitio de la mujer, entre comillas, es el hogar, el cuidado de los niños, la educación... (Unai, 27 años, IH-10).

En la práctica cotidiana, ese rechazo se muestra a través de actitudes que desvalorizan las posibilidades de las mujeres en actividades para las que se necesita cierta fuerza o destreza, aunque las dificultades que puedan existir son las mismas que para los hombres. La lectura que se hace si se trata de una mujer es distinta; uno de los entrevistados que trabaja en una empresa grande y muy masculinizada aportaba ejemplos concretos de cómo se produce esa desvalorización de las mujeres:

No. Hay gente que dice que las mujeres no pueden trabajar de esto, porque es una válvula que está dura y luego tienes que ir a echarle una mano y no sé qué... Pero yo a veces digo también, "no puedo"... (...) Yo muchas veces, soy hombre, y no puedo abrir la válvula porque está súper dura y ¡oye!, se hace una solicitud de trabajo para que aligeren la válvula. Porque luego ahí está mantenimiento que tú, cosas que ves que están mal, o que tienen fallo, o fugas y tal... pues haces una solicitud de trabajo para que vengan a repararla. Y muchas veces están las válvulas trincadas, que es imposible abrirlas. (Unai, 27 años, IH-10).

En estos ambientes masculinizados aparece nuevamente el estereotipo de la belleza como algo que tiene continuidad en el mundo laboral, como un elemento que marca las relaciones que mantendrán los compañeros con ellas, dependiendo de la presencia que una mujer tenga. En las discusiones entre ellos sobre si ayudar o "echar una mano" a una nueva compañera que está aprendiendo una tarea, enseguida pueden aparecer referencias a comentarios "machistas" entre compañeros que hacen alusión a que "si estuviera buena" sería otra cosa, pero que al ser fea, pues no se le ayuda (Unai, 27 años, IH-10)²⁹³.

La relación de la mayor fuerza de los hombres para poder realizar determinados trabajos está muy interiorizada en la sociedad en general y ha aparecido en distintas entrevistadas, incluso de los más jóvenes, que, aunque reconocen que ha habido un cambio, siguen argumentando que la mayor fuerza física de los hombres les hace más capaces para algunos trabajos:

Antes era mucho más machista la cosa y, no sé... como que los... bueno, no sé si en la época de mis padres, pero los hombres se consideraban más inteligentes o más... y lo que hace un hombre no lo puede hacer una mujer. Pero, en cambio, lo que hace una mujer lo puede hacer un hombre y ese tipo de cosas. Ahora hay... ¡Hombre!, siempre hay alguna cosa que dices, "pues esto la hará mejor un hombre por lo que sea". Porque si es un trabajo de esfuerzo físico, siempre lo hará mejor un hombre que tenga más fuerza física, simplemente por naturaleza, no por otra cosa. (Borja, 18 años, IH-3).

También las mujeres jóvenes perciben el trato y los estereotipos que funcionan en las relaciones laborales, en cuanto a que a priori se trata a las mujeres como incapaces de realizar algunos tipos de tareas, como la de abrir una puerta pesada. Aunque algunas consideran que son perfectamente capaces de desarrollar tareas físicamente exigentes ("Pues claro guk ere ahal dugula atea ireki")²⁹⁴,

293 La relación de la feminidad con la belleza aparece como facilitador en el ámbito de la educación. Uno de los informantes narra que en el centro donde trabaja, en el que hay un grupo de estudiantes muy conflictivo que plantea problemas a la mayoría del profesorado, su actitud cambia completamente con una de las profesoras jóvenes y "de buen ver" (Joseba, 28 años, IH-12).

294 *Pues claro que nosotras también podemos abrir la puerta.*

también observan que algunas compañeras adoptan un rol de debilidad, frente a otras que defienden la capacidad y posibilidad de hacer esas tareas:

Eta esaten dit nire arduradunak: "Ui Mabel, ematen duzu, nire antza duzu, nik ere horrela saltatzen dut". Eta gero, zegoen beste bat, esan zuena, "no, no si yo soy machista", bera neska e, "algunas cosas que las hagan los hombres", indarra behar bada, eta nik esan nion, "sí, ya, y la vuelta?". Nik ez ditut nahi egin gero beste gauzak. (Mabel, 23 años, IM-7)²⁹⁵.

En este comentario y en esta temática se plantean dos cuestiones importantes en cuanto, por un lado, al mantenimiento de estereotipos ligados a la mayor fuerza masculina y, por otro, en cuanto a las diferentes ideologías de género que sustentan las prácticas, los comportamientos y actitudes entre las propias mujeres.

En relación a la mayor fuerza masculina, en la sociedad vasca, no sería la fuerza en sí, sino la ritualización de dicha fuerza (Del Valle, 1987), la que a través de numerosas prácticas y representaciones ha pasado a formar partes del imaginario social y cultural; tanto los deportes tradicionales (pelota vasca, remo) como deportes contemporáneos como el fútbol y sus equipos vascos, están muy presentes en ámbitos locales y en los medios de comunicación, reproduciendo y construyendo la relación y representación de una masculinidad fuerte y hegemónica.

Por otro lado, en relación a las diferentes ideologías de género entre las mujeres, éstas se muestran en todos los espacios en que éstas interactúan, también en el laboral. En estos ámbitos laborales se establecen relaciones de poder y jerarquías; muchas veces, los jefes o responsables son hombres, al frente de un grupo de mujeres. En una de las entrevistas realizadas (Narrea, 28 años, IM-10), una mujer con conciencia feminista y con estudios universitarios narra su experiencia laboral en el ámbito de la restauración, en el que en los trabajos de jefes de cocina generalmente están ocupados por hombres²⁹⁶ y los de las camareras por mujeres; las relaciones de poder incluían vejaciones y trato que ella no estaba dispuesta a tolerar, sin embargo, algunas de sus compañeras sí.

Por otro lado, aparecen también en otras entrevistas alusiones a los problemas que en el mundo laboral surgen entre las propias mujeres (Olatz, 29 años, IM-11). Éste es un tema sobre el que tenemos pocas referencias directas en nuestras entrevistas y sobre el que tampoco se ha trabajado mucho. En nuestra opinión, por un lado, estaríamos aquí también ante el estereotipo y la contradicción de que las mujeres, por un lado, tienen que ser *idénticas*²⁹⁷ por su naturaleza, junto a lo que se construye un sujeto femenino "*cargado de connotaciones malignas en la mitología, las religiones, etc.*" (Lagarde, 2005:47). Estas dos imágenes contradictorias forman parte del imaginario cultural

295 *Y me dice mi responsable: "Uy, Mabel, pareces, te pareces a mí, yo también salto así". Y luego había otra que decía, "no, no si yo soy machista", una chica, eh, "algunas cosas que las hagan los hombres", si se necesita fuerza, y yo le dije, "sí, ya, ¿y la vuelta?". Yo no quiero hacer después otras cosas. (Mabel, 23 años, IM-7).*

296 Recordar aquí la importante presencia que tienen reconocidas figuras de la restauración del ámbito vasco (Arzak, Subijana, etc.) en el ámbito socio cultural y mediático. Todos son hombres, si aparece alguna mujer, como la hija de Arzak o la hermana de Argiñano, siempre está relacionada con alguna de esas figuras masculinas.

297 La filósofa Celia Amorós (1992) utiliza este término para referirse a la forma diferente en que se ha construido la individualidad de los hombres y las mujeres en la sociedad occidental contemporánea. Mientras los hombres se reconocen como "iguales", a través de un proceso político y ontológico que incluye pactos interclasistas, el espacio de las idénticas, adjudicado a las mujeres, sería el ámbito en el que no se juegan poderes de peso y la individualidad se hace irrelevante. Dar la vuelta a esta organización de los espacios es una tarea que el Movimiento Feminista inició en el mismo momento en que se instauró este orden social.

en nuestro ámbito cultural, y continúan reproduciendo estereotipos y prejuicios, que son interiorizados también por muchas mujeres.

En resumen, el mundo laboral, en el contexto de la sociedad vasca actual, a pesar de los cambios que especialmente se han dado en las actitudes y prácticas de muchas mujeres, continúa teniendo fuertes sesgos de género, y se puede afirmar que las estructuras laborales y la mentalidad social y cultural ha cambiado poco. Las mujeres, en general, no tienen fácil el acceso a muchos espacios y, en el caso de optar por la maternidad, se enfrentan en muchas ocasiones a fuertes constricciones para llevar con tranquilidad su proyecto profesional y laboral.

REFLEXIONES FINALES

El principal objetivo que nos planteamos al inicio de esta investigación era identificar y analizar las continuidades, los conflictos y las rupturas frente a la igualdad que se dan en las relaciones de género entre los jóvenes y las jóvenes vascas, directamente relacionados con los cambios estructurales, con la pervivencia de modelos no igualitarios y con la diversidad de formas de socialización y su transformación.

En la Parte I de este informe, comentábamos que muchos estudios de juventud tienden a no considerar el género como una variable significativa y a subrayar que es un periodo de la vida donde las desigualdades quedarían, por un tiempo, suspendidas o interrumpidas, ya que primaria la búsqueda de la propia identidad, estilo de vida, relaciones.... Sólo con la entrada en el mercado laboral y, sobre todo, con el cambio de estado civil, subrayan algunas personas expertas, reemergerían las instituciones que tradicionalmente reproducen la discriminación de las mujeres (trabajo, familia, empleo).

Sin embargo, los resultados de nuestra investigación contradicen esas afirmaciones.

En primer lugar, y en lo que se refiere al ámbito institucional (educación, empleo...), en los testimonios de las personas entrevistadas ha quedado de manifiesto la distancia que hay, tanto en lo que se refiere al empleo como a la educación, entre la teoría y la práctica respecto a la igualdad.

Por otro lado, y aunque es verdad que hay una gran diversidad de situaciones, vivencias y prácticas asociadas al “ser joven” y que, efectivamente, la autonomía económica o la emancipación del hogar materno/paterno, mediada o no por la convivencia en pareja, puede provocar cambios en la percepción y vivencia de las relaciones de género, hay un consenso general en nuestras entrevistas respecto a que todavía no existe igualdad, por lo menos, no en todas las esferas de la vida. Este consenso convive, paradójicamente, con la idea de que el feminismo es algo anacrónico.

Además, como veremos más adelante, en algunos espacios o dimensiones de la vida (además de lo laboral y educativo), los conflictos, latentes o explícitos, respecto a las desigualdades entre mujeres y hombres se hacen patentes, como son: la organización del tiempo libre, la experiencia sexual y afectiva, la imagen corporal o la maternidad.

¿Quiénes son las y los jóvenes más conscientes o con posturas más críticas respecto a las desigualdades y/o qué factores intervienen a este nivel?

De acuerdo con nuestra investigación, esta capacidad crítica estaría directamente relacionada con: (1) las referencias recibidas (familia, amistades....) y (2) la participación en ciertos espacios que: (a) promueven la reflexión y/o la proyección pública (colectiva) de las mujeres, como pueden ser algunas asociaciones, estudios universitarios, actividades culturales o deportivas...) y comportan ritualización; (b) implican a los chicos en actividades al margen de los ámbitos “masculinizantes” (fútbol, deporte...); y/o (c) promueven las relaciones sociales de igual a igual entre chicas y chicos.

Dicho de otra manera, tres aspectos claves a nuestro entender, a la hora de poner en cuestión los ideales y valores hegemónicos respecto al género, serían: en primer lugar, el grado de influencia de la ideología feminista en los espacios ocupados por las y los jóvenes (esto ha quedado evidenciado, por ejemplo, en la actitud ante los alardes); y en segundo lugar, aunque a un nivel menor, todo lo que redunde en sancionar positivamente y ritualizar la participación social y colectiva femenina (deporte, agrupaciones formales o informales de chicas...), así como en normalizar la participación de los chicos en ámbitos o actividades no “masculinizantes”, como por ejemplo, la danza.

De acuerdo con el objetivo principal de esta investigación, las conclusiones principales incluidas en este capítulo final las hemos organizado en tres subapartados: continuidades, conflictos y cambios, y rupturas.

CONTINUIDADES

Tanto en la dimensión práctica como en la simbólica se observa la permanencia de estereotipos y modelos clásicos de género. Las personas jóvenes entrevistadas reconocen la diversidad de modelos de mujeres y de hombres en la sociedad actual pero, a su vez, defienden un planteamiento claramente dimórfico, dicotomizado respecto al género, relativo tanto a aspectos físicos como de carácter y comportamiento. Es decir, los estereotipos basados en atributos y conductas consideradas apropiadas y aconsejables para las chicas y para los chicos no han sufrido modificaciones notables: en definitiva, la juventud vasca se sigue definiendo en base al par “chicas sensibles / chicos fuertes”.

A la vez, perdura el mito de la mujer vasca poderosa y la naturalización, por una parte, de la maternidad como algo fundamental en la identidad de las mujeres, un destino ineludible para ellas y, por otra, del reparto del trabajo en relación a unas aptitudes y predisposiciones consideradas innatas. La familia sigue teniendo una enorme importancia como marco de referencia y como meta a la cual aspirar. A este respecto, además de la centralidad de la pareja, ser madre o padre es a menudo considerado como el último escalón de una progresiva entrada en el mundo adulto, tras el fin de los estudios, la emancipación del hogar parental, la formación de pareja y la estabilización profesional y laboral.

Además, se sigue estableciendo una diferencia entre lo que se consideran “trabajos de mujeres” y “trabajos de hombres”, lo que creemos que tiene una relación directa con, entre otros factores, la elección diferencial de los estudios y profesiones.

En otro orden de cosas, el miedo es un elemento clave en la socialización de las mujeres, algo que limita claramente su gestión del tiempo y del espacio, además de toda una retórica de la necesidad del control sobre sus vidas.

En cuanto a la imagen corporal, a pesar de que los ideales de perfección y belleza afectan tanto a las mujeres como a los hombres, las chicas son más fácilmente objetualizadas y cosificadas que los chicos, en definitiva, más vulnerables a la crítica ajena. Y algunas dimensiones relativas al cuerpo (ej. todo lo relacionado con la fisiología reproductiva) siguen estando silenciadas.

Aunque las jóvenes disfrutan de las nuevas libertades, las actitudes referidas, por ejemplo, a la sexualidad siguen estando dominadas por unos valores hegemónicos que exaltan la sexualidad masculina y la virilidad, en perjuicio de las mujeres (que siguen sufriendo críticas por ligar o por ser “demasiado” activas sexualmente) y de las personas no heterosexuales. La actitud paradójica ante la homosexualidad constituye también un nudo simbólico de desigualdad y, en definitiva, un espejo de cómo la heteronormatividad es uno de los principales sustentos de las desigualdades de género.

Por otra parte, la segregación sexual (germen posible de desigualdad si no se dan ciertas condiciones) es una constante, particularmente evidente en las cuadrillas masculinas y los espacios de ocio –los locales o lonjas– ocupados sobre todo por varones. Sin embargo, las relaciones de amistad entre mujeres, fundamentales para el cambio, se invisibilizan y se sobredimensionan los conflictos en dichas relaciones.

La socialización en modelos generizados es también una constante y a este nivel, el deporte (sobre todo el fútbol) se muestra como un espacio privilegiado de promoción de una masculinidad heterosexista. Así, por ejemplo, mientras las personas entrevistadas no aprecian diferencias en lo

que a la transmisión de conocimientos en el aula se refiere, hacen alusiones al trato diferenciado en lo relacionado con el deporte, dándose por hecho en muchas ocasiones que las chicas no valen para esa actividad. Por otra parte, la idea extendida de que las chicas son responsables y estudiosas y los chicos no, no influye tampoco en que las cosas cambien.

Esta socialización diferencial es también evidente en lo que concierne a la administración de la vida sentimental y del deseo, donde encontramos que, entre los chicos, perdura la dificultad –o incluso la ausencia- de expresiones emocionales relativas a lo afectivo; aunque a este nivel habría también una cierta estereotipación de las diferencias entre chicas y chicos que no favorece el cambio.

Además del deporte, otro ámbito de reforzamiento de la masculinidad hegemónica, es la fiesta o la parranda, un espacio y un tiempo para la diversión y la seducción pero también para una sociabilidad entre varones que refuerza la naturalización de su superioridad social.

En cuanto a las relaciones de pareja, aparece un deseo explícito en muchos chicos de controlar a sus novias, y de exigir en ellas cierta imagen corporal según pautas establecidas de belleza femenina (delgadez, depilación, maquillaje...). No obstante, no es una mera cuestión de control masculino y sumisión femenina, ya que observamos que también puede funcionar al revés. En cualquier caso, lo que queda en evidencia es la reproducción de un modelo de relaciones románticas basado en nociones del amor como posesión y obligación, lo que lleva a una jerarquización y asimetría en las relaciones.

CONFLICTOS Y CAMBIOS



la vez que perduran los estereotipos, valores y roles de épocas anteriores, se abren ciertas grietas en este modelo de género y se producen contradicciones entre los discursos y las prácticas de las y los jóvenes.

Por un lado, la idea de que la discriminación sexual es una cosa del pasado y que el feminismo es trasnochado e irrelevante en la sociedad actual se encuentra bastante extendida. El feminismo, su lucha por el derecho a la igualdad de oportunidades y a decidir sobre el propio cuerpo y la defensa del placer sexual, tiene escaso protagonismo en el panorama juvenil en general.

Por otro lado, existe cierta capacidad de identificar una serie de puntos negros que oscurecen el horizonte de libertad, autonomía, independencia e inter-dependencia que constituiría la igualdad, como son: el control vivido en las relaciones de pareja y fomentado por la sociedad de consumo, con su énfasis en la imagen y cuidado del cuerpo; la sobresexualización de las chicas, por una parte, y la exaltación de la maternidad, por otra; y las múltiples violencias tanto reales como imaginadas hacia las mujeres.

Lacras como la violencia machista, advierten a la juventud de que la igualdad no está conseguida.

Y es en los momentos de transición en sus vidas -cuando se enfrentan a nuevas situaciones- cuando afloran conflictos en torno a desigualdades hasta entonces no percibidas: emprender una convivencia en pareja -con lo que conlleva de reparto de tareas domésticas-, o tomar la decisión de tener una criatura y convertirse en madre o padre. Momentos de transición que, en la práctica, se convierten en cruciales y decisivos en tanto en cuanto marcan su retorno y reubicación en el seno de las grandes estructuras -familia, empleo...- que, como sabemos, tienen un papel fundamental como mecanismos de producción y reproducción de un sistema de género desigual.

En algunos ámbitos de la vida se perciben cambios, pero estos cambios, o son más teóricos que prácticos, o van acompañados de incertidumbre o de aspectos no positivos o incluso conflictivos.

Uno de estos ámbitos de cambio es la sexualidad. Así, por ejemplo, el hecho de que las relaciones sexuales se hayan ido adelantando en las últimas décadas y que las diferencias entre chicas y chicos de épocas anteriores hayan disminuido de forma notable, es interpretado por algunas entrevistadas como posibilidad de mayor vulnerabilidad para las mujeres en tanto en cuanto no se han modificado los esquemas imperantes en torno al placer sexual. Por otra parte, la práctica totalidad de las personas entrevistadas coinciden en subrayar las sanciones negativas que reciben las chicas muy activas a la hora de ligar.

Otro ámbito donde prima la ambivalencia es el de la homosexualidad, ya que, aunque hay una cierta normalización cultural de la misma, es una aceptación, en general, más teórica que práctica y claramente sometida a límites, de forma que en muchos casos se acepta siempre y cuando se mantenga en los márgenes de la individualidad y la privacidad.

Un cambio percibido y experimentado como positivo es el de la mayor comunicación entre hijas e hijos y madres y padres. La otra cara de la moneda en este caso sería que sigue siendo la madre la preferida a este nivel, lo que redundaría en esa “especialización emocional” de las mujeres que conlleva riesgos y consecuencias claramente negativas para ellas.

Pero, sin duda alguna, el ámbito donde el riesgo de vulnerabilidad para las mujeres es mayor es el relativo a la maternidad. Por una parte, se insiste en la autonomía de las mujeres a la hora de ser o no ser madres, o de compatibilizarlo o no con un empleo, y se da por necesaria la participación de los varones en el cuidado de las criaturas; pero el hecho de que exista un consenso respecto a que las personas más adecuadas para la crianza son las mujeres, limita totalmente la corresponsabilidad y, en definitiva, su supuesta capacidad de decisión. Por tanto, la maternidad sigue reproduciéndose como uno de los principales lugares de conflicto y desigualdad, en especial en relación con el empleo, al que ninguna de las entrevistadas dice querer renunciar, pero cuya compatibilización con la maternidad aparece como difícil.

Unido a esto, está el tema del reparto de las tareas domésticas en parejas heterosexuales. Si bien el ideal de la igualdad aparece con fuerza en los discursos, estas tareas se perciben también claramente como un potencial espacio de conflicto.

Ser joven, como hemos subrayado, se expresa fundamentalmente a través del tiempo libre. Indudablemente en esta etapa vital familia y educación siguen muy presentes pero el tiempo libre es vivido como un espacio de autonomía por excelencia. Es el único tiempo del que disponen al margen del mundo adulto. Más que ningún otro ámbito, el tiempo libre nos habla de la juventud. Por ello hemos considerado relevante analizar los diferentes espacios/tiempos en los que ellas y ellos disfrutaban su ocio, seleccionando en concreto tres ámbitos: el deporte, la creación cultural

(bertsolarismo) y los locales (conocidos también como lonjas) o espacios alquilados en los que las y los jóvenes se “entrenan” para su futura independización del espacio familiar.

Estos locales, donde los chicos están más presentes que las chicas, son observatorios privilegiados para la igualdad/desigualdades de género, son espacios de relación, juego, consumo, descanso, y en ellos se negocian y renegocian normas y pautas de convivencia, y se confrontan normas y modelos aprehendidos desde la socialización más temprana. Pero los modelos, normas y patrones de chicas y chicos no son solo diferentes sino que están jerarquizados entre sí. Para ellos ser joven y manifestarlo a través de su tiempo de ocio supone organizarse, ser creativos y competitivos, tener iniciativa, gestionar o implicarse en grupos y subgrupos, que son sociedades en miniatura, en definitiva. Para ellas, el tiempo de ocio parece tender a ser más laxo, ambiguo, etéreo, circunstancial o coyuntural, y las prácticas más discursivas y desarrolladas individualmente o en grupos más pequeños y menos visibles; una experiencia, muchas veces, al margen de “lo importante”. Las implicaciones a futuro que estas actitudes y prácticas tienen se nos antojan a todas luces evidentes. La re-socialización aparentemente democrática que parece gobernar el espacio/tiempo de las y los jóvenes hoy día (gestoras y gestores de sus relaciones, su tiempo libre, sus locales, su cuerpo, su sexualidad, sus emociones...), no parece ser más que un impasse en el discurso de la igualdad/desigualdad que dificulta poner nombre a los procesos y las prácticas que conducen a una etapa adulta de reencuentro y reubicación en un sistema de género claramente desigual.

RUPTURAS

En cualquier caso habría que señalar que, en la práctica, las continuidades, los cambios y los conflictos transcurren de forma paralela a las rupturas con las tradicionales relaciones entre mujeres y hombres. Son estas rupturas las que sacan a la luz nuevas actitudes y posicionamientos de los individuos que dan (o pueden dar) lugar a transformaciones en el sistema de género. Todo ello a pesar de las resistencias al cambio percibidas por parte de las viejas estructuras y los valores clásicos relacionados con las feminidades y masculinidades, la sexualidad, el amor romántico y la maternidad exaltada.

Así, hemos recogido testimonios de jóvenes que se están forjando su propia identidad de género -de forma contestatoria o no-, diseñando proyectos de vida fuera de las pautas establecidas, rechazando el “itinerario vital” tradicional –emparejarse, convivir y/o casarse, tener criaturas-, o cruzando las líneas divisorias entre chicas y chicos, ya sea en el mundo educativo, deportivo, cultural, laboral, de ocio o doméstico, en la demostración afectiva o en el comportamiento sexual. Para ello se utilizan a veces precisamente aquellos elementos en los que el control social es más evidente, como todo lo relativo a la imagen corporal, lugar privilegiado para la rebeldía y la resistencia.

Hemos percibido nuevos modelos de masculinidades en jóvenes que se arriesgan a ser denominados “frikis” por ubicarse fuera de los círculos de la masculinidad hegemónica (fuera del fútbol, por ejemplo) y dentro de esferas supuestamente femeninas (emociones, cuidados). También po-

demos dar cuenta de nuevos modelos femeninos entre chicas que pretenden insertarse en campos relativamente nuevos como el deporte (fútbol...), la creación cultural (bertsolarismo en nuestro caso) o el trabajo asalariado.

Parece que la toma de conciencia de las desigualdades y el despertar de una conciencia feminista está unido al desarrollo de una conciencia social general, y a su vez a la transición desde una época de la vida caracterizada por la no-permanencia y el deseo de eludir decisiones trascendentales. Es en la vivencia de estas experiencias cuando el feminismo emerge (o puede emerger) en las reflexiones y el análisis de las permanencias y los cambios, como herramienta que permite ver las diferencias antes ocultas, como referente presente en la vida.

Entre los distintos factores que promueven el cambio están las referencias ideológicas, por supuesto, pero también el distanciamiento del propio entorno, sobre todo cuando son entornos donde se fomenta la desigualdad, sea en el ámbito de la familia, la cuadrilla o el lugar de origen. Esto conllevaría la búsqueda o aprovechamiento de nuevos espacios (estudios, lecturas, deporte, ámbitos de creación cultural...) y supondría la separación física o el enfrentamiento con el padre, la madre y/o las amistades y daría lugar a nuevas socializaciones, nuevas relaciones y amistades o nuevas configuraciones de las cuadrillas. Es decir, en muchos casos la ruptura con los viejos espacios y relaciones es imprescindible para poder experimentar nuevas amistades, nuevas relaciones sexo-afectivas, nuevas prácticas corporales o nuevas formas de performatividad.

¿Por qué se producen estas rupturas en algunas personas jóvenes y no en otras? Aparte de un contexto socio-histórico general más propicio para ello, los datos obtenidos en nuestro estudio sugieren que hay otros elementos relativos a contextos más concretos y personales, como son: las actitudes y actuaciones de la familia en general y de las madres en particular, o la referencia de mujeres que han abierto el camino para quienes vienen por detrás. Pero también, como decíamos anteriormente, la resocialización en entornos alternativos o que permiten el cambio. Siempre el grupo de amigas como referencia fundamental y siempre el feminismo de manera directa o indirecta como telón de fondo.

La juventud es diversa y sus manifestaciones complejas. Habitualmente este periodo se caracteriza como una fase vital convulsa pero, más allá de factores psicológicos o fisiológicos, el valor antropológico de su estudio reside en la capacidad de resumir y presentar a quien investiga algunos de los elementos que condensan la lógica *conflicto-continuidad-cambio* que define a la sociedad en su conjunto. Por ello, mirar a las y los jóvenes desde el prisma de género nos lleva a dirigir nuestra atención a la socialización temprana (familia, escuela), a los espacios institucionales, y a los debates respecto a la igualdad conseguida (o no) en estos ámbitos. Pero también nos proyecta al futuro, a través de sus expectativas, sus deseos y sus sueños (proyección profesional o social, modelos de convivencia, familia). En medio, en un ciclo de transición, la juventud se encuentra negociando: (1) la ilusión de la igualdad conseguida, (2) la igualdad anticipada para sus proyectos de futuro y (3) la tensión del presente. Un ejercicio donde a veces las piezas encajan y otras muchas veces, no.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila; Catherine A. Lutz (1990) Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life, en: C.A. Lutz; A. Abu-Lughod (eds.) *Language and the politics of emotion*. Cambridge/Paris: Cambridge University Press/Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 1-23.
- Aguinaga, Josune (dir.) (2008) "Mujeres jóvenes en el siglo XXI". *Revista de Estudios de Juventud*, N° 83.
- Alberdi, Inés; Escario, Pilar; Matas, Natalia (2000) *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Alfaro, Élica (2008) Mujer joven y deporte. *Revista de estudios de juventud*, 83:119-141.
- Allan, G. (1989) *Friendship: Developing a sociological perspective*. New York: Harvester Wheatsheaf.
- Amorós, Celia (1992) *Filosofía y género*. Iruñea: Pamiela.
- Amurrio, Mila (2008) *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao* (Conclusiones del informe). Consulta on-line: http://www.bilbao.net/cs/Satellite?c=BIO_Generico_FA&cid=3000910950&language=en&pageid=3000059210&pagename=Bilbaonet%2FBIO_Generico_FA%2FBIO_generico
- Arregui, Begoña (1988) Modernización y mujer en el País Vasco, en: VV.AA. *La mujer y la palabra*. San Sebastián: Baroja.
- Azurmendi, Joxe (1990) Bertsolaritzaren kontzeptuari buruz, en: AA.VV. *Bertsolaritza, formarik gabeko heziketa*. Bilbao: UPV/EHU, pp. 57-77.
- Badinter, Elisabeth (2011) *La mujer y la madre*. La esfera de los libros. Madrid.
- Bernard, Michel. *El cuerpo*. Barcelona: Paidós, 1985.
- Bantigny, Ludivine and Jablonka, Ivan (2009) (dir.) *Jeunesse oblige. Histoire des jeunes en France XIXè-XXIè s.* Paris: PUF.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003) *La reinención de la familia*, Barcelona, Paidós.
- Berrio-Otxoa, Kontxesi; Martínez, Zesar; Hernández, Jone M. (2000): *El ocio organizado para niños/as y adolescentes en Gipuzkoa*. Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia, 17.
- Berrio-Otxoa, Kontxesi; Martínez, Zesar; Hernández, Jone M. (2003) *Gaztetxoak eta Aisialdia. Etorkizuna aurreikusten (2001-2002)*. Soziologiazko Euskal Koadernoak 13. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Bidart, Claire and Pellissier, Anne (2002) 'Copains d'école, copains de travail. Evolution des modes de sociabilité d'une cohorte de jeunes', *Réseaux* 20(115):17-49.
- Blieszner, R. y R.G. Adams (1992) *Adult friendship*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Boissevain, J. (1968) The place of non-groups in the social science. *Man*, 6(I):542-556.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bordo, Susan (1990) Reading the slender body, en: Jacobus, M.; Fox Keller, E.; Shuttleworth, S. (ed.) *Body Politics. Women and the Discourses of Science*. New York & London: Routledge, pp. 83-112.
- Bourdieu, Pierre (1984) *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London: Routledge.

- Brain, R. (1980) *Amis et amants*. Paris: Stock.
- Brandes, Stanley (1989) *Metáforas de la masculinidad. Sexo y estatus en el folklore andaluz*. Madrid: Taurus.
- Brod, H.; Kauffman, M. (eds.) (1994) *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks: Sage.
- Bulacio, Juan Manuel (2011) Cuestión de género: cómo viven la amistad hombres y mujeres. Clarín.com Sociedad, 19/07/2011, en línea: http://www.clarin.com/sociedad/Cuestion-genero-amistad-hombres-mujeres_0_520148161.html
- Bullen, Margaret; FARAPI (2011) *El entorno en que se produce la violencia de género y sus causas en Gipuzkoa*. Investigación encargada por la Dirección General de Prestaciones e Inserción Social y Empleo, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Bullen, Margaret (2002) “Hombres, mujeres, ritos y mitos: Los Alardes de Irun y Hondarribia” en Teresa del Valle (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, pp. 45-78, Barcelona: Ariel.
- Bullen, Margaret (2003) “Transformaciones socio-culturales y la recreación de una fiesta”, en Homobono Martínez, J.I. & Rubio-Ardanaz, J.A, (eds.) *Las culturas de la ciudad*, 2, Zainak 24, 937-953, Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Bullen, Margaret (2006) “Derechos Universales o especificidad cultural: una perspectiva antropológica” en Gorka Moreno y Xavier Kerexeta Erro (coord.) *Los Alardes del Bidasoa: Pueblo versus ciudadanía*, pp. 21-45, Antza:Irun.
- Bullen, Margaret y Diez, Carmen (2002) “Violencia y cambio de culturas androcéntricas”, Actas del IX Congreso de Antropología de la FAAEE, Barcelona.
- Bullen, Margaret y Diez, Carmen (2008) “Fisiones / fusiones. Mujeres, feminismos y orden social”, Suarez, L.; Martín, E.; Hernández, R. *Feminismos en la Antropología. Nuevas propuestas críticas* Ankulegi, Donostia-San Sebastián, 81-97.
- Bullen, Margaret y Egido, José Antonio (2003) *Tristes espectáculos: las mujeres y los Alardes de Hondarribia y Irun*, Bilbao: Servicio Editorial de la UPV-EHU.
- Bullen, Margaret y Kerexeta, Xabier (2013) “Genero-indarkeriaren erakundetzea Bidasaldeko alardeetan”, en Ankulegi. Revista de Antropología Social, Donostia-San Sebastián, .17 (Antropología de la Violencia) 11-28.
- Butler, Judith (1993) *Bodies that Matter*. New York: Routledge [Gaztelera: *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, 2002].
- Butler, Judith (1997) ‘Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory’, in Katie Conboy and Nadia Medina and Sarah Stanbury (eds.) *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory*, New York: Columbia University Press, pp. 401-417.
- Butler, Judith (2013) “Gender trouble (Generoa ezbaian). Hitzaurrea, 1999”, en I. Castillo Etxano eta I. Retolaza (koord.) *Genero ariketak. Feminismoaren subjektuak*. Andoain: EDO!, 221-247.
- Butler, Judith (2013) “Gender erregulazioak”, en I. Castillo Etxano eta I. Retolaza (koord.) *Genero ariketak. Feminismoaren subjektuak*. Andoain: EDO!, 249-276.
- Callinicos, Alex (1993) Los hijos de Marx y de la Coca-Cola. *Viento Sur*, 11:77-85.

- Casado, Irina (2006) 'En los escenarios del tiempo. Organización sociocultural de la procreación e identidad en Oslo', *Periferia* 4:1-34.
- CEIC/IKI (2005) "Comportamientos emergentes de la juventud vasca". Observatorio de la Juventud (Consejería de Cultura del Gobierno Vasco) Informe de Investigación.
- Comas d'Argemir, Dolors (1993) Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco, en: Roigé, X. (coord.) *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia*. VI Congreso de Antropología. Tenerife: FAAEE/Asociación Canaria de Antropología, pp. 65-82.
- Comas d'Argemir, Dolors (2000) Mujeres, familia y estado del bienestar", en T. Del Valle (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel, pp. 187-204.
- Comas d'Argemir, Dolors (2011) 'La violencia sobre las mujeres en la agenda política, en la sociedad y en los medios de comunicación', *Ankulegi* 15:175-190.
- Connell, R.W. (1987) *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Connell, R.W. (1987) *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford: Stanford University Press.
- Connell, R.W. (1995) *Masculinities*. Oxford/Cambridge: Polity Press.
- Connell, R.W. (1997) "La organización social de la masculinidad", en T. Valdés eta J. Olavarría (ed.) *Masculinidades. Poder y crisis*. Chile: Isis Internacional, 31-48.
- Cucó i Giner, Josepa (1995) *La amistad: perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria.
- Del Valle, Teresa et al. (1985) *Mujer Vasca. Imagen y realidad*, Anthropos, Barcelona.
- Del Valle, Teresa (1987) La mujer en la sociedad y cultura vasca: temas, problemas a explorar e hipótesis esbozadas, en: VV.AA. *La mujer y la palabra*. San Sebastián: Baroja, pp. 131-168).
- Del Valle, Teresa (1997a) *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.
- Del Valle, Teresa (1997b) *Las Mujeres en Euskalherria. Ayer y Hoy*, Egin Biblioteka.
- Del Valle, Teresa (coord.); Apaolaza, J.M.; Arbe, F.; Cucó J.; Díez, C.; Esteban, M.L.; Etxeberria, F.; Maquieira, V. (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Del Valle, Teresa (2006) "El derecho a la movilidad libre y segura" en V. Maquieira (ed.) P. Folguera, C. Sainz, G. Nieto, J. Ignacio Pichardo, Mónica Ramos, *Mujeres, globalización y Derechos Humanos*, Cátedra, Madrid, pp. 245-291.
- De Miguel Álvarez, Ana (2008) Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de juventud*, 83:29-45.
- Descarries, Francine y Corbeil, Christine (2002) (eds.) *Espaces et temps de maternité*, Montreal, Les éditions du Remue-Ménage.
- Dewar, Alison (1993) El cuerpo marcado por el género en educación física, en: *Investigación alternativa en educación física. Unisport, n° 227*, Junta de Andalucía.
- Díez Mintegui, Carmen (1993) *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra. Actividad laboral y cambio*. Serie Tesis Doctorales. Bilbao: Servicio editorial de la UPV/EHU.
- Díez Mintegui, Carmen (1996) Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gazeta de Antropología*, 12:93-100.

- Díez Mintegi, Carmen (1999) Sistemas de género, desigualdad e identidad nacional, en: P. Albite (coord.) *Sociedad vasca y construcción nacional*. Donostia-San Sebastián: Gakoa.
- Díez Mintegui, Carmen (2000) “Maternidad y orden social. Vivencias del cambio”, en T. del Valle (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel Antropología.
- Díez, Carmen (2003) ‘Deporte, socialización y género’, in F. Xavier Medina and Ricardo Sánchez (eds.) *Culturas en juego*, pp. 159-179. Barcelona: Icaria.
- Díez, Carmen y Hernández, Jone M. (2006) *Más allá de la práctica deportiva. Hábitos, imágenes y percepciones sobre el cuerpo, la salud y el deporte entre la juventud de Tolosaldea*.
- Eichembaum, Louise; Orbach, Susie (1990) *Qué quieren las mujeres*. Madrid: Ed. Revolución.
- Elzo, Javier (coord.) (1999) *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María.
- Elzo, Javier (2005) ‘Chicos y chicas: tan similares y tan distintos’, *Educación social: Revista de intervención socioeducativa* 29:39-62.
- Elzo, Javier (aut.) and González Blasco, Pedro (dir.) (2006) *Jóvenes españoles 2005*. Grupo Editorial S.M.
- EMAKUNDE (2015) *Cifras 2015. Mujeres y hombres en Euskadi*, [http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/servicio_cifras/es_emakunde/adjuntos/cifras_2015.pdf]
- Esteban, Mari Luz (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2007) Algunas ideas para una antropología del amor. *Ankulegi*, 11:71-85.
- Esteban, Mari Luz (2011) *Crítica del Pensamiento Amoroso*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz y Távora, Ana (2008) ‘El amor romántico y la subordinación social de las mujeres. Revisiones y propuestas’, *Anuario de Psicología* 39(1):59-73.
- Esteban, Mari Luz (2008) “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: Apuntes teóricos y metodológicos”, en E. Imaz (ed.) *La materialidad de la identidad*. Donostia: Hariadna, 135-158.
- Esteban, Mari Luz; Medina Doménech, Rosa; y Távora Rivero, Ana (2005) “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, en C. Díez Mintegui eta C. Gregorio Gil (koord.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología. Sevilla: FAAEE-Fundación El Monte/ASANA, 207-223.
- Eurostat Statistical Books (2015) *Being young in Europe today*, Luxembourg, Publications Office of the European Union (puede consultarse en: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/6776245/KS-05-14-031-EN-N.pdf/18bee6f0-c181-457d-ba82-d77b314456b9>)
- Faludi, Susan (1993) *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Anagrama, Barcelona.
- Farapi/Antropologia aplikatua (2007) *Siniestralidad vial, velocidad y masculinidad*, in Colección Etnografías de la Movilidad. Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Feixa, Carles (1996) “Antropología de las edades”, en J. Prat y A. Martínez (eds.) *Ensayos de antropología cultural*, pp. 319-334. Barcelona: Ariel Antropología.
- Feixa, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel Antropología.

- Feixa, Carles y Porzio, Laura (2004) ‘Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)’, *Estudios de Juventud* 64. Disponible en internet: [http://cabuenes.org\(6/documentacion\(3.2/3-culturasjuveniles.pdf](http://cabuenes.org(6/documentacion(3.2/3-culturasjuveniles.pdf) (consultado el 7-12-2013).
- Feixa, Carles (2005) “La habitación de los adolescentes”, *Papeles del CEIC* 16. <http://www.ceic.ehu.es/p285>
[content/eu/contenidos/noticia/ceic_noticias_05/es_noticia/adjuntos/16_05.pdf](http://www.ceic.ehu.es/content/eu/contenidos/noticia/ceic_noticias_05/es_noticia/adjuntos/16_05.pdf)
- Feixa, Carles (2005) “Los hijos en casa: ¿hackers o hikikomoris?”, *Revista Comunicación y Pedagogía*, 208 (2005). En red: <http://www.xtec.cat/~abernat/articles/feixa.pdf>
- Feixa, Carles (2006) “Ser joven: hoy, ayer, mañana”, en J. Elzo; C. Feixa; E. Giménez-Salinas (coord.) *Jovenes y Valores, la clave para la sociedad del futuro*. Barcelona, 39-67.
- Fernández, Irantzu (2009) *Maitasuna nerabeen arteko genero sozializazio prozesuetan. Maitasunaren diskurtso eta praktikak. Jarraipen, tentsio, gatazka eta hausturen aniztasuna*. Trabajo de investigación. Master en Estudios Feministas y de Género (Curso 2008-2009). Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Fox, Bonnie (1998) “Motherhood, changing relationships and the reproduction of gender inequality”, en S. Abbey y A O’reilly (eds.) *Redefining motherhood. Changing identities and patterns*. Toronto: Second Story Press.
- García García, Antonio (2010) “Exponiendo hombría. Los circuitos de hipermasculinidad en la configuración de las prácticas sexista entre los varones jóvenes”. *Revista de Estudios de Juventud* 89: 59-78.
- Gaviria, Sandra (2005) “De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España”. *Revista de estudios de juventud*. n. 71, p. 29-39.
- Gaviria, Sandra (2007) *Juventud y Familia en Francia y España*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- Gilmore, D. D. (1994) *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Godelier, Maurice (1986) *La producción de grandes hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*, Akal, Madrid.
- Hanigsberg Julia y Ruddick, Sara (1999) *Mother Troubles. Rethinking Contemporary Maternal Dilemmas*. Boston: Beacon Press.
- Hays, Sharon (1998) *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós
- Hernández, Jone Miren (2012) “Emakume bertsolariak: bertsoetik bertsoa hanka puntetan”, en A. Álvarez Uribe y G. Lasarte Leonet (ed.) *Gorputza eta generoa euskal kulturaren eta literaturaren*. Leioa: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Hernández García, Jone M.; Díez Mintegui, Carmen (2008) “¿Acaso no hay diosas en el Olimpo? Práctica deportiva y sistema de género: apuntes de una investigación en marcha”, en: Cantarero, L.; F.X. Medina; R. Sánchez (coords.) *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*. XI Congreso de Antropología. Donostia: Federación Asociaciones Antropología del Estado español/Ankulegi, pp. 147-163.
- Hobsbawm, Eric (1986) “Introduction: Inventing Traditions”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Illouz, Eva (2009) *El consumo de la utopía romántica: el amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Barpal Editores.
- Imaz, Elixabete (2005) “Condicionantes sociológicos de la fecundidad: pareja, maternidad y paternidad en el contexto de la sociedad vasca contemporánea”, en B. Arregi (ed.) *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia. Una reflexión sobre la fecundidad y la familia desde Euskadi*. Leioa: Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Imaz, Elixabete (2008) *Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas*. Leioa, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Imaz, Elixabete (2010) *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Catedra-Feminismos.
- Instituto de la Juventud (2008) *Informe de la Juventud Española, 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Irazusta, Ignacio (1999) “Cuestiones de piel. Impresiones somáticas sobre las clasificaciones del ciclo biológico en la tardomodernidad”, en G. Gatti e I. Martínez de Albeniz (coords.) *Las astucias de la identidad. Figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo*. Bilbao: UPV/EHU.
- Juliano, Dolores (1992) *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y Horas.
- Juliano, Dolores (1998) *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Ed. Horas y horas.
- Lagarde, Marcela (2005) *Para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, Marcela (2008) “Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres”, en M. Bullen y C. Diez Mintegui (coord.) *Retos teóricos y nuevas prácticas*. Donostia-San Sebastián: Ankulegi.
- Larrañaga, Carmen (1994) “Bertsolarismo: habitat de la masculinidad”. *Bitarte*, 4: 29-51.
- Lasén, Amparo (1999) « Le devenir féminin des temporalités juvéniles », in A. Langevin (coord.) *Temporalités du social. Cahiers du Genre*, 24: 99-114.
- Lemieux, Denise (1996) “L’âge adulte, ses seuils, ses rituels et ses frontières incertaines: récits de vie de femmes dans la trentaine”. *Recherches féministes*, 9(2):43-64.
- Levi-Montalcini, Rita (2002) *Tiempo de cambios*. Barcelona: Península.
- Liimakka, Satu (2008) “The influence of cultural images and other people on young women’s embodied agency”. *Young* 16:131-152.
- Liotard, Philippe; Jamain-Samson, Sandrine (2011) “La ‘Lolita’ et la ‘sex bomb’, figures de socialisation des jeunes filles. L’hypersexualisation en question”. *Sociologie et sociétés*, XLI-II(1):45-71.
- Lomnitz, L. (1977) *Networks and marginality in a Mexican shantytown*. New York: Academic Press.
- López oller, Joffre (2014) *El coste de la emancipación residencial en Euskadi 2014*, Gazteen Euskal Behatokia/ Observatorio vasco de Juventud [http://www.gazteukera.euskadi.eus/contenidos/informacion/emantzipazioa/es_def/adjuntos/emantzipazio_kostua_15_c.pdf]
- Lutz, Catherine; White, Geoffrey M. (1986) “The Anthropology of Emotions”. *Annual Review of Anthropology*, 15:405-436.

- Lutz, Catherine (1990) "Engendered emotion: gender, power, and the rhetoric of emotional control in American discourse", en C. Lutz y L. Abu-Lughod (eds.) *Language and the politics of emotion*. Cambridge/Paris: Cambridge University Press/Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 69-91.
- Macintyre, Sally (1978) "Qui veut des enfants?". *Questions Féministes*, 3: 63-82.
- Martínez, Roger (2002) *Culture juvenil i genere*. Barcelona: Observatori Catalá de la Juventut.
- Martínez Benlloch, Isabel (coord.) (2001) *Género, Desarrollo Psico-social y Trastornos de la Imagen*. Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Estudios.
- Martínez González, María (2007) "Jóvenes y Feminismo: ¿hacia un feminismo de la "subversión"?" *Inguruak: Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política* 43:97-116.
- Mate, Manuel-Reyes (ed.) (1995) *Pensar la igualdad y la diferencia. Una reflexión filosófica*. Madrid: Fundación Argentaria.
- Mead, Margaret (1975) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Laia [1928].
- Medina Doménech, Rosa M. (2012) "Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones". *Arenal*, 19(1):161-199.
- Messner, M.A. (1992) *Power at play. Sports and the problem of masculinity*. Boston: Beacon Press.
- Moreno, Gorka y Kerexeta, Xabier (coords.) (2006) *Los Alardes del Bidasoa: Pueblos versus ciudadanía*, Antza, Lasarte. Edición traducida del original en Euskara (2005) *Bidasoa Alardeak: Herria versus Hiria*, Udako Euskal Unibertsitatea, Bilbo.
- Murillo, Soledad (1996) *El mito de la vida privada*. Madrid: Siglo XXI.
- Otegui, Rosario (2002) "La construcción social de las masculinidades". *Política y Sociedad*, 32: 151-60.
- Penney, Dawn (2007) "Physical education, physical activity, sport and gender: contemporary connections and debates", en: I. Welard (ed.) *Rethinking Gender and Youth Sport*. New York: Routledge.
- Pichardo, Ignacio (ed.) (2009) *Adolescentes ante la diversidad sexual*. Madrid: Catarata.
- Ramos, Ramón (1990) *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: MTAS-Instituto de la Mujer.
- Rincón, Ana (2011) *Portaera maskulinoen eta femeninoen ereduak eta erreferenteak euskal gazterian*. Gasteiz: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Roca i Girona, Jordi (1996) *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Romo Avilés, Nuria (2001) *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*. Donostia: Gakoa-Tercera Prensa.
- Rosaldo, Michelle Z. (1984) "Toward an anthropology of self and feeling", in R. S. Shweder y Robert LeVine (Eds.) *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion*. Cambridge University Press, 137-157.
- Scott, Joan W. (2003) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en M. Lamas (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)-UNAM, pp. 265-302 [1996].

- Sen, Amartya (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Saltzman, Janet (1991) *Gender Equity*. Newbury Park: Sage.
- Singly François (2001) “Et l'enfance qui finit ». Introduction”. *Dialogue* 3(153):3-10.
- Stolcke, Verena (2003) “La mujer es puro cuento: la cultura del género”. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 19:69-95.
- Sullerot, Evelyne (1993) *El nuevo padre*. Barcelona: Ediciones B.
- Sveningsson, Mailin (2009) “Exploring and Negotiating Femininity: Young Women's Creation of Style in Swedish Internet Community”. *Young*, 17:241-264.
- Tejerina, Benjamín; Carbajo, Diego; Martínez, María (2012) *El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz*. Informes del CEIC, 004. Ver: <http://www.identidadcolectiva.es/index.php/publicaciones/informes-ceic/374-informes-del-ceic-4-el-fenomeno-de-las-lonjas-juveniles-nuevos-espacios-de-ocio-y-socialidad-en-vitoria-gasteiz>
- Tennov, D. (1979) *Love and Limerence: The experience of Being in Love*. New York: Stein and Day.
- Thurén, Britt- Marie (1993) *El poder generizado. El desarrollo de la antropología feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas/ Universidad Complutense de Madrid.
- Tranche, Mertxe (2006) “Algunas claves sobre la historia del Alarde. Guía para comprender el conflicto” y “La participación de la mujer en el Alarde: historia de un desencuentro”, en G. Moreno y X. Kerexeta (coords.) *Los Alardes del Bidasoa: Pueblos versus ciudadanía*. Lasarte: Antza, pp. 79-148.
- Tubert, Silvia (2005) “La experiencia del cuerpo en la adolescencia”. Artículo presentado en el Seminario impartido en la Escuela de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes (22/10/2005).
- Uhl, Sarah (1985) “Special friends: The organization of intersex friendship in Escalona (Andalucía)”. *Anthropology*, 9:129-152.
- Valcárcel, Amelia (1993) *Del miedo a la igualdad*. Barcelona: Crítica.
- Vance, Carole S. (1989) “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”, en: C.S. Vance (ed.) *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Hablan las mujeres.
- VV.AA. (2008) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Walter, Natasha (2012) *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner.
- Welzer-Lang, Daniel (2002) “La crisis de las masculinidades: entre cuestionamientos feministas y críticas contra el heterosexismo”. *Actas del Congreso Internacional Los hombres ante el nuevo orden social*. Gasteiz: Emakunde/Gobierno vasco.
- Weston, Kath (2003) *Las familias que elegimos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Wright, Jan (1999) “Changing Gendered Practices in Physical Education: Working with Teachers”. *European Physical Education Review*, 5(3):181-197.
- Zulaika, Joseba (1990) *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*. Madrid: Nerea (versión original en inglés, 1988).
- Zulaika, Joseba (1989) *Chivos y soldados*. Donostia: La Primitiva Casa Baroja.

